



FLACSO

**Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede académica México**

**Doctorado de Investigación en Ciencias Sociales con mención
en Ciencia Política**

**Promoción IX
2012-2015**

**La decisión electoral del votante
independiente en América Latina: movilidad
cognitiva o independencia partidista**

Tesis para obtener el grado de doctor en Investigación en
Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política

Presenta:

Gerardo Isaac Cisneros Yescas

Director de tesis:

Dr. Benjamín Temkin Yedwab

Lectores:

Dr. Javier Aparicio Castillo

Dr. Diego Reynoso Sosa

Seminario de investigación: Política: comportamiento, instituciones y actitudes

Línea de investigación: Procesos políticos, representación y democracia

México, D.F., agosto 2015

Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

La decisión electoral del votante independiente en América Latina: movilidad cognitiva o independencia partidista

Resumen

Esta investigación evalúa los factores que inciden en la decisión de voto de los electores independientes en América Latina. El argumento sostiene que la movilidad cognitiva es el factor decisivo en su decisión de voto. De esa manera, cuando los individuos poseen alto nivel de movilidad, aumenta la probabilidad de usar criterios de decisión como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas y la ideología y, disminuye la probabilidad de verse afectado por la compra de voto. Los resultados muestran que la movilidad cognitiva imprime un efecto modulador que, en algunos casos, es importante, pero no decisivo en la decisión de voto de los independientes. Aunque la movilidad cognitiva permite distinguir a los dos tipos de independientes (apartidistas y apolíticos) sobre todo en sus niveles de participación, afectando indirectamente el uso de los criterios de votación mencionados, la evidencia no es contundente para afirmar que los electores con alta movilidad se comporten de manera diferente a los que poseen baja movilidad. Los hallazgos muestran que el grupo de independientes y de partidistas, respectivamente, son similares en su comportamiento independientemente de su nivel de movilidad cognitiva. Estos resultados tienen implicaciones teóricas para la teoría de la identificación partidista y para la de la movilidad cognitiva, las cuales, se discuten en el documento.

Palabras clave: independencia partidista, movilidad cognitiva, decisión electoral, voto, evaluación del desempeño del gobierno, confianza en las instituciones políticas, ideología, competencia electoral, clientelismo, América Latina.

Abstract

This research evaluates the effect of different variables on voting decision of the independent voters in Latin America. The thesis's argument sustains that the cognitive mobility variable is the main factor on voting decision. When the individuals have high level of cognitive mobility, higher the probability to cast a vote using criteria like government performance evaluation, trust in political institutions and ideology, and also diminishes the propensity to be mobilized by clientelistic ties. The results show that cognitive mobility variable has a modulating effect which means that it is not the main factor on the voting decision of the independent voters. Although, the cognitive mobility variable make possible to distinguish the two types of independent voters (apartisan vs. apolitical) –specially in their level of turnout, influencing in an indirectly way the use of the criteria mentioned above–, the evidence found in this document did not support the main expectation. The findings show that independents and partisans, respectively, behave similarly even when the values of the scale of cognitive mobilization are changed. This results have theoretical implications for the partisan identification theory and the cognitive mobilization theory, which are discussed in this document.

Keywords: partisan independence, cognitive mobilization, electoral decision, voting decision, government performance evaluation, trust in political institutions, ideology, electoral competition, clientelism, Latin America.

Para mi querida Andrea
Para mis adorados padres, Martha y José
Para mis incondicionales hermanos, Edgar y Arturo

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo no habría sido posible sin el apoyo de muchas personas que directa o indirectamente contribuyeron en su realización. En primer lugar, quiero agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-México) donde tuve la oportunidad de aprender a investigar de manera rigurosa y disciplinada. Primero, durante dos años en la Maestría y, posteriormente, a lo largo de los tres años en el Doctorado. Sin duda, esta institución ha dejado una huella imborrable en mi formación académica.

Agradezco profundamente al seminario de “Política: Comportamiento, Instituciones y Actitudes”, por la formación teórica y metodológica recibida. Ahí, tuve la fortuna de conocer a excelentes investigadores y personas, quienes coordinaron todo el proceso: el Dr. Benjamín Temkin, el Dr. Rodrigo Salazar y el Dr. Mario Torrico. A ellos tres les agradezco y admiro por el conocimiento, apoyo, ejemplo y aprendizaje brindado.

Mención especial merece mi director de tesis, el Dr. Benjamín Temkin, quien en todo momento me apoyó y ayudó para que esta investigación llegara a buen puerto. Su sabio consejo siempre fue muy clarificador cuando las cosas se empezaban a tornar grises. Asimismo, su ánimo y deseo por investigar nuevos problemas fueron un aliciente siempre útil para esforzarme más y realizar un buen trabajo.

De igual manera, agradezco la generosidad de Dr. Rodrigo Salazar, con quien siempre pude apoyarme en mis dudas metodológicas y estadísticas. Su claridad al momento de explicar fue de gran ayuda al realizar esta investigación.

Agradezco también a mis lectores, el Dr. Diego Reynoso y el Dr. Javier Aparicio, quienes fortalecieron lo presentado aquí con correcciones y comentarios sumamente útiles. A ambos les reitero mi admiración.

Doy las gracias al Dr. Pablo Parás y a mi director de tesis, quienes me abrieron el camino para postular una estancia de investigación en la Universidad de Vanderbilt en el Latin American Public Opinion Project (LAPOP).

Agradezco a LAPOP por haberme recibido como investigador visitante y, en especial, a su directora, la Dra. Elizabeth Zechmeister, a quien le doy las gracias ampliamente por su infinita disposición a leer los avances de esta investigación y hacer comentarios que enriquecieron el marco teórico y los resultados presentados. Su

conocimiento tanto del tema como de la base de datos con la que se trabajó en este documento lo fortalecieron.

Expreso mi reconocimiento a todo el staff de LAPOP por su grato recibimiento y amabilidad: al Dr. Jorge Daniel Montalvo y a la Dra. Mariana Rodríguez por la amplia discusión que tuvimos. Igualmente doy las gracias a Frederico Batista, a Guilherme Russo, a Facundo Salles y a Gabriel Casalecchi por la amistad y la disposición a discutir partes de mi trabajo, allá en Nashville.

De igual manera, agradezco a Daniel Zizumbo y a Alejandro Díaz Domínguez por el apoyo y los consejos para la estancia en la Universidad de Vanderbilt.

En ese sentido, reconozco a LAPOP y a sus patrocinadores por hacer posible la existencia del Barómetro de las Américas, que abarca el estudio de países que, de otra manera, no habrían sido posibles de considerar con el nivel de rigurosidad, constancia y consistencia.

Agradezco a mis compañeros de seminario de tesis que contribuyeron a esta investigación y, a mis amigos de doctorado con quienes conviví tres años en algunos casos y, con otros, cinco años desde la etapa de Maestría: Martín Freigedo, Jairo López, Héctor Hurtado, Agostina Costantino, Francisco Cantamutto, Lucas Gascón, Adolfo del Río, César Valderrama, Fernando Munguía, Juana Hernández, Carolina Escobar, Danay Quintana, Lisette Gutiérrez, Erick Galán, Carlos Clemente, Saúl Hernández y Katya Pérez.

Agradezco a los excelentes profesores que tuve durante mi formación doctoral: Dr. Mario Torrico, Dr. Fernando Castañeda, Dr. Fernando Cortés, Dr. Francisco Valdés, Dr. Daniel Vazquez, Dra. Karina Ansolabehere, Dr. Nicolás Loza, Dr. Pedro Salazar, Dr. Rubén Hernández, Dr. José del Tronco, Dr. Martín Puchet y Dra. Alicia Puyana.

Expreso mi reconocimiento a todo el personal de la Biblioteca Iberoamericana que siempre tuvo la atención y la disposición a ayudar en la búsqueda de bibliografía requerida: a Eustolia, Guadalupe, Paty, Gerardo y Belén, muchas gracias

Finalmente mi profundo agradecimiento a mi madre Martha, a mi padre José, a mis hermanos, Edgar y Arturo por todo el apoyo y los consejos durante esta etapa, ellos fueron personajes claves para que esto saliera adelante. Mención especial merece mi querida Andrea, quien con sus palabras sabias, comprensión, apoyo y amor, me

fortalecieron cuando estaba a punto de tirar la toalla. Este proceso fue vivido por ellos muy de cerca y conocieron todos los vaivenes que implicaron llegar a este punto. Este trabajo siempre está dedicado a ellos.

ÍNDICE

RESUMEN	II
AGRADECIMIENTOS	IV
ÍNDICE	1
ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS, DIAGRAMAS, CUADROS Y FIGURAS	3
INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1	20
¿Qué se sabe sobre la independencia partidista?.....	20
1.1 Introducción	20
1.2 El incremento de la independencia partidistas: causas y consecuencias.....	20
1.3 La visión clásica de la independencia partidista y sus críticas.....	25
1.4 Críticas a la postura clásica: los tipos de independientes.....	28
1.5 La perspectiva de la movilidad cognitiva.....	35
CAPITULO 2	44
La decisión electoral del votante independiente	44
2.1 Introducción	44
2.2 La insuficiencia de la teoría de la movilidad cognitiva.....	45
2.3 La teoría de la movilidad cognitiva en combinación con factores coyunturales ...	47
2.3.1 Movilidad cognitiva y los factores presentes en los procesos electorales	55
2.3.1.1 Evaluación del desempeño del gobierno y confianza en las instituciones políticas	59
2.3.1.2 Competitividad electoral: ideología, evaluación del desempeño del gobierno y movilidad cognitiva	77
2.3.1.3 Clientelismo electoral: compra de voto.....	84
2.4 Resumen de las hipótesis planteadas.....	91
CAPÍTULO 3	94
Panorama de los independientes en América Latina.....	94
3.1 Introducción	94
3.2 Los independientes en Latinoamérica.....	95
3.3 Movilidad cognitiva en América Latina: ¿apartidistas o apolíticos?	99
3.4 Actitudes, comportamiento político y características socioeconómicas: ¿existen diferencias entre apartidistas y apolíticos?.....	106
3.4.1 Comportamiento político y actitudes	106
3.4.2 Características socioeconómicas entre apartidistas y apolíticos ¿persisten las diferencias?.....	126
3.5 Consideraciones finales.....	134

CAPÍTULO 4	137
Decisión electoral, evaluación del desempeño del gobierno y confianza en las instituciones políticas en el voto de los electores independientes.....	137
4.1 Introducción	137
4.2 Decisión electoral (voto por el gobierno, la oposición y la anulación del sufragio)	138
4.3 Evaluación del desempeño del gobierno.....	156
4.4 Confianza en las instituciones políticas	171
4.5 Consideraciones finales.....	185
 CAPITULO 5	 188
Competitividad electoral, ideología y evaluación del desempeño del gobierno en la decisión de voto de los electores independientes	188
5.1 Introducción	188
5.2 El papel de la ideología en la decisión de voto	189
5.2.1 <i>Competitividad electoral, ideología y evaluación del desempeño del gobierno</i>	205
5.3 Consideraciones finales.....	230
 CAPÍTULO 6	 232
Clientelismo electoral y decisión de voto de los electores independientes.....	232
6.1 Introducción	232
6.2 Compra de voto y apolíticos	233
6.3 Consideraciones finales.....	253
 CONCLUSIÓN	 255
 BIBLIOGRAFÍA	 270
 ANEXO I	 280
 ANEXO II	 295

ÍNDICE DE TABLAS, GRÁFICAS, DIAGRAMAS, CUADROS Y FIGURAS

Gráfica 1. Decisión electoral de no identificados 2010.....	9
Gráfica 2. Decisión electoral de no identificados 2012.....	10
Tabla 1. Países de América Latina considerados en el análisis.....	19
Cuadro 1. Tipología de movilización partidista.....	50
Diagrama 1. Explicación gráfica de los mecanismos causales.....	58
Diagrama 2. Explicación gráfica de los mecanismos causales.....	60
Diagrama 3. Cadena causal del impacto en el voto retrospectivo.....	67
Diagrama 4. Explicación gráfica de los mecanismos causales.....	77
Diagrama 5. Explicación gráfica de los mecanismos causales.....	84
Cuadro 2. Independientes en América Latina 1995-2012.....	95
Figura 1. Independientes e Índice de Desarrollo Humano.....	98
Cuadro 3. Alta movilidad cognitiva en América Latina 2006-2012.....	100
Figura 2. Índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012.....	102
Cuadro 4. Índice cognitivo partidista en América Latina 2006-2012.....	103
Figura 3. Apartidistas e Índice de Desarrollo Humano en América Latina.....	105
Figura 4. Abstencionismo en América Latina.....	107
Cuadro 5. Abstención electoral según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012.....	109
Figura 5. Confianza en las instituciones políticas.....	110
Cuadro 6. Confianza en las instituciones políticas en América Latina 2006-2012.....	111
Figura 6. Evaluación del desempeño del gobierno en América Latina.....	112
Cuadro 7. Evaluación del desempeño del gobierno en América Latina 2006-2012.....	113
Figura 7. Evaluación de la situación económica en América Latina.....	115
Cuadro 8. Evaluación de la situación económica en América Latina 2006-2012.....	116
Figura 8. Posicionamiento ideológico en América Latina.....	117
Cuadro 9. Ideología según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012.....	118
Figura 9. Conocimiento político en América Latina.....	121
Cuadro 10. Conocimiento político en América Latina 2006-2012.....	122
Figura 10. Compra de voto en América Latina.....	124
Cuadro 11. Clientelismo en América Latina 2010-2012 (Rara vez/Frecuentemente).....	125
Figura 12. Edad.....	127
Cuadro 13. Edad según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012.....	128
Figura 13. Género.....	128
Cuadro 14. Género según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012 (% Hombres).....	129
Figura 14. Localidad.....	130
Cuadro 15. Localidad según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012 (Urbana %).....	132
Figura 15. Riqueza individual.....	133

Cuadro 16. Riqueza individual según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012.....	134
Cuadro 17. Voto por el gobierno.....	139
Cuadro 18. Voto por la oposición.....	139
Cuadro 19. Voto nulo.....	140
Cuadro 20. Índice cognitivo-partidista 2008-2012.....	140
Cuadro 21. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012.....	145
Figura 16. Probabilidad mínima-máxima de voto.....	153
Cuadro 22. Índice de evaluación del desempeño del gobierno.....	158
Cuadro 23. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012.....	161
Figura 17. Probabilidad mínima y máxima de la evaluación del desempeño.....	165
Figura 18. Efecto marginal de la evaluación del desempeño.....	168
Cuadro 24. Índice de confianza en las instituciones políticas.....	174
Cuadro 25. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012.....	177
Figura 19. Probabilidad mínima-máxima de la confianza en las Instituciones Políticas.....	182
Figura 20. Efecto marginal de la confianza en las Instituciones Políticas.....	184
Cuadro 26. Ideología.....	192
Cuadro 27. Índice cognitivo-partidista 2008-2012.....	193
Cuadro 28. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012.....	196
Figura 21. Probabilidad mínima-máxima del efecto de la ideología.....	202
Figura 22. Efecto marginal de la ideología.....	204
Cuadro 29. Índice de competitividad electoral.....	209
Cuadro 30. Índice de evaluación del desempeño del gobierno federal.....	211
Cuadro 31. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012.....	214
Figura 23. Probabilidad máxima-mínima de la competencia electoral.....	220
Figura 24. Efecto marginal de la competencia electoral.....	221
Figura 25. Probabilidad mínima-máxima de la evaluación del desempeño del gobierno y de la ideología en la decisión de voto en un escenario de baja competencia electoral.....	224
Figura 26. Efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno y la ideología en un escenario de baja competencia electoral.....	225
Figura 27. Probabilidad mínima-máxima de la evaluación del desempeño del gobierno y de la ideología en la decisión de voto en un escenario de alta competencia electoral.....	227
Figura 28. Efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno y la ideología en la decisión de voto en un escenario de alta competencia electoral.....	228
Cuadro 32. Participación.....	235
Cuadro 33. Clientelismo (compra de voto).....	236
Cuadro 34. Determinantes del voto del elector independiente en América Latina 2010-2012 (Clientelismo).....	243

Figura 29. Probabilidad mínima-máxima del clientelismo..... 250
Figura 30. Efecto marginal del clientelismo..... 252

INTRODUCCIÓN

La identificación partidista es un concepto que ha generado importantes debates en el campo del comportamiento electoral desde que surgió en la década de 1960. Los académicos de la escuela de Michigan centraron su atención en la importancia del vínculo que tiene un votante con un partido político para entender su comportamiento en los procesos electorales (ver Campbell, et al. 1965). Importantes discusiones se generaron en torno a ello, cuestionado principalmente si el concepto era una identidad afectiva con estabilidad en el tiempo (Holmberg, 2007) o si era producto de las evaluaciones retrospectivas sobre el desempeño de los representantes (Fiorina, 1981). En años más recientes distintas investigaciones sumaron al debate el declinamiento del lazo partidario en varias partes del mundo (Dennis, 1996; Hagopian, 1998; Wattenberg, 1999; Dalton y Wattenberg, 2000; (Dalton, 1984, 2012 y 2013), enfatizando la importancia de considerar no sólo a los electores identificados con un partido político, sino también a aquellos que se declaran independientes o no simpatizantes de los partidos políticos¹.

Los primeros trabajos sobre los electores independientes pusieron el acento sólo en las consecuencias que podría generar el aumento del número de no identificados con un partido político. Se enfatizaba en el hecho de que, al debilitarse el lazo partidario, se podían generar cambios de partido de elección a elección (Dalton, 1984 y 2007; McAllister *et al.*, 2002; Abramson *et al.*, 1983); podrían surgir nuevos partidos (Nelson, 1997; Donovan *et. al.*, 2009); así como procesos de realineamiento y de una mayor fragmentación en el Congreso (Wattenberg, 1987 y Hedrick, 1988, citados en Magleby *et. al.* 2010); y desde una visión más catastrófica, una fuerte inestabilidad política y hasta la caída de la democracia (Burnham, 1982; Pomper, 1987, citados en Magleby *et. al.* 2010).

Este último diagnóstico partía del hecho de que los independientes, según la visión clásica, son “electores poco involucrados en la política, con un pobre conocimiento sobre los temas políticos, una imagen débil acerca de los candidatos en contienda, un

¹ A lo largo de este documento se utilizan los términos “independiente”, “no identificado con un partido político”, “no simpatizante” o “sin identificación partidista” como sinónimos, es decir, hacen referencia a los electores que declaran no estar identificados con algún partido político.

interés menor en las campañas, y una preocupación escasa sobre los resultados. Su elección entre los candidatos contendientes es realizada casi al final de las campañas y ésta se encuentra poco relacionada con la evaluación de los elementos de la política nacional” (Campbell, et.al., 1965: 143).

Desde esta mirada, los independientes se caracterizaban por ser ciudadanos marginales a la política; por lo que, su incremento, más que generar un diagnóstico positivo, producía preocupación. Sin embargo, surgieron otras investigaciones que criticaron la postura clásica y pusieron en duda el supuesto declinamiento de la identificación partidista argumentando que, para analizar a estos electores, se tenía que considerar el partidismo oculto. Ante ello, se propuso la distinción entre independientes puros e independientes inclinados (Keith, Bruce et al. 1992; Magleby y Westlye, 2011; Magleby, 2012). Los primeros fueron caracterizados acorde con la propuesta de la visión clásica y, los segundos como partidistas de clóset, dado que su comportamiento era muy parecido al de los partidistas, a pesar de que se declaraban alejados de los partidos.

Ante esta situación, se generó un debate en torno al posible surgimiento de un nuevo tipo de elector independiente preocupado por los asuntos públicos, interesado en la política y con alta escolaridad. Es en ese debate que la teoría de la movilidad cognitiva plantea la distinción entre independientes apolíticos e independientes apartidistas. Los apolíticos encajan en la definición clásica, mientras que los apartidistas se muestran más comprometidos con su entorno político debido a sus altos niveles de escolaridad y de interés en la política (Dalton, 1984, 2007, 2013). Dicho planteamiento también cuestiona la perspectiva que analiza a los independientes como partidistas de clóset y señala que es la movilidad cognitiva el factor que confunde a los investigadores y les hace creer que los independientes ocultan su preferencia política.

En ese sentido, esta última perspectiva ha llegado a la conclusión de que los independientes apartidistas se acercan al ideal del ciudadano independiente señalado por los investigadores de la escuela de Michigan, caracterizado por estar “atento a la política, preocupado por el curso del gobierno, que sopesa las características de los rivales en campaña y realiza un juicio que no está sesgado por el prejuicio partidista” (Dalton, 2013). Dada su proclividad a realizar un voto no ligado al sentimiento afectivo hacia un partido es posible extraer una visión positiva de ellos.

Bajo estos diferentes marcos de análisis es como se ha abordado, en las últimas dos décadas, a los electores independientes, poniendo énfasis principalmente en su perfil político y en ciertos comportamientos durante las campañas políticas como el tiempo en que tardan en decidir su sufragio o su alta volatilidad electoral.

Las tres perspectivas señaladas hasta aquí son muy importantes si se considera que no hay muchos trabajos que muestren evidencia empírica sobre los independientes en diferentes partes del mundo, más allá de los países desarrollados. Ante ello, esta investigación pretende poner el foco en América Latina y resaltar no sólo el perfil del independiente latinoamericano, sino dar un salto en la literatura y analizar los factores que inciden en su decisión de voto en esta región del mundo.

Siguiendo esa argumentación, esta investigación muestra que en América Latina existe un alto porcentaje de individuos independientes o no identificados con un partido político. En esta región, el 59.25 por ciento de los electores de 1995 a 2012 no se identifican con un partido político. En Guatemala y Chile el porcentaje de electores independientes es mayor al 70 por ciento, mientras que en Uruguay y República Dominicana no rebasa el 40 por ciento. El rango de variación es de más de 30 puntos porcentuales, siendo Guatemala el país con el mayor número de no identificados (73.97) y República Dominicana el de menor número (37.86)².

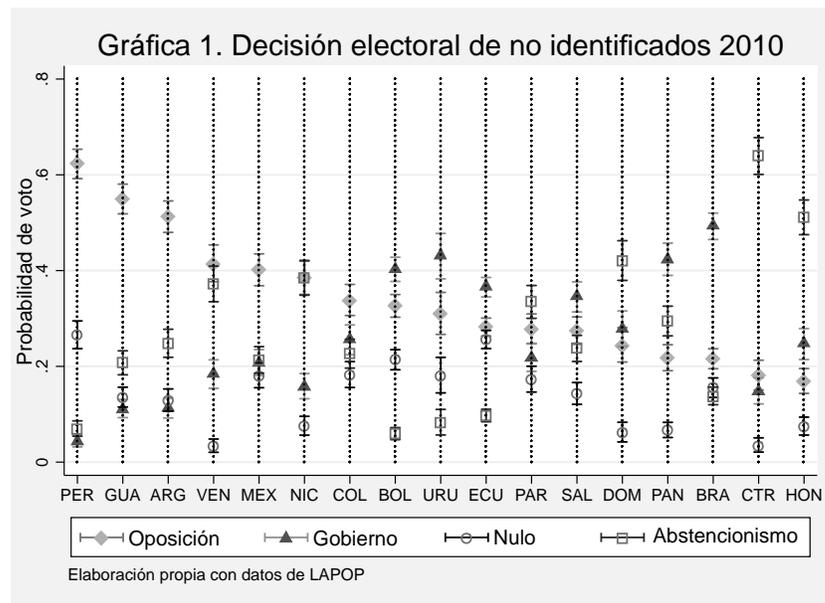
Además de esta información, también es importante conocer cómo se comportan los electores independientes al momento de emitir su sufragio. En el Gráfico 1 se observa la probabilidad de voto del elector independiente en 2010 para cada uno de los países de América Latina³.

² Barómetro de las Américas, LAPOP 2006-2012 y Latinobarómetro 1995, 1996, 1997 y 2003. Se utilizó la pregunta del Barómetro de las Américas: ¿En este momento simpatiza con algún partido político? Los que respondieron NO a la pregunta fueron clasificados como votantes independientes o sin identificación partidista. En el caso del Latinobarómetro la pregunta fue: Respecto a los partidos políticos, ¿cómo se siente usted? Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante/No está próximo a ningún partido político. Los que respondieron No está próximo a ningún partido político se clasificaron como independientes.

³ Las probabilidades fueron calculadas a partir de los coeficientes arrojados por un modelo logístico multinomial en el que la variable dependiente para cada país y año fue la opción de voto (1. No votaría, 2. Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, 3. Votaría por el partido o el candidato del actual presidente, 4. Votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno), en tanto que la única variable independiente fue la identificación partidista. Cabe señalar que todas las probabilidades son significativas al 5 por ciento. En las dos gráficas, cada línea punteada representa la probabilidad de voto de los independientes para cada país, respectivamente.

Se destaca, en principio, que no hay un comportamiento homogéneo en todas las naciones, pues en algunos casos como Perú, Guatemala, Argentina y México la probabilidad que tiene este elector de votar por la oposición (votaría por algún candidato o partido diferente del actual gobierno) es mayor en comparación con las otras opciones. En Bolivia, Uruguay, Ecuador, El Salvador, Panamá y Brasil, su probabilidad de voto se orienta a apoyar al gobierno en turno (votaría por el partido o el candidato del actual presidente). Mientras que en Honduras, Costa Rica y República Dominicana, la mayor probabilidad se dirige hacia la abstención. Finalmente, en Venezuela y Nicaragua no se puede distinguir un comportamiento claro de parte del elector independiente, pues en el primer caso puede votar por la oposición o por el gobierno, mientras que en el segundo es probable tanto la abstención como el sufragio por la oposición. Dicho esto, es evidente que no existe un comportamiento homogéneo de los independientes para todos los países de la región.

Gráfica 1. Decisión electoral de no identificados 2010



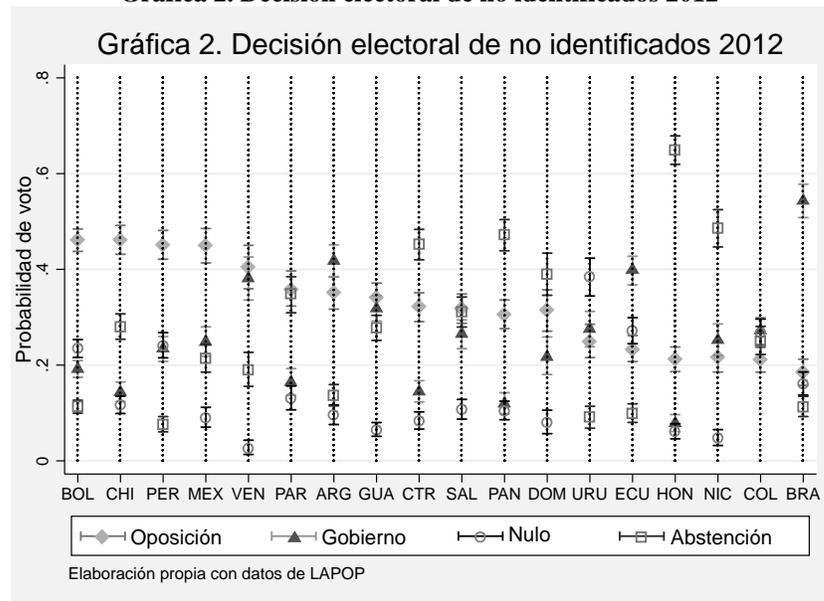
Lo anterior también se confirma en el Gráfico 2, que muestra la probabilidad de voto del elector no identificados, pero ahora en 2012. Se aprecia un comportamiento bastante heterogéneo para todos los países pues, en Bolivia, Chile, Perú y México la mayor probabilidad de voto se orienta hacia el sufragio por la oposición. En Argentina, Ecuador y Brasil, se encuentra una propensión mayor a votar por el gobierno, mientras que en

Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Honduras y Nicaragua la abstención es la opción más probable. El caso de Uruguay es interesante, pues es el único país donde la propensión a anular el voto es mayor. Finalmente, en Venezuela, Paraguay, Guatemala, El Salvador y Colombia no es posible establecer el comportamiento del elector independiente dado que los intervalos de confianza de las probabilidades se traslapan.

Sumado a lo anterior, cuando se comparan las opciones de voto de la Gráfica 1 con las de la Gráfica 2 cobra relevancia la rapidez con la que el elector sin identificación partidista cambia de preferencia política, pues, en algunos casos, la primera opción de voto del elector independiente se modifica, dando muestras de su alta volatilidad electoral.

En relación a esto último se puede observar, por ejemplo, que los votantes independientes de Argentina pasaron de ser más propensos a sufragar por la oposición en 2010, a votar por el gobierno en 2012, mientras que en Bolivia ocurrió lo contrario. Por otra parte, en Uruguay los electores sin identificación partidista preferían votar por el gobierno en 2010, en tanto que dos años después su preferencia cambió a anular el voto. Asimismo, en Panamá también hubo modificaciones, pues de apoyar al gobierno en turno pasaron a preferir la abstención política.

Gráfica 2. Decisión electoral de no identificados 2012



En suma, de lo anterior se destaca i) el comportamiento altamente volátil del elector independiente, ii) la gran heterogeneidad en sus preferencias y, iii) su alto número (como en Guatemala y Chile donde su presencia alcanza cerca de $\frac{3}{4}$ partes del electorado).

Por lo anterior surge la necesidad de entender y explicar a qué obedece su patrón de comportamiento, pues, si atendiéramos únicamente a la explicación brindada por la visión clásica de teoría de la identificación partidista, este tipo de electores tendrían que abstenerse de participar, cuestión que es refutada claramente por los datos mostrados. De esta manera, preguntarse acerca de los **factores que inciden en la decisión de voto de los electores sin identificación partidista**, puede contribuir a explicar el comportamiento de un sector del electorado al que se le ha puesto poca atención y con ello, predecir con mayor exactitud el resultado de las elecciones en América Latina.

Por lo anterior, el objetivo general de esta investigación es analizar los factores que influyen en la decisión de voto del elector sin identificación partidista en América Latina. El argumento teórico se apoya en la teoría de la movilidad cognitiva que distingue a los electores independientes en apartidistas y apolíticos y, se combina dicho planteamiento considerando factores que inciden en la decisión de voto y que han sido relevantes en otras investigaciones como la evaluación del desempeño del gobierno (Key, 1966; Fiorina, 1981), la confianza en las instituciones políticas (Norris, 1999; Buendía y Moreno, 2004; Bélanger y Nadeau, 2005; Salazar y Temkin, 2007), la ideología y la competitividad electoral (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Dalton, 2011) y, el clientelismo (Stokes, 2005; Diaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012; Gonzalez-Ocantos, et al. 2012). Dichos elementos permiten delinear la respuesta a la pregunta de investigación que se plantea aquí: ¿Qué factores inciden en la decisión de voto del elector sin identificación partidista en América Latina?

A partir de lo anterior, el argumento que guía la investigación señala que en América Latina *la movilidad cognitiva es el factor decisivo que incide en la decisión de voto de los electores independientes*. En ese sentido, se espera que cuando el individuo posea alta movilidad cognitiva aumente la probabilidad de usar criterios de decisión de voto como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas y la ideología y, disminuya la probabilidad de verse afectado por la compra de voto.

En otras palabras, los apartidistas y los partidarios cognitivos serán propensos a comportarse de manera similar al utilizar criterios como los mencionados, en comparación con los electores con baja movilidad cognitiva: partidarios rituales y apolíticos⁴. De esa manera se esperan observar comportamientos diferentes al interior del grupo de los independientes dada la existencia de distintos niveles de movilidad cognitiva cuando decidan votar por el gobierno, la oposición, anular el voto o, abstenerse de participar, respectivamente.

Las hipótesis a contrastar en esta investigación y que toman como base el argumento anterior son las siguientes:

H1: a) *Cuando el elector tenga un alto nivel de movilidad cognitiva aumentará la probabilidad de participar. En palabras más concretas, los partidarios cognitivos y los apartidistas serán los electores más propensos a sufragar por el gobierno, la oposición y anular el voto.*

H2: a) *Cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a votar por la administración en turno para los cuatro perfiles de electores. Cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a sufragar por la oposición para los cuatro tipos de votantes. b) Los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su sufragio en la evaluación del desempeño del gobierno, intensificándose el efecto en el elector independiente apartidista.*

H3: a) *El aumento de la confianza en las instituciones políticas incrementará el voto para todas las opciones de sufragio (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) pero, especialmente el voto por el gobierno. Una menor confianza en las instituciones políticas reducirá la participación (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) afectando de manera más intensa el sufragio por el gobierno. b) Los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más susceptibles a los cambios en los niveles de confianza, intensificándose el efecto en el independiente apartidista.*

⁴ En el capítulo 2 se definen las características de los apartidistas, los apolíticos, los partidarios cognitivos y los partidarios rituales.

H4: a) *En un escenario de alta competencia electoral, se incrementará el uso del factor ideológico y el nivel de participación (voto por el gobierno, voto por la oposición y voto nulo).* b) *El aumento en el uso del factor ideológico generará una disminución del uso del criterio retrospectivo en la decisión de voto.* c) *Los más propensos a usar el criterio ideológico en su decisión de voto serán los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos), intensificándose su uso en los apartidistas.*

H5: a) *Los electores con mayor propensión a ser objeto de la compra de voto serán los individuos con baja movilidad cognitiva, fundamentalmente los apolíticos.* b) *Cuando el apolítico sea objeto de la compra de voto aumentará su nivel de participación.*

Al contrastar estos planteamientos hipotéticos, los principales resultados de investigación muestran que la movilidad cognitiva en América Latina imprime un efecto modulador que, en algunos casos, llega a ser importante pero no decisivo en la decisión de voto de los electores no identificados con un partido. Aunque la movilidad cognitiva sí permite distinguir a los dos tipos de independientes: apartidistas y apolíticos, no hay evidencia de que los primeros sean más similares a los partidarios cognitivos y, los segundos, a los partidarios rituales, en el impacto y uso de los criterios de votación mencionados. Lo que se encuentra es que en general, el grupo de independientes y el grupo de partidistas, respectivamente, se comporta de manera similar independientemente de su nivel de movilidad cognitiva.

Así, el apartidista es más parecido al apolítico que al partidario cognitivo, y este último se comporta de forma semejante al partidario ritual. La evidencia señala que los independientes como grupo, pero, en especial los apartidistas, son quienes con mayor propensión deciden su sufragio a partir de los cambios que se suscitan en el entorno político. Factores como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza institucional y la competencia electoral inciden de manera más enfática en la decisión de voto de estos electores en comparación con los partidistas, más allá del nivel de movilidad cognitiva que posean, aunque, no debe descartarse que por los niveles de participación, los resultados deben matizarse a la luz de este aspecto.

En ese sentido y respecto a las hipótesis planteadas, los resultados mostraron que la movilidad cognitiva influye en el nivel de asistencia a las urnas de los distintos perfiles

electorales (*H1*). Se encontró que los partidarios cognitivos son los votantes con mayor probabilidad de participar el día de los comicios a diferencia de los apolíticos, quienes fueron los más propensos a no asistir a las urnas. Este resultado muestra que a pesar de que los identificados tienen mayor probabilidad de participar a diferencia de los independientes, la movilidad cognitiva imprime una diferencia sustantiva en este último grupo, pues claramente los apolíticos tienden a la abstención a diferencia de los apartidistas.

Asimismo, se halló evidencia de que tanto los apolíticos como los apartidistas utilizan como mecanismo de decisión electoral el voto retrospectivo (*H2*), mostrando que una evaluación positiva favorece al gobierno, mientras que una valoración negativa abona en favor de la oposición. Sin embargo, dada la alta probabilidad de abstención de los apolíticos dicho resultado debe interpretarse a la luz de sus niveles de participación, pues, ¿qué tan útil resulta que se tenga la capacidad de evaluar a los representantes, si dicho instrumento no es usado debido a la alta probabilidad de abstención de estos electores el día de los comicios?

Esto se acentúa si se considera que en la región la distribución de los distintos perfiles electorales es la siguiente. Un 51.3 por ciento de electores son apolíticos, en seguida los partidarios rituales con 17.9 por ciento, los apartidistas con el 15.5 por ciento y finalmente, los partidarios cognitivos con el 15.5 por ciento. De esta manera, aunque los apolíticos sean electores que deciden su voto según la evaluación que tengan del desempeño, es importante considerar que son el grupo con el mayor porcentaje en la región y el que desafortunadamente menos participa.

En relación con la confianza en las instituciones políticas (*H3*), se confirmó que ésta acentúa la participación de todos los electores y repercute en mayor medida en el voto por el gobierno. Por otra parte, contrario a lo que se planteaba, se encuentra que la confianza institucional tienen un efecto mayor en los apolíticos y de menor impacto en los partidarios cognitivos, observándose que el mecanismo es diferente al sugerido. Al igual que con la evaluación del desempeño del gobierno, la diferencia sustancial está dada por la ausencia o presencia de identificación partidista y no por la movilidad cognitiva. Así, son los electores independientes y no los que poseen alta movilidad, los más propensos a verse afectados por los cambios en la confianza. Cabe resaltar que,

nuevamente los únicos electores que tienen mayor probabilidad de abstenerse de participar cuando tienen una baja confianza en las instituciones son los apolíticos, resaltando sus diferencias con los apartidistas.

Ahora bien, en relación con la competitividad electoral y la ideología (*H4*), la evidencia muestra que la alta competitividad electoral acentúa la participación y ésta se dirige en apoyo a la oposición. Este efecto es más pronunciado en los electores independientes que en los partidistas, más allá de su nivel de movilidad cognitiva. Asimismo, los resultados exhiben que en contextos de alta competencia electoral, los electores dan prioridad al criterio retrospectivo en detrimento de la ideología, pues ésta no tiene un efecto significativo en la decisión de los votantes. Hay evidencia que apunta a que en contextos tanto de alta como baja competitividad, la movilidad cognitiva no es un factor que induzca al uso del criterio ideológico, sobre todo porque el factor que se realiza es la evaluación del desempeño del gobierno.

Finalmente, con respecto al clientelismo (*H5*), acorde con la hipótesis planteada – aunque sin alcanzar significancia estadística –, la compra de voto además de aumentar la participación de los electores con baja movilidad cognitiva (apolíticos y partidarios rituales), reduce la asistencia a las urnas de los apartidistas, lo cual enfatiza la clara diferencia entre ambos tipos de electores independientes y lo perjudicial de la práctica clientelar, alejando al elector que con mayor propensión realiza un voto retrospectivo cuando emite su sufragio.

En suma, de los hallazgos encontrados se puede señalar que aunque el factor que opera primordialmente en el comportamiento de los electores es la independencia partidista y no la movilidad cognitiva, es importante seguir considerando a esta última variable en el análisis del electorado, sobre todo porque permite distinguir, al interior del grupo de independientes, a los apartidistas de los apolíticos. Los resultados muestran que este último perfil electoral es más propenso a la abstención, lo cual impacta indirectamente en el uso de los criterios de votación discutidos a lo largo de esta investigación. A pesar de que los apolíticos tengan la misma capacidad que los apartidistas de utilizar dichos criterios, prefieren no usarlos dada su muy probable ausencia a las urnas el día de los comicios.

Como se discutirá a lo largo de esta investigación, la tipología introducida por Dalton es de utilidad para analizar al electorado en general y, en particular al independiente, ya que permite subrayar que en el conjunto total del electores conviven distintos tipos de votantes, con actitudes y comportamientos diferentes, los cuales, impactan necesariamente en el entorno político y en los resultados electores. Tener presentes estas diferencias mejoran el entendimiento del comportamiento electoral en América Latina.

Organización y base de datos

El documento se divide en seis capítulos. En el primero se presenta la revisión de la literatura que ha abordado el tema de la independencia partidista. Se expone el enfoque clásico de la escuela Michigan, la caracterización del independiente a partir de la revisión del planteamiento clásico y la postura de la movilidad cognitiva como alternativa a lo planteado por la escuela de Michigan.

En el segundo capítulo se expone el marco teórico que explica los factores que inciden en la decisión de voto de los electores independientes en América Latina, tomando como base la teoría de la movilidad cognitiva en combinación con factores considerados en otras investigaciones como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la ideología, la competencia electoral y el clientelismo. Del marco teórico que se expone se desprenden cinco hipótesis –señaladas previamente–, las cuales se evalúan empíricamente en los capítulos posteriores.

En el tercer capítulo se aborda la situación de la independencia partidaria en América Latina acentuando las características distintivas al interior del grupo de electores independientes. Se destacan las diferencias en su nivel de participación, confianza en las instituciones políticas, evaluación del desempeño y de la situación económica, posicionamiento ideológico, conocimiento político y clientelismo. Después, se distinguen las características socioeconómicas como la edad, el género, la localidad y la riqueza.

En el cuarto capítulo se evalúan las hipótesis *H1*, *H2*, y *H3* planteadas en el marco teórico de esta investigación. Los enunciados hipotéticos a contrastar refieren de manera general a la participación de los distintos perfiles cognitivo-partidistas y, a su opción de voto (por el gobierno, la oposición y la anulación del sufragio) considerando el efecto de

la evaluación del desempeño del gobierno y el de la confianza en las instituciones políticas. El análisis está orientado a resaltar las diferencias en el grupo de los independientes.

En el quinto capítulo se contrasta la hipótesis *H4* de esta investigación. El enunciado hipotético señala que bajo ciertas circunstancias de la competencia electoral, la ideología cobrará mayor relevancia en la decisión electoral de los votantes en detrimento de la evaluación retrospectiva del desempeño del gobierno. Se espera que en contextos de alta competencia política el impacto de la ideología sea mayor en los electores con alta movilidad cognitiva y no en los de baja movilidad.

Finalmente, en el capítulo seis se evalúa la hipótesis *H5* relativa al efecto del clientelismo en la participación electoral de los distintos perfiles políticos. Se espera que el factor clientelar tenga un impacto mayor en los individuos con baja movilidad cognitiva y, en especial, en los apolíticos, debido a que su independencia partidista, sus bajos niveles de riqueza individual y su poca preocupación acerca de los asuntos políticos, los hacen candidatos idóneos para la compra de voto. Estos electores valorarán cualquier recurso material brindado a cambio de su sufragio.

Ahora bien, para llevar a cabo el análisis en cada capítulo se utiliza como fuente de investigación la encuesta “Barómetro de las Américas” del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP⁵). La razón de lo anterior se debe a que las hipótesis expuestas explican el comportamiento individual de quienes no simpatizan con un partido político en general, siendo entonces los individuos, la unidad de análisis a la que aplican las hipótesis presentadas.

Se aclara que si bien las suposiciones de este estudio no se restringen exclusivamente a América Latina, la investigación se limitará a esta región del mundo debido fundamentalmente a la disponibilidad de datos, pues, salvo por la ‘Encuesta Mundial de Valores’ (EMV) que incluye a varios países del mundo, no hay encuestas que cumplan con una cobertura internacional y que integren las variables necesarias para esta investigación. En el caso específico de la EMV, se descartó su uso porque no incluye como pregunta en su cuestionario la respectiva a la identificación partidista de los

⁵ The Americas Barometer by the Latin American Public Opinion Project (LAPOP), www.LapopSurveys.org

individuos, además de otras variables de interés, como el clientelismo. Lo mismo ocurre con la encuesta del ‘Latinobarómetro’ que no incorpora sistemáticamente la pregunta sobre la simpatía o identificación con un partido político, alterando además en ocasiones el fraseo de la pregunta y, por lo tanto, el porcentaje de respuesta. Esto es importante debido a que la identificación partidista es la variable independiente crucial de este trabajo⁶.

La encuesta “Barómetro de las Américas” del *Latin American Public Opinion* además de incluir todas las variables de interés para este estudio y de contar con un cuestionario amplio, también resulta una buena opción debido a la completa transparencia en la divulgación del diseño de las muestras, las cuales son por lo general de 1500 individuos (a diferencia de Latinobarómetro que son de 1000 a 1200) y, en algunos casos, son levantadas en la lengua indígena específica de la localidad.

El ‘Barómetro de las Américas’ “es el proyecto de encuestas regional más extenso en el hemisferio occidental”. La primera ronda de encuestas se realizó en 2004 en 11 países. La segunda tuvo lugar en 2006 y se extendió a 22 países del continente. La tercera, en el año 2008, incluyó 24 países de América y, la tercera, en 2010 consideró 26 estados de la región. El levantamiento más reciente de encuestas fue realizado en 2012 en 26 países de Norteamérica, América Latina y el Caribe, entrevistando a más de 41 mil personas (LAPOP, 2012). De esta fuente de información, se consideran para el análisis los levantamientos de 2008, 2010 y 2012 debido a que en esos años se encontró coincidencia entre la existencia de datos para la variable dependiente y las independientes.

⁶ El Latinobarómetro pregunta sobre la identificación partidista en 1995, 1996, 1997 y 2003 de la siguiente manera: *Respecto a los partidos políticos, ¿cómo se siente usted? Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante/No está próximo a ningún partido político*. En 1995 se realizaron levantamientos sólo en 8 países de la región. Posterior a esos años, es hasta 2010 y 2011 que se vuelve a preguntar sobre la cercanía de los individuos con un partido pero con un fraseo diferente: *¿Hay algún partido político hacia el cual se sienta usted más cercano que hacia el resto de los partidos? Sí o No*. Sumado al cambio en el fraseo, en 2011 no se incluye la pregunta sobre interés en la política, dificultando con esto la formación del índice de movilidad cognitiva formulado por Dalton (1984), el cual, es de interés crucial para esta investigación. A pesar de estas dificultades, en el capítulo 3 –donde se expondrá un panorama descriptivo sobre la independencia partidaria en la región– se utilizarán los levantamientos de 1995, 1996, 1997 y 2003 para tener una cobertura temporal mayor sobre los apolíticos y los apartidistas en América Latina.

Tabla 1. Países de América Latina considerados en el análisis					
No.	País	2008	2010	2012	Total
1	México	X	X	X	3
2	Colombia	X	X	X	3
3	Ecuador	X	X	X	3
4	Perú	X	X	X	3
5	Uruguay	X	X	X	3
6	Brasil	X	X	X	3
7	Argentina	X	X	X	3
8	Bolivia	X	X	X	3
9	Venezuela	X	X	X	3
10	Guatemala	X	X	X	3
11	El Salvador	X	X	X	3
12	Honduras	X	X	X	3
13	Nicaragua	X	X	X	3
14	Costa Rica	X	X	X	3
15	Panamá	X	X	X	3
16	República Dominicana	X	X	X	3
17	Chile	X		X	2
18	Paraguay	X		X	2

52

Como se observa en la Tabla 1, los países incluidos en el análisis son 18 para 2008 y 2012, respectivamente, y 16 para 2010. Los estados de la región incluidos son México, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Chile y Paraguay. Así, se tienen 52 observaciones país-año en las cuales se encuentran agregados los individuos, conformándose de esta manera una base de datos tipo panel con la cual se trabaja en este estudio para contrastar las hipótesis y el argumento planteado.

CAPÍTULO 1

¿Qué se sabe sobre la independencia partidista?

1.1 Introducción

El comportamiento de los individuos no identificados con un partido político ha sido un tema escasamente tratado en la ciencia política⁷. Recientemente ha cobrado mayor atención debido a que hay hallazgos que sugieren un aumento en el número de electores que no se identifican con un partido político. Ante ello, es posible identificar diferentes directrices –que tienen origen a principios de los años sesenta– a partir de las cuales se han estudiado a estos electores. A continuación, en este capítulo, se mostrarán los distintos ejes de la discusión abordando los siguientes tópicos: i) el declinamiento de la identificación partidista, sus causas y consecuencias; ii) la caracterización del elector independiente desde la postura clásica de la escuela Michigan; iii) el debate sobre la medición de la no identificación con un partido político y la caracterización a partir de la revisión del planteamiento clásico y; iv) la postura de la movilidad cognitiva como alternativa a lo planteado por la escuela de Michigan.

El objetivo general de este capítulo será mostrar que en la literatura sobre el tema no se ha abordado la pregunta de investigación formulada en páginas previas, la cual versa sobre los factores que inciden en la decisión de voto del elector sin identificación partidista. Asimismo, se pretende enfatizar que la postura de la movilidad cognitiva es una alternativa para la comprensión y estudio de los electores no identificados con un partido político en América Latina, permitiendo la distinción de dos tipos de independientes: apartidistas y apolíticos.

1.2 El incremento de la independencia partidistas: causas y consecuencias

En las décadas recientes la discusión acerca de la independencia partidaria ha cobrado fuerza debido a que algunos autores han detectado un aumento en el número de electores que no se identifican con un partido político, principalmente, en Estados Unidos y Europa. Desde finales de los años setenta se señalaba que el cambio político más dramático en los Estados Unidos había sido el declinamiento del partidismo (Nie, Verba

⁷ A lo largo de este documento se utilizan los términos “independiente”, “no identificado con un partido político”, “no simpatizante” o “sin identificación partidista” como sinónimos, es decir, hacen referencia a los electores que declaran no estar identificados con algún partido político.

y Petrocik, 1979: 47; Wattenberg, 1998) acentuándose por consiguiente el crecimiento del grupo de votantes independientes o no identificados con un partido político. Investigaciones más recientes señalan que la identificación partidista se ha debilitado ampliamente no sólo en Estados Unidos sino también en distintos países europeos como Gran Bretaña (Clarke, 1998) Alemania (Dalton, 2012), Suecia (Holmberg, 1994) Italia, Austria, Bélgica Dinamarca, Finlandia, Holanda, Luxemburgo, Irlanda, Islandia, Francia, Austria, Suiza y Japón (Dalton, 1984, 2000 y 2013)⁸, así como en países de América Latina como Costa Rica (Sánchez, 2002), Uruguay, Colombia (Giacometti, 2006), Brasil, México, Argentina, Chile (Brussino y Vaggione, 1995; Hagopian, 1998; Temkin, et. al., 2008; Estrada, 2006) y Nicaragua (Saldomando y Cuadra, 2011).

Pero, ¿cómo se ha explicado este fenómeno? Diversos autores han señalado distintos factores causales del declinamiento partidista. Una de las razones esbozadas ha sido la pérdida de fuerza de los partidos políticos para integrar a los ciudadanos en las decisiones de gobierno y en las campañas, generando actitudes neutrales o de hostilidad hacia ellos (Wattenberg, 1999: 4-5; Nie, Verba y Petrocik, 1979). También se ha argumentado que el desalineamiento⁹ partidista es producto de factores de corto plazo que inducen a los votantes a cambiar de preferencia política de manera continua (Fiorina, 1981; Hagopian, 1998). Adicionalmente, se ha dicho que los acontecimientos sociales –el movimiento por los derechos civiles y la guerra de Vietnam– son otra posible causa de este fenómeno, específicamente en Estados Unidos (Nie, Verba y Petrocik, 1979). De igual manera, se ha hecho responsable a las élites políticas de este decrecimiento debido a su polarización (Miller y Wattenberg, 1983), así como al deficiente desempeño de los partidos políticos (Clarke, Dutt y Kornberg, 1993). Otra posible causa del desalineamiento partidista es el cambio en el patrón generacional, ya que la caída de la identificación está vinculada con el flujo y aumento de ciudadanos jóvenes no cercanos a ningún partido político, lo cual, posteriormente, se traduce en un distanciamiento en la edad adulta (Dalton, 2000; Nie, Verba y Petrocik, 1979).

⁸ En el caso de América Latina las investigaciones que han abordado el tema del declinamiento partidista son escasas, en especial porque la medición de la identificación partidaria en esta región empezó a realizarse de manera sistemática hace menos de dos décadas (1997) a partir del proyecto del Latinobarómetro.

⁹ Para definir la disminución de la identificación partidista se utilizan indistintamente los términos declinamiento y desalineamiento.

Asimismo, se ha señalado que los medios de comunicación y, en específico la televisión, han sustituido el papel que antes le correspondía a los partidos políticos como diseminadores de información, impidiendo que los institutos políticos logren arraigarse con fuerza en la sociedad (Hagopian, 1998; Mainwaring y Zoco, 2007). También se ha atribuido el crecimiento de este fenómeno a la descentralización de la toma de decisiones públicas a través de los gobiernos locales y, al proceso secular producto del colapso del estado de bienestar que trajo consigo la paulatina liberalización económica (Hagopian, 1998). Finalmente, una de las explicaciones que ha cobrado mayor relevancia y que muestra evidencia empírica del cambio, es la de la movilización cognitiva, la cual señala que el proceso de modernización en las democracias avanzadas ha erosionado los lazos hacia los grupos sociales –producto de la expansión de la educación y de la reducción en los costos para adquirir información a través de los medios de comunicación– afectando a los partidos políticos debido a que los ciudadanos tienen un mayor nivel de sofisticación y no necesitan de los lazos partidistas para tomar sus decisiones políticas (Dalton, 1984).

En contraste con los argumentos anteriores, hay investigaciones que ponen en duda el fenómeno del desalineamiento partidista, afirmando que, al menos para Estados Unidos, la identificación con algún partido político no ha perdido relevancia y tampoco ha decrecido en el tiempo (Miller, 1991). Se señala que si los independientes son tratados como un grupo heterogéneo compuesto por independientes inclinados e independientes puros¹⁰ y, además, se considera a los primeros como partidistas, el declinamiento virtualmente desaparece (Petrocik, 2008). Esta afirmación se sostiene en la premisa de que los verdaderos independientes son un segmento muy pequeño del electorado, pues, los que se autodefinen como no identificados y declaran posteriormente cercanía con algún partido político deben ser tratados en las investigaciones como partidistas, dado que sí sostienen una identificación con un partido, a pesar de no manifestarla

¹⁰ Como se verá más adelante, esta distinción al interior del grupo de los electores independientes es uno de los principales argumentos contra la postura clásica de la Escuela de Michigan. La etiqueta de independientes inclinados se refiere a que estos individuos declaran que no se identificaban con un partido, pero tienen inclinación hacia alguno de ellos. Por su parte, los independientes puros son aquellos que no se identifican con algún partido y tampoco se inclinan hacia alguno de ellos.

explícitamente¹¹. Estos trabajos coinciden en el cuestionamiento al fenómeno del declinamiento partidista y afirman que el crecimiento de los electores no identificados con un partido político es en realidad un mito (Wolfinger et.al, 1977; Keith, et.al., 1992; Magleby, et. al., 2011).

Más allá de la existencia de este debate al cual se le dará seguimiento en las páginas siguientes, hay un acuerdo implícito sobre la importancia que tienen los independientes en el sistema político. Este asunto ha conducido al desarrollo de diferentes argumentos y pruebas empíricas que muestran las posibles consecuencias –algunas sólo especulativas– que podría generar un mayor incremento de este fenómeno. Algunos autores señalan que el aumento de los electores independientes puede conducir al colapso y final del sistema de partidos o, a la pérdida de la democracia por la inestabilidad política (Burnham, 1970; Pomper, 1977 citado en Magleby, et. al. 2011).

De igual manera se ha dicho que cuando se erosiona el lazo hacia un partido político se dispara la volatilidad electoral (Dennis, 1988; Hagopian 2008; Alcántara, 2004), pues, la falta de identificación hace al voto inestable e impredecible en el tiempo (Crotty, 1984). Así, el sufragio de estos electores se vuelve una pieza clave para los partidos políticos (Nie, Verba y Petrocik, 1979; Abramowitz, 2009), generando cambios repentinos en el apoyo partidista de elección a elección (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000; Dalton, 2007; Abramson et. al., 1983).

Otra posible consecuencia que se ha encontrado a partir del incremento de los electores independientes es el voto dividido –consiste en sufragar por diferentes partidos en los distintos niveles de gobierno en la misma elección– (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000; Nie, Verba y Petrocik, 1979). Un fenómeno que también se ha hallado es que los electores sin identificación partidista son más propensos a retrasar su decisión de voto, siendo altamente susceptibles a los acontecimientos que suceden durante las campañas políticas (Dassonneville, 2012; Dalton, 1984, 2000 y 2013; Cisneros, 2012). De igual manera, el aumento de los no identificados incrementa la posibilidad de abstención el día de las elecciones (Hagopian, 1998; Giacometti, 2006; Sánchez, 2002).

¹¹ En ocasiones en la literatura se refiere a los independientes inclinados como partidistas de “clóset”. Más adelante se retomará esta discusión.

Adicionalmente, también se ha señalado que un mayor número de los electores independientes genera fragilidad en los mandatos presidenciales (Ladd, 1982) y, provoca que los candidatos realicen campañas alejadas de su etiqueta partidista huyendo de ella cada vez que les resulte conveniente. Este fenómeno es conocido como “política centrada en los candidatos”, de ahí que los principales temas de las campañas se discutan a través de los puntos de vista y características de los contendientes más que de los partidos que representan (Dalton, McAllister y Wattenberg, 2000). Otros hallazgos muestran que el aumento de los no identificados fortalece la generación de políticos con estilos de campaña altamente independientes y menos responsables con los líderes de partido en el Congreso (Smith, 1988).

Asimismo, al grupo de electores independientes se le considera un campo fértil para la generación de un tercer partido. Esta afirmación asume a los no identificados como un bloque homogéneo que encarna la posibilidad de formar una coalición política pues, se ha documentado cómo a lo largo de los diferentes procesos electorales en Estados Unidos, los independientes han sido los electores más propensos a apoyar a terceros candidatos que no formaban parte de las principales fuerzas partidistas de ese país (Dalton, 2013). No por nada se les considera como “la gran esperanza de un tercer partido” (Abramson, et.al. 1983).

Finalmente, hay evidencia que apunta sobre la posibilidad de que este proceso de declinamiento conduzca a un posterior realineamiento de los votantes, ya que al incrementarse el número de electores no identificados, aumentan las posibilidades de que una reorganización partidista ocurra (Beck, 1981, citado en Magleby, et. al. 2011; Schneider, 1984, citado en Keth, et. al. 1992).

Del panorama expuesto es posible extraer una visión a veces pesimista y poco alentadora de los votantes independientes, pues pueden ser susceptibles a propuestas carismáticas o en ocasiones no estar lo suficientemente informados para tomar decisiones políticas. Aunque, también es posible tener una visión positiva de ellos dada su proclividad a realizar un voto no ligado al sentimiento afectivo hacia un partido político. Las perspectivas diferentes sobre los no identificados pueden entenderse dado el perfil que se ha conformado en relación a quiénes son estos electores y qué características los identifican. El énfasis de las investigaciones que abordan este tema

está puesto en el perfil de los no identificados y no en los factores que pueden producir su asistencia a las urnas –siendo este último el objetivo de este trabajo. Esto es comprensible debido a que, como se verá a continuación, en su origen la independencia partidista fue concebida como un fenómeno marginal. El retrato de estos electores permitirá observar que no son “peligrosos” como en ocasiones se sugiere.

1.3 La visión clásica de la independencia partidista y sus críticas

Los estudios acerca de los electores sin identificación partidista comenzaron a mediados del siglo pasado y se enfocaron fundamentalmente en el electorado estadounidense. En un inicio se señalaba que los independientes eran electores educados y en ocasiones con mayor nivel de escolaridad que los partidistas, pero con una limitada participación electoral (Hasting, 1953; Eldersveld, 1952). George Gallup en 1948 reportaba que “entre más nivel alcanzara el votante en la escala de educación existía mayor probabilidad de que fuera independiente” (Gallup, 1948, citado en Keith, et. al., 1992).

Esta primera aproximación fue seguida por otros investigadores que destacaron otras características señalando que los votantes con alto interés en la política y con bajo nivel de partidismo, es decir, independientes involucrados políticamente, eran un caso desviante (Lazarsfeld, et. al., 1954 citado en Dennis, 1988: 91). Es hasta la publicación del libro *The American Voter* –trabajo clásico que dio origen al concepto de identificación partidista– cuando se exponen de manera clara y sistemática los atributos fundamentales de los electores no identificados con un partido político¹².

En dicha investigación se señala que más allá del ideal normativo del ciudadano independiente¹³, atento a la política y preocupado por el trabajo del gobierno, los no identificados con un partido político tienden a estar “mucho menos involucrados en la

¹² Cabe mencionar que las referencias a la independencia partidista no son recurrentes en el libro, pues su objetivo fundamental es explicar el concepto y la aplicación de la identificación partidista y no de la independencia. Por eso, para la construcción de este apartado se han retomado los pocos párrafos que refieren al asunto.

¹³ En el *Federalista*, Madison advirtió sobre los riesgos de las facciones y una de sus principales preocupaciones fue el surgimiento de las facciones de partido. El partidismo en ese sentido puede ser sinónimo de la estrechez de miras, de la falta de voluntad para comprender las cosas, y una tendencia a poner siempre los intereses del partido por encima de los del votante o la nación (Dalton, 2013). De hecho Campbell, et. al. (1965: 143) señalan que “el ideal del ciudadano independiente, atento a la política, preocupado por el curso del gobierno, que sopesa las características de los rivales en campaña y realiza un juicio que no está sesgado por el prejuicio partidista ha tenido una vigorosa historia en la tradición de la reforma política”. Después argumentarán que el elector independiente no encaja con ese ideal.

política. Poseen un pobre conocimiento sobre los temas políticos, una imagen débil acerca de los candidatos en contienda, un interés menor en las campañas, así como una preocupación escasa sobre los resultados. Su elección entre los candidatos contendientes se realiza casi al final de las campañas y ésta se encuentra poco relacionada con la evaluación de los elementos de la política nacional” (Campbell, et.al., 1965: 143).

El retrato de los independientes mostrado por los académicos de la escuela de Michigan deja en claro que no son un grupo con características “virtuosas” dado su bajo nivel de interés en la política, su pobre conocimiento acerca de los asuntos públicos y la baja participación atribuida a ellos¹⁴. Esta ausencia de involucramiento político encajaba plenamente con el argumento teórico expuesto por estos autores, pues concibieron a la identificación partidista como ‘un motor’ que estructura “las percepciones y las actitudes respecto de la política” (Campbell, et.al., 1965: 97). Señalaban que la probabilidad de que una persona asistiera a las urnas a votar dependía de la fuerza de su preferencia partidista, por lo que, al carecer de este lazo, era comprensible que se mostraran indiferentes ante la contienda y los resultados de ella.

Así, la identificación partidista fue definida por estos autores como “la orientación afectiva de un individuo hacia un grupo-objeto importante en su ambiente”, siendo, “los partidos políticos [...] el grupo hacia el cual el individuo podría desarrollar una identificación, positiva o negativa, con algún grado de intensidad” (Campbell, et.al., 1965: 121-122). Enfatizaban que la preferencia por un partido político era muy estable de elección a elección, lo cual sugería que un número alto de votantes se mantenía cercano a un partido de manera persistente en el tiempo, siendo la independencia un fenómeno marginal.

La definición señalada, sumada a las características expuestas por estos autores acerca de la independencia partidista hacen posible comprender que, desde esta perspectiva, la carencia de identificación con un partido político genera un distanciamiento respecto a los asuntos públicos, siendo ésta una de las principales

¹⁴ Si bien se muestra un panorama mucho más consistente y claro acerca de las características de los independientes, debe enfatizarse que no se desmentían las primeras afirmaciones de Hasting (1953) y Eldersveld (1952) respecto a los niveles de escolaridad de estos electores. Respecto a ello, los investigadores de la escuela de Michigan sólo menciona que “no existía una relación significativa entre la fuerza de la identificación partidista y la educación formal” (Campbell, et.al., 1965: 479). Más adelante se mostrará cómo las revisiones de esta teoría confrontaron directamente la idea del independiente escolarizado. Véase Keith, et.al. (1992).

condiciones para la activación política en apoyo del partido hacia el cual se dirige el sentimiento de afecto político.

Ahora bien, la manera a través de la cual se realizó la medición de la independencia e identificación partidistas fue a través de la auto-clasificación de los individuos en un eje continuo de valores¹⁵. La pregunta que se utilizó originalmente cuestionaba lo siguiente: hablando de manera general, usted se considera republicano, demócrata, independiente o qué? Aquellos que se auto-etiquetaban como independientes se les interrogaba si se “consideraban más cercanos al partido republicano o al demócrata”, para identificar la inclinación del votante aunque fuera independiente.

A pesar de que los autores de la escuela de Michigan tuvieron la posibilidad de tratar en su estudio a los no identificados como un grupo compuesto por al menos dos tipos de electores dada la pregunta mencionada¹⁶ cometieron el error de analizarlos como un agregado común reduciendo la escala de identificación de siete categorías a cinco (Keith, et.al., 1992: 13)¹⁷.

No obstante esta decisión, Campbell, et.al., (1965) estaban conscientes de la diferencia existente en el grupo, pues señalaban que mientras algunos independientes sentían un rechazo hacia los partidos y valoraban su posición de independencia, otros adoptaban dicha etiqueta para ocultar un genuino compromiso psicológico con un partido político (Campbell, et. al., 1965: 123). Sin embargo, esta aclaración no fue seguida a lo largo de su investigación, impidiéndoles observar de manera más enfática la complejidad que implicaba el estudio de los electores sin identificación partidista.

Por lo dicho entonces, la visión clásica asentada por los académicos de la escuela de Michigan muestra que los independientes son un grupo de electores con un bajo nivel de involucramiento político, y por consiguiente, desinteresados de los asuntos públicos. La ausencia del lazo partidista es la causa principal por la que, según esta perspectiva, estos

¹⁵ Se utiliza la palabra “continuo” debido a que, según estos autores, la identificación partidista no es simplemente una cuestión dicotómica, sino que tiene un amplio rango de intensidades en cada dirección partidista (Campbell, et. al., 1965: 123).

¹⁶ Los dos grupos de independientes eran: los independientes inclinados hacia algún partido y los independientes puros que no manifestaban cercanía política alguna.

¹⁷ Al desglosar la independencia partidista las siete categorías son las siguientes: demócrata fuerte, demócrata débil, independencia demócrata, independiente puro, independiente republicano, republicano débil, republicano fuerte. Al colapsar a los independientes en un solo grupo se incluían en el mismo agregado a los independientes republicanos, independientes demócratas e independientes puros. Esta forma de tratar a los independientes posteriormente fue criticada especialmente por Keith, et.al. (1992).

electores quedan al margen de la situación política, ya que no poseen el marco de referencia que brinda la identificación con un partido. Ante ello, es por eso que tampoco se ofrece evidencia sobre los factores que inciden en la decisión de voto de estos electores pues, se pone énfasis marginal en sus características individuales, y no se señala qué variables pueden conducirlos a acudir a las urnas y votar de cierta manera. Dicha cuestión se pretende resolver en esta investigación.

1.4 Críticas a la postura clásica: los tipos de independientes

Las discusiones posteriores a lo planteado en *The American Voter* se refirieron principalmente al concepto de identificación partidista¹⁸ y, marginalmente al tema de la independencia partidaria. Algunos comentarios retomaron lo que Agger (1959) había sugerido respecto a la existencia de dos tipos de independientes, aquellos que decían serlo por su desinterés en la política y, un segundo grupo al que sí le interesaba los asuntos políticos pero rechazaba cualquier tipo de etiqueta partidista.

Siguiendo ese argumento, Burnham (citado en Dennis, 1988: 22) distinguía dos clases de electores no identificados: los “viejos independientes” que correspondían a la visión clásica y, los “nuevos independientes” que declinaban identificarse con un partido político, no porque fueran políticamente apáticos, sino porque “el sistema político-electoral tornaba a los partidos, temas y símbolos, en estructuras sin significado en términos políticos y cognitivos”. En esa misma línea, otros autores también resaltaban las diferencias dentro del grupo de los no identificados, Asher (1980) argumentaba que en ocasiones los independientes inclinados hacia algún partido llegaban a tener mayor nivel de involucramiento político que los partidistas, lo cual contradecía la caracterización clásica de la escuela de Michigan.

Ante ello, la pregunta latente en la mayoría de las investigaciones posteriores que abordaban el tema de la independencia partidista era si existían diversas clases de independientes o no. En caso de que sí hubieran distinciones, se cuestionaba en qué medida se alejaban de la visión clásica y cuáles eran las características asociadas a ellos.

¹⁸ La crítica principal a la propuesta de los autores de la escuela de Michigan fue expuesta por Fiorina (1981) quien enfatizó la importancia de los factores cognitivos y de la evaluación retrospectiva como factor formativo detrás de la identificación con un partido. Para este autor, el lazo partidista no era una identidad, sino un registro de las evaluaciones sobre el desempeño pasado de los partidos.

Asimismo, también se discutían aspectos metodológicos relativos a la manera de operacionalizar el concepto de independencia partidista, pues, dependiendo de la manera como se interrogaba a los individuos se podía llegar a resultados distintos.

Sobre este último punto surgieron varias discusiones –que tenían implícito el debate sobre los posibles tipos de independientes– debido a que en 1980 se incluyó una pregunta adicional en el “National Election Study (NES)” de Estados Unidos que refería a la identificación partidista, y permitía una afinidad dual en los electores¹⁹. Autores como Dennis (1988) aprovecharon esa circunstancia para proponer una nueva manera de categorizar a la independencia partidaria, a través de la siguiente clasificación: i) partidistas no independientes, ii) partidistas-independientes, iii) no partidistas independientes y, iv) ni partidistas ni independientes (*unattached*).

A partir de esta clasificación, el autor cuestionaba lo presentado en *The American Voter*, señalando que los individuos que negaban ser partidistas e independientes (*unattached*) eran los que realmente encajaban en el retrato propuesto por la escuela de Michigan. Además, enfatizaba que la mayoría de los votantes políticamente involucrados resultaban ser partidistas-independientes y no solamente partidistas (Dennis, 1988: 77). Por lo anterior, concluía que no se podía seguir aceptando lo propuesto por la visión clásica acerca del elector independiente, debido a que el partidismo y la independencia eran conceptos y características bidimensionales que podían convivir al mismo tiempo en los individuos.

Ante estas afirmaciones surgieron críticas que señalaban que el instrumento de medición empleado por Dennis (1988) tenía varios problemas de orden teórico y metodológico. Respecto a este último se señalaba que las tablas cruzadas realizadas por el autor –entre la nueva medición del partidismo y el involucramiento político– mostraban casillas con menos de 35 casos en cada una. Además, se argumentaba que la pregunta incluida en el NES brindaba poca luz para entender a aquellos electores que

¹⁹ El cuestionamiento decía: ¿se considera seguidor [supporter] de alguno de los partidos políticos, o no? Aquellos que respondían que sí, se les pedía que mencionaran a qué partido apoyaban y con qué intensidad en una escala de siete puntos. Aquellos que respondían no, se les hacía la siguiente pregunta: ¿se considera más cercano a alguno de los dos principales partidos políticos, o no? Los que respondía que sí, ubicaban en una escala de siete puntos su grado de cercanía hacia el partido político correspondiente. Posteriormente, a todos los entrevistados se les hacía la siguiente pregunta: ¿Se considera usted independiente político, o no? Aquellos que decían que sí indicaban en una escala de siete puntos el grado de independencia partidista (Dennis, 1988). La segunda pregunta que se realizaba a todos los electores era la que posibilitaba la identificación dual

inicialmente se manifestaban independientes y posteriormente declaraban su cercanía con algún partido político. Asimismo, se criticó que la introducción de la independencia partidaria como segunda dimensión de la identidad partidista no mejoraba el poder explicativo que tenía la categorización tradicional y, por el contrario, complejizaba innecesariamente la situación (Keith, et. al, 1992: 191).

La razón teórica de lo anterior era que no existía motivo para que la segunda dimensión, es decir, la independencia, coexistiera con la afinidad partidista como ya era posible en la medición tradicional. En ésta, los individuos inicialmente podían declararse no identificados, y posteriormente modificar su ubicación a partir de la concesión de cercanía con un partido político. De esta manera, en la medición tradicional, los dos aspectos de la identidad podían estar reforzados mutuamente, pero no conducían a una contradicción en los términos, como sí ocurría en la propuesta de Dennis (Keith, et. al, 1992: 193).

Ahora bien, otra crítica realizada respecto a la forma clásica de medir la independencia partidista en *The American Voter* fue la combinación que se hizo en la misma categoría de los individuos que manifestaban *no tener ninguna preferencia* y los que se auto-denominaban *independientes*²⁰. Miller y Wattenberg (1983) afirmaban que ambos grupos manifestaban diferencias en su involucramiento político y en sus actitudes hacia la independencia partidista²¹. Además, encontraron que los individuos sin preferencia se caracterizaban por ser indiferentes hacia los partidos políticos, mientras que los auto-llamados independientes más que indiferencia mostraban bajos niveles de satisfacción ante el desempeño de los partidos.

Las conclusiones a las que llegaban Miller y Wattenberg (1983) giraban en torno a dos aspectos. Por un lado enfatizaban que debía conservarse en el análisis los cinco tipos de *no partidismo*²² y, por el otro, argumentaban que el declinamiento de la identificación

²⁰ Se resaltaba la diferencia entre independientes y los que no tenían preferencia.

²¹ Se señalaba que los individuos que manifestaban no tener ninguna preferencia por algún partido político eran menos propensos que los independientes a definirse a sí mismos como independientes y, expresaban una evaluación negativa sobre las personas que se auto-identificaban como independientes (Miller y Wattenberg, 1983: 106).

²² Los tipos de no partidismo son: i) Apolítico: se refiere a aquellos que no manifiestan preferencia, no son cercanos a ningún partido y tienen bajo interés en la política; ii) No preferencia (no manifiestan preferencia, no son cercanos a ningún partido, moderados en su interés en la política); iii) No preferencia pero inclinado (sin preferencia, pero cercano al partido demócrata o al republicano); iv) Independiente

partidista se debía al aumento de los individuos sin preferencia, lo cual acarrea más que insatisfacción con los partidos políticos, una caída en su importancia dentro de la vida política (Miller y Wattenberg, 1983: 120). De esta manera, los responsables del declinamiento no eran los independientes sino los individuos que manifestaban no tener preferencia alguna.

En respuesta a estas afirmaciones, Craig (1985), defendiendo la manera clásica de medir la independencia partidista, argumentaba que las diferencias entre los dos grupos de no identificados (independientes y sin preferencia) no eran tan claras como lo señalaban Miller y Wattenberg (1983), pues, si bien los individuos que no tenían preferencia por un partido político se diferenciaban de los independientes en sus actitudes hacia la propia independencia, no había distinción en sus orientaciones hacia los partidos políticos (1985: 276).

Asimismo, sus hallazgos enfatizaban que la disminución de los niveles de importancia y de satisfacción con los partidos había sido causada por los bajos niveles reportados por todas las categorías políticas (sin preferencia, independientes y partidarios). Y, en relación al argumento de Miller y Wattenberg, Craig (1985: 288) señalaba que el desalineamiento partidista era producto del aumento del grado de hostilidad hacia los partidos políticos de parte de los independientes así como de los individuos sin preferencia, enfatizando que la importancia dada a ellos –a los partidos políticos– era menor en el grupo de los que no tenían identificación –más allá de si no tenían preferencia o si eran independientes puros– en contraste con los independientes inclinados y los partidistas.

De esta manera, la distinción planteada implícitamente por Craig (1985) al interior del grupo de los no identificados distinguía a los independientes puros de los que se inclinaban hacia algún partido político. Dicha diferencia fue el principal derrotero de los argumentos posteriores, pues en ella se apoyaron las investigaciones que reivindicaron la postura clásica, ubicándose como la versión contemporánea y revisada de la independencia partidista.

(independiente sin cercanía con algún partido); v) Independiente inclinado (se autoidentifica como independiente pero es cercano a alguno de los partidos políticos) (Miller y Wattenberg, 1983: 109-110).

El argumento principal de esta perspectiva crítica lo expuesto en *The American Voter*, acentuando la poca atención prestada a los no identificados con un partido político, ya que en esa investigación no se enfatizaba la distinción al interior del grupo de independientes que se subrayó posteriormente: i) los puros, ii) los inclinados hacia el ala demócrata y iii) los inclinados hacia el ala republicana²³. Esta falta de distinción sentó un precedente que duró cerca de veinte años (Keith, et. al., 1992: 15).

La idea consistía en retomar la escala clásica de siete categorías en la cual quedaban agrupados los individuos²⁴ y distinguir las actitudes y comportamientos al interior del grupo de no identificados. Como señala Keith, et. al., (1992: 4), “los independientes, definidos de manera inclusiva, tienen poco en común. Son más diversos que los republicanos y demócratas. La mayoría de ellos no están comprometidos con un partido y por lo tanto no son un bloque homogéneo. Son en gran parte demócratas o republicanos de closet, respectivamente”.

Desde la aparición de *The myth of the independent voter* se pueden encontrar varios trabajos que analizan a los independientes desde esta perspectiva, es decir, diferenciando los tres tipos señalados (los puros, los inclinados hacia el ala demócrata y los inclinados hacia el ala republicana) y refiriéndose fundamentalmente a los Estados Unidos (Keith, et. al., 1992; Smith, et. al., 1995; Petrocik, 2008; Abramowitz, 2009; Magleby, et. al., 2011; Magleby y Nelson, 2012) o algún estado en particular de ese país (Korey y Lascher, 2010; Lascher y Korey, 2011).

Los hallazgos principales muestran que al distinguir a los independientes entre puros e inclinados, se encuentra que éstos últimos, acorde con los estudios previos, poseen una mayor educación en comparación con los primeros, fortaleciéndose esta relación a lo largo de los años y principalmente entre la gente joven²⁵. Asimismo, se ha encontrado

²³ En *The American Voter* sólo en siete tablas no se combinaron a los tres grupos de independientes en una sola categoría, en el resto aparecen como un solo conjunto. Las páginas en las que se ubican las siete tablas son: p. 124, 125, 126, 134, 148, 201, 390.

²⁴ Las categorías de identificación partidista son: i) demócratas fuertes, ii) demócratas débiles, iii) independiente demócrata; iv) independiente puro; v) independiente republicano; vi) republicano débil; vii) republicano fuerte.

²⁵ Sobre este último punto, Keith, et. al., (1992) hacen una aclaración y señalan que todos los tipos de independencia encuentran mayor sintonía en el grupo de jóvenes. Esto, explican, se debe al “baby boom”, que fue la causa de una inusual adición de electores en el período en el que los jóvenes fueron los más atraídos por la independencia partidista.

que los inclinados son fundamentalmente de clase media (Petrocik, 2008; Keith, et. al. 1992).

Sumado a ello, dentro de las características y actitudes políticas, a diferencia de los inclinados, los independientes puros están menos interesados, informados y activos respecto de los partidos. Tienen poca propensión a expresar opiniones acerca de las principales instituciones y líderes políticos y, además, están menos comprometidos cívicamente (Keith et. al., 1992: 59; Korey y Lascher, 2010: 3). En contraste, los independientes inclinados no sólo están más involucrados en los temas políticos, sino que, en ocasiones, superan a los partidistas débiles en este rubro (Keith et. al., 1992: 59), pues, como señalan Lascher y Korey (2012), los inclinados, en general, se comportan como partidistas.

En ese sentido, también se observan patrones similares en la votación, ya que los inclinados, al igual que los identificados débiles, son altamente partidistas al momento de ejercer su voto. Es notable que a veces, los inclinados son más leales a un partido que los propios partidarios débiles (Keith et. al., 1992; Petrocik, 2008; Petrocik, 1989)²⁶. Por otro lado, los independientes puros se caracterizan por su volatilidad, debido a que son muy susceptibles a las influencias específicas de cada elección como los temas que se discuten en las campañas o el “*appeal*” de los candidatos (Keith, et. al. 1992).

Adicionalmente, también se han encontrado diferencias en la manera cómo evalúan las políticas y los temas²⁷. Mientras que los independientes puros se mantienen con una postura neutra, los inclinados se muestran más partidistas. De esta manera, al separar a los inclinados en demócratas y republicanos, se encuentra que los primeros comparten consistentemente la mirada de los demócratas fuertes y, los segundos, apoyan la postura de los republicanos fuertes (Magleby y Nelson, 2012; Keith, et. al., 1992). Así, desde esta perspectiva se afirma que cualquier intento de tratar a los independientes como un bloque homogéneo limita su comprensión.

Por lo anterior, parece claro que los independientes inclinados tienden a tomar posición apoyando al partido más cercano a su preferencia. Lo hacen de esta manera por

²⁶ Ante estos resultados, Petrocik (2008) señala que sería razonable combinar a los demócratas débiles y a los demócratas inclinados en un sólo grupo, en tanto que a los republicanos débiles y a los republicanos inclinados en otro grupo.

²⁷ Los temas evaluados son la guerra en Irak, el aborto y los matrimonios entre personas del mismo sexo.

que no son electores neutrales, sino partidistas. Su partidismo “es evidente no sólo en su voto, sino también en la estabilidad de su identificación y en sus actitudes hacia los partidos políticos” (Keith, et. al., 1992: 111).

Entonces, ¿por qué ciertos individuos se definen como independientes si no lo son? Petrocik (2008) sugiere que la etiqueta de independientes es una forma de presentación y no una manera adecuada de referirse a ellos, pues su comportamiento y actitudes se asemejan más a la de los partidistas que a la de los independientes puros. En ese sentido, Miller (1991) señala como posible explicación a esta anomalía que, autodefinirse como independiente resulta más aceptable socialmente que declararse partidario de algún partido político. Este problema, latente desde finales de los años ochenta, no ha encontrado respuesta aún. Quizá el intento más cercano ha sido el de Dennis (1988b), quién señala que el ser independiente está asociado con i) sentimientos negativos acerca de los principales partidos políticos; ii) con una postura positiva hacia los ideales de independencia, especialmente de autonomía individual; iii) con una neutralidad o indiferencia ante la no distinción de variaciones significativas entre los partidos políticos y; iv) a un patrón autopercebido de variabilidad en el apoyo partidista.

Si bien la propuesta de Dennis (1988b: 202) plantea una manera de entender a los electores sin identificación partidista, el mismo autor reconoce que no ha habido respuesta a la pregunta de por qué los partidistas de “closet” [independientes inclinados] encuentran conveniente llamarse a sí mismos independientes²⁸.

Finalmente, otro aspecto que esta perspectiva le criticó a la visión clásica fue la monotonía de su definición. El argumento de la escuela de Michigan señalaba que entre más fuerte era la atracción de una persona a un partido político, más grande sería el involucramiento de ese individuo en la política (Campbell, et. al., 1965; Lewis-Beck, 2008). De esta forma, era congruente que los independientes fueran el grupo con menor interés en los asuntos políticos.

Sin embargo, lo que Magleby, et. al. (2011) y Keith et. al. (1992) encuentran al distinguir a los independientes puros de los inclinados, es que estos últimos, en ocasiones, superan a los identificados con un partido en distintos rubros como se ha señalado previamente. Ante ello, el comportamiento de los inclinados refuta la creencia ortodoxa

²⁸ Como se señalará más adelante, la teoría de la movilidad cognitiva responde a este cuestionamiento.

de que la regularidad del apoyo a un partido político es proporcional a la fuerza de la identificación partidista.

En suma, esta perspectiva no se distancia por completo del planteamiento clásico, sino que lo depura y lo explota ampliamente. La idea general que subyace es que la manera más apropiada de considerar a los electores no identificados con un partido político es separándolos en dos grupos, por un lado los independientes puros y, por el otro, los inclinados –que a su vez se subdividen en relación con las principales fuerzas partidistas²⁹. A partir de esta segmentación, se afirma desde esta postura que la caracterización hecha por los académicos de la Escuela de Michigan corresponde solamente al retrato de los independientes puros y no al de los inclinados.

Por lo anterior, es claro que una de las principales líneas de investigación sobre estos electores concuerdan en qué al interior del grupo de independientes existen diferentes tipos que impiden hablar de un bloque homogéneo de individuos no identificados. La discusión ha estado centrada fundamentalmente en entender quiénes y cómo son los electores independientes, sin preocuparse acerca de los factores que influyen en la decisión de voto de estos individuos, siendo este vacío en la literatura el foco principal de esta investigación.

En sintonía con este debate, en seguida se presenta el planteamiento de la movilidad cognitiva, el cual i) divide a los independientes en dos segmentos: apartidistas y apolíticos; ii) arroja críticas al planteamiento expuesto por los revisores de la postura clásica, introduciendo una manera diferente de medir la independencia partidista y; iii) replantea el asunto de los partidistas de “clóset”.

1.5 La perspectiva de la movilidad cognitiva

A diferencia de la perspectiva anterior, la teoría de la movilidad cognitiva (Dalton, 1984 y 2007) considera que las características de los electores sin identificación partidista se han modificado a lo largo del tiempo, argumentando que en las democracias avanzadas ha surgido un nuevo tipo de elector independiente con alta escolaridad y con un marcado interés por los asuntos políticos.

²⁹ A pesar de lo dicho por los autores referidos, hay investigaciones que siguen tratando a los independientes como un grupo homogéneo, por ejemplo Valentino, Hutchings y White, (2002).

La teoría de movilidad cognitiva se apoya en el argumento de Shively (1979) y señala que la identificación partidista opera como un marco funcional que permite a los electores poco informados comprender los sucesos políticos. Desde esta perspectiva, la identificación con un partido político es una pantalla perceptual, a través de la cual, los individuos interpretan y evalúan sus experiencias políticas, esto debido a que las claves partidistas son un heurístico eficiente que permite a los ciudadanos decidir qué políticas y candidatos apoyar (Dalton, 2007: 275). En ese sentido, los electores partidistas son fácilmente movilizados por los partidos políticos el día de las elecciones, dada la motivación personal que genera apoyar al partido de su preferencia (Dalton, 2000).

Los lazos partidistas unen a los individuos con su partido preferido así como con el sistema de partidos en general. Esta cercanía ayuda a orientar a los electores en las complejidades de la política y provee un marco para asimilar la información, entender los temas que se discuten y hacer juicios sobre los asuntos públicos. Asimismo, moviliza a los individuos a participar en los partidos, las elecciones y en el proceso de representación política (Dalton, 2000: 21-22).

Sin embargo, a pesar de la evidencia sobre el valor funcional de la identificación partidista para el ciudadano promedio, Dalton (1984: 285) señala que aunque muchos votantes continúan considerando en su decisión las claves emanadas de los partidos políticos, la necesidad de dicho lazo ha declinado mientras que las habilidades políticas de los votantes se han incrementado y los costos para adquirir información han decrecido³⁰. Este fenómeno es producto de la expansión de la educación en las democracias industriales avanzadas que ha producido un cambio cualitativo en la sofisticación política del electorado. Al mismo tiempo, se ha experimentado una explosión de información a través de los medios de comunicación, reduciéndose los costos para adquirirla.

De esta manera, la movilidad cognitiva envuelve esos dos desarrollos de manera separada. Por un lado, el incremento de la habilidad del público para procesar información política como una función de los altos niveles de educación y del interés político del electorado y, por el otro, la disminución de los costos para adquirir

³⁰ De hecho, Shively (1979) fue uno de los primeros en enfatizar que la necesidad de las claves partidistas declinaban, al mismo tiempo que las habilidades políticas del público se incrementaban y los costos de información decrecían.

información, debido a la expansión de los medios de comunicación y otras fuentes de información (Dalton, 2007)³¹.

Así, la movilización cognitiva significa que más ciudadanos poseen los recursos y habilidades políticas necesarias para lidiar mejor con las complejidades de la política y tomar sus propias decisiones sin dependencia del lazo partidista afectivo habitual u otras claves externas. Por consiguiente, el desalineamiento del electorado a largo plazo en las democracias avanzadas podría vincularse con el proceso paralelo de aumento de la movilidad cognitiva³². La evidencia sobre varios países de Europa, Estados Unidos y Canadá, principalmente, sugiere que la movilidad cognitiva favorece el declinamiento de las identidades partidistas y crea un nuevo grupo de independientes sofisticados, distintos a los que la visión clásica de la escuela de Michigan catalogaba como limitados políticamente³³.

De esta manera, se sostiene que los individuos sofisticados tienen una base rica de evaluaciones políticas, que van más allá de la afiliación partidista, impulsándolos a participar no sólo en los episodios electorales sino de manera activa en otro tipo de acciones políticas como movilizaciones y protestas (Dalton, 1984: 279).

Ahora bien, dado que la movilidad cognitiva no es una característica observable en los electores, Dalton (1984) ideó una manera de medir dicha propiedad en los individuos a través de un índice. Éste está compuesto por la combinación de dos factores: la educación –que representa el componente de habilidades– y el interés en la política –que representa el componente motivacional para aplicar esas habilidades a la política. Los

³¹ De hecho, el primero que acuñó el término de movilidad cognitiva fue Inglehart (1970), quién señalaba que este concepto estaba íntimamente relacionado con el proceso de integración de las instituciones europeas. El autor estadounidense afirmaba que “la movilización social es un proceso amplio y un aspecto esencial es el incremento y distribución de las habilidades políticas necesarias para hacer frente a una amplia comunidad política (comunidad Europea). El término movilidad cognitiva es usado aquí para referir a este aspecto del amplio proceso de integración” (Inglehart, 1970: 47).

³² Existe otra perspectiva que igualmente explica el desalineamiento partidista pero considera la evaluación del desempeño de los partidos como la variable explicativa para un conjunto de naciones europeas (Clarke, Dutt y Kornberg, 1993). Ante esta explicación, Dalton (2000: 35) muestra evidencia que pone en duda el argumento y señala que “el desempeño no puede proveer una explicación general de las tendencias de desalineamiento a menos que se crea que todos los gobiernos están actuando peor que en el pasado. La mayoría de los análisis estarían de acuerdo de que en las décadas pasadas algunos gobiernos se han desempeñado relativamente bien y otros han tenido una actuación pobre. Así, ante la poca claridad de los efectos de la satisfacción aumentan las dudas acerca de si el modelo de desempeño puede explicar ampliamente las tendencias de desalineamiento”.

³³ En apoyo de esta tesis, Sniderman et. al. (1991) demuestra que los electores más educados y sofisticados políticamente colocan más peso en los temas como base de su decisión electoral, mientras que los votantes menos sofisticados confían más en las claves partidistas

altamente movilizados son aquellos que poseen ambas características y pueden lidiar con las complejidades de la política por sus propios medios, mientras que los electores con baja movilidad cognitiva no. Asimismo, debe de tenerse en cuenta que, como constructo conceptual, la movilidad cognitiva es una característica relativamente estable en los individuos y rivaliza con la estabilidad de los lazos partidistas³⁴.

El índice de movilidad cognitiva fue combinado con la identificación partidista generando con ello otro índice denominado “cognitivo-partidista” (Dalton, 2013), del cual se desprenden cuatro perfiles electorales³⁵. Dentro del grupo de los votantes independientes se encuentran dos tipos diferentes: i) apolíticos y, ii) apartidistas.

Los primeros son electores con baja movilidad cognitiva, no involucrados en cuestiones relacionadas a la política y con un interés casi nulo en esos asuntos, lo cual, los emparenta con la definición clásica del votante independiente señalada por los teóricos de la escuela de Michigan. Los segundos, son individuos que tampoco mantienen cercanía con ningún partido, pero sí se encuentran involucrados en los temas políticos. Debido a su nivel de movilidad cognitiva alto, tienen las habilidades necesarias para orientarse políticamente sin dependencia a las claves partidistas, por lo que pueden participar tanto en las elecciones como en otras actividades políticas (Dalton, 1984, 2000, 2007, 2013).

De esta manera, la característica que identifica a los electores apolíticos y apartidistas es la no simpatía con un partido político, en tanto que la principal diferencia entre ellos es su nivel de movilidad cognitiva, el cual genera una aproximación distinta a la política y, por consiguiente, patrones de comportamiento divergentes, tesis que se defiende en esta investigación.

³⁴ Al hacer la correlación entre la movilidad cognitiva y la identificación partidista, Dalton (1984) encuentra una relación positiva (0.15) entre ambas variables, sin embargo indica que además de ser una asociación débil, ambas provienen de distintos procesos causales, un ejemplo a subrayar es la edad. La fuerza del partidismo se incrementa con la edad, pues ésta sirve como un indicador de la experiencia electoral acumulada debido al apoyo repetido a un partido, mientras que la movilidad cognitiva tiene un componente generacional, ya que si la movilidad cognitiva refleja las habilidades y recursos políticos de los individuos, los jóvenes son el grupo con mayor nivel de educación y están en mayor sintonía con la información que proveen los medios de comunicación. De esta manera, la movilidad cognitiva debe ser más alta en la juventud contemporánea, pues este grupo tiene una experiencia limitada con la política y los procesos electorales.

³⁵ Los cuatro tipos son: partidistas rituales, partidistas cognitivos, apartidistas y apolíticos. Los primeros dos mantienen una identificación partidaria, en tanto que los segundos son electores independientes. Posteriormente, en el marco teórico se abundará sobre cada tipo de votante y se propondrán modificaciones a esta teoría.

Los principales hallazgos sobre estos electores señalan que los apartidistas suelen ser altamente volátiles de elección a elección, deciden por quién votar durante el periodo de campañas electorales –no como los partidistas que lo hacen antes de iniciar el proceso–, dividen su voto con mayor frecuencia en la misma elección y, son más propensos a apoyar a los partidos nuevos que entran al proceso electoral. Por otro lado, los apolíticos, aunque pueden llegar a comportarse como los apartidistas, su bajo nivel de participación los coloca en los límites del proceso político, siendo electores marginales que por lo general deciden no participar en las actividades políticas, ya que carecen tanto de movilidad cognitiva como de identificación partidista (Dalton 2013; Lisi, 2010).

Otros hallazgos también sugieren que los electores con alta movilidad utilizan sus recursos cognitivos para tomar sus decisiones políticas, más allá de la opinión de la élite política, difundida en los medios de comunicación (Andersen, 2009). Asimismo, se argumenta que el impacto del contexto no opera igual en todos los individuos, pues tiene un mayor efecto en los que poseen bajos recursos cognitivos (Huber, Kerner y Leoni, 2005: 366). De manera más específica se ha señalado que, por un lado, un alto nivel de movilidad cognitiva incrementa el riesgo de cambio de preferencia política al inicio de la campaña, mientras que por el otro, entre más se aproxima el día de la elección los individuos con bajo nivel de movilidad aumentan la posibilidad de cambio en las intenciones de voto (Dassonneville, 2012).

Ahora, en relación con otras características asociadas a estos electores, los apartidistas suelen ser individuos jóvenes, con poca confianza en las instituciones políticas, con una mayor propensión al postmaterialismo, con ingreso alto –de hecho, Dalton (1984) los ubica dentro de la clase media– y tienen mayor probabilidad de ser mujeres. En contraste, los apolíticos son electores con bajos ingresos que tienden al materialismo y suelen ser del sexo masculino. Sin embargo, al igual que los apartidistas, los apolíticos tienen poca confianza en las instituciones políticas y su número decrece con la edad (Dalton, 2013)³⁶.

Ahora bien, respecto a América Latina, los principales hallazgos desde esta

³⁶ A partir del cambio de valores intergeneracionales, Inglehart propone la distinción entre individuos materialistas y postmaterialistas. En los primeros predominan los valores tradicionales y religiosos, así como un mayor énfasis en la seguridad económica y física. Mientras que en el segundo grupo se pone mayor énfasis en los valores seculares y existe una mayor preocupación por la autoexpresión, el bienestar subjetivo y la calidad de vida (Inglehart y Carballo, 2008).

perspectiva provienen de México, donde se ha mostrado evidencia –que concuerda con los supuestos de la teoría de la movilidad cognitiva– sobre el creciente desalineamiento partidista y el aumento de los electores independientes, principalmente entre los más escolarizados y con alto interés en la política (Temkin, Solano y del Tronco, 2008)³⁷. Se destaca que la movilidad cognitiva es un elemento diferenciador importante al seno de este grupo del electorado mexicano, ya que es posible distinguir entre votantes apartidistas y apolíticos. Las principales distinciones entre ambos grupos de independientes se encuentran en sus niveles de información, en su interés en la política, en su participación en las distintas elecciones y, en sus formas de expresión política, no sólo electorales. Por su parte, las similitudes se presentan en los menores niveles de confianza en las instituciones políticas y programas de gobierno, en la evaluación de la situación económica y en las expectativas a futuro (Temkin, Solano y del Tronco, 2008)³⁸.

En esa misma línea, otro estudio proveniente de Argentina muestra que los apartidistas se sienten más eficaces en su comportamiento, pues ven más posibilidades de controlar e influir en el sistema político. En otras palabras, los apartidistas tienen una menor sensación de falta de poder (empoderados), en comparación con los apolíticos (Vaggione y Brussino, 1995: 10).

Es claro entonces que la propuesta de la movilidad cognitiva distingue dos tipos de electores independientes: apartidistas y apolíticos, los cuales tienen comportamientos y actitudes políticas distintas, siendo el primer grupo, el más activo e interesado políticamente. A diferencia de la propuesta de Magleby, et. al. (2011) y Keith et. al. (1992), la movilidad cognitiva no asume que los independientes involucrados, es decir, los apartidistas sean partidistas de “clóset” que ocultan su verdadera identidad auto-denominándose independientes. Al contrario, esta teoría señala que su alta volatilidad electoral de elección a elección es la fiel muestra de que no esconden su preferencia

³⁷ En México también es posible advertir trabajos relacionados con los votantes independientes, pero enmarcados dentro de la teoría de la identificación partidista. Los estudios concuerdan en que la alta escolarización, la apatía hacia la política y la poca participación en las elecciones suelen ser características fundamentales del elector independiente mexicano (Estrada, 2006; Moreno, 2003 y 2009).

³⁸ Asimismo, investigaciones que apoyan la tesis anterior señalan que en las elecciones intermedias de 2009 en México fue posible distinguir a los votantes independientes que anulaban su voto de aquellos que se abstuvieron de participar, debido a que los primeros se caracterizaron por ser apartidistas, mientras que los segundos por ser apolíticos (Cisneros, 2012).

política. De hecho, Dalton (2013) afirma que los independientes inclinados pueden favorecer a un partido en unos comicios electorales, y en los siguientes, pueden volver a apoyar a ese mismo partido, a otro, o en su defecto, declararse independientes puros y abstenerse.

En ese sentido, argumenta que los independientes puros son los que la teoría de la movilidad cognitiva reconoce como apolíticos, mientras que la mayoría de los independientes inclinados son partidistas. Por esa razón, estos últimos suelen estar más interesados políticamente y más activos en las elecciones. La diferencia sustancial entre ambos tipos de no identificados es la movilidad cognitiva y, no el supuesto partidismo oculto como lo señala la perspectiva comentada previamente. Lo que ocurre es que los independientes inclinados al tener altos niveles de movilidad cognitiva confunden a los investigadores llevándolos a creer que están ocultando su verdadera identidad (Dalton, 2013), trampa en la que caen los autores de *The myth of independent voter* y algunos otros estudiosos de la independencia partidista.

Además, la evidencia que muestra la distinción entre independientes inclinados y puros, está basada en análisis transversales por lo que, no es extraño que los inclinados se vean leales a un partido político en una elección determinada, dado que ajustan su lealtad partidista a su preferencia de voto en ese instante. Los trabajos longitudinales y de panel, muestran la variabilidad en el voto de estos electores con alta movilidad cognitiva que claramente no están ocultando su preferencia partidista, pues en realidad son independientes movilizados cognitivamente (Dalton, 2013).

Sumado a ello, la evidencia de la teoría de Dalton (2013) muestra que este patrón es común en muchas naciones, por lo que se puede descartar que el desalineamiento sea sólo un fenómeno que ocurre en los Estados Unidos. Ciertamente cada nación tiene un electorado con rasgos específicos, sin embargo, es claro que las características del partidismo y de la movilidad cognitiva trabajan de manera similar en la mayoría de las democracias establecidas (Dalton, 2013)³⁹.

Por lo dicho hasta aquí, existen tres perspectivas teóricas principales que evalúan a

³⁹ Dalton (2012 y 2013) afirma que, por sus características, los partidistas tienen el potencial de mover al proceso electoral hacia el ideal de la teoría democrática, pues son votantes que hacen juicios independientes sobre los candidatos y los temas del día a día, y no se basan en las habituales lealtades partidistas.

los electores independientes: i) la visión de la teoría de la identificación partidista que los caracteriza como electores poco educados y con un bajo interés en la política, las elecciones y las campañas, ii) la revisión al planteamiento clásico que apoya la distinción entre independientes puros e inclinados, señalando que estos últimos, más que independientes, son partidistas que esconden su verdadera preferencia y, iii) la teoría de la movilidad cognitiva que no desconoce lo anterior, sino que complejiza las propuestas al establecer el surgimiento de un nuevo grupo escolarizado y con alto interés en los asuntos políticos, pero sin identificación partidista como podría asumir la primera y segunda perspectiva.

De lo anterior, el argumento de esta tesis toma como base los presupuestos de la teoría de la movilidad cognitiva, pues dicho planteamiento refina y generaliza las explicaciones existentes al reconocer, teórica y empíricamente, la existencia de electores no identificados con un partido político, pero interesados en las campañas y en los asuntos políticos. Asimismo, a pesar de que las democracias latinoamericanas no son democracias avanzadas –siendo estas últimas a las que responde la teoría de la movilidad cognitiva– parece necesario poner a prueba el argumento de la teoría de la movilidad cognitiva, ya que, como se ha mostrado en investigaciones sobre México y Argentina (Temkin, Solano y del Tronco, 2008; Vaggione y Brussino, 1995) existe una diferencia clara entre los electores apartidistas y apolíticos en esta región del mundo.

Por último, se reconoce que hay un avance importante pero limitado sobre el estudio de los votantes sin identificación partidaria, pues, las tres perspectivas expuestas profundizan en las diferencias y caracterizaciones acerca de estos electores, pero no hacen un análisis sobre su comportamiento político-electoral, es decir, no explican en qué situaciones este tipo de electores pueden apoyar al gobierno, a la oposición, anular el voto o abstenerse de participar. Es por ello que esta investigación pone en el centro de la discusión el estudio de la decisión electoral de los independientes, ya que se puede contribuir a explicar las diferencias en las preferencias de los votantes no-identificados y, los cambios que se presentan en su comportamiento de elección a elección. Dicha labor requiere un abordaje sistemático y riguroso que permita explicar estas cuestiones sin descuidar los avances previos. Es así que a la luz de la teoría de la movilidad cognitiva en interacción con otros factores que también intervienen en el proceso

político pero que no han sido conjuntados en ninguna propuesta, es que se pretende analizar el comportamiento político-electoral de los independientes en América Lat

CAPITULO 2

La decisión electoral del votante independiente

2.1 Introducción

Este capítulo tiene como objetivo exponer el marco teórico que explica los factores que inciden en la decisión de voto de los electores independientes en América Latina. El argumento toma como base la teoría de la movilidad cognitiva y la combina con factores contextuales y coyunturales como el clientelismo, la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la ideología y, la competencia electoral. Se asume que en conjunto, estos elementos permiten predecir con mayor certeza la decisión de voto de los electores no identificados con un partido político, la cual, refiere a votar por el gobierno, la oposición, anular el sufragio o abstenerse de participar. Del marco teórico que se expone a continuación, se desprenden varias hipótesis, las cuales serán evaluadas empíricamente en los capítulos posteriores.

El argumento que guía la investigación señala que en América Latina *la movilidad cognitiva es el factor decisivo que incide en la decisión de voto de los electores independientes*. En ese sentido, se espera que cuando el individuo posea alta movilidad cognitiva aumente la probabilidad de usar criterios de decisión de voto como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas y la ideología y, disminuya la probabilidad de verse afectado por la compra de voto.

En palabras más concretas, la similitud en el nivel de movilidad cognitiva produce un comportamiento parecido cuando los electores utilizan los criterios mencionados. De esa manera se esperan observar comportamientos diferentes al interior del grupo de los independientes dada la existencia de distintos niveles de movilidad cognitiva cuando decidan votar por el gobierno, la oposición, anular el voto o, abstenerse de participar, respectivamente.

Para argumentar lo anterior, la organización del presente escrito es la siguiente. Primero se exponen algunas críticas y límites de la teoría de la movilidad cognitiva. En seguida se plantean el argumento principal de dicha teoría que servirá para explicar el fenómeno en combinación con otros factores, los cuales, primero son tratados de manera general y posteriormente por separado en diferentes apartados. Así, se presenta una sección para la evaluación del desempeño del gobierno y la confianza en las

instituciones políticas, otra para la ideología y la competencia electoral y, finalmente una más donde se considera la compra de voto. Se concluye con un resumen de las hipótesis planteadas, las cuales son contrastadas empíricamente en los capítulos subsecuentes.

2.2 La insuficiencia de la teoría de la movilidad cognitiva

Como se expuso en el capítulo anterior, en la literatura sobre la independencia partidista existen tres perspectivas teóricas: i) la postura clásica que proviene de la teoría de la identificación partidista que enfatiza la apatía política de los no identificados, ii) la versión revisada de dicha teoría que distingue entre independientes puros e inclinados y, iii) la teoría de la movilidad cognitiva que expone características y actitudes al interior de los no identificados separándolos en dos grupos: apartidistas y apolíticos.

Si bien el argumento que se presenta aquí retoma elementos de esta última perspectiva –sobre todo la distinción señalada entre apartidistas y apolíticos–, se destaca que esta teoría no permite responder completamente a la pregunta de investigación formulada en este trabajo, pues, si bien plantea diferencias sustanciales en el electorado sobre todo en términos de la sofisticación política y el uso que implícitamente podría hacerse de ciertos criterios al momento de sufragar, no explica los factores que pueden inclinar la decisión de voto de los electores independientes hacia un lado o hacia otro.

Las razones de esto son las siguientes: la teoría de la movilidad cognitiva i) brinda solamente una caracterización sobre las actitudes y el comportamiento político-electoral de los no identificados con un partido político, tomando como variables a explicar el tiempo que tardan en tomar la decisión de voto, su alta volatilidad electoral de elección a elección, la evaluación de políticas, la imagen de los candidatos, el nivel de participación en comparación con los simpatizantes de partidos políticos, el voto dividido, el apoyo a candidatos de terceros partidos, la diferencia en las actividades de protesta, la importancia de las elecciones, sus valores y, su interés y conocimiento acerca de la política (Dalton, 2013). De esta manera, aunque se exponen algunas características de su comportamiento, no se explican, específicamente, las circunstancias en que los apartidistas y los apolíticos sufragarán por el gobierno, por la oposición, anularán el voto o se abstendrán de participar. Esto último es precisamente el objetivo de esta

investigación tomando como referente a América Latina⁴⁰; ii) Al ser una teoría estructural que explica el proceso amplio de desalineamiento electoral en las democracias avanzadas, pone el acento en los factores de largo plazo (modernización y educación) dejando de lado el efecto de elementos coyunturales en la decisión de voto de los electores de elección a elección. De hecho, una de las principales críticas a este planteamiento teórico señalan que a pesar de que explica un fenómeno político, se olvida por completo de los factores políticos, siendo una perspectiva sociológica y apolítica (Berglund, Frode et al. 2005). Ante esta insuficiencia, Berglund et. al. (2005: 108-109) retoman el contexto y se centran en la oferta política y no sólo en los cambios sociales como lo hace Dalton. Su foco de atención está en el efecto que tiene la polarización en el desalineamiento electoral, el cual puede fluctuar de una elección a otra y modificar el panorama político no de manera permanente pero sí coyuntural⁴¹. En este trabajo se retoma la esencia de la propuesta de Berglund et. al., (2005) en cuanto a la importancia de los factores contextuales y se consideran distintos elementos cruciales de la decisión de voto en combinación con la movilidad cognitiva; iii) Un tercer elemento que limita a la teoría de la movilidad cognitiva es su linealidad, pues, como está concebida no es posible advertir las causas del aumento o disminución de la independencia partidaria en el corto y mediano plazo. Si se siguiera el argumento lógico expuesto por Dalton (1984, 2013), más allá de los posibles vaivenes de elección a elección, debería de presentarse un constante aumento de la independencia partidista en tanto los países se vuelven más modernos, cuestión que en ocasiones no ocurre como se ha mostrado en otras investigaciones (Berglund et. al., 2005; Holmberg, 2007). De hecho, hay evidencia que sugiere que aunque el partidismo está decayendo lentamente en muchos países, no es un fenómeno que ocurra simultáneamente en todas las naciones, pues, en Alemania, Dinamarca y Holanda han ocurrido incrementos en el porcentaje de identificados con un partido, lo cual contradice lo planteado por la teoría de la movilidad cognitiva

⁴⁰ Analizar esta región del mundo impone algunos retos pues, según Dalton (1984), la teoría de la movilidad cognitiva explica únicamente a las democracias industriales avanzadas y no a las nuevas democracias como las que existen en el continente Latinoamericano.

⁴¹ El principal hallazgo de Berglund, et. al. (2005: 124) muestra que entre más polarizado está un sistema de partidos, hay mayores probabilidades de que el número de identificados se incremente.

(Holmberg, 2007)⁴².

Por lo anterior, se propone una explicación que retoma los principales argumentos de la teoría de la movilidad cognitiva de Dalton (1984) –fundamentalmente la distinción de los grupos de electores según su índice de movilidad cognitivo-partidista–, pues es el factor decisivo que distingue el comportamiento de los electores, pero, al mismo tiempo se intenta refinar el argumento a partir de la consideración de factores contextuales y coyunturales que expliquen la decisión de voto de los electores apartidistas y apolíticos en América Latina. Las variables propuestas para ello son: i) la evaluación del desempeño del gobierno y la confianza en las instituciones políticas, ii) la competitividad en las elecciones y la ideología y, iii) el clientelismo electoral. A continuación se expone el argumento teórico que responde a la pregunta de investigación formulada en este trabajo, retomando los factores que junto con la movilidad cognitiva inciden en la decisión de voto del elector sin identificación partidista.

2.3 La teoría de la movilidad cognitiva en combinación con factores coyunturales⁴³

Algunos autores han señalado que el proceso de modernización en varios países ha traído consigo cambios en la relación entre partidos y electores, dando pie a un proceso de desalineamiento electoral (Shively, 1979; Inglehart, 1970; Dalton, 1984 y 2000). Estas modificaciones en un inicio pueden conducir a un panorama pesimista que enfatiza un fenómeno de desarraigamiento político por parte de los ciudadanos. Sin embargo, al ser producto del impacto del desarrollo económico, de los cambios generacionales y, en conjunto, de la modernización ocurrida en varias partes del mundo, trae consigo el surgimiento de individuos más críticos respecto al desempeño de sus representantes (Dalton, 1984, 1999 y 2004; Norris, 1999; Cattenberg y Moreno, 2005).

En ese sentido, la teoría de la movilidad cognitiva sostiene que “aunque muchos votantes continúan tomando como base de sus decisiones las claves emanadas de los lazos partidistas, esa necesidad ha ido declinando a medida que las habilidades políticas

⁴² Otros trabajos señalan que en Alemania existe un desalineamiento partidista pero éste es producto de la debilidad de los lazos sociales tradicionales y no a causa de la movilidad cognitiva ni del cambio en la composición de la sociedad (Arzheimer, 2006).

⁴³ El abordaje de la teoría de la movilidad cognitiva en este capítulo es breve, dado que en el capítulo anterior se expuso su estructura lógica y argumentativa.

de los electores se han incrementado y los costos para adquirir información han decrecido” (Dalton, 1984: 265). Esta teoría no rechaza la relevancia de la identificación partidista como marco para la toma de decisiones políticas, pues acentúa que ha sido un elemento fundamental para entender y explicar el comportamiento político en distintas democracias (Dalton, 1984 y 2007). De hecho, como se expuso en el capítulo anterior, desde la perspectiva de Dalton, la identidad partidista opera como un marco funcional (Shively, 1979) que permite a los electores poco informados comprender el panorama político. Opera como un atajo informativo que ayuda a los ciudadanos a tomar decisiones políticas⁴⁴. Sin embargo, debido al proceso de modernización ocurrido en las democracias avanzadas, en oposición a la movilización partidista que generaba el vínculo con un partido político, ha surgido la movilización cognitiva, la cual asume dos desarrollos separados: “i) el aumento de la habilidad de los individuos para procesar información política como resultado de su alto nivel de educación y de su sofisticación política y; ii) la expansión de los medios de comunicación y otras fuentes informativas que han reducido los costos para adquirir información política” (Dalton, 2007: 276)⁴⁵.

Ante esta situación, más electores son capaces de lidiar con las complejidades políticas y tomar sus propias decisiones dejando de lado cualquier clave externa, en especial, la de los partidos políticos. Se destaca entonces la importancia de que las habilidades cívicas –escolaridad– estén combinadas con una motivación clara de aplicar estas herramientas a la política –interés en la política–, pues, si los ciudadanos enfocaran sus recursos en otros dominios de vida, entonces el impacto del incremento de la

⁴⁴ La teoría de la movilidad cognitiva se basa en el argumento de Shively (1979) y asume una concepción funcional de la identidad partidista. Albright (2009: 270) cuestiona dicho uso de la identificación por parte de la teoría de la movilidad cognitiva y se pregunta: “¿por qué estamos a salvo de asumir que el modelo funcional de la identificación partidista es correcto? Después de todo, no hay acuerdo de que el concepto de identificación partidista se haya asentado bien en otras democracias. Incluso en Estados Unidos hay perspectivas que compiten acerca de que significa ser partidista”. Albright (2009) se refiere a los argumentos de Fiorina (1981) que señalan que la identificación partidista es un “record” (running tally) donde las evaluaciones retrospectivas del desempeño del gobierno informan sobre la fortaleza y la dirección de la atracción partidista, lo cual implica que la identificación partidista es más maleable de lo que el modelo funcional propone. Asimismo, la movilidad cognitiva también está en tensión con el argumento de Zaller (1992) quien sostiene que la atracción partidista debe ser más fuerte para los individuos sofisticados cognitivamente debido a que están mejor capacitados para filtrar la información externa que entra en conflicto con sus predisposiciones políticas.

⁴⁵ En apoyo de lo anterior, otras investigaciones sugieren que la educación amplía y profundiza las habilidades cognitivas y el entendimiento de los individuos y, a su vez reconocen que el acceso a los recursos informativos ha crecido tanto en los Estados Unidos como en otros países industrialmente avanzados (Nie et. al. 1996; Milner, 2002; Popkin, 1991).

movilidad cognitiva sería muy limitado en los asuntos políticos. Pero, si estas dos características están combinadas, esto puede producir individuos con la habilidad y la motivación necesarias para desenvolverse en el complejo mundo de la política (Dalton, 2012: 37).

Ahora bien, como se expuso en el capítulo previo, dado que la movilidad cognitiva no es una característica observable en los electores, se ideó una forma de operacionalizarla a través del diseño de un índice que combinó la escolaridad –que representa el componente de habilidades– y el interés en la política –que representa el componente motivacional para aplicar esas habilidades a la política. De esa manera, se encontró que en las democracias avanzadas más de un tercio de los electores están movilizados cognitivamente⁴⁶. Sin embargo, Dalton (1984) encuentra asociaciones positivas entre la movilidad cognitiva y el partidismo y, ante ello señala que la relación debe cambiar para las cohortes más jóvenes quienes no sólo están mejor educados, sino que son parte de un contexto donde la exposición a los medios de comunicación y el acceso fácil a la información política son una constante⁴⁷.

De esta manera, para la operacionalización del índice cognitivo-partidista, Dalton (1984) cruzó el índice de movilidad cognitiva con la identificación partidaria, generando cuatro perfiles a partir de los cuales se clasificó a los ciudadanos: apartidistas, apolíticos, partidarios cognitivos y, partidarios rituales. Los dos primeros son electores no

⁴⁶ El índice de movilidad cognitiva es una operación aditiva entre el interés en la política y la escolaridad. Dicha operación genera un índice de 7 puntos donde se distribuyen los valores de ambas variables. El punto de corte es un criterio analítico. Berglund (2002) critica la manera como Dalton operacionaliza el concepto de movilidad cognitiva y señala que en la propuesta, más allá de decir que los dos indicadores operan juntos porque constituyen aspectos de un mismo fenómeno, no existe una justificación teórica o empírica de parte de Dalton que explique por qué se combina la educación con el interés en la política. Sin embargo hay investigaciones como la de Luskin (1990) que muestran claramente el amalgamamiento de ambos factores.

⁴⁷ Albright (2009: 249) señala que a nivel individual los datos no prueban directamente la teoría que sostiene Dalton. Por ello, argumenta que este problema es especialmente relevante dado el número de recientes estudios que a nivel individual no encuentran una relación positiva entre la movilidad cognitiva y la presencia de identificación partidista. Ante estas afirmaciones, Dalton (2012: 39) le replica a Albright que “la movilización cognitiva y la movilización partidista están generalmente correlacionadas. El crecimiento de la movilización cognitiva en el tiempo debería haber fortalecido los lazos partidistas si la relación inicial era constante. Sin embargo, el partidismo se ha debilitado y los análisis correlacionales no consideran los cambios dramáticos en la distribución de movilidad cognitiva y cómo estas modificaciones interactúan con la movilización partidista. Además, Albright es crítico de la tesis que señala que la movilidad cognitiva es una fuerza que debilita la identificación partidista, sin embargo, lo que encuentra en su análisis es un desproporcionado incremento de los no partidistas dentro de los individuos con mayores niveles de movilidad cognitiva”.

identificados con un partido político, mientras que los segundos sí se identifican con alguno. La tipología se observa en el Cuadro 1⁴⁸.

Cuadro 1. Tipología de movilización partidista		
Movilidad Cognitiva	No identificados/Independientes	Identificados/Partidistas
Alta	Apartidistas	Partidistas cognitivos
Baja	Apolíticos	Partidistas rituales
Fuente: Dalton, 2007: 277.		

De acuerdo con esta clasificación, los *partidistas rituales* son los votantes que poseen un lazo fuerte con algún partido político pero carecen de movilidad cognitiva. Se caracterizan por apoyar firmemente y votar siempre por su partido preferido, aunque, debido a su bajo nivel de movilidad cognitiva, su ámbito de actividad política se reduce solamente a los lugares donde las claves partidistas están presentes.

Los *partidistas cognitivos* son los electores identificados con un partido político y con un alto índice de movilidad cognitiva. Esas dos características les dan la posibilidad tanto de participar activamente en cuestiones relacionadas con el partido político de su preferencia, como extender su marco de acción política más allá de ese límite. Dado que para este tipo de elector la dimensión partidista y cognitiva se superponen, ambas refuerzan sus percepciones y comportamiento político, por lo que estos electores tienden a ser los más activos en todos los ámbitos políticos.

Dentro del grupo de los independientes, los *apolíticos* son los electores sin un vínculo partidista y con un índice de movilidad cognitiva bajo. No están involucrados en cuestiones relacionadas a la política, lo cual los emparenta con la definición clásica del votante independiente expuesta páginas atrás. Asimismo, dentro de la clasificación de los revisores de la escuela de Michigan, los apolíticos serían los independientes puros.

Por último, los *apartidistas* son los individuos que no mantienen vínculo con ningún partido político, pero sí se encuentran involucrados en los temas políticos. Debido a su nivel de movilidad cognitiva alto, tienen las habilidades necesarias para orientarse políticamente sin dependencia de las claves partidistas. Este tipo de votante puede participar tanto en las elecciones como en otras actividades políticas. A diferencia de los

⁴⁸ De los cuatro perfiles señalados, en esta investigación se pondrá énfasis en los electores independientes y menor interés en los electores que sí se identifican con un partido, es decir, en los partidistas rituales y cognitivos.

partidarios cognitivos, no tienen identificación partidista y, en comparación con los apolíticos, poseen un alto nivel de movilidad cognitiva. De los cuatro tipos de electores, los apartidistas son los que han cambiado el panorama político debido a su comportamiento poco predecible. Asimismo, representan la principal refutación a la perspectiva clásica de la independencia partidista, ya que su perfil es opuesto a lo que esa visión teórica encontró hace más de cuatro décadas.

Adicionalmente, se ha llegado a señalar que los apartidistas son el grupo con mayor cercanía al ideal normativo del elector independiente (Dalton, 2013) que la escuela de Michigan señalaba: “ciudadanos atentos a la política, preocupados por el curso del gobierno y, que pese a los distintos discursos en campaña de parte de los partidos y candidatos, llegan a un juicio no sesgado por el prejuicio partidista” (Campbell, et. al., 1965: 143). Como se argumentará más adelante, los apartidistas son los electores racionales que la teoría de la acción racional sugiere (Downs, 1973; Key, 1966; Fiorina, 1981; Ferejohn, 1986; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007).

En síntesis, lo que distingue a los grupos es la identificación o no con un partido político, y al interior de cada uno de ellos –independientes y partidistas, respectivamente–, el factor diferenciador es la movilidad cognitiva. Esto es relevante sobre todo para el grupo de independientes, ya que la evidencia sugiere que la aproximación a la política tanto de los apartidistas como de los apolíticos suele ser diferente y, en ocasiones, la de los primeros es muy similar a la de los partidarios cognitivos, a pesar de que estos últimos se identifican con un partido y, los otros son independientes (Dalton, 2013).

De esta manera, la principal lección de la teoría de la movilidad cognitiva es su persistente énfasis en señalar que los independientes no son más un grupo homogéneo como la postura clásica señalaba, pues en su interior se encuentran tanto electores sofisticados políticamente como individuos marginales a la política. Cualquier análisis que aborde a los no identificados con un partido político debe enfatizar las diferencias en su interior y tratarlos como dos grupos separados, tal y como se pretende hacer en esta investigación.

Ahora bien, tomando como parámetro la clasificación anterior, los estudios sobre las democracias avanzadas han señalado que los votantes que más se han incrementado en

las últimas décadas han sido los que poseen una alta movilidad cognitiva, es decir, los partidarios cognitivos y los apartidistas (Dalton, 2013). En el caso de América Latina, sólo se tiene registro de que en México ha habido un aumento de los electores independientes apartidistas, pero fundamentalmente de los apolíticos (Temkin, et. al., 2008)⁴⁹.

Debido a la carencia de estudios desde esta perspectiva en América Latina no es posible tener certeza del número de electores con alta movilidad cognitiva en la región y, si éstos pueden ubicarse dentro del grupo de votantes independientes o partidistas. Por esta razón uno de los principales objetivos de esta investigación será comprobar si en esta región del mundo es posible encontrar electores con las características señaladas por Dalton, haciendo factible la distinción entre apartidistas y apolíticos.

La hipótesis en esta investigación señala que en América Latina *el nivel de movilidad cognitiva es el factor decisivo en el comportamiento de los electores independientes cuando se genera la decisión de voto*. En palabras más concretas, los apartidistas y los partidarios cognitivos son propensos a comportarse políticamente de manera similar, más allá de su identificación o no con algún partido político. De la misma forma, los electores con baja movilidad cognitiva, partidarios rituales y apolíticos, tendrían la misma tendencia a comportarse de manera parecida. En síntesis, se espera que en América Latina, al igual que en otras partes del mundo, la movilidad cognitiva sea el factor decisivo para diferenciar el comportamiento del electorado.

A partir del hallazgo de tales diferencias, se podrá enfatizar que tanto los independientes como los partidistas no son un grupo homogéneo de votantes, sino que es pertinente establecer las distinciones señaladas según el nivel de movilidad cognitiva. Lo anterior permitirá poner en juego otros factores que expliquen la dirección específica del voto de estos electores, fundamentalmente al interior del grupo de los independientes⁵⁰.

Ahora bien, por lo señalado en la literatura previa y, específicamente en la versión clásica de la independencia partidista, los no identificados con un partido político suelen abstenerse de participar en las elecciones. De hecho, Dalton (2013) señala que los

⁴⁹ De hecho, como se mostrará en el siguiente capítulo, en América Latina más de la mitad de los electores son apolíticos.

⁵⁰ Las diferentes opciones o la decisión de voto a la que se enfrentan los apartidistas y los apolíticos en cada elección son: i) no votar; ii) dejar la boleta en blanco o anularla; iii) votar por el partido o el candidato del actual presidente y; iv) votar por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno.

apolíticos (el símil de los independientes en la perspectiva clásica), aunque pueden llegar a comportarse como los apartidistas, no puede atribuirseles que en efecto actúen de esa manera debido a sus bajos niveles de participación electoral.

Además, como se mostró en la introducción, los independientes no parecen comportarse siguiendo solamente el patrón de la visión clásica de la independencia partidista, ya que, sí participan y, en ocasiones, deciden apoyar al candidato o partido del presidente en turno, a algún candidato o partido diferente al del actual gobierno o, anulan el voto. Ante ello, la pregunta que surge aquí es ¿qué factor/es posibilita/n que los independientes se comporten de esa manera y no como lo sugiere la visión clásica del votante independiente?

La respuesta principal señala que esto obedece a la presencia de la movilidad cognitiva, la cual, como se argumentó, motiva un comportamiento activo y de mayor compromiso con la política, llevando a los electores no identificados, principalmente a los apartidistas, a participar en vez de abstenerse de votar. De manera opuesta, el elector apolítico, al ser marginal a la política, se convierte en un candidato propenso a comportarse como lo señala la visión clásica de la independencia partidaria.

De hecho, se ha encontrado que el índice cognitivo-partidista afecta fuertemente la participación electoral (Dalton, 2013). Los niveles de asistencia a las urnas el día de los comicios suelen ser altos sobre todo en los partidarios cognitivos y en los apartidistas, lo cual se debe a la presencia de la movilidad cognitiva.

El hallazgo más consistente en esta literatura sostiene que los partidarios cognitivos, al estar movilizados cognitivamente e identificados con algún partido político, son más propensos a participar electoralmente en comparación con los demás grupos. Por el contrario, los apolíticos al encontrarse limitados en su involucramiento político, exhiben menores niveles de participación en relación con los demás perfiles de electores⁵¹.

De esta argumentación se desprende que la movilidad cognitiva permite diferenciar los niveles de participación del elector independiente apartidista del apolítico, siendo este último más propenso a la abstención. Por otra parte, el partidista cognitivo debido a su alto nivel de movilidad cognitiva e identificación partidaria es el elector con mayor

⁵¹ Lo anterior es consistente con lo señalado por otras perspectivas teóricas como la 'teoría de los recursos', la cual menciona que los individuos con mayores niveles de ingreso, tiempo y, educación son más propensos de asistir a las urnas el día de los comicios (Verba, Sidney y Nie, 1972).

probabilidad de participar electoralmente. Por último, tanto el apartidista como el partidario ritual pueden exhibir niveles de participación similares dada la presencia de movilidad cognitiva e identificación partidista en cada uno de ellos, respectivamente⁵². Sin embargo, dado que se ha señalado que el principal factor causal que distingue a los electores en América Latina es el nivel de movilidad cognitiva, tendría que observarse una mayor participación de los apartidistas que de los partidarios rituales, siendo entonces los partidarios cognitivos y los apartidistas los más propensos a participar en contraste con los partidarios rituales y apolíticos⁵³.

De lo anterior se extrae la primera hipótesis a evaluar en el capítulo cuatro de esta investigación:

H1:

a) Cuando el elector tenga un alto nivel de movilidad cognitiva aumentará la probabilidad de participar. En palabras más concretas, los partidarios cognitivos y los apartidistas serán los electores más propensos a sufragar por el gobierno, la oposición y anular el voto, mientras que los partidarios rituales y apolíticos los que muestren la menor tendencia.

Hasta aquí se tiene una explicación relativa a la participación de los electores según su nivel de movilidad cognitiva, sin embargo, como se mencionó al principio, también se pretende explicar porque en ocasiones los independientes votan por el gobierno, la oposición o anulan su sufragio. La explicación que se sostiene es que la decisión de voto de los no identificados se debe a cuatro factores que en combinación con la movilidad cognitiva (alta o baja) producen resultados diferentes.

Es pertinente señalar esto porque la movilidad cognitiva no explica por sí misma la dirección del voto de los individuos. Es un factor que induce a la participación –como lo ha mostrado la literatura previa– e incita al uso de ciertos criterios de decisión como se verá más adelante, pero no permite comprender por qué en ocasiones los electores

⁵² Existe una controversia pues, algunos trabajos muestran que en ocasiones los partidarios rituales son más propensos a participar electoralmente que los apartidistas (Dalton, 1984 y 2012), mientras que otros documentos exhiben cómo estos últimos pueden superar los niveles de asistencia a las urnas de los partidarios rituales (Dalton, 2013). En lo que se coincide fundamentalmente es que ambos grupos se encuentran en medio de los otros dos perfiles: partidarios cognitivos y apolíticos.

⁵³ Aunque el impacto estadístico de la movilidad cognitiva y la identificación partidista puede ser similar, es de destacar que ambos provienen de distintos procesos causales. Ver: Dalton (1984 y 2013), Fiorina (1981) y Campbell, et al. (1965).

deciden sufragar a favor del gobierno, la oposición o, anular el voto. Como se argumentará a continuación, la movilidad cognitiva es una variable que se encuentra modulada por diversos factores que al combinarse con ella generan patrones de participación diferentes. En ese sentido, la movilidad cognitiva es un campo propicio en el que los cambios en el contexto y en el panorama político pueden incidir de manera determinante.

2.3.1 Movilidad cognitiva y los factores presentes en los procesos electorales

Antes de pasar a la exposición de los factores que, en combinación con la movilidad cognitiva, inciden en la decisión de voto de los electores independientes, es pertinente argumentar por qué ésta en sí misma no explica la toma de decisiones electorales.

Como se expuso previamente, la movilidad cognitiva surge de la combinación de la educación –habilidades cognitivas– y del interés en la política –factor motivacional. Es decir, por un lado la educación representa la dimensión de *oportunidad*, pues, es un elemento externo a los individuos que brinda recursos para aprender sobre la política y, por otro lado, el interés sobre esta última es la dimensión *motivacional* que expresa el vínculo subjetivo del elector con la política (Batista, 2011; Luskin, 1990).

Sobre la dimensión de oportunidad, diversos trabajos han mostrado que la educación genera un efecto positivo en la participación electoral tanto a nivel agregado como individual (Verba y Nie, 1972; Nie, Junn y Stehlik-Barry, 1996; Mateo y Zovatto, 2005; Gray y Caul 2000; Tóka, 2002; Salazar y Temkin, 2007). Hay evidencia que muestra que altos niveles de educación están asociados positivamente con el grado de apoyo a la democracia y, en contra de principios autoritarios (Dennis, 1996; Evans y Whitefield, 1995; Ahern, Cotter y Hall, 2012). Además, la educación también es uno de los determinantes principales de las actitudes en favor de la importancia de los partidos políticos en democracia, ya que, a medida que se incrementan los grados de escolaridad, las personas consideran que una democracia requiere de partidos políticos para existir (Ahern, Cotter y Hall, 2012)⁵⁴.

En síntesis, hay un acuerdo en la literatura acerca de que un mayor nivel de educación está asociado positivamente con el apoyo a los principios democráticos y, a una fuerte

⁵⁴ Educación y escolaridad se utilizan como sinónimos.

incidencia política a través de la participación en las elecciones. Los individuos que poseen este recurso tienen una alta propensión a vincularse en asuntos políticos y a tratar de incidir en ellos. Esto último se refuerza si, además del factor educativo, existe una dimensión motivacional que impulse al elector a aplicar sus recursos cognitivos a la política⁵⁵.

Lo anterior se debe a que los individuos que se encuentran interesados en los asuntos políticos suelen informarse ampliamente acerca de lo que ocurre en su entorno y a pensar detenidamente sobre la información política que reciben (Luskin, 1990). Para estos electores, realizar ese esfuerzo no implica grandes costos, ya que se encuentran motivados para hacerlo y tienen los recursos económicos para llevarlo a cabo (Dalton, 2005).

De esta manera, los individuos sofisticados políticamente o con alta movilidad cognitiva –en términos de Dalton⁵⁶–, tienen la disposición (dimensión motivacional) necesaria para adquirir información política y, además, la capacidad (dimensión de oportunidad) de organizarla de manera que sea útil al momento de tomar decisiones políticas. Así, tanto los apartidistas como los partidarios cognitivos, pero en especial los primeros, cumplen con ambas características y se muestran como individuos preocupados por su entorno político, comprometidos, atentos al efecto de las políticas implementadas por el gobierno y, con una mayor claridad al momento de sancionar el trabajo de los representantes. Se enfatiza en los apartidistas debido a que la ausencia de identificación partidaria les permite evaluar y juzgar los acontecimientos políticos en función de la información recabada por ellos, sin dependencia de los lazos partidistas, ni de cualquier otro atajo informativo como los vínculos sociales. Se comportan en buena medida como lo señala la teoría de la elección racional, pues, pueden evaluar, de manera sencilla y sin el sesgo partidista (dada su capacidad, motivación e independencia política), los costos y los beneficios de las propuestas de los partidos, así como las consecuencias de las políticas implementadas por el gobierno⁵⁷.

⁵⁵ De hecho, la hipótesis que se planteó en el apartado anterior acerca de la participación también tiene como fundamento la explicación señalada.

⁵⁶ Se utilizan los términos sofisticación política y movilidad cognitiva como conceptos análogos.

⁵⁷ Sobre este asunto se volverá más adelante.

Ahora bien, algo que se señaló en el apartado previo y que merece mayor atención es que la alta movilidad cognitiva o sofisticación política genera *per se* un elector más participativo. Como se argumentó más arriba, hay un acuerdo en la literatura que muestra que en democracia, la asociación entre sofisticación política y participación electoral es positiva y suele ser mecánica, ya que es producto de la socialización de valores democráticos en los ciudadanos con mayores niveles de sofisticación.

Sin embargo, esta relación no siempre ocurre en esa dirección, sobre todo cuando se consideran factores que pueden afectar las opiniones y evaluaciones de los más sofisticados. Por ejemplo, algunas investigaciones han sugerido que los cambios en el contexto político generan modificaciones en el patrón de participación del electorado, principalmente en los más sofisticados. La baja confianza en las instituciones o la insatisfacción con el trabajo de los representantes pueden llevar a que los individuos escolarizados se abstengan de participar o anulen su voto el día de la elección (Klesner, 2001; Klesner y Lawson, 2004; Salazar y Temkin, 2007; Cisneros, 2013). Estos trabajos muestran evidencia de que los electores con altos niveles de instrucción pueden modificar su comportamiento político en función de la situación a la que se enfrentan. Así, aunque exista un patrón estable donde los más sofisticados son los que más votan, estos electores son los que pueden cambiar su patrón de participación de manera radical, dependiendo del contexto al cual se enfrenten y, con ello alterar los resultados de los comicios⁵⁸. De esa manera, se puede esperar entonces que los electores con el mismo

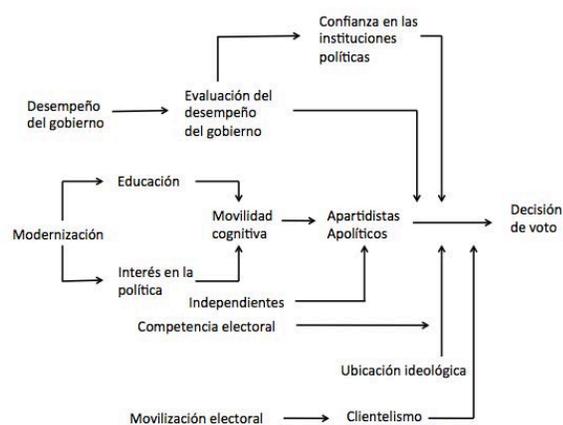
⁵⁸ Evidencia sobre los cambios en la participación de los votantes con mayor nivel de escolaridad es presentada en varias investigaciones. En México, en la elección federal de 2009, la movilización a favor de la anulación del voto movilizó fundamentalmente a los más escolarizados, llevándolos a anular el voto en esos comicios (Cisneros, 2013). En un trabajo sobre la elección legislativa de 2003 en México, Temkin y Salazar (2007) mostraron cómo la participación de los electores más escolarizados se vio reducida por los bajos niveles de confianza en las instituciones políticas producto de una reducción en los niveles de aprobación de su desempeño. En otras investigaciones se ha demostrado que la participación de los votantes mexicanos con altos niveles de escolaridad también se ha visto afectada, Lawson y Klesner (2004) y Klesner (2001) señalaron que hasta 1980 había una asociación negativa entre participación electoral y escolaridad, sólo después de las reformas políticas de 1990 que generaron el surgimiento de una autoridad electoral confiable y de comicios electorales más transparentes e imparciales, además de la erosión de los instrumentos tradicionales de movilización del PRI, la asociación entre escolaridad y participación electoral se hizo positiva. Estudios posteriores sobre México siguen confirmando esa relación (Moreno y Méndez, 2002; Buendía, 2002; Moreno 2003 y 2009). Además, otros trabajos que refieren específicamente a la confianza en las instituciones políticas muestran que en los años 60, la relación entre educación y confianza en las instituciones era positiva, sólo después de alteraciones en los contextos nacionales se experimentó un cambio en la relación, pues ocurrió el surgimiento de un ciudadano más crítico con sus representantes, de ahí que la asociación entre las variables señaladas se volviera negativa (Norris, 1999; Dalton, 1999; Cattenberg, y Moreno, 2005).

nivel de movilidad cognitiva actúen de manera similar cuando varíen las circunstancias del contexto.

Si sólo se considera a la movilidad cognitiva como la variable que determina la decisión de voto de los electores, se podría explicar la participación como se ha hecho páginas arriba, pero no se estaría en condición de comprender por qué en ocasiones se apoya al gobierno, a la oposición o se anula el sufragio. En ese sentido, lo que se propone aquí es que, además de la movilidad cognitiva, es necesario contemplar los factores contingentes que pueden alterar la decisión de voto de los electores. Al combinar lo propuesto por la teoría de Dalton (1984) con factores que puedan generalizarse debido a su presencia en todo proceso electoral, se comprenderá con mayor claridad cómo es que los distintos perfiles y, en específico, los no identificados con un partido político deciden su voto en los comicios electorales.

La movilidad cognitiva será crucial en este proceso pues, permitirá identificar hasta que punto los individuos modulan su comportamiento político en función de variables como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la competencia electoral, la ubicación ideológica y el clientelismo. En el siguiente diagrama se observan con claridad los mecanismos que operan en la decisión de voto de los electores y a los cuales se hará referencia en los apartados siguientes.

Diagrama 1. Explicación gráfica de los mecanismos causales



Fuente: Elaboración propia.

En el Diagrama 1 se aprecia que la movilidad cognitiva producto de la educación (dimensión de oportunidad) y del interés en la política (dimensión motivacional) genera un tipo de perfil electoral al combinarse con la independencia partidista. Si sólo se contemplaran los efectos de la movilidad cognitiva no se estaría en posición de afirmar si el ciudadano decide votar por el gobierno, la oposición o si anula su sufragio. Lo máximo que se podría señalar, siguiendo a la literatura previa, es que los electores con alta movilidad cognitiva serían más propensos a participar en comparación con los de bajo nivel –tal y como se sugirió previamente–, aunque correríamos el riesgo de no acertar en el diagnóstico, dada la importancia que pueden tener otros factores contingentes al momento de decidir el voto.

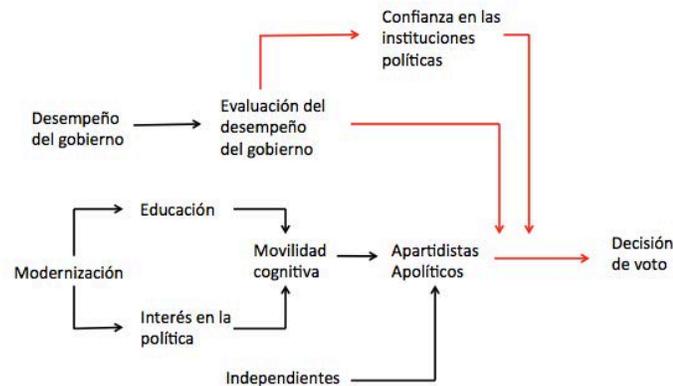
Asimismo, en el Diagrama se observa que la relación entre la tipología planteada por Dalton (1984) y la decisión de voto se encuentra modulada por diversas variables –confianza en las instituciones políticas, evaluación del desempeño del gobierno, ubicación ideológica y clientelismo– que alteran la decisión de sufragio de los diferentes perfiles de votantes. A partir de la consideración de esos factores es que se puede llegar a una explicación de por qué los ciudadanos votan de cierta manera y, en qué medida las variables de interacción o moduladoras imprimen mayor o menor fuerza en la decisión de voto. Estos efectos deben ser contemplados a la luz del nivel de movilidad cognitiva, es así que los electores con el mismo nivel de movilidad cognitiva actuarán de manera similar cuando varíen las circunstancias del contexto.

2.3.1.1 Evaluación del desempeño del gobierno y confianza en las instituciones políticas

En este apartado se explicará por qué los electores con mayores recursos cognitivos y no identificados con un partido político (apartidistas), son más propensos a una evaluación retrospectiva del desempeño del gobierno. Asimismo, se argumentará sobre el efecto modulador de la confianza institucional en los electores con diferentes niveles de movilidad cognitivo-partidista. Primero se expone lo relativo a la evaluación del desempeño del gobierno y, posteriormente, se aborda el tema de la confianza en las instituciones. En cada caso se desarrollan las hipótesis que se contrastarán en los capítulos empíricos de esta investigación. Del diagrama expuesto en el apartado anterior,

se pondrá énfasis en las relaciones causales que se encuentran resaltadas con color rojo en el Diagrama 2.

Diagrama 2. Explicación gráfica de los mecanismos causales



Fuente: Elaboración propia.

Las elecciones son un momento decisivo de la democracia. A diferencia de las dictaduras, en democracia es posible renovar los cargos de gobierno cada cierto periodo de tiempo, a partir de la decisión que los electores tomen en las urnas. En esa medida, los representantes están sujetos a la opción que sus representados elijan el día de los comicios.

Los ciudadanos pueden decidir renovar el mandato del partido en el gobierno –si es posible la reelección se puede reelegir al mandatario en turno– o elegir a otro partido o representante para ejercer el cargo en el siguiente periodo. En ese sentido, las elecciones son un mecanismo que sirve para controlar la salida y entrada de nuevos gobernantes.

Esta visión de la teoría democrática entiende a las elecciones como un mecanismo de control que permite sancionar o premiar a los representantes, induciéndolos a hacer lo que los votantes desean si es que quieren seguir en el cargo (Fearon, 2002: 138). Siguiendo a Manin et. al. (2002), se han propuesto dos maneras principales a partir de las cuales es posible que los ciudadanos puedan controlar a sus representantes: la selección (voto prospectivo) y la sanción (voto retrospectivo).

El primer enfoque también conocido como de mandato o prospectivo, señala que las elecciones sirven para seleccionar buenas políticas o a políticos que estén asociados a

ciertas políticas. Este argumento se basa en lo planteado por Downs (1973) y asume que los partidos o candidatos anuncian en campaña sus propuestas y explican cómo éstas afectarán el bienestar de los ciudadanos; estos últimos deciden qué propuestas desean poner en práctica y a qué políticos prefieren encargar su ejecución. El programa ganador es el mandato que deberá seguir el gobierno durante ese periodo (Manin et. al. 2002: 19).

Sin embargo, es cierto que no existe ninguna medida legal o institucional que obligue a los representantes electos a actuar de acuerdo con lo que prometieron en campaña. Es razonable que sea así, pues, debido a la incertidumbre de los acontecimientos futuros, en ocasiones se tienen que tomar decisiones que no estaban previstas en un inicio por los nuevos representantes, por lo que, sujetarlos sólo a lo prometido durante su campaña puede ser perjudicial, ya que limitaría su capacidad decisora. Por otro lado, la falta de mecanismos institucionales que induzcan al cumplimiento del mandato, conducen a que lo prometido durante la campaña sean sólo promesas y no certezas de que ciertas políticas se implementarán –sobre todo en los países donde no existe la re-elección. De esta manera, como señalan Manin et. al. (2002: 30-31) “los votantes pueden sancionar las desviaciones del mandato sólo después de que han experimentado sus efectos”.

De lo anterior se desprende la gran importancia del voto retrospectivo o de sanción en la teoría democrática. Este enfoque tiene su origen en lo planteado por Key (1966: 61), quien señala que “los votantes tienen como rol principal evaluar los eventos, el desempeño y las acciones pasadas”.

Desde esta mirada, las elecciones son mecanismos que sirven para hacer responsables a los gobiernos de los resultados de sus acciones en el cargo. En esa medida, los electores no señalan el rumbo que el gobierno debería tomar, sino más bien “transmiten una evaluación del lugar en donde la sociedad ha estado, siendo la decisión de voto, más que una decisión prospectiva, una decisión retrospectiva” (Fiorina, 1981: 5-6).

Se señala esto porque los electores fundamentan su decisión electoral en función de la evaluación que hagan del desempeño del gobierno en múltiples aspectos. Los ciudadanos calculan los cambios en su propio bienestar tomando en cuenta distintos rubros con el propósito de determinar si el desempeño ha sido positivo o negativo. Es

sólo a partir de esta base sólida que se fundamenta la decisión de voto (Fiorina, 1981; Ferejohn, 1986).

Como argumentan Ferejohn (1986: 6-7) y Manin et. al. (2002: 20) el razonamiento es el siguiente: si los electores votan sobre la base de plataformas y temas, los políticos tienen pocos incentivos para hacer lo que ellos prometen [...de tal manera que] si lo votantes basan su decisión en la evaluación del desempeño, “son capaces de motivar a los titulares de gobierno a poner mayor atención a los intereses del electorado”⁵⁹.

Por ejemplo, si el gobierno en turno ha sido exitoso en combatir la inseguridad, el narcotráfico o, reducir los niveles de pobreza o corrupción –problemas muy acentuados en varios países de América Latina (Zechmeister y Zizumbo-Colunga, 2011; Salazar, 2014)– es muy probable que dicha administración sea evaluada favorablemente por los electores. De esta manera, el gobierno en turno buscará satisfacer al electorado cumpliendo con las expectativas que este tiene de él⁶⁰.

Ahora bien, aunque la literatura sobre voto retrospectivo ha puesto énfasis fundamentalmente en la economía (Fiorina, 1978; Lewis-Beck y Paldam, 2000; Lewis-Beck, y Stegmaier, 2000; Gomez y Wilson, 2006; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007), se destaca que la valoración general del desempeño del gobierno también es un buen predictor de la decisión de voto de los electores. De hecho, se señala que la pregunta sobre evaluación general “captura alguna o todas las facetas del desempeño que a los ciudadanos podrían importarles [...] teniendo una fuerte relación con el voto (al menos con el voto presidencial) más que cualquier otro ítem examinado” (Fiorina, 1981: 34)⁶¹.

Se destaca que la evaluación que hacen las personas sobre el desempeño de sus representantes, no se basa exclusivamente en el tema económico, pues se consideran

⁵⁹ Levitt (1996: 436-438) descubre que un año antes de las elecciones, los senadores dan una doble importancia a la preferencias del votante mediano que durante los cuatro años anteriores. Además encuentra que los senadores que han ganado por un escaso margen electoral prestan mucha más atención a dichas preferencias que los senadores con escaños seguros.

⁶⁰ Se debe advertir como señala Salazar (2014: 105) que lo más importante es el nivel en el que el elector fija el umbral a partir del cual va a recompensar al gobierno en turno. Si éste es demasiado alto y el gobernante se enfrenta a condiciones adversas, no será reelecto aunque tome las decisiones conducentes al bienestar del elector, por lo que está en mejor situación si no incurre en los costos asociados. Ahora bien, si el umbral es demasiado bajo y las condiciones son buenas, el gobernante no tiene que esforzarse para ser reelecto, por lo que no tomará las decisiones que maximizarán el bienestar del elector.

⁶¹ Fiorina (1981: 34) señala que el ítem de evaluación retrospectiva típicamente se lee: “¿Aprueba o desaprueba la manera como x está llevando a cabo su trabajo como presidente? Este ítem es una medida que suma las evaluaciones retrospectivas del desempeño”.

también otros elementos como la política, la seguridad o la protección al ambiente (Tufte, 1978; Dalton, 2004; Salazar, 2014)⁶². En refuerzo de lo anterior, uno de los principales exponentes del voto económico retrospectivo señala que la pregunta sobre desempeño general produce una predicción comparable y en ocasiones hasta más poderosa que si sólo se tomara en cuenta a la economía (Lewis-Beck, 1995). De ahí la pertinencia de considerar una evaluación general que no se centre exclusivamente en los aspectos económicos de la administración en turno.

En suma, hay dos maneras de concebir el comportamiento de los electores al momento de tomar su decisión de voto en democracia: la visión prospectiva y la retrospectiva. En esta investigación se pondrá énfasis en el segundo enfoque, debido a que permite entender claramente bajo qué criterios el ciudadano votará por el gobierno o no, sumado a que las evaluaciones retrospectivas tienen mayor soporte empírico que las promesas acerca de las políticas futuras (Fiorina, 1981; Lewis-Beck y Stegmaier, 2007). Así, se puede observar con mayor claridad un sufragio retrospectivo dada la información pasada que tienen los electores sobre el desempeño de sus gobiernos. Adicionalmente, como señalan Lewis-Beck y Paldam (2000: 18) los hallazgos también indican que las variables retrospectivas funcionan mejor para entender la decisión de voto.

Dicho lo anterior, la cadena causal que opera detrás del voto retrospectivo es la siguiente: i) del desempeño del gobierno a las percepciones que el votante tiene sobre éste y, ii) de las percepciones del votante a la decisión de voto. Mediante este proceso los electores hacen responsable al gobierno de sus acciones durante su administración.

Un componente fundamental en esta relación causal es la información de la que disponen los individuos para tomar sus decisiones. Este factor es un punto nodal en toda democracia, ya que a partir de ella se valora el trabajo de los gobiernos. Sólo si los electores tienen conocimiento de las políticas implementadas y del efecto que éstas han tenido en su contexto, es que pueden basar con mayor certeza su decisión en el criterio retrospectivo. Sin embargo, como algunos autores han notado (Miller, 2005; Salazar,

⁶² De hecho cuando se toma en cuenta la pregunta sobre evaluación general y no sólo el aspecto económico, la capacidad predictiva del modelo puede aumentar a un 90 por ciento de explicación de la varianza de la variable dependiente (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007). Salazar (2014) encontró que en las elecciones federales de México en 2012, más que la economía, la evaluación del desempeño del gobierno se centró en el combate al narcotráfico, de ahí la importancia de considerar este ítem más general para la evaluación retrospectiva.

2010; Fearon, 2002; Ferejohn, 1986) existe un problema de información entre gobernantes (agente) y gobernados (principal). Es decir, los últimos no tienen toda la información necesaria para saber si los gobernantes realizaron todo su empeño para favorecer los intereses del electorado o, si en el mejor de los casos, sólo dedicaron un esfuerzo limitado para satisfacer el umbral establecido por los electores y poder reelegirse nuevamente.

De esta manera, la información con la que cuentan los ciudadanos para juzgar el trabajo de los gobernantes se limita al resultado percibido de las políticas llevadas a cabo por el gobierno durante su administración. Sólo si la habilidad de monitoreo informativo sobre los sucesos políticos es alta en los electores, puede limitarse la permanencia de “malos” políticos debido a que se sancionarán de manera más enfática los resultados obtenidos. Por el contrario, si la capacidad de monitoreo de parte de los ciudadanos es reducida, la posibilidad de que se sancione al gobierno por políticas desfavorecedoras para el bienestar general será más limitada⁶³. En ese sentido, un elemento primordial será la habilidad que tengan los electores para hacerse de la mayor información posible, procesarla, organizarla y, a partir de ella, emitir su juicio en las urnas. Fiorina (1981: 53-54) señala como hipótesis que aquellos que sean más capaces de comprender los asuntos políticos tendrían mayor propensión a basarse en sus juicios al momento de emitir su voto, en comparación con las personas que no se sientan competentes. Adicionalmente, argumenta que el interés de los ciudadanos en los asuntos políticos podría encontrarse vinculado con una alta propensión a una evaluación retrospectiva al momento de decidir su voto.

Dicho de otra manera y retomando la teoría de la movilidad cognitiva, cabría esperar entonces que los electores con mayores recursos cognitivos y motivacionales hacia la política, es decir, los más competentes –o de mayor movilidad cognitiva usando los términos de Dalton– tendrán mayor propensión a emitir un voto retrospectivo que aquellos ciudadanos con un menor grado de cognición y motivación política, dada su competencia para tratar los temas políticos y, la posibilidad que tienen de obtener información, procesarla y organizarla para la toma de decisiones políticas. Antes de dar

⁶³ Los hallazgos muestran que los votantes son más sociotrópicos que egotrópicos, es decir, consideran en sus evaluaciones la situación nacional y no la personal (Lewis-Beck y Paldam, 2000: 118).

por sentada esta afirmación, es pertinente mirar lo que dice la literatura al respecto.

De las teorías de Key (1966) y Downs (1973) –teóricos principales de la decisión de voto– se puede deducir que el comportamiento esperado de los electores es opuesto a la afirmación realizada arriba. Ambas teorías sugieren que el voto retrospectivo debería ser más común entre los individuos con bajos niveles de interés en la política y educación y, poco informados⁶⁴. Fiorina (1981: 49-50) somete a análisis estas asociaciones y encuentra que no existe tal relación entre bajos niveles de interés, información y de educación con una mayor propensión a un voto retrospectivo. Por el contrario, señala que en ocasiones el patrón parecer ser opuesto al sugerido y afirma que “no hay una tendencia concluyente que muestre que los menos educados sean más propensos a la evaluación del desempeño pasado”. Posteriormente sentencia: “la posibilidad de un voto retrospectivo se distribuye más o menos uniformemente a través de todas las categorías de educación, ocupación e información” (1981: 52).

Sobre este último punto debe considerarse que el hallazgo de Fiorina data de hace más de treinta años. Desde entonces muchas investigaciones han encontrado que en la mayoría de los países del mundo ha surgido un tipo de elector motivado políticamente, crítico de sus representantes, informado y, con una baja dependencia a los atajos informativos, principalmente del proveniente de los partidos políticos (Inglehart, 1970; Dalton, 1984, 1999, 2000, 2004, 2007, 2012; Norris, 1999; Dalton y Wattenberg, 2000; Temkin, Solano y Del Tronco, 2008; Brussino y Vaggione, 1995; Cisneros, 2012).

Este punto es importante, pues, en el contexto en el que escribe Fiorina la transformación planteada por varios autores –referida en este trabajo al principio de este capítulo– estaba gestándose. De esa manera, ante los cambios sociales señalados por la teoría de la movilidad cognitiva, es posible que las asociaciones encontradas por Fiorina (1981) también se hayan modificado, considerando las características del nuevo elector independiente, motivado políticamente e interesado en los asuntos políticos.

Adicionalmente, investigaciones recientes argumentan que existe una tendencia académica de tratar a los ciudadanos como un bloque monolítico sin distinguir los niveles de sofisticación política como fuente de “heterogeneidad” del voto (Gomez y

⁶⁴ Cabe señalar que los autores no muestran evidencia sobre este asunto. Lo afirmado es deducido a partir de sus planteamientos teóricos.

Wilson, 2001 y 2006). Pocos documentos abordan estas diferencias y, los que lo hacen, sostienen que los electores con mayor nivel de sofisticación política son más propensos a un voto que considera la evaluación general del desempeño y no sólo la situación personal (Kinder y Kiewet, 1981: 30; Delli Carpini y Keeter, 1996: 260)⁶⁵.

Bajo este marco, es claro que más allá de los hallazgos de Fiorina (1981), no se han realizado estudios sistemáticos que consideren la posibilidad de que el electorado sofisticado sea más propenso a realizar un voto basado en el juicio retrospectivo. De hecho, una de las virtudes que ofrece la teoría de la movilidad cognitiva es que permite diferenciar distintos perfiles de votantes y, a partir de ellos, determinar la ocurrencia de un sufragio emitido, tomando como base las valoraciones sobre el desempeño del gobierno. Si la teoría de Dalton es acertada, tendría que observarse que los electores con mayor nivel de movilidad cognitiva y no identificados con un partido político (apartidistas) son los más propensos a emitir un voto retrospectivo, dada la información que poseen acerca del resultado de las políticas implementadas por el gobierno en turno y, la ausencia de sesgo partidista al emitir sus evaluaciones⁶⁶.

Esto último debido a que, como se ha mostrado en varias investigaciones (Dalton, 2013, 2012 y 2007) y, como se expuso en el capítulo anterior, los individuos simpatizantes de algún partido político ponderan los criterios partidistas en su decisión – sobre todo los partidistas rituales–, en contraste con los individuos independientes y, en especial con los que poseen alta movilidad cognitiva, los cuales pueden sancionar el trabajo del gobierno sin temor a afectar alguna lealtad política.

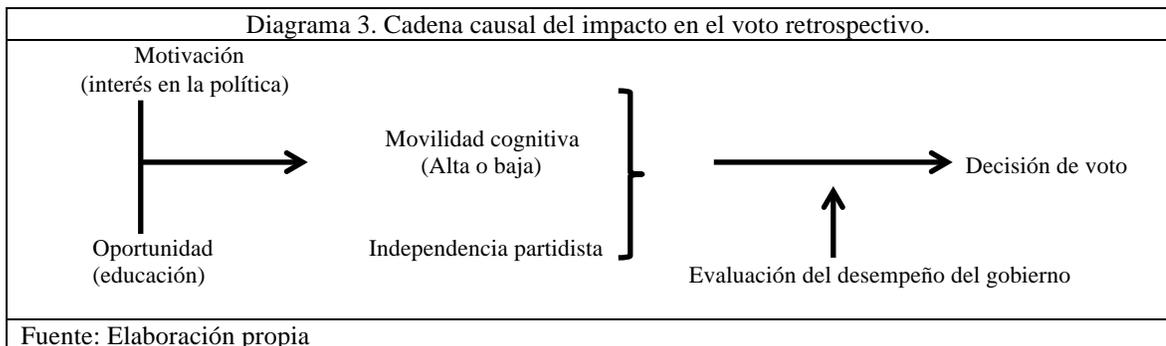
De hecho, el razonamiento implícito de la teoría de la movilidad cognitiva sugiere que los individuos sofisticados e independientes tienen una base amplia de información

⁶⁵ Gómez y Wilson (2001 y 2006) difieren de esos hallazgos y señalan que los más sofisticados son más propensos a realizar un voto de bolsillo, en tanto que los menos sofisticados son más propensos a un voto económico sociotrópico (Gomez y Wilson, 2001 y 2006).

⁶⁶ En refuerzo a este argumento, varios estudios empíricos han mostrado que la educación y los factores motivacionales –como el interés en la política– tienen un efecto positivo en el conocimiento político, pues profundizan el entendimiento de los electores sobre las complejidades políticas (Holmberg, 2003; Batista, 2011; Milner, 2002; Nie, y Stehlik-Barry, 1996; Dalton, 2013). Los electores con mayor conocimiento político, es decir, los que tienen alta movilidad cognitiva, participan más en el ámbito político-electoral, están más informados y atentos a los resultados de las políticas implementadas por el gobierno al momento de su decisión de voto (Dalton, 1984, 2000a, 2007 y 2013; Luskin, 1990: 333). Temkin, Solano y Del Tronco (2008) encuentran en su análisis que el conocimiento político y la movilidad cognitiva pueden ser usados indistintamente dado que tienen la misma asociación con distintos indicadores de actitudes políticas.

acerca de las evaluaciones sobre las políticas implementadas por el gobierno, haciendo factible la toma de decisiones electorales racionales a partir de ese criterio. Por el contrario, los menos sofisticados tienden a apoyarse fundamentalmente en el partidismo u otras claves sociales al momento de decidir a quien otorgarán su sufragio⁶⁷.

De esta manera, aquellos que tengan mayor capacidad para comprender los asuntos políticos deberían tener una mayor propensión a basarse sólo en sus juicios sobre el desempeño del gobierno al momento de emitir su voto, en comparación con las personas con bajos niveles de movilidad cognitiva. Así, los electores con mayores recursos cognitivos y motivacionales hacia la política, es decir, los más sofisticados, serán más propensos a emitir un sufragio retrospectivo que aquellos ciudadanos con un menor grado de cognición y motivación política. De confirmarse dicho planteamiento se estaría en posición de afirmar algo opuesto a lo que se ha hallado en investigaciones previas.



La cadena causal que se desprende de lo anterior (Diagrama 3) es la siguiente: la combinación de la motivación política y las habilidades cognitivas tienen un impacto en la movilidad cognitiva de los electores, la cual, al combinarse con la independencia partidista genera los diferentes perfiles electorales señalados previamente. Al interaccionar los distintos tipos de votantes con la evaluación retrospectiva del desempeño del gobierno se producirá la decisión de voto.

i) Un elector con un bajo nivel de motivación política y de educación tendrá un grado de movilidad cognitiva bajo, por lo que, al interaccionar dicho perfil con la evaluación del desempeño del gobierno, el impacto de esta última en la decisión de voto, será reducido; ii) Para el caso de un individuo con un alto nivel de movilidad cognitiva,

⁶⁷ Algunos grupos sociales que influyen en la decisión de voto son la familia, el grupo de amigos, los sindicatos, la iglesia, etc. (Dalton, 1984).

tendría que observarse que la evaluación del desempeño del gobierno genera un impacto mucho mayor en la decisión de voto; iii) Ahora bien, en ambos casos, el efecto del voto retrospectivo se verá intensificado por la ausencia de la identificación partidista. De esta manera, cuando el elector en cada caso sea independiente, tendrá una mayor propensión que su contraparte con el mismo nivel de movilidad cognitiva (bajo o alto, respectivamente) a emitir un voto retrospectivo.

En síntesis, el voto por el gobierno estará en función de la evaluación del desempeño que hagan los diferentes perfiles políticos –apartidistas, apolíticos, partidarios cognitivos y partidarios rituales– sobre el trabajo realizado por la administración en turno. De manera general se espera observar que si el elector evalúa positivamente el desempeño del gobierno, aumentará su propensión a votar por éste y, disminuirá la probabilidad de sufragar por la oposición. Por el contrario, si se evalúa negativamente el desempeño de la administración en turno, aumentará la propensión a votar por la oposición y, disminuirá la posibilidad de que se sufrague por el gobierno.

Ahora, la diferencia surge cuando se considera el efecto modulador de la evaluación retrospectiva en cada uno de los perfiles planteados. Dependiendo de los niveles de movilidad cognitiva, los electores tendrán una menor o mayor capacidad de monitoreo sobre la labor de sus representantes lo que se reflejará en una tendencia a basar su voto en la evaluación retrospectiva de las políticas implementadas por el gobierno. Entonces, los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán más propensos a efectuar un voto retrospectivo, mientras que los de bajo nivel de movilidad cognitiva (apolíticos y partidistas rituales) basarán en menor medida su voto en la evaluación retrospectiva del desempeño del gobierno. De comprobarse lo anterior, se estaría en posición de señalar las diferencias en el comportamiento de los independientes según su nivel de movilidad.

Cabe señalar que, al interior de cada grupo –de alta y de baja movilidad cognitiva, respectivamente– también se esperan observar diferencias sustantivas debido al efecto de la independencia partidista, siendo factible que la evaluación del desempeño del gobierno tenga más fuerza en los electores independientes que en los identificados. Esto último debido a que los individuos simpatizantes de algún partido político ponderarán sus criterios partidistas en su decisión, en contraste con los individuos independientes,

quienes pueden sancionar el trabajo del gobierno sin temor a afectar alguna lealtad política.

Así, al interior de cada grupo de electores (con alta y baja movilidad cognitiva), los no identificados con un partido político serán más propensos a la evaluación retrospectiva debido a que no ponderarán criterios partidistas en su decisión electoral, sobre todo en el caso del grupo con alta movilidad, donde el apartidista será el elector más propenso a una evaluación retrospectiva, en comparación con los demás perfiles.

Las hipótesis implícitas en lo anterior son las siguientes.

H2:

a) Cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a votar por la administración en turno para los cuatro perfiles de electores, pero, cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a sufragar por la oposición para los cuatro tipos de votantes⁶⁸.

b) En específico, los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su sufragio en la evaluación del desempeño del gobierno según la dirección señalada en el enunciado anterior, intensificándose el efecto en el elector independiente apartidista.

Ahora bien, un factor que se encuentra relacionado altamente con el desempeño del gobierno es la confianza en las instituciones políticas. Como se argumentará a continuación, además de guardar una distancia estrecha con la evaluación retrospectiva, la confianza en las instituciones políticas también tiene un efecto directo en la modulación de la decisión de voto de los perfiles electorales construidos a partir de la teoría de Dalton, de ahí la pertinencia de no obviarla como variable relevante.

Siguiendo a varios autores, la confianza en las instituciones políticas se define como el activo que los individuos depositan en las instituciones y actores de gobierno (Stokes, 1962; Hetherington, 1999; Mishler y Rose, 2001; Schoon y Cheng, 2011; Del Tronco, 2013). Como señalan Cattenberg y Moreno (2005: 32), cuando uno confía “renuncia a la oportunidad de influenciar el proceso de decisión de manera directa, bajo el supuesto de

⁶⁸ En esta hipótesis no se considera el efecto en el voto nulo. En el apartado sobre confianza en las instituciones políticas se pondrá énfasis respecto a esta variable dependiente.

que los intereses del individuo se encuentran en el depositario de esa confianza”, es decir, en el representante.

Luhmann (2000) distingue entre dos tipos de confianza: la primera es la confianza explícita, la cual se deposita en una persona o institución al momento de tomar decisiones que implican un riesgo (*trust*) y, la segunda es la confianza implícita, que ocurre de forma rutinaria, sin reflexión de por medio y, se deposita igualmente en personas o instituciones (*confidence*). El primer caso puede ser ilustrado con la decisión de apoyar a algún partido o representante político, pues, cuando se emite un voto en su favor se está tomando una decisión que implica un riesgo (riesgo de incumplimiento), pero a su vez, existe una confianza implícita en ese mismo acto, ya que el hecho de sufragar implica confianza en el régimen político.

De esta manera, cualquier forma de delegación o de representación política que se manifieste en el acto de votar, conlleva un grado de confianza tanto explícita como implícita. Estudios recientes han puesto de relieve este tema debido al declinamiento observado de la confianza en las instituciones políticas tanto en países desarrollados como Nueva Zelanda, Alemania, Inglaterra, Suecia y Estados Unidos (Norris, 1999; Newton y Norris, 1999; Dalton, 1999 y 2005; Schoon y Cheng, 2011), así como en América Latina y en las nuevas democracias en Europa del Este (Hagopian, 1998; Cattenberg y Moreno, 2005; Del Tronco, 2012).

Se arguyen varios factores como explicación a este fenómeno como la disminución en la confianza social e interpersonal (Putnam, et. al., 1996), el surgimiento de individuos con valores postmaterialistas que desafían a la autoridad establecida (Inglehart, 1997), el proceso de modernización de las democracias avanzadas (Dalton, 2005), la generación de ciudadanos más críticos e insatisfechos con el trabajo de sus representantes producto de ese mismo proceso de modernización (Norris, 1999) o, el desencantamiento con la democracia fundamentalmente en América Latina y algunos países de Europa del Este (Cattenberg y Moreno, 2005).

La variedad de explicaciones pueden sintetizarse en dos posturas contrapuestas: las teorías culturales y las teorías institucionales. Las primeras hipotetizan que la confianza en las instituciones políticas es una cuestión exógena que se origina fuera de la esfera política y conlleva un proceso de largo plazo. En ese sentido, la confianza se encuentra

enraizada en normas culturales comunicadas a través de la socialización temprana (Almond y Verba, 1963; Putnam, et. al., 1996; Inglehart, 1997). Por otro lado, las teorías institucionales señalan que la confianza en las instituciones políticas es endógena y es una consecuencia directa del desempeño del trabajo gubernamental. En esa misma línea, la confianza no es un cuestión cultural de largo plazo, sino una actualización repetida que considera el desempeño de las instituciones políticas. De esa manera, si las instituciones se desempeñan positivamente generarán confianza, mientras que instituciones poco efectivas producirán escepticismo y desconfianza (Mishler y Rose, 2001: 32; Norris, 1999)⁶⁹. Aunque el debate continua, esta última visión teórica ha demostrado tener un poder explicativo mayor por encima de la perspectiva culturalista (Del Tronco, 2012; Schoon y Cheng, 2011; Salazar y Temkin, 2007; Cattenberg y Moreno, 2005; Mishler y Rose, 2001; Norris, 1999; Miller y Listhaug, 1999).

Hasta aquí se puede observar cómo la confianza en las instituciones políticas ha sido tratada como variable dependiente y, suele ser explicada por la evaluación del desempeño del gobierno. Por esa razón, en el Diagrama 1 que se presentó páginas atrás, se formularon dos rutas por las cuales la confianza tiene un efecto en la decisión de voto: i) Por un lado, canaliza el impacto del desempeño del gobierno⁷⁰ y; ii) Por el otro, tiene un impacto directo que modula la decisión electoral de los individuos.

Sobre el primer punto, el desempeño tiene un efecto causal en el sufragio de los votantes, y al mismo tiempo influye en la confianza de los ciudadanos en las instituciones políticas. Diversos trabajos señalan que en las democracias avanzadas, el desempeño gubernamental determina el nivel de confianza que los ciudadanos tienen en las instituciones públicas (Newton y Norris, 1999; Norris, 1999; Mishler y Rose, 2001; Dalton, 2004). Este hallazgo también ha sido encontrado en América Latina (Hagopian, 1998; Corral, 2008; Salazar y Temkin, 2007; Del Tronco, 2012) y en países de la ex Unión Soviética y en Europa del Este (Cattenberg y Moreno, 2005). Como señalan

⁶⁹ Sobre esta discusión vale la pena considerar lo que Schoon y Cheng (2011: 4) señalan: “La visión culturalista y la institucional frecuentemente se caracterizan como incompatibles, aunque ambas compartan la asunción fundamental de que la confianza es aprendida y ligada a algún nivel de la experiencia directa. Donde las dos teorías difieren es en la consideración de las presuposiciones de cuando el aprendizaje es más probable que ocurra. Las teorías culturales enfatizan la importancia de las experiencias tempranas con poco cambio posterior, mientras que las teorías institucionales enfatizan el rol de mayor proximidad y experiencia contemporánea con las instituciones”.

⁷⁰ Se señaló previamente que, además, la evaluación del desempeño del gobierno tiene un impacto directo que modula la decisión de voto de los electores.

Mishler y Rose (2001: 55), la confianza o desconfianza en las instituciones políticas es sustancialmente endógena y está determinada fuertemente por el desempeño económico y político en las nuevas y viejas democracias⁷¹. Pero entonces ¿cuál es el efecto que tiene la confianza en la participación electoral y, más específicamente, en la decisión de voto de los electores independientes?⁷²

Es de resaltar que un número importante de trabajos empíricos sobre Estados Unidos específicamente, señalan que no existe ninguna relación entre la confianza en las instituciones políticas y la participación electoral. Citrin (1974) y Shaffer (1981) argumentan que aquellos individuos que confían más en las instituciones no son más propensos a votar que aquellos que desconfían. De manera similar, Rosenstone y Hansen (1993) encuentran que, controlando por otros factores, la confianza no tiene un efecto significativo en la participación electoral. Miller, Goldenberg y Erbring (1989) proveen evidencia de que la confianza afecta la participación, pero sólo a través de un efecto indirecto provisto por la eficacia externa.

En oposición a estas afirmaciones, pocas investigaciones desafían los hallazgos anteriores, pero aún así muestran que sí existe una relación significativa entre la participación electoral y la confianza en las instituciones políticas. Norris (1999) sugiere como hipótesis que la insatisfacción con las instituciones debería de desincentivar la participación cívica. Bélanger y Nadeau (2005: 137) confirman la expectativa de Norris y muestran que en Canadá, los votantes políticamente desconfiados son más propensos a abstenerse de participar el día de los comicios. En el mismo sentido, para el caso de México, Buendía y Moreno (2004: 65-66) afirman que la confianza en las instituciones políticas es uno de los factores determinantes que lleva a la gente a asistir las urnas. Reforzando lo anterior, Salazar y Temkin (2007) –también para el caso mexicano– muestran evidencia contundente de que la mala evaluación del desempeño del gobierno conduce a una notable baja en la confianza en las instituciones políticas, lo cual se traduce en una menor participación electoral.

⁷¹ Dalton (2004: 152) advierte que la expansión de la diversidad de políticas podría crear una dinámica en la cual la desafección fácilmente se desarrolle. Sugiere que, como la política se vuelve más compleja y el gobierno debe actuar en varias dimensiones políticas, se torna más complicado para el gobierno encontrar posiciones medianas, que satisfagan simultáneamente a la mayoría de votantes.

⁷² Bélanger y Nadeau (2005: 127) verifican y prueban que la confianza política es una medida suficientemente exógena para ser estudiada como una variable independiente.

De lo señalado, se puede argumentar que la desconfianza refleja insatisfacción no sólo con el partido en el gobierno, sino con los partidos políticos y representantes en general, alejando a los electores de las urnas el día de la votación⁷³. De esta manera, la confianza en las instituciones se relaciona con la utilidad esperada de que éstas se desempeñen de manera adecuada, cumpliendo las expectativas de los ciudadanos. En caso de que la utilidad sea mayor a la prevista, los incentivos para votar serán más altos. Por el contrario, si la utilidad se reduce, incrementándose con ello los costos para los electores, la posibilidad de asistir a las urnas disminuirá y el escenario más probable será la abstención. Este resultado puede ser entendido como la brecha percibida entre el ideal del desempeño de las instituciones y la realidad del proceso político. Así, entre más se amplíe esa distancia menos confianza habrá, pero, si la brecha entre lo ideal y lo real es mínima, la confianza se incrementará. De esa manera, una mayor confianza en las instituciones políticas aumentará la participación de todos los electores, mientras que una baja confianza reducirá la participación y, por consiguiente, aumentará la probabilidad de abstención.

Ahora bien, previamente se mencionó acerca de la estrecha relación que guarda el desempeño del gobierno con la confianza en las instituciones políticas. De hecho, la evaluación del trabajo gubernamental se ha usado en diversos estudios como variable explicativa de la confianza. En ese sentido ¿qué cabría esperar respecto a la decisión de voto a partir de ese criterio?

La literatura que aborda este tema es mínima, pero arroja luz a la pregunta planteada. Las investigaciones que se han hecho al respecto retoman fundamentalmente como casos de análisis a los Estados Unidos y a Canadá⁷⁴. Los resultados muestran que los representantes que se benefician de una baja confianza en las instituciones políticas difieren de acuerdo con el contexto electoral. En elecciones con dos candidatos, la baja confianza en las instituciones provoca que los votantes sufraguen en contra del gobierno y, a favor del candidato del principal partido oponente. Pero, cuando existe un tercer candidato en la competencia, aquellos electores con baja confianza en las instituciones

⁷³ Más adelante se argumentará cómo la disminución en la confianza a pesar de tener un efecto en la participación en general, tiene una consecuencia más acentuada en el voto por el partido en el gobierno.

⁷⁴ Esta investigación sería la más inclusiva en torno a este tema ya que en el posterior análisis empírico se considerarán 18 democracias latinoamericanas.

políticas son más propensos a apoyar a ese tercer candidato, en detrimento del contendiente del gobierno y, del principal partido opositor. En este caso, cuando se reduce la confianza, el partido más grande que no está en el gobierno y el partido gobernante pierden votos (Hetherington, 1998: 311). Así, el apoyo se dirige a terceros partidos cuando existe un candidato viable, de ahí que se ha considerado que la fortuna de un tercer partido puede interpretarse como un indicador de desconfianza con las instituciones políticas (Bélanger y Nadeau, 2005: 127).

Estos hallazgos son bastante lógicos si se considera que la evaluación del desempeño del gobierno es una variable que explica la confianza en las instituciones políticas. Como la confianza está fuertemente condicionada por la evaluación retrospectiva, se podría esperar que una buena o mala evaluación afecte directamente al voto por el gobierno. De esa manera, el efecto de la confianza tendría una mayor repercusión en la administración gobernante que en las demás opciones de sufragio. En ese sentido, el efecto marginal de la confianza en la decisión electoral tendría que ser más fuerte cuando se apoya al gobierno que cuando se decide sufragar por alguna otra opción.

Por lo dicho entonces, el mecanismo causal que opera en este caso es el siguiente: i) del desempeño del gobierno a las percepciones que el votante tiene sobre éste, ii) de las percepciones del votante a la confianza en las instituciones políticas y, iii) de la confianza en las instituciones a la decisión de voto. Mediante este proceso los electores castigan o premian a las instituciones en general y, en específico, a la administración en turno.

Una mayor confianza en las instituciones políticas favorecerá el voto por el gobierno por encima del apoyo a los partidos de oposición, mientras que una menor confianza en las instituciones políticas reducirá más intensamente el sufragio por el gobierno por encima del apoyo a los demás partidos contendientes. De esta manera, el actor más afectado o beneficiado por la baja o alta confianza en las instituciones políticas, respectivamente, será el partido gobernante.

Por último, como se señaló previamente, es necesario explicar el efecto modulador que tiene la confianza en la decisión de voto de los distintos perfiles electorales. Respecto a la evaluación del desempeño del gobierno se mencionó que el elector con mayor movilidad cognitiva y no identificado con algún partido político (apartidista) es el

más propenso a un voto retrospectivo debido a su capacidad de monitoreo y organización de la información política. Sin embargo, en el caso de la confianza la situación se torna un poco más compleja.

Siguiendo a la literatura previa podría señalarse que en lo general (Almond y Verba, 1970; Schoon y Cheng, 2011: 25-26; Hetherington, 1998; Bélanger y Nadeau, 2005), los individuos con mayor interés en los asuntos públicos y, con un alto nivel educativo serán más propensos a confiar en las instituciones políticas debido a su nivel de compromiso e involucramiento en los asuntos políticos. En este caso, los motores principales de la confianza en las instituciones son la educación y el interés en la política, pues ambos se encuentran ampliamente asociados con distintos valores democráticos (Cattenberg y Moreno, 2005).

Adicionalmente, como se señaló al principio, algunas investigaciones han sugerido que los cambios en el contexto político generan modificaciones en el patrón de participación del electorado, principalmente en los más sofisticados. De esa manera, los cambios en la confianza en las instituciones políticas pueden conducir a que los individuos con mayores niveles de escolaridad alteren su decisión electoral y, en vez de apoyar a algún partido político decidan abstenerse de votar o anulen su sufragio, en comparación con los individuos poco sofisticados (Klesner, 2001; Klesner y Lawson, 2004; Salazar y Temkin, 2007; Cisneros, 2013).

De lo anterior se desprende que aunque los individuos con alta movilidad cognitiva puedan tener una mayor confianza *per se* en las instituciones políticas, debido a sus características, los cambios en los niveles de confianza pueden acarrear modificaciones sustantivas en su actuar. Así, se puede esperar que cambios en los niveles de confianza tengan un efecto mayor en los individuos con alta movilidad cognitiva (partidistas cognitivos y apartidistas), que en los de baja movilidad (partidistas rituales y apolíticos) al momento de tomar su decisión de voto, acentuando nuevamente la diferencia entre el independiente apartidista y el apolítico.

La confianza entonces tendría un efecto modulador mayor en los individuos con un alto nivel de movilidad cognitiva que en los de baja movilidad. De esa manera, la consecuencia de pasar de una alta a una baja confianza en las instituciones políticas será mayor en los movilizados cognitivamente que en los no movilizados.

Por último, otro aspecto fundamental a destacar es que la literatura previa señala que los independientes suelen mostrar niveles de confianza menores en comparación con los individuos identificados con un partido político. Dalton (2013: 47) expone claramente cómo en Estados Unidos de 1952 a 2008 los independientes han mostrado un nivel de confianza menor en comparación con las personas identificadas con un partido político. Esto se explica debido a que los electores simpatizantes de algún partido, en automático muestran un mayor nivel de confianza en el gobierno y en las instituciones políticas (Corral, 2008; Layton, 2010).

Ante ello, si bien plantea que el efecto de la confianza puede ser mayor en los electores movilizados cognitivamente, este efecto se profundizará sobre todo en los electores independientes, debido a que una alteración en los niveles de confianza, ya sea, en dirección positiva o negativa puede ser sustancialmente mayor en los no identificados dado su nivel de confianza *per se* y, a que éste puede suplir el efecto que genera la identificación con un partido político en los electores que sí simpatizan con alguno de ellos. En concreto, se espera un efecto mayor de la confianza en el independiente apartidista que en el partidario cognitivo, así como en el apolítico más que en el ritual, tomando en cuenta que en ambos grupos la movilidad cognitiva permanece constante.

Por lo anterior, la hipótesis que se desprende de lo mencionado es la siguiente:

H3:

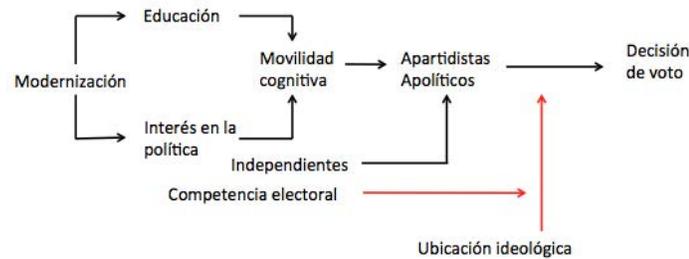
a) *Para los cuatro perfiles de votantes, el aumento de la confianza en las instituciones políticas incrementará el voto para todas las opciones de sufragio (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) pero, especialmente el voto por el gobierno. Una menor confianza en las instituciones políticas reducirá la participación (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) afectando de manera más intensa el sufragio por el gobierno en comparación con las demás opciones de voto.*

b) *Establecida la dirección del sufragio, se espera que en específico los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) sean los más susceptibles a los cambios en los niveles de confianza, intensificándose el efecto en los independientes apartidistas y apolíticos.*

2.3.1.2 Competitividad electoral: ideología, evaluación del desempeño del gobierno y movilidad cognitiva

En este apartado se explicará el impacto que tiene la competitividad electoral en la decisión de voto de los ciudadanos. Se expondrá cómo las características de la competencia política incentivan el uso de la ideología como principal factor al momento de decidir por quién sufragar, en detrimento de otros criterios como la evaluación del desempeño del gobierno. Asimismo, se resaltaré el papel modulador de la ideología según el nivel de movilidad cognitiva de los electores y de su independencia partidista. La cadena causal que se explora en este apartado es la que se muestra en color rojo en el Diagrama 4.

Diagrama 4. Explicación gráfica de los mecanismos causales



Fuente: Elaboración propia.

La competitividad es “un estado determinado del juego electoral” (Sartori, 1976: 218)⁷⁵ que hace referencia a lo reñido de las elecciones, pues mide la diferencia entre los porcentajes de los dos principales competidores. Cuando la distancia entre ellos es estrecha se puede hablar de una alta competitividad electoral, pero cuando la distancia se amplía la competitividad es baja.

Diversas investigaciones señalan que este factor incrementa la participación de los ciudadanos (Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008; Franklin, 2004; Lachat, 2009). Siguiendo el razonamiento de la teoría de la elección racional, el elector tiene más propensión a votar si percibe que su sufragio será decisivo en el resultado final. Entonces, sufragará “más gente cuando las elecciones sean más reñidas” y “el resultado

⁷⁵ Sartori distingue el concepto de competencia del de competitividad y explica que “competencia es una estructura o una regla del juego”, mientras que la competitividad es un “estado determinado del juego”. En consecuencia, “la competitividad es una de las características o atributos de la competencia”.

de la elección esté en suspenso” (Blais, 2008: 19; Franklin, 2004: 3), es decir, cuando haya mayor competitividad⁷⁶.

Además de incentivar la participación del electorado, se ha sugerido que en contextos donde la diferencia entre el primero y el segundo lugar es muy estrecha, los votantes tienden a acentuar sus criterios ideológicos y temáticos al momento de sufragar (Lachat, 2009). Ensley (2007: 105) encuentra que el impacto del voto ideológico y de las posiciones políticas se acentúa cuando las elecciones llegan a ser más competitivas. Lachat (2009) y Dalton (2011) muestran que el factor ideológico varía en función del contexto político, siendo un escenario competitivo la ocasión propicia para el aumento de la polarización en algunos sistemas de partidos.

Siguiendo a Lachat (2008 y 2009), esto ocurre debido a que en contextos competitivos, los partidos hacen mayor referencia a sus posiciones ideológicas, intentando distinguirse de su contraparte en competencia, poniendo a disponibilidad del electorado este tipo de criterios de decisión. Dicho planteamiento tiene origen en el *modelo direccional* (Rabinowitz, 1978; Rabinowitz y Macdonald, 1989), el cual argumenta que la política es simbólica y que los votantes no perciben de manera ordenada y clara las posiciones ideológicas de los diferentes partidos y candidatos. Para que las posturas políticas tengan un impacto en los votantes tienen que evocar emociones y sentimientos más que una evaluación objetiva de la información. Así, se pueden contemplar dos cualidades: i) dirección de la postura (a favor o en contra) y, ii) magnitud o intensidad de la posición. De esa manera, a pesar de que un elector pueda posicionarse próximo a la postura ideológica de un partido, el votante podría descartar esa opción política, dado que no comparte con ésta, ni la dirección de su postura, ni la intensidad en el posicionamiento.

Contrario a este planteamiento, el *modelo de proximidad* (Davis y Hinich, 1966; Enelow y Hinich, 1984) pone énfasis en el votante mediano y señala que los electores y partidos se sitúan en un continuo bidimensional que refleja las posiciones de ambos

⁷⁶ La competitividad electoral no es el único factor que propicia la participación. Ésta es afectada por un gran número de variables como el desarrollo económico, el grado de analfabetismo, el tamaño de la población y la densidad, la presencia o ausencia de voto obligatorio, la edad de votar y el número de partidos. La mayoría de los factores afectan la participación sólo al margen, pero al combinarse pueden hacer gran una diferencia (Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008; Jackman, 1987; Powell, 1982). Se resalta que un grado moderado de desarrollo económico es un prerequisite indispensable para un alto nivel de participación en una elección democrática (Blais y Dobrzynska, 1998: 252).

colectivos respecto a los temas políticos. El elector optará por la opción más cercana a sus preferencias ideológicas, minimizando la distancia entre él y el sistema de partidos. En este caso, el énfasis está puesto en la proximidad del votante con el partido y no en la dirección o intensidad de las posturas planteadas⁷⁷.

Lo que importa destacar de ambos argumentos es que en un escenario altamente competido, la ideología cobra mayor relevancia y también es un factor que incita a la participación de los electores debido a que hay opciones políticas que pueden acercarse a las preferencias y posturas de los votantes, independientemente de si el elector y los partidos se comportan como lo señala el modelo direccional o el de proximidad.

Se resalta lo anterior debido a que en esta investigación no se pretende diferenciar en la decisión de voto si el elector es de izquierda, de centro o de derecha o, si mantiene una posición extrema. Lo que se resalta solamente es si el ciudadano se encuentra ubicado en algún punto de la escala ideológica o no. De ahí que si el individuo tiene una ideología, ésta se verá acentuada sobre todo en contextos de alta competitividad electoral, incitándolo a participar en las elecciones. Pero, si no posee una postura ideológica, la competitividad electoral no tendrá un impacto en él y, por consiguiente, serán menores los incentivos para asistir a las urnas.

Ahora, hay evidencia que sugiere que en una situación de alta competitividad, además de acentuarse el criterio ideológico (Van der Eijk, Schmitt y Binder, 2005) puede ocurrir una disminución del uso de otros factores de votación como la evaluación del desempeño del gobierno. Por ejemplo, Greene (2006) muestra que en la elección presidencial de México en 2006⁷⁸, los principales factores de la decisión de voto fueron asuntos relacionados al discurso ideológico de los dos principales contendientes como la reducción de la pobreza y el manejo adecuado de la economía, siendo la evaluación del desempeño de la administración anterior un criterio menor al momento de decidir el sufragio.

⁷⁷ El teorema del votante mediano formulado por Black (1958) sugiere que en un análisis unidimensional los partidos se ubican en la mediana del espectro político, pues, dadas ciertas condiciones, es el punto preferido por la mayoría de los votantes. Sostiene que un votante medio siempre va a elegir al triunfador de la elección y, el candidato que se encuentra más cerca de éste (votante medio) ganará la elección debido a que es el candidato más próximo del centro, donde se encuentra la mayoría.

⁷⁸ Los resultados de la elección presidencial mostraron una alta competitividad electoral pues la distancia entre el primero y el segundo lugar fue menor al uno por ciento.

En el mismo sentido, Ensley (2007: 111) analiza las elecciones de senadores en el Congreso de los Estados Unidos y muestra que cuando la competitividad electoral se incrementa, la evaluación retrospectiva del desempeño no es significativa para cierto grupo de electores. El autor introduce una variable nueva en el esquema, pues señala que, bajo este escenario, la evaluación del desempeño juega un rol importante sólo para los electores con baja educación.

Antes de pasar a discutir el asunto de la sofisticación del electorado y su relación con el uso de la ideología en elecciones competitivas, es pertinente dejar en claro el argumento presentado hasta aquí: i) la competitividad electoral genera una mayor participación en los ciudadanos, lo cual tendría que verse reflejado en el aumento del voto por la oposición, por el gobierno y el voto nulo; ii) al estrecharse la competencia, la difusión de pautas ideológicas tenderá a incrementarse, traduciéndose en un mayor uso del criterio ideológico por parte de los votantes, en detrimento de otros factores como la evaluación del desempeño del gobierno.

En otras palabras, cuando la distancia entre el primero y el segundo lugar en una contienda electoral sea reducida, aumentará la participación y, el factor ideológico cobrará mayor relevancia en detrimento de la evaluación retrospectiva. Esto debido a que los partidos, en este tipo de escenarios, tenderán a acentuar sus posiciones ideológicas y a difundirlas en el electorado, independientemente de si el elector y los partidos se comportan como lo señala el modelo direccional o el de proximidad.

Esto es relevante, ya que no se pretende diferenciar en la decisión de voto la tendencia ideológica del elector. Lo que se intenta resaltar solamente es si el ciudadano se encuentra ubicado en algún punto de la escala ideológica o no. De esta manera, los individuos que sí se ubiquen en la escala tenderán a utilizar con mayor intensidad su criterio ideológico en contextos de alta competencia electoral, en comparación con los individuos no ubicados en la escala. Dicha intensificación de la ideología corresponderá con una disminución del criterio retrospectivo, tal y como se ha señalado previamente.

Ahora, pasando al segundo punto de la discusión, es pertinente preguntarse ¿Qué tipo de elector será más propenso a emitir un sufragio ideológico bajo el contexto señalado? ¿Cuál es el papel que juega la sofisticación política en escenarios de alta competitividad

electoral? ¿Serán los ciudadanos más sofisticados los más capaces de emitir un voto ideológico?

En la literatura se pueden hallar dos posiciones contrapuestas que concuerdan en señalar que el uso de la ideología se encuentra condicionado por el nivel de sofisticación de los votantes. Se afirma que los electores más sofisticados deberían de ser capaces de determinar sus preferencias políticas y expresarlas en términos ideológicos, vinculándolas con el partido apropiado. Por el contrario, los individuos poco sofisticados podrían tener sus opiniones políticas débilmente formadas y, por ello, encontrar mayores dificultades para establecer la conexión entre sus propias preferencias y las del partido que mejor representa sus expectativas (Dalton, 2011; Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007).

Partiendo de esta base común, la diferencia entre las dos posturas se encuentra en el efecto que atribuyen al contexto político en el uso del criterio ideológico. Por un lado se señala que la alta competitividad electoral, al generar polarización política, causa un reforzamiento del voto ideológico sobre todo en los votantes más sofisticados, mientras que en los individuos poco sofisticados ese impacto es menor o inexistente (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007). Esto ocurre debido a que en un escenario altamente competitivo se genera una amplia difusión de mensajes políticos e informativos en los medios de comunicación, dando la posibilidad a los ciudadanos de evaluar y organizar la información a la luz de su propia orientación ideológica y, de sus capacidades cognitivas. Como resultado, las personas más sofisticadas deberían de ser más propensas a tomar decisiones de acuerdo con su ideología, ya que tienen mayor capacidad para vincular sus preferencias con las posturas expresadas por los partidos.

Según esta perspectiva, lo que se esperaría observar en un contexto de alta competitividad política es que los electores con alta movilidad cognitiva y ubicados ideológicamente sean más propensos a emitir su voto según su ideología por encima de otros factores. Por el contrario, los individuos con bajo nivel de movilidad serían menos capaces de acentuar el criterio ideológico debido a su poca capacidad para vincular su posición política con la de los partidos.

En contraposición con este planteamiento, Dalton (2011) argumenta que en elecciones altamente competitivas y polarizadas, el nivel de sofisticación política tiene

sólo un impacto limitado y hasta nulo en el voto ideológico de los individuos, debido a que las opciones ideológicas estarán claras para todo el electorado, dada la cantidad de información que fluye en este tipo de contextos. En contraste, la sofisticación política se vuelve más relevante en entornos de baja competitividad electoral debido a que las opciones ideológicas se encontrarán menos claras y los individuos requerirán de mayores habilidades cognitivas para vincular la decisión de voto con las propias preferencias políticas.

Siguiendo este planteamiento, la expectativa es diferente a la anterior pues, lo que se tendría que observar en el análisis empírico es que el efecto del nivel de movilidad cognitiva sea nulo en contextos de alta competitividad electoral para los electores ubicados ideológicamente. Mientras que en un escenario de baja competencia, la alta movilidad cognitiva cobraría mayor fuerza en los individuos que sí se posicionan en la escala ideológica.

Dado que ambos planteamientos son plausibles y puesto que la variable en juego en ambos escenarios es la competencia electoral, lo más conveniente es esperar al análisis empírico para verificar cuál de las dos posturas sobre el efecto de la competitividad tiene mayor sustento en la decisión de voto de los electores latinoamericanos. Sin embargo, queda claro que sí hay un acuerdo en la literatura en el sentido de que los más sofisticados, es decir, los electores con alta movilidad cognitiva suelen hacer un uso mayor del criterio ideológico en su decisión de voto.

Ahora bien, el foco de esta investigación está puesto en los electores no identificados con un partido político. Al respecto, si bien es claro que los individuos independientes no tienen un lazo partidario, ello no implica que carezcan de una orientación ideológica, es decir, pueden ser independientes de izquierda, de centro, de derecha o, no ubicados ideológicamente⁷⁹.

Debido a la carencia de estudios, la literatura no aclara si el efecto ideológico puede ser más fuerte en los independientes o en los identificados con un partido político. Sin embargo, si se considera que los independientes son electores susceptibles a las campañas electorales y deciden por quién votar en el lapso que éstas duran, es probable

⁷⁹ Para el caso de México, Moreno (2003) muestra que los independientes mantienen una orientación ideológica mayoritariamente de izquierda. En el caso de América Latina, como se verá en el capítulo siguiente, los no identificados con un partido político tienden a ubicarse al centro del espectro ideológico.

que sean sensibles a los efectos de la competencia electoral y esto los conduzca a utilizar de manera enfática el criterio ideológico en comparación con los individuos identificados con un partido político. Sumado a ello, Lachat (2008: 692) da una pista al señalar que dentro de los no identificados con un partido, el uso de la ideología tiende a ser más amplio en tanto la sofisticación política se incrementa. Siguiendo ese razonamiento, serían entonces los apartidistas el foco del efecto ideológico y no los apolíticos por su bajo nivel de movilidad cognitiva.

Por lo dicho, podrían esperarse dos resultados bajo un contexto de alta competitividad electoral: i) que sean los individuos con alta movilidad cognitiva (partidarios cognitivos y apartidistas) –principalmente los apartidistas debido a su ausencia de identificación con un partido– los que coloquen un mayor nivel de importancia en el uso del criterio ideológico o, ii) por el efecto nulo de la sofisticación en un escenario de alta competencia electoral, sean entonces los independientes como grupo los más propensos a usar la ideología como criterio de decisión de voto. Esto último concordaría con los trabajos que muestran que los no identificados con un partido político son los electores que se ven más influenciados por los acontecimientos de las campañas políticas (Dalton, 2013).

Dado que se ha argumentado a lo largo de este documentos que la movilidad cognitiva es el factor decisivo para el análisis del electorado, más que la segunda expectativa, en esta investigación se espera contrastar de manera favorable la primera alternativa.

Ante ello, de lo anterior se desprenden las siguientes hipótesis que se contrastarán en el capítulo cinco de este documento:

H4.

a) *En un escenario de alta competencia electoral, se incrementará el uso del factor ideológico y aumentará el nivel de participación (voto por el gobierno, voto por la oposición y voto nulo).*

b) *El aumento en el uso del factor ideológico generará una disminución del uso del criterio retrospectivo en la decisión de voto.*

c) *Los más propensos a usar el criterio ideológico en su decisión de voto serán los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos), intensificándose su uso en los apartidistas.*

2.3.1.3 Clientelismo electoral: compra de voto

En este apartado se explicará el efecto del clientelismo en la decisión de voto de los electores con baja movilidad cognitiva y, fundamentalmente, en los apolíticos. A partir de la revisión de la literatura que ha abordado el tema de la compra de voto se plantea una hipótesis acerca del efecto que tiene este factor causal en los individuos que se encuentran al margen de la política. La cadena que se explora en este apartado es que la se muestra en el Diagrama 5.

Diagrama 5. Explicación gráfica de los mecanismos causales



Fuente: Elaboración propia.

En el Diagrama se aprecia que el clientelismo es una variable que modula la relación entre los electores independientes y su decisión de voto. Lo anterior significa que dependiendo del valor que tome la variable clientelismo, ésta modulará el efecto de los diferentes tipos de electores en la decisión de sufragio. A lo largo de este apartado se señalará por qué, de la tipología de electores propuesta por Dalton, los apolíticos son el grupo al que el factor clientelar movilizará con mayor eficacia.

En la literatura se define al clientelismo de manera general como el despliegue de ventajas y bienes materiales a miembros específicos de la población a cambio de apoyo político (Auyero, 2002: 35; Greene, 2001: 3; Stokes, 2007: 605; Schröter, 2010: 142).

Este fenómeno establece una relación “diádica” entre un *patrón* quien es una persona poderosa que tiene la influencia y los medios para beneficiar a un *cliente* a cambio de su respaldo político (Schröter, 2010: 142)⁸⁰.

Del concepto general se desprenden dos subtipos de prácticas clientelares: el patronazgo y la compra de voto. El primero se refiere al intercambio de bienes o recursos públicos –como un empleo o puesto en la administración– otorgados a un cliente por un patrón. Mientras que el segundo hace referencia a la distribución de dinero o de bienes de consumo básico a los electores por parte del gobierno o de los partidos de oposición a cambio de su voto el día de las elecciones (Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Stokes, 2007; Schröter, 2010)⁸¹. En esta investigación nos referiremos específicamente a esta última práctica⁸².

Ahora bien, la literatura que aborda el tema señala que existen dos tradiciones teóricas que provienen de corrientes diferentes y difieren en muchos sentidos. Stokes (2007: 607-608) argumenta que las distinciones entre ambas perspectivas se encuentran en los regímenes políticos estudiados (la primera postura no distinguió entre tipos de regímenes, mientras que la segunda se centro ampliamente en la democracia); en las categorías conceptuales empleadas; en los tipos de análisis y; en sus influencias disciplinarias, ya que la primera perspectiva estuvo inspirada en la antropología y la sociología, mientras que la última en la economía y en la economía política. De esa

⁸⁰ Como varias investigaciones han señalado, la relación patrón-cliente se encuentra mediada por un bróker, quien es el contacto entre ambos agentes (Auyero, 2002; Stokes, 2007; Brusco, Nazareno, y Stokes, 2004).

⁸¹ Siguiendo a Schröter (2010: 146) en este intercambio siempre se trata de “bienes que consolidan la legitimidad del patrón y el nivel de vida del cliente. Si no fuera así, la oferta de regalos electorales como gorras playeras, bolsas, plumas, globos, etc., también se considerarían como intercambio clientelar”.

⁸² En diversas investigaciones se ha señalado lo perjudicial del clientelismo y, en particular, de la compra de voto para la democracia. Stokes (2005) argumenta que esta práctica se ha convertido en un *accountability* perverso, pues, en contraste con el control celebrado por los teóricos de la democracia por el uso del voto, cuando los partidos tienen la posibilidad de monitorear a través de sus redes clientelares a los electores y verificar si sufragaron por ellos o no, imponiendo sanciones y castigos, se evidencia un *accountability* perverso, que no opera en la dirección esperada, es decir, de los electores a los representantes, sino a la inversa. Por otro lado, también se ha señalado que la compra de voto viola la igualdad de sufragio, la autonomía de asociación y, socava la realización de uno de los pilares fundamentales de la democracia: la agencia humana, al negar el derecho de los individuos a decidir libremente su preferencia política. Estos argumentos vienen a colación debido a que en varias investigaciones, sobre todo de América Latina, se muestra lo efectivas que son las máquinas partidistas para controlar a sus clientes más allá de la existencia del voto secreto (Díaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012; Stokes, 2005; Nichter, 2008; Greene, 2001; Gonzalez-Ocantos, et al. 2012; Carreras y Irepoglu, 2013).

manera, la primera enfatiza la cuestión normativa, en tanto que la segunda resalta una visión instrumental-racional.

Para la primera perspectiva el fenómeno clientelar es un “tipo de lazo social” (Auyero, 2002) que está cimentado en las normas y en la reciprocidad, donde el intercambio entre patrón y cliente se percibe como una obligación moral, resaltando dos principios rectores: i) las personas deberían ayudar a aquellos quienes los han ayudado y ii) las personas no deberían enjuiciar a aquellos quienes les han ayudado (Stokes, 2007: 608)⁸³. De esa manera, se entiende que las personas que reciben recompensas, “saben” que tienen que retribuir ese gesto de gratitud (Auyero, 2002), siendo las normas sociales el motor que empuja las obligaciones de un lado a otro de la relación. Por ello, a pesar de que el clientelismo representa explotación y dominación, al mismo tiempo involucra reciprocidad y voluntarismo (Kitschelt, 2000). En suma, si el fenómeno de la compra de voto está cimentado en las normas sociales, su efecto no sólo es mantener al cliente subordinado, sino también generalizar su subordinación (Stokes, 2007: 609)⁸⁴.

Por otra parte, la segunda perspectiva es de corte instrumental-racional y sostiene que el lazo clientelar es alentado no por un sentimiento de obligación y reciprocidad, sino por el temor de los electores a que el flujo de beneficios se termine. Este planteamiento teórico se orienta a partir del interés del individuo en mantener el flujo de beneficios y no en la fuerza que imprimen las normas sociales (Stokes, 2007). En ese sentido, esta perspectiva explica formal y empíricamente cómo los partidos políticos inducen a la movilización electoral a partir del reparto de bienes materiales y, cómo pueden llegar a monitorear las acciones de los individuos y así verificar si fueron a las urnas (Nichter, 2008) y votaron por ellos el día de las elecciones (Stokes, 2005)⁸⁵.

⁸³ Como señala Auyero (2002: 45) "lo que se comunica y entiende en cada favor es un *rechazo a la idea de intercambio*. La experiencia, la “vivencia” importa precisamente porque hay una contradicción entre los lados objetivos y subjetivos del arreglo clientelar, entre la vida que experimenta el clientelismo en la red de intercambio y la vida que vive el clientelismo en los “corazones y mentes” de quienes participan de este arreglo informal”.

⁸⁴ Desde el punto de vista Schröter (2010: 150), los actores involucrados consideran que la relación clientelar es correcta moralmente, por lo tanto, el clientelismo a menudo se entiende como parte de la cultura política.

⁸⁵ El asunto del monitoreo es importante debido a que la relación cliente-patrón desde la perspectiva racional-instrumental se vuelve problemática por la posible falta de compromiso de parte de alguna de las dos partes de la relación. Por un lado el cliente puede no cumplir su promesa de apoyar al partido, y por el otro lado, el partido puede incumplir su compromiso con el elector de brindarle beneficios una vez que esté en el cargo. En ese sentido, en la medida que los partidos puedan monitorear el comportamiento de

Esta perspectiva ha realizado hallazgos muy importantes sobre las características socioeconómicas de los individuos y de los países donde ocurre la compra de voto, así como el efecto que tiene tanto el diseño institucional –sobre todo la boleta electoral– como el partidismo en la ocurrencia de este fenómeno. La mayoría de los trabajos se enfocan en analizar países específicos como Argentina (Calvo y Murillo, 2004; Stokes, 2005; Nichter, 2008), México (Díaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012; Greene, 2001) o Nicaragua (Gonzalez-Ocantos, et al. 2012), por lo que hay pocos estudios que aborden el tema desde una perspectiva comparada⁸⁶. Los que lo han hecho se han centrado fundamentalmente en América Latina (Faughnan y Zechmeister, 2011; Carreras y Irepoglu, 2013), lo cual es relevante y se retoma para esta investigación.

La evidencia señala que el clientelismo y, en específico, la compra de voto prevalece fundamentalmente en las democracias menos avanzadas –lo cual no significa que no ocurra en el mundo desarrollado (Stokes, 2007; Hicken, 2011). Asimismo, se encuentra que la pobreza es un factor asociado positivamente con la compra de voto, y éste se fortalece más en contextos donde la desigualdad económica es mayor. En ese sentido, los países más desiguales y los individuos pobres tienden a ser con más frecuencia objetivos de la compra de voto (Faughnan y Zechmeister, 2011; Nichter, 2008; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004).

Estos hallazgos son muy contundentes, pero las explicaciones teóricas al respecto son variadas. Por un lado se argumenta que si las personas tienen bajos recursos económicos valorarán más el beneficio brindado por los partidos que las personas con mayores ingresos dado que a los primeros les redituará en su situación material. Otra mirada señala que dado que la gente pobre tiene bastante aversión al riesgo prefiere un recurso material inmediato que la promesa de una política redistributiva en el futuro. Como explica Kitschelt (2000) los ciudadanos pobres y no educados descuentan el futuro y confían más en las cadenas causales cortas, premiando las ventajas instantáneas. Una tercera mirada ligeramente diferente de las otras es que no es la pobreza *per se* la que provoca el clientelismo sino las amplias desigualdades de ingreso. Asimismo, se

los individuos es que se salda el problema del compromiso (Stokes, 2005; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Stokes, 2007). Asimismo, es más difícil que el partido incumpla su promesa porque en el futuro volverá a necesitar del apoyo clientelar.

⁸⁶ Stokes (2007) señala que una de las principales ausencias en los trabajos sobre clientelismo es la falta de comparaciones entre varios países con diferentes características sociales, económicas y políticas.

cuestiona la dirección de la causalidad en el sentido de que los gobiernos pueden preferir que sus clientelas se mantengan pobres, por lo que el, clientelismo a su vez puede generar también pobreza, así como la pobreza genera clientelismo (Stokes, 2007; Nichter, 2008).

Otra evidencia muy relacionada con los hallazgos anteriores señala que la educación suele estar asociada negativamente con la compra de voto. Calvo y Murillo (2004), Nichter (2008) y Carreras e Irepoglu (2013) encuentran que cuando el factor educativo se incrementa, las posibilidades de ser blanco de la compra de voto se reducen ampliamente. Este hallazgo se encuentra íntimamente relacionado con la evidencia sobre la pobreza debido a que, generalmente, la gente más pobre suele tener menos años de escolaridad. Sin embargo, también existen trabajos que muestran una nula relación de ésta última (Faughnan y Zechmeister, 2011) o asociaciones positivas entre ambas variables (Gonzalez-Ocantos, et al., 2012). Lamentablemente los autores no proveen una explicación sobre esos hallazgos.

Hasta aquí, la evidencia sugerida expone que los más pobres y menos educados suelen ser electores propensos a la compra de voto. Ante ello, dado que los electores con alta movilidad cognitiva están comprometidos políticamente, interesados en los asuntos públicos y, además, poseen una alta educación, la probabilidad de que sean susceptibles de sentirse obligados o incentivados a intercambiar su voto por un bien material puede ser nula o muy baja, dado que considerarán más valioso su sufragio que cualquier recompensa brindada por algún partido político.

Ahora bien, esto no aplica para los electores con baja movilidad cognitiva y, fundamentalmente para el votante apolítico, ya que a diferencia del apartidista y del partidario cognitivo, este elector tiene un grado de escolaridad bajo, lo cual está asociado altamente con un nivel de ingreso escaso, sumado a que su interés por la política es nulo. Ante esas características es un candidato propicio a votar por el partido que le ofrezca una recompensa económica a cambio de su sufragio, incluso por encima de los partidarios rituales, pues estos últimos tiene una firme lealtad partidista.

De hecho, en la literatura sobre clientelismo existe un debate en torno a qué tipo de personas suelen ser blanco de la compra de voto, más allá del grado de educación o el nivel de ingreso que posean los individuos. La discusión se centra en si es más probable

que i) el núcleo central de simpatizantes sea objetivo de la compra de voto o, ii) por el contrario, sean los electores opuestos al partido respectivo, los no identificados con un partido político o, los electores marginales.

La primera aproximación parte de lo señalado por Cox y McCubbins (1986) quienes argumentan que el núcleo de simpatizantes de un partido político son el objetivo principal de la compra de voto debido a que el partido conoce bien las preferencias y deseos de su electorado leal, mientras que los no simpatizantes son grupos menos confiables y desconocidos por los partidos. Asimismo, debido a la aversión al riesgo de parte de los institutos políticos, éstos tratarán de maximizar sus recursos repartiendo prebendas a sus votantes leales y no a electores indecisos o de oposición quienes implican un gasto arriesgado (Calvo y Murillo, 2004; Nichter, 2008; Diaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012)⁸⁷.

Sin embargo, autores que sostienen el argumento anterior conceden que “los electores leales no siempre son suficientes para ganar elecciones. De hecho, cuando la competencia electoral se acentúa un partido debe tender a acercarse a los demás grupos de electores –como los votantes indecisos– y, en casos extremos, a los partidarios de oposición si se desea seguir en el cargo” (Diaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012: 293).

En ese sentido, se podría argumentar en contra de la postura anterior señalando que si los recursos con los que cuentan los partidos políticos son limitados y, los partidarios leales evidentemente apoyan a ese partido, ¿No es un desperdicio de recursos recompensar a estos electores que de antemano simpatizan con el instituto político en cuestión? ¿No sería mejor si la distribución de recompensas materiales estuviera dirigida a los votantes indecisos e independientes o, incluso a los partidarios de oposición? (Stokes, 2005: 315-316).

De lo anterior se desprende la segunda postura, la cual afirma que los partidos políticos minimizan el apoyo a sus simpatizantes y, en lugar de ello, lo dirigen a los electores indecisos quienes pueden ser el factor decisivo en los resultados en una elección (Lindbeck y Weibull, 1987; Stokes 2005 y 2007). De esa manera, los partidos

⁸⁷ Diaz-Cayeros, Estévez y Magaloni (2012) demuestran que en México al menos durante los 90, el clientelismo favoreció una estrategia de votantes leales (core voters).

tendrán como objetivo de la compra de voto a aquellos que sean indiferentes o, que estén ligeramente en contra de ellos en cuestiones ideológicas o programáticas (Stokes, 2007). Los independientes, al ser un grupo no inclinado hacia algún partido político específico y, al poseer una alta volatilidad electoral e indecisión al momento de emitir su sufragio, son un blanco perfecto para la compra de voto. Sin embargo, no todos los independientes serían propensos a este fenómeno, sino en particular, aquellos que sean marginales a la política y con características sociales específicas como pobreza y baja educación. Estas características están asociadas con los apolíticos.

De hecho, hay evidencia de varios países que sostiene que los partidos políticos dirigen la compra voto hacia electores marginales e indecisos. Magaloni (2006) encuentra que el Partido Revolucionario Institucional en México, gasta más dinero en los lugares donde los votantes son más propensos a abstenerse de participar, sugiriendo una estrategia que busca obtener el voto marginal. En el mismo sentido, Stokes (2005) encuentra que en Argentina los partidos políticos discriminan sus recursos y excluyen a los que simpatizan más fuertemente con el partido en cuestión. De igual manera Gonzalez-Ocantos, et al. (2012) muestran evidencia para Nicaragua que opera en el mismo sentido, pues encuentran que los partidos compran el voto de los electores de oposición e independientes en detrimento de sus simpatizantes leales. En suma, una cantidad importante de información empírica sugiere que los partidos clientelistas reparten recursos a votantes indecisos y marginales para obtener su voto el día de los comicios, pues el sufragio de su electorado leal, como lo indica el nombre, ya lo tienen asegurado.

Dicha evidencia tiene implicaciones para nuestro argumento teórico y abona a lo señalado previamente, pues, de los dos perfiles de independientes, los apolíticos son los electores menos interesados en la política y en los asuntos públicos, es decir, se colocan al margen del espectro partidista y electoral, siendo un buen nicho para que los partidos inviertan sus recursos en ellos y, puedan ganar más apoyo político en las urnas, sobre todo porque, dadas las características sociales de estos electores, valorarán en mayor medida el beneficio recibido en comparación con cualquier otro perfil político.

Asimismo, otra razón fundamental que tienen los partidos para no colocar el foco de sus recursos en su electorado base, se debe a que los apolíticos, como se muestra en el

capítulo tres, son el grupo electoral que predomina en América Latina, siendo, por lo tanto, una fuente de votos muy importante para ganar comicios electorales.

Finalmente, como se señaló páginas atrás, a pesar de que el clientelismo es una práctica nociva para la democracia, pues condiciona las preferencias políticas de los individuos y corrompe las elecciones, lo cual, como señala Stokes (2005) se traduce en un *accountability* perverso, paradójicamente funciona también como una herramienta de movilización electoral. Carreras e Irepoglu (2013) muestran evidencia de que el clientelismo tiene una doble naturaleza, ya que, por un lado se caracteriza por la manipulación electoral y, por otro, incentiva la participación de los electores. En ese sentido, estos autores afirman que “si los votantes pudieran recibir los beneficios y votar como ellos dispusieran, la existencia de una fuerte red clientelista incrementaría los incentivos para ir a las urnas” (Carreras e Irepoglu, 2013: 5). Esto en términos simples muestra que la compra de voto incentiva la participación, a pesar de ser una práctica corrupta. Así, los individuos que sean objeto de la compra de voto y, en específico, los apolíticos tendrían que incrementar sus niveles de participación lo cual demostraría lo efectivo de este mecanismo.

De lo dicho hasta aquí, se desprenden las hipótesis a contrastar en el capítulo seis de esta investigación:

H5.

- a) *Los electores con mayor propensión a ser objeto de la compra de voto serán los individuos con baja movilidad cognitiva, fundamentalmente los apolíticos.*
- b) *Cuando el apolítico sea objeto de la compra de voto aumentará su nivel de participación.*

2.4 Resumen de las hipótesis planteadas

En este capítulo se han planteado varias hipótesis que serán contrastadas en los capítulos siguientes. Las hipótesis *H1*, *H2* y *H3* se evaluarán en el capítulo 4. La hipótesis *H4* en el capítulo 5 y, finalmente, la hipótesis *H5* en el capítulo 6. El argumento que recorre cada uno de los capítulos de esta investigación establece que en América Latina la movilidad cognitiva es el factor decisivo que incide en la decisión de voto de los electores independientes. En ese sentido, se espera que cuando el individuo posea alta

movilidad cognitiva aumente la probabilidad de usar criterios de decisión de voto como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas y la ideología. En el caso de la compra de voto se espera que los electores con baja movilidad cognitiva sean los más afectados por este mecanismo.

En otras palabras se espera que los apartidistas y los partidarios cognitivos sean propensos a comportarse de manera similar al utilizar los criterios mencionados, en comparación con los electores con baja movilidad cognitiva: partidarios rituales y apolíticos. De esa manera se observarán diferentes comportamientos de los electores independientes ante la existencia de distintos niveles de movilidad cognitiva al interior de ese grupo.

A continuación se enlista cada una de las expectativas de análisis que derivan del argumento señalado:

H1:

a) *Cuando el elector tenga un alto nivel de movilidad cognitiva aumentará la probabilidad de participar. En palabras más concretas, los partidarios cognitivos y los apartidistas serán los electores más propensos a sufragar por el gobierno, la oposición y anular el voto.*

H2:

a) *Cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a votar por la administración en turno para los cuatro perfiles de electores. Cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a sufragar por la oposición para los cuatro tipos de votantes.*

b) *Los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su sufragio en la evaluación del desempeño del gobierno, intensificándose el efecto en el elector independiente apartidista.*

H3:

a) *El aumento de la confianza en las instituciones políticas incrementará el voto para todas las opciones de sufragio (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) pero, especialmente el voto por el gobierno. Una menor confianza en las instituciones políticas reducirá la participación (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) afectando de manera más intensa el sufragio por el gobierno.*

b) *Los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más susceptibles a los cambios en los niveles de confianza, intensificándose el efecto en los independientes apartidistas.*

H4:

a) *En un escenario de alta competencia electoral, se incrementará el uso del factor ideológico y el nivel de participación (voto por el gobierno, voto por la oposición y voto nulo).*

b) *El aumento en el uso del factor ideológico generará una disminución del uso del criterio retrospectivo en la decisión de voto.*

c) *Los más propensos a usar el criterio ideológico en su decisión de voto serán los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos), intensificándose su uso en los apartidistas.*

H5:

a) *Los electores con mayor propensión a ser objeto de la compra de voto serán los individuos con baja movilidad cognitiva, fundamentalmente los apolíticos.*

b) *Cuando el apolítico sea objeto de la compra de voto aumentará su nivel de participación.*

CAPÍTULO 3

Panorama de los independientes en América Latina

3.1 Introducción

En este capítulo se expone la situación de la independencia partidaria en América Latina acentuando las características distintivas al interior del grupo de electores independientes. El argumento general del capítulo establece que la movilidad cognitiva es el principal factor diferenciador al interior del electorado.

La teoría señala que existen dos tipos de individuos no identificados con un partido político: apartidistas y apolíticos. Los primeros se caracterizan por un alto nivel de movilidad cognitiva, mientras que los segundos por su bajo nivel. Esa distinción es importante, ya que, como se mostrará a continuación, la movilidad genera actitudes y comportamientos políticos diferentes y, sobre todo, resalta las características socioeconómicas distintas de los electores.

Para exponer las diferencias señaladas, se recurre al análisis estadístico univariado y bivariado, el cual permitirá mostrar evidencia, al menos parcial, del efecto de la movilidad cognitiva y de la independencia partidista en los distintos perfiles de electores. Los hallazgos de este capítulo muestran que si bien la movilidad cognitiva permite diferenciar el comportamiento y las actitudes de los electores independientes, el efecto fundamental es generado por la identificación o no con un partido político.

La organización del capítulo es la siguiente: en el primer apartado se muestra la situación de la independencia partidaria, poniendo énfasis en el porcentaje de individuos que dicen no simpatizar con un partido político en la región. En seguida, se distingue a los electores con alta movilidad cognitiva y se construye la tipología expuesta por Dalton, destacándose el alto número de electores apolíticos en América Latina. Posteriormente, se muestran las actitudes y el comportamiento político de cada uno de los perfiles señalados, acentuando la diferencia entre apartidistas y apolíticos. Se destacan las distinciones en su nivel de participación, confianza en las instituciones políticas, evaluación del desempeño y de la situación económica, posicionamiento ideológico, conocimiento político y clientelismo. Inmediatamente después, se distinguen las características socioeconómicas como la edad, el género, la localidad y la riqueza. Por último, se exponen algunas consideraciones finales sobre los resultados presentados.

3.2 Los independientes en Latinoamérica

En América Latina el promedio de individuos no identificados con un partido político de 1995 a 2012 es de 59.12 por ciento (Cuadro 2). Esto significa que en esta región la mayoría de los electores no se identifican con un partido político. La variación entre países es amplia pues el rango va de 73.97 por ciento en Guatemala a 37.86 por ciento en República Dominicana. Los países con el mayor número de independientes son Guatemala, Chile, Argentina, Brasil, Perú, Colombia, Ecuador, Panamá, Venezuela, Bolivia y Costa Rica; en todos ellos, el número de no identificados con un partido supera la media regional para el periodo señalado. Por su parte, en El Salvador, México, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Uruguay y República Dominicana, el porcentaje se encuentra por debajo de la media regional⁸⁸.

Cuadro 2. Independientes en América Latina 1995-2012										
No.	País	1995	1996	1997	2003	2006	2008	2010	2012	Promedio (1995-2012)
1	Guatemala	-	64.07	49.66	65.89	85.28	84.14	81.69	87.07	73.97
2	Chile	63.52	65.32	55.44	67.62	74.40	78.58	88.94	85.66	72.44
3	Argentina	61.07	65.93	66.30	77.04	-	75.25	80.55	73.10	71.32
4	Brasil	66.75	64.12	71.84	66.84	65.87	74.81	68.55	69.57	68.54
5	Perú	52.08	64.18	62.65	55.01	70.15	80.83	78.76	83.65	68.41
6	Colombia	-	61.59	56.73	67.32	71.41	70.83	62.77	74.47	66.45
7	Ecuador	-	39.25	54.88	58.25	-	81.06	84.31	77.52	65.88
8	Panamá	-	66.06	51.85	52.00	79.24	67.94	69.69	73.99	65.82
9	Venezuela	64.79	65.94	57.93	72.02	67.48	67.42	65.69	53.06	64.29
10	Bolivia	-	46.60	52.58	53.83	-	72.68	66.71	84.20	62.77
11	Costa Rica	-	52.10	47.10	61.12	63.84	69.73	47.70	73.80	59.34
12	El Salvador	-	52.16	35.08	55.01	68.71	59.06	65.57	69.09	57.81
13	México	48.24	48.74	36.01	58.20	50.81	67.84	71.50	63.86	55.65
14	Honduras	-	44.43	19.96	51.72	55.78	51.26	56.27	60.28	48.53
15	Nicaragua	-	27.36	31.78	57.53	50.17	59.70	56.98	45.55	47.01
16	Paraguay	39.61	18.87	34.91	35.52	-	41.00	60.83	54.28	40.72
17	Uruguay	30.45	31.24	30.85	47.74	46.67	49.56	33.80	46.56	39.61
18	Dominicana	-	-	-	-	39.61	29.74	45.53	36.55	37.86
Total		54.21	52.75	49.62	59.83	63.82	66.33	65.21	66.47	59.25

Fuente: Elaboración propia con datos del Barómetro de las Américas, LAPOP 2006-2012 y Latinobarómetro 1995, 1996, 1997 y 2003. Se utilizó la pregunta del Barómetro de las Américas: ¿En este momento simpatiza con algún partido político? Los que respondieron NO a la pregunta fueron clasificados como votantes independientes o sin identificación partidista. En el caso del Latinobarómetro la pregunta fue: Respecto a los partidos políticos, ¿cómo se siente usted? Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante/No está próximo a ningún partido político. Los que respondieron No está próximo a ningún partido político se clasificaron como independientes.

Vale la pena señalar también que de 1995 a 2012 ha habido un incremento en el porcentaje de individuos no identificados con un partido político. Dicho aumento fue del

⁸⁸ En Estados Unidos el porcentaje de independientes es de 38.2 por ciento (LAPOP, 2004-2012), mientras que en Europa la media de independencia se halla en 54.9 por ciento (Dalton, 2013: 154).

12.26 por ciento, pues se pasó de 54.21 por ciento en 1995 a 66.47 por ciento en 2012. Este incremento de más de 10 puntos porcentuales en 17 años es muestra de un posible proceso de desalineamiento en la región, pues como señalan Dalton y Weldon (2007: 181) “la erosión de los lazos partidistas no es un fenómeno exclusivo de las democracias industrializadas, sino también de las nuevas democracias”⁸⁹.

Hay países como Perú, Ecuador y Bolivia donde el incremento de la independencia partidista fue superior a los 30 puntos porcentuales de 1995 a 2012. En el mismo periodo, en Guatemala, Chile y Costa Rica, el incremento fue mayor al 20 por ciento, lo cual nutre el argumento del desalineamiento de los electores respecto a los partidos políticos en esta región del mundo.

Ahora bien, si se considera que el vínculo partidista es una medida de la institucionalización del sistema de partidos (Dalton y Weldon, 2007; Mainwaring y Zoco, 2007) es posible afirmar, en consonancia con otros autores (Mainwaring y Scully, 1995; Mainwaring y Torcal, 2005; Mainwaring y Zoco, 2007; Hagopian, 1998) que en América Latina se goza de sistemas de partidos con baja institucionalización debido al poco arraigamiento de los partidos en la sociedad y por lo tanto, a los débiles lazos entre votantes y partidos⁹⁰.

Algunas de las explicaciones que se exponen en la literatura acerca de la baja institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina y, en especial, respecto a los bajos niveles de identificación partidista señalan que es atribuible a i) la insatisfacción de los ciudadanos con el desempeño económico de corto plazo; ii) el

⁸⁹ Se entiende por desalineamiento partidista y electoral que “la lealtad de los ciudadanos a su partido político preferido se erosiona y no es remplazada por otra lealtad con otro competidor. El desalineamiento partidista es frecuentemente señalado por el declinamiento de los niveles de identificación de los votantes con los partidos, lo cual es el preludio al declinamiento electoral. Este último es marcado por la volatilidad en los patrones de voto y el incremento en los niveles de abstención” (Hagopian, 1998: 114).

⁹⁰ La ausencia de lazos partidistas es sólo una de las cuatro dimensiones que se consideran cuando se estudia la institucionalización del sistema de partidos, Mainwaring y Torcal (2005: 146) señalan que la institucionalización del sistema de partidos puede conceptualizarse a través de cuatro dimensiones distintas: i) Primero, los sistemas más institucionalizados gozan de una considerable estabilidad, las pautas de competición entre partidos manifiestan regularidad; ii) En los sistemas institucionalizados, los partidos tienen fuertes raíces en la sociedad y, a la inversa, muchos votantes tienen una relación fuerte con los partidos. Donde los partidos tienen un débil afianzamiento en la sociedad, muchos votantes pueden cambiar su voto de una elección a la siguiente, provocando así una volatilidad electoral alta. iii) En los sistemas más institucionalizados, los actores políticos otorgan legitimidad a los partidos. Ven a los partidos como una parte necesaria de la democracia aunque sean críticos con partidos específicos. iv) En muchos sistemas institucionalizados, las organizaciones partidistas no están subordinadas a los intereses de unos cuantos líderes ambiciosos.

impacto de la televisión, la cual ha asumido la función de diseminar la información política, trabajo que antes era realizado por los partidos políticos (para el caso de Latinoamérica a diferencia de las democracias avanzadas, la televisión se convirtió en un fenómeno masivo antes de que los partidos estuviesen profundamente afianzados en la sociedad); iii) la descentralización de la toma de decisiones públicas a través de los gobiernos locales y; iv) un proceso secular producto del colapso de la matriz económico-política (Hagopian, 1998; Mainwaring, y Zoco, 2007)⁹¹.

Además del amplio porcentaje de electores que no simpatizan con un partido político, el desalineamiento en América Latina también puede constatararse en lo que otros autores han documentado a través de distintos signos de este fenómeno: i) la alta volatilidad electoral, ii) el incremento del abstencionismo, iii) la erosión de la confianza en las instituciones políticas, iv) el voto dividido y, v) el duro juicio hacia los partidos políticos en comparación con otras instituciones. Estos cinco factores son rasgos característicos de un proceso de desalineamiento político (Alcántara, 2004; Alcántara y Freidenberg, 2001; Hagopian, 1998; Sánchez, 2002; Giacometti, 2006).

Ahora bien, la teoría de la movilidad cognitiva señala que este proceso de desalineamiento está ocurriendo no sólo en las democracias más desarrolladas del mundo sino también en las democracias de la tercera ola (Dalton y Weldon, 2007). Atendiendo a este señalamiento, se podría esperar entonces que en las democracias con mayores niveles de desarrollo en América Latina, se tendría que observar un aumento en el número de electores independientes. De esa manera, la relación esperada entre el desarrollo y el porcentaje de independientes tendería a ser positiva.

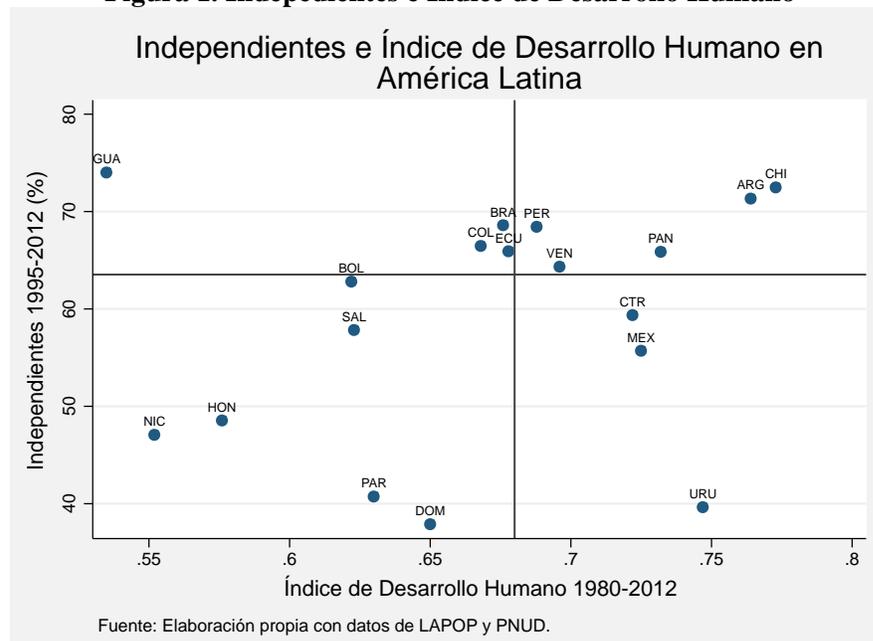
Para probar este planteamiento se recurre al análisis de correlación entre el promedio de electores no identificados de 1995 a 2012 y el promedio del Índice de Desarrollo Humano de 1980 a 2012 en toda la región. Los resultados se muestran en la Figura 1.

La correlación indica que la asociación entre el número de independientes y el Índice de Desarrollo Humano es positiva, pues el coeficiente tiene un valor de 0.22, aunque no alcanza significancia estadística. A pesar de ello, al dividir la gráfica en cuatro

⁹¹ Hagopian (2008: 107-109) argumenta que la desorganización de la matriz económico-política fue desencadenada por el retraimiento del estado de su extensivo involucramiento en la producción, regulación y distribución, así como en la transformación de sus miembros políticos.

cuadrantes tomando como criterio la mediana de cada una de las variables se obtienen cuatro grupos que valen la pena comentar⁹².

Figura 1. Independientes e Índice de Desarrollo Humano



El primer y tercer cuadrantes fundamentan claramente la teoría de la movilidad cognitiva, pues, en el primero, ubicado del lado superior derecho, los países tienen un alto número de electores independientes y, a su vez, muestran los niveles más altos de desarrollo de la región. Los países que se agrupan en este primer bloque son Chile, Argentina, Panamá, Venezuela y Perú.

El segundo grupo de países se ubica en el tercer cuadrante que está en el lado inferior izquierdo. Como se dijo, estos países también fundamentan la teoría de la movilidad cognitiva, ya que son países menos desarrollados y por consiguiente tienen un porcentaje de independientes mucho menor que los del grupo anterior. Los países que integran este bloque son Nicaragua, Honduras, Paraguay, República Dominicana, El Salvador y Bolivia.

El tercer grupo de países se encuentra en el cuadrante dos ubicado en el lado superior izquierdo. A diferencia de los dos anteriores este cuadrante no opera según lo expuesto por la teoría de la movilidad cognitiva, ya que se observa un número alto de electores

⁹² La mediana de la independencia partidista es de 63.53, mientras que la del índice de Desarrollo Humano es de 0.68. De esta manera el 50 por ciento de los datos se encuentra por debajo y por arriba de cada uno de los valores señalados para cada variable respectivamente.

independientes y un bajo índice de desarrollo. Aunque, es pertinente señalar que tres (Brasil, Ecuador y Colombia) de los cuatro países muestran un índice de desarrollo en el límite de la cifra mediana, no alcanzando a superar ese umbral. El caso llamativo es el de Guatemala, pues, de acuerdo con lo sugerido previamente, se podría señalar que este país además de poseer un bajo nivel de desarrollo humano tiene una muy baja institucionalización del sistema de partidos, dado el número tan alto de electores independientes. Además, como se verá más adelante, en Guatemala también subsiste un alto número de individuos apolíticos, lo cual muestra que en ese país, la mayoría de las personas no se sienten ni identificados con los partidos ni involucrados políticamente, lo cual puede resultar preocupante por los resultados que se expondrán en los capítulos siguientes.

Finalmente, el cuarto cuadrante ubicado en la parte inferior derecha tampoco apoya la perspectiva de la movilidad cognitiva, pues, a pesar del alto desarrollo humano en esas naciones, el número de electores independientes no supera la mediana. Se podría decir, siguiendo a Dalton y Weldon (2007), que en esos países hay un grado importante de institucionalización del sistema de partidos: Costa Rica, México y Uruguay.

Estos resultados no nulifican el hecho de una tendencia creciente en la región que muestra que desde 1995 a la fecha ha habido un paulatino distanciamiento de los electores con respecto a los partidos políticos.

3.3 Movilidad cognitiva en América Latina: ¿apartidistas o apolíticos?

La teoría de la movilidad cognitiva argumenta que debido a un proceso de modernización acontecido en la mayoría de los países ha habido un aumento de los niveles de instrucción y un incremento en las fuentes para recibir información así como un decrecimiento en los costos para adquirirla (Dalton, 2013 y 1984). Este fenómeno ha traído como consecuencia el surgimiento de individuos con alta movilidad cognitiva, es decir, muy interesados en la política y con altos niveles de escolaridad.

En Estados Unidos el porcentaje de electores con alta movilidad cognitiva es de 55.3 por ciento, el cual aumentó 18 puntos de 1964 (37.1) a 2004 (55.3) (Dalton, 2007). Respecto a América Latina, se observa en el Cuadro 3 que, en promedio, el 30.71 por ciento de los electores tienen alta movilidad cognitiva, es decir 20 puntos porcentuales

menos que en Estados Unidos⁹³. Los rangos van desde 44 por ciento en Uruguay hasta 17 por ciento en Guatemala. Los países con el mayor número de individuos con alta movilidad cognitiva son sudamericanos (Uruguay, Argentina y Venezuela), mientras que los de menor porcentaje son de Centroamérica (Honduras y Guatemala)⁹⁴. Asimismo se observa que el número de individuos con esta característica se ha incrementado ligeramente en los últimos años pues pasó de 27.75 por ciento en 2006 a 30.71 por ciento en 2012. Este crecimiento si bien es importante, sería necesario contar con una medición de mayor temporalidad para tener resultados más concluyentes⁹⁵.

Cuadro 3. Alta movilidad cognitiva en América Latina 2006-2012					
	2006	2008	2010	2012	Promedio (06-12)
Uruguay	41.83	39.96	49.33	43.65	43.79
Argentina	--	45.89	46.09	38.69	43.48
Venezuela	35.29	39.22	44.04	43.27	40.44
R. Dominicana	31.67	37.92	41.56	48.77	39.99
Perú	40.92	35.79	40.94	37.93	38.89
Bolivia	34.94	32.42	43.50	30.06	35.22
Colombia	28.80	31.55	36.76	32.57	32.43
México	35.52	25.93	33.51	28.98	30.97
Paraguay	20.05	30.47	33.27	30.39	28.96
Panamá	20.38	28.93	39.37	26.52	28.78
El Salvador	26.14	31.27	32.19	24.92	28.59
Chile	28.13	24.72	27.61	31.58	28.00
Ecuador	21.11	25.33	28.07	33.29	26.10
Costa Rica	27.37	20.35	32.95	21.42	25.54

⁹³ Cabe resaltar que ni Uruguay –país con el mayor porcentaje de electores con alta movilidad cognitiva– se aproxima al nivel reportado por Estados Unidos.

⁹⁴ La movilidad cognitiva es un índice que se construye a partir de la adición de dos variables: interés en la política y escolaridad. En esta investigación dicho índice fue construido con las siguientes preguntas de LAPOP 2008-2012: POL1 ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? Y ED ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? Esta última pregunta fue recodificada de la siguiente manera 0 años “Sin instrucción”, 1-6 años “Primaria”, 7-12 años “Secundaria-Preparatoria”, 13-18 “Universidad o más”. Ambas variables fueron adicionadas arrojando un índice de siete puntos. Siguiendo a Dalton (2013), los puntajes de 0 a 3 se consideraron baja movilidad cognitiva y, de 4 a 6 alta movilidad cognitiva. La distribución del índice se muestra en el siguiente cuadro:

Índice de movilidad cognitiva América Latina 2006-2012	
0	2.04
1	13.68
2	26.81
3	26.76
4	18.62
5	9.17
6	2.92
Total	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. El índice de movilidad cognitiva se construyó a partir de la adición de las preguntas sobre interés en la política y años de escolaridad. Del 0 a 3 se consideró como baja movilidad cognitiva, mientras que del 4 a 6 como alta movilidad cognitiva.

⁹⁵ Aunque el Latinobarómetro empezó realizarse en 1995, no incluye en su cuestionario preguntas relativas al interés en la política. Asimismo, el cuestionamiento sobre la identificación partidista sólo se realiza en los levantamientos de 1995, 1996, 1997 y 2003.

Nicaragua	23.08	22.23	28.29	26.41	24.98
Brasil		20.30	21.92	26.22	22.68
Honduras	16.54	20.00	24.64	21.01	20.56
Guatemala	13.44	13.24	22.28	18.42	16.84
Total	27.75	29.11	34.34	31.16	30.71
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012					

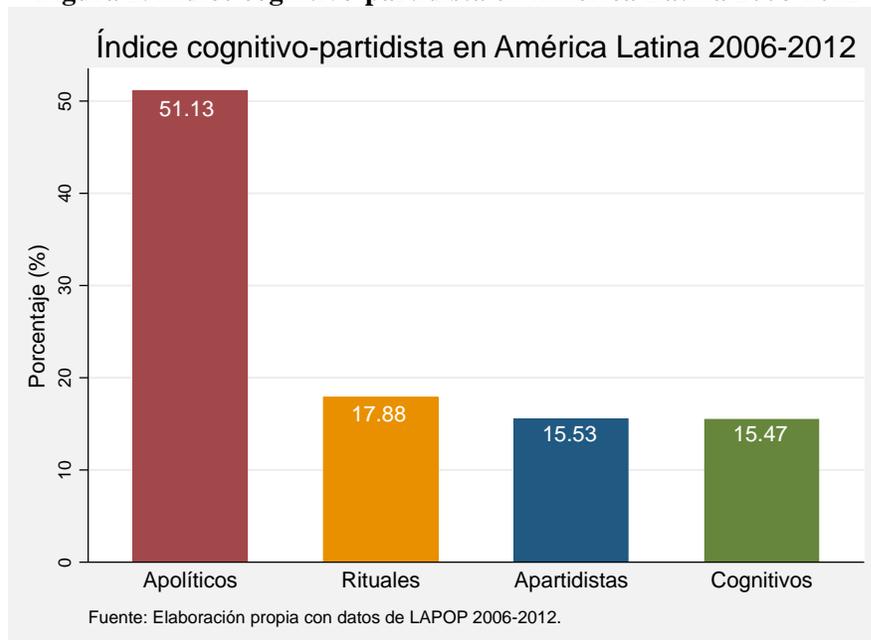
Ahora bien, al cruzar la movilidad cognitiva con la variable de identificación partidista es posible obtener las cuatro movilidades cognitivo-partidistas señaladas por Dalton (1984). Al interior del grupo de independientes se encuentran dos tipos de electores: el apartidista y el apolítico. El primero posee las habilidades cognitivas necesarias para comprender el mundo de la política sin necesidad del marco de referencia brindado por los partidos políticos; tiene un alto interés en los asuntos políticos y, además, posee elevados niveles de escolaridad, por lo que goza tanto de la motivación como de las habilidades suficientes para generar, entre otras cosas, sus propias opiniones políticas sin dependencia de alguna clave externa. El segundo grupo es el de los apolíticos, electores no identificados con un partido, que poseen un bajo nivel de movilidad cognitiva y que por lo que en general son apáticos con la política, estando involucrados muy escasamente en ella.

Por otro lado, dentro del grupo de los partidistas se encuentran los partidarios cognitivos y los rituales. Los primeros, además de la identificación partidista cuentan con un alto nivel de movilidad cognitiva, por lo que están más comprometidos políticamente, ya que su partidismo se ve reforzado por el rasgo cognitivo; su radio de acción va más allá de los escenarios electorales. Los segundos –los partidistas rituales– están identificados con un partido político pero poseen un bajo nivel de movilidad cognitiva, por esa razón su grado de involucramiento político está limitado al rango de acción que señalen los partidos.

Como se observa en la Figura 2, la distribución de las cuatro movilidades cognitivo-partidistas en América Latina muestra un desproporcionado porcentaje de electores apolíticos (51.3), le siguen los partidarios rituales (17.88), los apartidistas (15.53) y finalmente, los partidarios cognitivos (15.47)⁹⁶.

⁹⁶ En Estados Unidos la distribución es totalmente diferente, ya que el 18.8 por ciento son apolíticos, el 26.0 por ciento partidarios rituales, el 35.4 partidarios cognitivos y el 19.9 por ciento apartidistas (Dalton, 2007). Es decir, en contraste con Latinoamérica, en Estados Unidos hay un mayor porcentaje de

Figura 2. Índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012



Lo primero a destacar de estos datos es que es posible diferenciar en el electorado latinoamericano los cuatro perfiles de electores propuestos por la teoría de la movilidad cognitiva, resaltándose entonces la existencia de dos tipos de independientes, así como de partidistas. Sin embargo, algo preocupante sobre estos resultados es el porcentaje tan alto de electores con baja movilidad cognitiva (69.01) y, específicamente, sin identificación partidaria (51.13). Como señalan diversas investigaciones, este tipo de electores tienen menos confianza en los líderes políticos, se sienten menos representados y comprenden menos la dinámica política (Brussino y Vaggione, 1995; Temkin, at. al., 2008). Su involucramiento político es limitado, pues conforman la noción tradicional de la independencia partidaria debido a la ausencia de sofisticación política y compromiso, además de su limitada información y conocimiento político sobre las campañas, así como su recurrente falta de participación electoral (Dalton, 2012, 2007, 1984).

Lo anterior se ve reforzado por el hecho de que en 16 de los 18 países incluidos en este estudio se observa una presencia apabullante de los electores apolíticos (Cuadro 4), sólo en Uruguay y República Dominicana la distribución es diferente. En el primer caso, el grupo con mayor presencia es el de los partidarios cognitivos (31.14), seguido por el

partidarios cognitivos y, los apolíticos son el grupo más pequeño de entre todos los electores. Por otro lado, en Alemania se encuentra que los dos grupos con mayor porcentaje son los partidarios cognitivos (36.2) y los apolíticos (25.7) (Dalton, 2012).

de los apolíticos (31.07), los partidarios rituales (24.96) y los apartidistas (12.82). En el segundo caso (República Dominicana), los electores con mayor número también son los partidarios cognitivos (31.68), después los rituales (30.49), enseguida los apolíticos (29.39) y, finalmente los apartidistas (8.44).

Cuadro 4. Índice cognitivo partidista en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Guatemala	10.18	5.29	72.86	11.68	100.00
Chile	8.11	9.54	63.85	18.50	100.00
Ecuador	8.98	9.37	62.91	18.73	100.00
Brasil	18.49	10.93	58.79	11.79	100.00
Panamá	14.02	13.29	57.33	15.35	100.00
Colombia	14.47	14.96	53.15	17.42	100.00
El Salvador	18.78	15.56	52.61	13.06	100.00
Costa Rica	22.23	13.84	52.42	11.51	100.00
Bolivia	12.83	12.62	51.84	22.71	100.00
Perú	9.33	12.37	51.70	26.60	100.00
Honduras	31.31	12.82	48.06	7.81	100.00
México	21.19	15.35	47.67	15.79	100.00
Argentina	9.09	14.89	47.59	28.43	100.00
Nicaragua	29.19	18.08	45.70	7.03	100.00
Venezuela	14.48	22.00	44.97	18.54	100.00
Paraguay	28.02	19.12	40.48	12.39	100.00
Uruguay	24.96	31.14	31.07	12.82	100.00
R. Dominicana	30.49	31.68	29.39	8.44	100.00
Total	17.88	15.47	51.13	15.53	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012

Ante ello, es desafortunado observar que el grupo más grande dentro del electorado latinoamericano es el de los electores marginales a la política. Algunas explicaciones que se han esbozado respecto a este resultado en casos específicos señalan que los bajos niveles educativos en comparación con el de las democracias avanzadas es un factor que puede estar incidiendo en el alto porcentaje de apolíticos (Fuentes, 2002, citado en Temkin, et. al., 2008). Otra explicación explorada señala que este fenómeno es producto de las tradiciones autoritarias y de inestabilidad institucional, las cuales, indican una socialización negativa de los ciudadanos en la política y favorecen el desarrollo y permanencia de sentimientos antipartidistas (Torcal, et. al., 2003). Otra interpretación pone el foco en las fallas en el desempeño de los gobiernos como una posible causa de la disminución de la confianza en los partidos políticos (Salazar y Temkin, 2007; Temkin et. al., 2008). De hecho, investigaciones recientes señalan que la evaluación del desempeño que los electores hacen sobre el trabajo del gobierno es uno de los factores principales que posibilitan que los individuos se sientan representados y/o cercanos a los

partidos políticos (Corral, 2008, 2009, 2010; Temkin y Cisneros, 2015). Una última explicación podría referir a lo que se señalaba previamente acerca de la falta de institucionalización del sistema de partidos, lo cual impide que éstos finquen raíces fuertes en el electorado y fortalezcan el vínculo entre votantes y partidos.

Ahora bien, respecto a los apartidistas (Cuadro 4) es importante destacar que en 9 de los 18 países son el segundo grupo con mayor presencia, siendo Argentina y Perú los lugares con el mayor número de electores con este perfil. Contrariamente, en Guatemala se encuentra el menor porcentaje de individuos con esa característica (11.68). De esta manera, aunque hay una presencia destacada de apartidistas en algunos países, la distribución de los diferentes perfiles está demasiado desproporcionada en favor de los apolíticos.

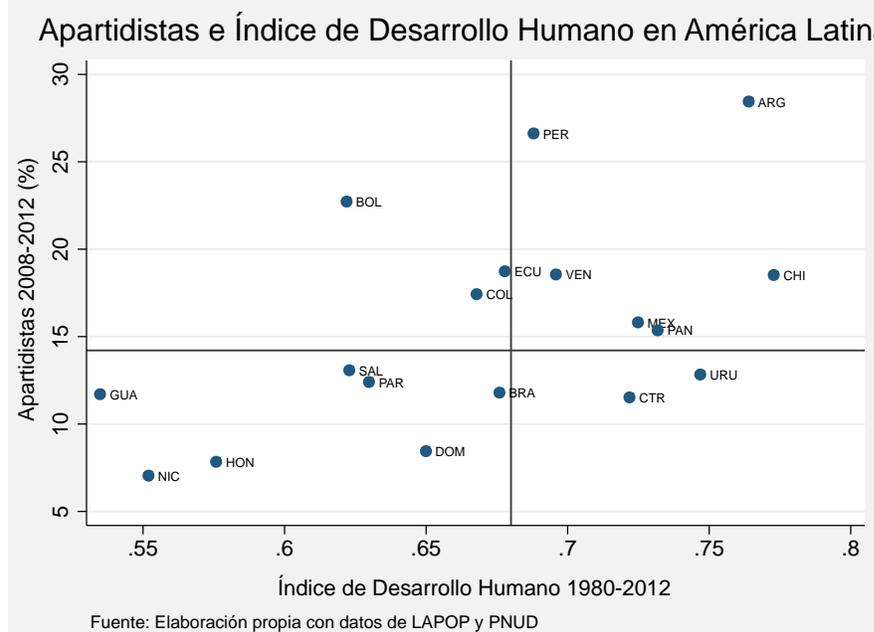
Finalmente, si se sigue el argumento de la teoría de la movilidad cognitiva se esperaría observar que en las naciones con mayor nivel de desarrollo debería de encontrarse un número creciente de individuos apartidarios, es decir, una relación positiva entre ambas variables que muestre que a medida que aumenta el desarrollo de los países se incrementa el número de apartidistas.

Al realizar el análisis de correlación (Figura 3) se encuentra que existe una relación positiva fuerte entre las dos variables mencionadas, pues, el coeficiente de asociación es de 0.51 y es significativo al 5 por ciento. Así, al aumentar el desarrollo humano se incrementa el número de independientes-apartidistas en América Latina. Al igual que en el apartado anterior, también se pueden ubicar cuatro grupos de países según estos resultados tomando como medida de corte las medianas de ambas variables, las cuales se observan en la figura referida⁹⁷.

En el cuadrante uno –lado superior derecho– se observa el grupo de países con mayor desarrollo humano en la región y con el más alto porcentaje de individuos apartidistas. Este grupo se comporta de acuerdo con las expectativas de la teoría de la movilidad cognitiva de Dalton (1984), siendo Argentina, Chile, Panamá, México, Perú y Venezuela, las naciones que se ubican en este segmento.

⁹⁷ La mediana del índice de Desarrollo Humano es de 0.68 y la del porcentaje de apartidistas es de 14.21.

Figura 3. Apartidistas e Índice de Desarrollo Humano en América Latina



En el cuadrante dos –lado superior izquierdo– se ubican los países con bajo nivel de desarrollo humano pero con un porcentaje importante de apartidistas. Las naciones que se encuentra en este grupo son Ecuador, Colombia y Bolivia, las cuales, no responden a las expectativas de la teoría de la movilidad cognitiva, ya que según este planteamiento, en estas naciones debería de observarse un porcentaje reducido de apartidistas. Sin embargo, este hallazgo es relevante ya que muestra que un número importante de electores en esos países tiene las habilidades necesarias para orientarse políticamente sin necesidad de las claves partidistas⁹⁸.

Un tercer grupo –lado inferior izquierdo– lo componen los países donde hay un bajo nivel de desarrollo humano y un número reducido de apartidistas. Este bloque de países integrado por Brasil, República Dominicana, Paraguay, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Guatemala, se comporta de acuerdo a las expectativas de la teoría de la movilidad cognitiva.

En contraste, el cuarto cuadrante –lado inferior derecho– no se ajusta al planteamiento de la teoría en cuestión pues, a pesar de que tienen un nivel de desarrollo

⁹⁸ Vale la pena recordar que los apartidistas son individuos que combinan tres elementos: independencia partidista, alta escolaridad y un marcado interés por los asuntos políticos. De esta manera, aunque puedan tener un nivel moderado de educación, el interés en la política puede incrementar su valor en el índice de movilidad.

alto, el porcentaje de apartidistas es mucho menor al esperado. Los países de este grupo son dos de los que cuentan con el sistema de partidos más institucionalizado de la región: Costa Rica y Uruguay (Mainwaring y Zoco, 2007) y donde existe un porcentaje alto de electores con identificación partidista. Así, en ambos países la característica de alta movilidad más que encontrarse en los independientes, se localiza en los electores identificados con un partido político.

Dicho lo anterior, la mayoría de los países de la región se comportan conforme a lo esperado por la teoría de la movilidad cognitiva, pues, sólo en Bolivia, Colombia, Ecuador, Costa Rica y Uruguay, el número de apartidistas no concuerda con la expectativa de Dalton (1984). Sin embargo, debe recalarse que en naciones como Costa Rica y Uruguay la movilidad cognitiva se encuentra mayoritariamente en los electores con identificación partidaria y no en los independientes.

3.4 Actitudes, comportamiento político y características socioeconómicas: ¿existen diferencias entre apartidistas y apolíticos?

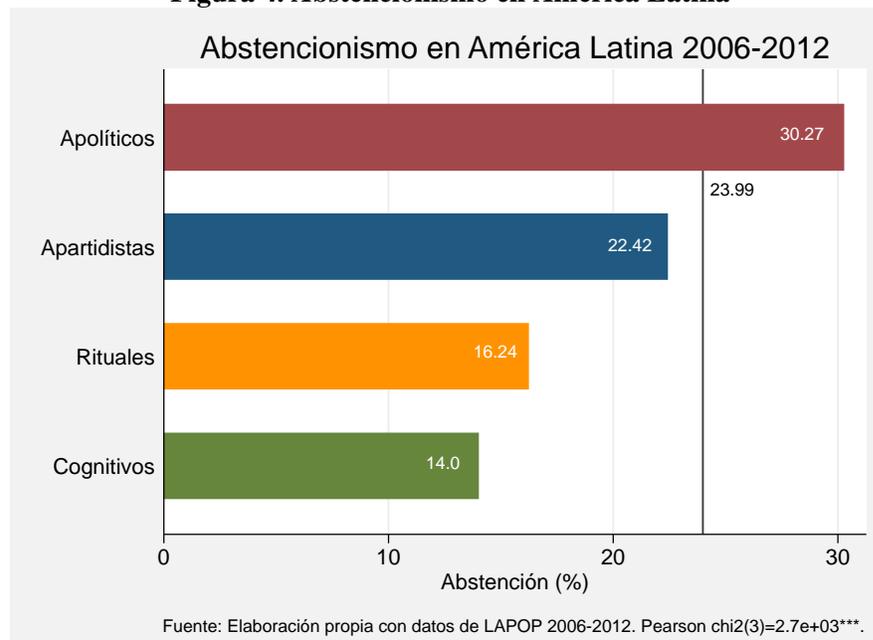
Los perfiles propuestos por Dalton han demostrado ser útiles para analizar a las democracias desarrolladas. Las investigaciones han encontrado diferencias palpables entre apartidistas y apolíticos y entre partidarios rituales y cognitivos (Dalton, 2012 y 2013). A continuación se evalúa a través de técnicas de análisis bivariado si en América Latina es posible hacer las mismas distinciones para los grupos propuestos tomando como base diversos comportamientos y actitudes políticas como la participación, la confianza en las instituciones políticas, la evaluación del desempeño del gobierno, la evaluación de la situación económica, el posicionamiento ideológico, el conocimiento político y la compra de voto. También se consideran características socioeconómicas como la edad, el género, la localidad y la riqueza individual. El argumento general que se pone a prueba es que la movilidad cognitiva es el principal factor diferenciador al interior del electorado.

3.4.1 *Comportamiento político y actitudes*

La literatura previa coincide en señalar que el grupo de los partidistas cognitivos es el más activo políticamente, pues participan tanto de manera institucionalizada como en acciones de protesta poco ortodoxas. Al poner el foco en el aspecto institucionalizado, es

decir, en la participación electoral, se esperaría que estos individuos fueran los menos propensos a abstenerse de participar. En contraposición, los electores apolíticos, dado su perfil, tendrían mayor posibilidad de no acudir a las urnas el día de la votación como se ha planteado en las hipótesis de este trabajo. La expectativa no sólo es que los apolíticos se abstengan de participar, sino que su nivel de ausencia a la urnas supere al de los apartidistas, quienes poseen alta movilidad cognitiva. Respecto a este último grupo lo esperado es que sean más propensos a votar que los apolíticos y, por su alto grado de movilidad, alcancen un nivel de participación cercano al de los partidarios cognitivos. La hipótesis señala que a mayor nivel de movilidad cognitiva mayor propensión a participar electoralmente.

Figura 4. Abstencionismo en América Latina



A partir de un análisis de independencia que cruza las movilidades cognitivo-partidistas con la abstención de los electores⁹⁹ se encuentra que el factor diferenciador en el caso de la participación no es la movilidad cognitiva sino la identificación/independencia con un partido político. Se observa que los apolíticos son el grupo más propenso a la abstención (30.27) rebasando el promedio de la región de 24

⁹⁹ Como señala Moreno (2009: 298) la pregunta sobre participación auto-reportada suele estar sobrerrepresentada debido a que, al ser un deber cívico, el ciudadano es propenso a mentir y, por lo tanto, se genera un resultado mayor de participación que el realmente acontecido. Para el caso que ocupa aquí, este asunto no representa un problema, ya que el sesgo se mantiene constante para todos los electores, no afectando los resultados que se muestran.

por ciento (Figura 4). Se confirma también que los partidarios cognitivos son el grupo con menor tendencia a abstenerse, mientras que los partidarios rituales y los apartidistas son más propensos a participar que los apolíticos. Los resultados en general muestran que los identificados con un partido (cognitivo y ritual) se abstienen menos que los independientes (apartidistas y apolíticos).

A pesar de lo anterior, es destacable que los resultados permiten diferenciar claramente dos tipos de independientes. Uno con un nivel de participación muy bajo (apolíticos) y, otro (apartidistas) que por su interés en la política y compromiso, rebasa el nivel medio de participación que existe en América Latina. Los resultados concuerdan con lo encontrado por Dalton en 1984 para algunas democracias desarrolladas¹⁰⁰, pues el orden en la participación electoral de los perfiles es el mismo que el presentado en la Figura 4.

Se destaca también que el patrón encontrado es consistente en toda la región (Cuadro 5), salvo por Honduras y República Dominicana donde existe una mayor participación de los apolíticos que de los apartidistas. En los demás países se observa el mismo comportamiento que se encuentra al agregar todas las naciones de la región.

Ante estos resultados, es posible destacar dos cuestiones: i) en lo general, los partidistas son más propensos a la participación en las elecciones que los independientes y, ii) al interior de cada grupo es posible distinguir patrones de participación diferenciados debido a la presencia de distintos niveles de movilidad cognitiva. De esta manera, los electores que tienen un alto nivel de movilidad (partidarios cognitivos y apartidistas) son más propensos a participar que sus contrapartes que mantienen un bajo nivel (partidistas rituales y apolíticos), considerando a los independientes y a los identificados, respectivamente.

¹⁰⁰ Los países incluidos en su análisis fueron Reino Unido, Estados Unidos, Finlandia, Austria, Holanda, Suiza, Alemania e Italia (Dalton, 1984: 267).

Cuadro 5. Abstención electoral según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Colombia	24.26	25.09	43.89	36.86	36.99
Honduras	19.96	14.63	49.46	50.95	35.73
Paraguay	25.39	20.66	48.08	33.67	34.47
Costa Rica	21.22	20.15	44.46	30.68	34.34
Guatemala	19.32	12.38	33.81	24.37	30.09
Nicaragua	18.09	15.48	42.23	30.67	29.53
El Salvador	19.42	17.23	35.38	32.01	29.01
México	15.00	18.67	36.63	33.92	28.84
Panamá	9.47	7.24	31.68	26.38	24.47
R. Dominicana	18.46	19.21	33.10	33.13	24.14
Chile	11.93	14.09	26.58	23.94	23.56
Venezuela	12.02	11.24	31.26	24.35	22.72
Argentina	11.64	11.02	25.62	14.49	19.01
Bolivia	13.07	11.82	22.39	14.39	18.04
Brasil	12.71	8.74	16.49	13.78	14.62
Uruguay	7.92	7.13	13.83	10.26	9.81
Perú	7.97	5.82	11.59	8.28	9.67
Ecuador	6.86	5.26	10.24	8.04	9.05
Total	16.24	14.00	30.27	22.42	23.99

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. La pregunta utilizada señala: VB2 ¿Votó en las últimas elecciones presidenciales de (año última elección)?

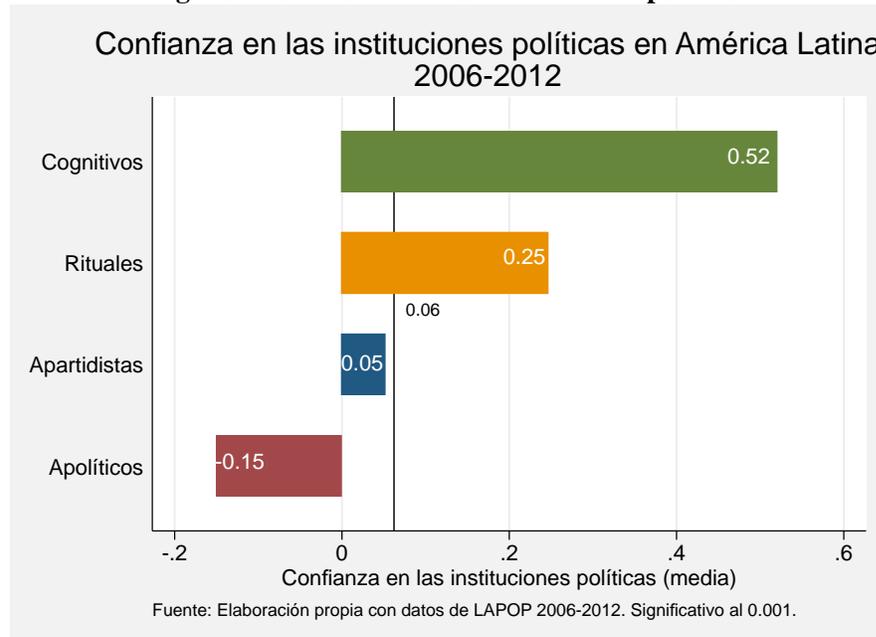
Pasando ahora a analizar la confianza en las instituciones políticas (Figura 5), los hallazgos en la literatura señalan de manera particular que los partidistas (rituales y cognitivos) tienen mayor propensión a confiar en el gobierno que los independientes (apartidistas y los apolíticos) (Lupu, 2013). Como se señaló en el capítulo teórico, es posible que la desconfianza se encuentra mayoritariamente en los independientes, aunque, como se evaluará posteriormente, el efecto de pasar de una alta a una baja confianza sea mayor en los electores movilizados cognitivamente. En ese sentido, al igual que con la participación, se espera que los partidarios cognitivos sean los electores con mayor confianza, mientras que los apolíticos el grupo que mayor desconfianza manifieste.

Para verificar el grado de confianza según los distintos perfiles de movilidad cognitivo-partidista, se creó un índice¹⁰¹ a partir del cuál se hizo un análisis de diferencia de medias según el tipo de elector. Los resultados son significativos estadísticamente y se presentan en la Figura 5. Ahí se observa una clara diferencia en la confianza que

¹⁰¹ El índice de confianza en las instituciones políticas se construyó a través de la técnica de componentes principales tomando en cuenta las siguientes preguntas: B11 ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el (Tribunal Supremo Electoral)?; B13 ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?; B21 ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?; B31 ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?

tienen los apolíticos en comparación con los apartidistas. Mientras que el primer grupo mantiene una confianza negativa (-0.15), el segundo muestra una confianza positiva (0.05), lo cual confirma para América Latina el hallazgo expuesto por Dalton (2013) para el caso de los Estados Unidos.

Figura 5. Confianza en las instituciones políticas



Ahora bien, respecto a los electores identificados con un partido político, los cognitivos muestran la mayor confianza en comparación con los otros tres grupos, ya que su nivel de confiabilidad en las instituciones políticas es superior en un 100 por ciento al puntaje presentado por los partidistas rituales.

A partir de estos resultados, se pueden concluir dos cosas: i) hay un efecto del partidismo en la confianza en las instituciones políticas pues, los electores con identificación partidaria muestran una mayor confiabilidad en las instituciones a diferencia de los electores que carecen de identificación y, ii) la movilidad cognitiva genera un efecto a favor de las instituciones políticas, ya que los dos grupos con alta movilidad (partidarios cognitivos y apartidistas) muestran un mayor nivel de confianza a diferencia de sus contrapartes con baja movilidad cognitiva. Ante ello, los hallazgos vuelven a mostrar que la identificación partidista es el factor que permite distinguir a los grupos y, que la movilidad cognitiva más bien es una variable que genera un efecto diferenciador pero al interior de cada grupo de identificados y partidistas.

Considerando las diferencias por país en el continente Latinoamericano (Cuadro 6), se encuentra que, acorde con lo anterior, en la mayoría de los casos, el grupo con el puntaje más bajo de confianza en las instituciones políticas es el de los apolíticos, pues, el patrón agregado que se mostró arriba ocurre en 14 países de la región. Extrañamente, sólo en el caso de El Salvador, los partidistas cognitivos desconfían más de las instituciones que los demás grupos.

Cuadro 6. Confianza en las instituciones políticas en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Uruguay	1.00	1.51	0.36	0.82	0.96
México	0.84	0.98	0.42	0.56	0.62
Chile	0.52	0.69	0.30	0.70	0.43
Costa Rica	0.60	0.90	0.13	0.44	0.38
R. Dominicana	0.38	0.66	-0.20	0.16	0.29
Colombia	0.50	0.48	0.14	0.26	0.27
El Salvador	0.35	0.04	0.15	0.22	0.18
Venezuela	0.57	0.91	-0.35	-0.21	0.10
Panamá	0.07	0.29	-0.02	0.37	0.10
Bolivia	0.40	0.43	-0.08	0.01	0.07
Brasil	0.14	0.24	-0.19	-0.15	-0.07
Honduras	-0.01	0.32	-0.25	-0.10	-0.09
Guatemala	-0.02	0.27	-0.16	0.07	-0.09
Nicaragua	0.05	0.39	-0.59	-0.43	-0.21
Argentina	0.24	0.24	-0.52	-0.30	-0.27
Perú	-0.38	-0.23	-0.52	-0.39	-0.43
Ecuador	-0.33	-0.16	-0.64	-0.37	-0.51
Paraguay	-0.86	-0.41	-0.95	-0.59	-0.77
Total	0.25	0.52	-0.15	0.05	0.06

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. El índice de confianza en las instituciones políticas se construyó a partir de las siguientes preguntas: B11 ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el (Tribunal Supremo Electoral)?; B13 ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?; B21 ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?; B31 ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?

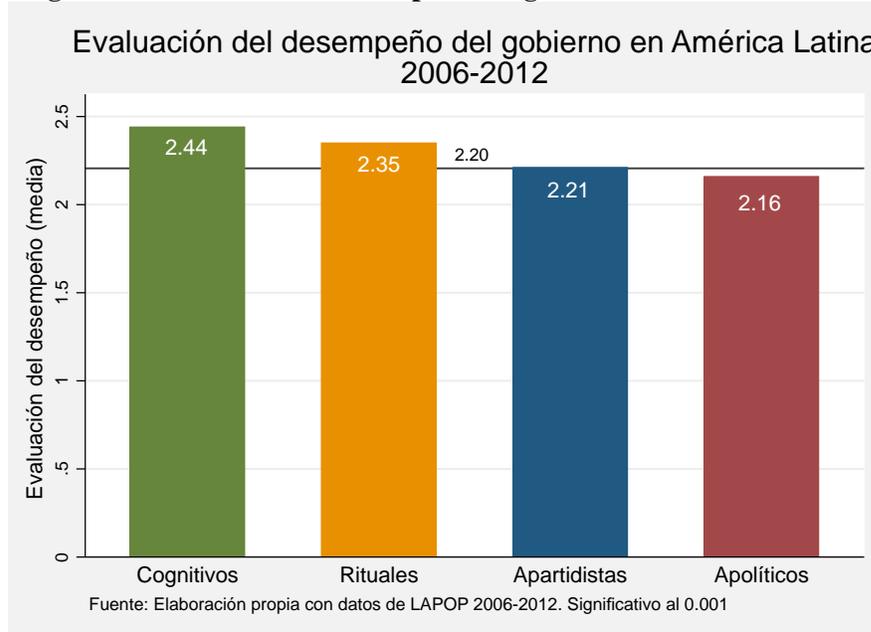
Además, cabe señalar que en tres (Chile, Panamá y Guatemala) de los 18 países de la región se encuentra que la movilidad cognitiva funciona como el factor determinante. En Chile, Panamá y Guatemala, los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos) tuvieron mayor confianza en las instituciones políticas que los que se caracterizan por una baja movilidad. De esta manera, aunque el partidismo tienen un efecto considerable, la movilidad cognitiva también genera consecuencias observables en relación con la confianza institucional.

Pasando ahora a la evaluación del desempeño del gobierno, Corral (2009: 5) señala que “las percepciones de los ciudadanos sobre los partidos políticos dependen del modo en que consideran que los representantes satisfacen sus demandas y cumplen con sus

obligaciones”. En ese sentido, habrá una mejor evaluación cuando se considere que el trabajo ha sido satisfactorio.

Hay hallazgos que sugieren que el desalineamiento de los electores y por consiguiente, el aumento de los individuos no identificados con un partido político se debe al pobre desempeño de los gobiernos en cuestiones como la economía y otros temas (Clarke, Dutt y Kornberg citados en Dalton, 2000: 34-35; Hagopian, 1998: 105). Dicho esto, se esperaría observar que los electores independientes sean más propensos a evaluar negativamente el desempeño del gobierno dada su condición de independencia, en tanto que los partidistas tenderán en mayor medida a manifestar opiniones positivas respecto del trabajo de la administración en turno¹⁰².

Figura 6. Evaluación del desempeño del gobierno en América Latina



Para evaluar el planteamiento anterior, se utilizó la pregunta sobre evaluación del desempeño del gobierno y se realizó un análisis de diferencia de medias según cada una de las movilidades cognitivo partidistas¹⁰³. Las diferencias fueron significativas al 99 por ciento de confianza y se muestran arriba en la Figura 6.

¹⁰² Esta aseveración no se contradice con la hipótesis que señala acerca del uso que hacen los distintos tipos de electores de este criterio en la decisión de voto. Aquí sólo se evalúa la valoración que se tiene sobre el trabajo de la administración en turno según el perfil electoral.

¹⁰³ La pregunta utilizada señala: Hablando en general del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente es? 0 “Muy malo (pésimo)”, 1 “Malo”, 2 “Ni bueno ni malo (regular)”, 3 “Bueno”, 4 “Muy bueno”.

Como se observa, los partidistas son más propensos a una mejor evaluación del desempeño del gobierno que los independientes. Sin embargo, dentro de este último grupo, los apartidistas mantienen una visión que supera ligeramente la media, mientras que los apolíticos claramente se ubican debajo de ésta. Estas distinciones se deben al efecto que tiene el nivel de movilidad cognitiva en ambos electores.

Lo mismo ocurre con los partidistas, pues, los de mayor movilidad (cognitivos) evalúan mejor al gobierno que los que tienen un bajo nivel (rituales). De igual manera, se puede señalar que la movilidad cognitiva favorece las opiniones positivas acerca del gobierno, ya que genera una mirada menos pesimista sobre su trabajo. En el mismo sentido opera la identificación partidista, puesto que los identificados tienen una valoración mejor de la administración en turno que los independientes.

Cuadro 7. Evaluación del desempeño del gobierno en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Brasil	2.86	2.86	2.59	2.54	2.66
Colombia	2.77	2.65	2.57	2.68	2.63
Uruguay	2.67	2.88	2.36	2.41	2.61
Ecuador	2.76	2.93	2.42	2.54	2.52
R. Dominicana	2.45	2.43	2.19	2.19	2.34
El Salvador	2.32	2.19	2.35	2.40	2.33
México	2.31	2.30	2.21	2.20	2.24
Bolivia	2.57	2.57	2.09	2.13	2.22
Venezuela	2.47	2.58	1.99	1.93	2.19
Chile	2.23	2.21	2.14	2.21	2.17
Argentina	2.50	2.43	2.01	2.04	2.13
Costa Rica	2.22	2.29	2.04	2.03	2.11
Honduras	2.14	2.31	2.04	1.97	2.10
Panamá	2.15	2.25	1.98	2.22	2.08
Guatemala	2.11	2.16	2.06	2.06	2.07
Paraguay	1.94	2.07	2.08	2.26	2.06
Nicaragua	2.11	2.32	1.78	1.90	1.98
Perú	1.93	1.98	1.82	1.99	1.89
Total	2.35	2.44	2.16	2.21	2.20

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012.

Haciendo este mismo ejercicio pero ahora considerando las diferencias entre los países de la región (Cuadro 7), se encuentra que en 14 de las 18 naciones se presenta el mismo patrón que fue señalado en el párrafo anterior, es decir, los partidistas tienden a evaluar mejor el desempeño del gobierno que los independientes. Sin embargo, también se encuentran algunas cuestiones llamativas que deben ser mencionadas. Por ejemplo, contrario al patrón presentado, en Paraguay y El Salvador los independientes evalúan de mejor manera el desempeño de la administración en turno en contraste con los

partidistas. Por otro lado, en Panamá y en Perú la movilidad cognitiva es el factor que determina cómo se valora el trabajo del gobierno, pues, en ambos casos, los apartidistas y los partidistas cognitivos valoraron de mejor manera el desempeño de la administración en turno en comparación con los electores con baja movilidad.

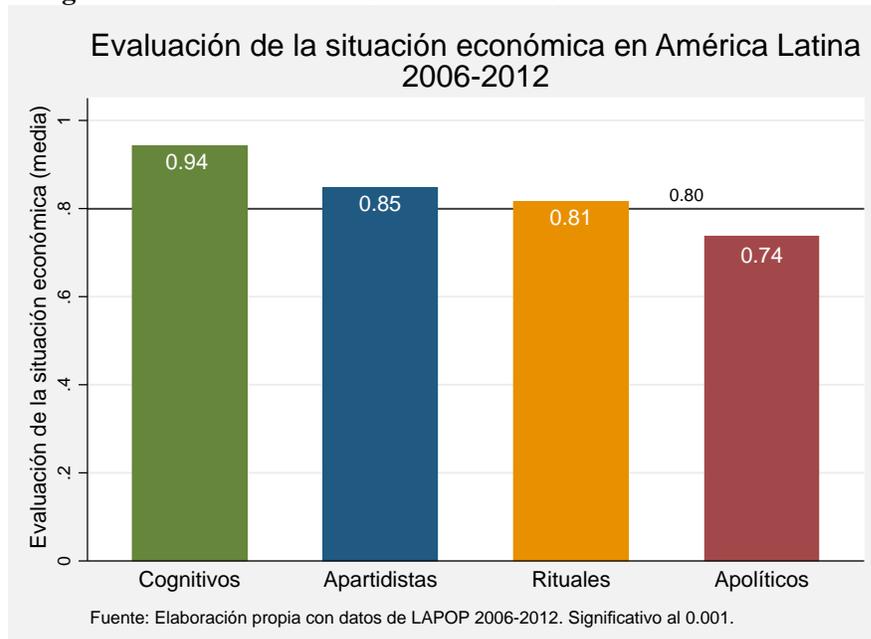
En suma, estos hallazgos vuelven a resaltar lo expuesto en la Figura 6, pues, más que la movilidad cognitiva, la identificación partidista permite diferenciar a los electores en dos grupos, siendo los independientes los que en mayor medida tienden a evaluar negativamente el trabajo del gobierno. La movilidad cognitiva permite hacer algunos matices en la interpretación pues, los de mayor nivel en cada grupo (de independientes y partidistas) son los que ligeramente muestran una tendencia a valorar el desempeño de manera positiva. Así, nuevamente la diada independencia/identificación ejerce el efecto principal.

Ahora bien, pasando a la evaluación de la situación económica, los hallazgos en la literatura sugieren que existe una red compleja de factores que inciden en la opinión que se tiene acerca de la economía nacional. Las principales variables que repercuten en la percepción de los individuos son la valoración que tienen sobre su economía personal, el partidismo y la educación (Castorena, 2013). Sobre el primero se señala que una evaluación positiva de la economía personal se traduce en opiniones favorables sobre la economía nacional. En relación al partidismo se señala que los simpatizantes políticos del gobierno en turno son más propensos a tener evaluaciones positivas que los opositores. Finalmente, en relación con la educación se afirma que los electores con mayores niveles de escolaridad tienen una probabilidad más alta de manifestar una opinión favorable sobre la economía nacional (Castorena, 2013).

Establecida esta situación y centrando la atención en la educación, se esperaría observar que los electores con mayor nivel de movilidad cognitiva sean los más propensos a evaluar positivamente la economía, a diferencia de los que poseen un bajo nivel. Aunque Castorena (2013) no explica el mecanismo por el cual la alta escolaridad tiene un efecto positivo en la percepción de la economía, se asume que este proceso ocurre porque los electores con más estudios tienen mayor probabilidad de obtener un trabajo con mayor remuneración, por lo que, gozan de una situación económica más

holgada, lo cual, los lleva a evaluar la situación económica nacional de manera más favorable.

Figura 7. Evaluación de la situación económica en América Latina



Al realizar el análisis de diferencia de medias según el índice de movilidad cognitivo-partidista se encontraron resultados llamativos y significativos estadísticamente. Tal y como se esperaba, los hallazgos (Figura 7) sugieren que los electores con mayor nivel de movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos), es decir, los más escolarizados e interesados en la política, son más propensos a opinar de manera favorable acerca de la situación económica nacional en comparación con los individuos con bajo nivel de movilidad cognitiva (rituales y apolíticos). Asimismo, se observa que el partidismo incrementa la evaluación positiva, pues, tanto los partidistas cognitivos como los rituales, en cada grupo de movilidad, manifiestan una visión más favorable en comparación con los electores no identificados.

Estos hallazgos resaltan aún más las diferencias entre los distintos tipos de independientes, ya que los resultados anteriores mostraban que la independencia/identificación era el factor primordial que dividía a los grupos, siendo la movilidad cognitiva un elemento que sólo matizaba las opiniones y actitudes al interior de cada grupo. Por el contrario, en el caso de la evaluación de la economía, se pone de manifiesto la importancia de la movilidad cognitiva y la distinción que puede ejercer

para diferenciar a ambos grupos, haciendo más clara la distinción entre apartidistas y apolíticos.

Ahora bien, en el Cuadro 8 se observa la situación en cada uno de los países de América Latina. Se aprecia que en nueve de ellos (Uruguay, Colombia, Chile, Perú, Paraguay, Panamá, México, Guatemala, El Salvador) el factor determinante es –como lo fue también en el patrón general– la movilidad cognitiva, mientras que el partidismo modula la relación al interior de cada grupo de movilizados cognitivamente. Sin embargo, en los restantes nueve países (Brasil, Ecuador, Bolivia, Venezuela, Costa Rica, República Dominicana, Argentina, Nicaragua y Honduras) la situación es inversa, es decir, el factor determinante para evaluar positivamente la economía nacional es el partidismo, en tanto que la movilidad cognitiva funciona como moduladora de cada uno de los grupos, acentuando positivamente la relación. De esta manera, aunque el patrón general muestra la tendencia de la región, las diferencias entre los países resultan interesantes y de suma importancia, pues en ocasiones pueden operar en contra del comportamiento agregado.

Cuadro 8. Evaluación de la situación económica en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Uruguay	1.30	1.39	1.11	1.14	1.25
Brasil	1.19	1.26	1.10	1.12	1.14
Ecuador	0.98	1.11	0.86	0.96	0.91
Colombia	0.90	1.02	0.82	1.01	0.90
Bolivia	1.03	1.08	0.82	0.87	0.89
Chile	0.86	0.98	0.84	0.92	0.87
Perú	0.84	0.97	0.76	0.96	0.85
Venezuela	0.95	1.07	0.73	0.76	0.85
Costa Rica	0.84	0.93	0.75	0.83	0.81
R. Dominicana	0.83	0.87	0.68	0.70	0.79
Argentina	0.92	0.88	0.72	0.78	0.78
Paraguay	0.71	0.79	0.77	0.85	0.77
Panamá	0.78	0.83	0.71	0.89	0.76
México	0.64	0.72	0.59	0.71	0.64
Nicaragua	0.65	0.79	0.52	0.60	0.62
Honduras	0.58	0.67	0.56	0.51	0.57
Guatemala	0.52	0.62	0.54	0.62	0.55
El Salvador	0.50	0.52	0.44	0.52	0.47
Total	0.81	0.94	0.74	0.85	0.80

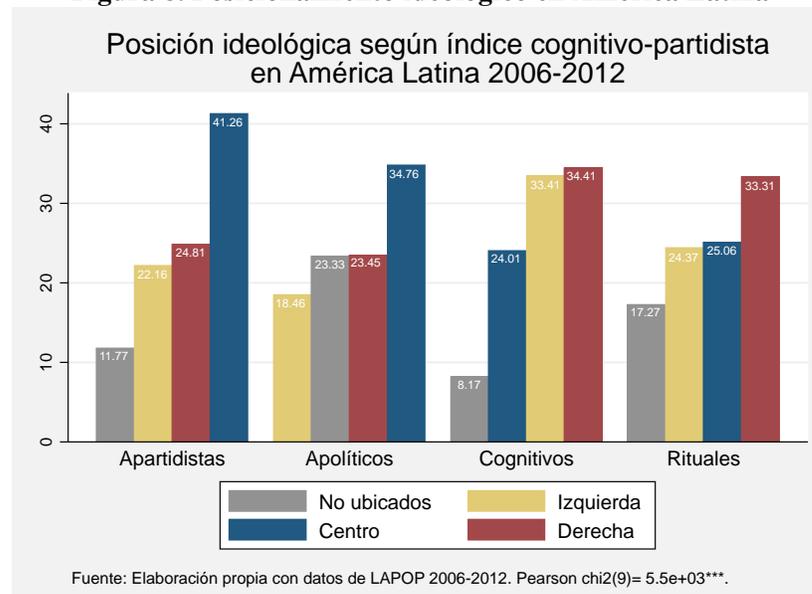
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. La pregunta utilizada señala lo siguiente: ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?

Pasando ahora al posicionamiento ideológico de los electores según el índice de movilidad cognitivo-partidista, la literatura previa ha encontrado que en general los

apartidistas y apolíticos tienden a ubicarse al centro del espectro ideológico, mientras que los partidistas rituales y cognitivos se posicionan a la izquierda o a la derecha según su preferencia política. De esta manera, se puede decir que los independientes son más propensos al centrismo ideológico en tanto que los partidistas tienen mayor probabilidad que los no identificados de ubicarse en los extremos de la escala ideológica izquierda-derecha (Dalton, 2013).

Al cruzar el índice de movilidad cognitivo-partidista con la escala izquierda-derecha¹⁰⁴ los resultados para América Latina muestran consistencia con las expectativas planteadas en el párrafo anterior. En la Figura 8 se observa que la mayoría de los apartidistas (41.26) y de los apolíticos (34.76) tienden a ubicarse al centro del espectro político, mientras que los cognitivos y rituales son más propensos a posicionarse a la derecha de la escala. Esto confirma que los independientes son más imparciales ubicándose en el centro, mientras que los partidistas, acorde con su preferencia política, se posicionan en alguno de los dos lados de la escala que, para este caso, se inclina a la derecha.

Figura 8. Posicionamiento ideológico en América Latina



¹⁰⁴ La pregunta señala: L1 En esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número. La codificación fue la siguiente: Izquierda (1-2), centro-izquierda (3-4), centro (5-6), centro derecha (7-8) y derecha (9-10). No ubicados (N/S, N/C).

Asimismo, es destacable que los electores con baja movilidad cognitiva (apolíticos y rituales) son más propensos que los individuos con alta movilidad a no ubicarse ideológicamente, pues reportan porcentajes de 23.33 por ciento en el caso de los apolíticos y, de 17.27 por ciento en el caso de los rituales. Por su parte, los electores con alta movilidad cognitiva, apartidistas y cognitivos, alcanzaron porcentajes de no ubicación ideológica de 11.77 y de 8.17 por ciento, respectivamente, mostrando una mayor tendencia a adoptar una posición política.

En relación con los apolíticos específicamente, Dalton (2013: 162) argumenta que el alto porcentaje de no ubicación es señal de que estos electores carecen de una actitud política firme, por lo que su posicionamiento en el centro no representa la adopción contundente de una postura ideológica como sí ocurre en el caso de los apartidistas.

Este patrón está presente en 13 de los países de la región (Cuadro 9), pues en ellos se observa que ambos grupos de independientes se ubican en mayor proporción al centro del espectro ideológico. Sólo en los casos de Colombia y República Dominicana los apolíticos se inclinan a la derecha, en tanto que sólo en el segundo país los apartidistas también se orientan a ese lado del espectro ideológico.

Asimismo, es de resaltar que en todos los países los electores con baja movilidad cognitiva son más propensos a no ubicarse ideológicamente. En 17 de los 18 casos los apolíticos son los más propensos a no ubicarse en la escala, salvo en Argentina donde el porcentaje mayor de no ubicados lo alcanzan los partidistas rituales. Esto muestra la importancia que tiene la movilidad cognitiva al momento de tomar una posición ideológica en cada uno de los países.

Cuadro 9. Ideología según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012						
	Ubicación	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
México	No ubicados	14.22	5.44	17.97	9.44	13.90
	Izquierda	20.17	23.05	21.71	18.36	21.06
	Centro	26.66	28.28	33.70	41.80	32.66
	Derecha	38.95	43.22	26.62	30.39	32.38
Guatemala	No ubicados	24.53	15.31	26.52	14.31	24.30
	Izquierda	19.12	27.69	22.03	30.24	22.99
	Centro	34.52	24.76	31.81	34.66	32.05
	Derecha	21.83	32.25	19.64	20.80	20.66
El Salvador	No ubicados	5.89	1.96	17.23	6.88	11.37
	Izquierda	35.61	57.63	17.13	26.78	28.16
	Centro	20.15	14.02	34.57	43.86	29.88
	Derecha	38.34	26.39	31.07	22.48	30.59
Honduras	No ubicados	16.72	8.29	20.98	12.78	17.38
	Izquierda	14.97	16.96	17.90	21.65	17.15

	Centro	31.12	30.90	30.90	37.32	31.47
	Derecha	37.19	43.84	30.23	28.25	34.00
Nicaragua	No ubicados	16.70	6.57	29.61	15.56	20.69
	Izquierda	34.05	44.15	18.15	18.89	27.55
	Centro	20.56	17.37	30.29	37.33	25.61
	Derecha	28.69	31.89	21.95	28.22	26.16
Costa Rica	No ubicados	33.54	21.45	33.88	22.64	30.79
	Izquierda	11.49	12.22	14.59	16.79	13.82
	Centro	25.31	28.30	29.50	33.43	28.86
	Derecha	29.66	38.03	22.03	27.14	26.53
Panamá	No ubicados	14.18	12.59	16.28	11.99	14.84
	Izquierda	18.91	15.96	19.51	17.49	18.65
	Centro	38.53	38.40	39.78	40.06	39.47
	Derecha	28.37	33.04	24.43	30.45	27.05
Colombia	No ubicados	18.12	7.17	25.46	13.49	19.58
	Izquierda	13.53	20.82	15.60	15.05	15.99
	Centro	20.94	27.65	29.37	41.06	29.93
	Derecha	47.41	44.37	29.56	30.40	34.51
Ecuador	No ubicados	29.22	16.03	35.49	20.79	30.35
	Izquierda	30.14	37.32	15.99	22.83	20.54
	Centro	20.24	22.89	30.91	37.64	30.46
	Derecha	20.40	23.76	17.62	18.75	18.65
Bolivia	No ubicados	15.69	6.46	22.53	10.39	16.85
	Izquierda	35.20	39.44	19.18	22.66	24.56
	Centro	28.73	29.80	40.17	46.92	38.97
	Derecha	20.39	24.30	18.11	20.03	19.62
Perú	No ubicados	7.59	4.23	15.74	6.54	11.11
	Izquierda	22.97	28.38	20.18	23.48	22.33
	Centro	33.09	35.88	41.66	47.97	41.82
	Derecha	36.35	31.51	22.43	22.02	24.74
Paraguay	No ubicados	30.55	15.69	33.67	20.47	27.72
	Izquierda	15.75	18.37	14.16	12.60	15.22
	Centro	27.50	30.48	32.05	42.91	31.82
	Derecha	26.20	35.46	20.12	24.02	25.24
Chile	No ubicados	10.43	2.64	18.74	6.55	14.07
	Izquierda	31.50	42.31	18.44	28.61	23.93
	Centro	30.91	24.63	44.35	39.50	40.27
	Derecha	27.17	30.41	18.47	25.33	21.74
Uruguay	No ubicados	6.26	2.05	16.74	7.48	8.36
	Izquierda	39.97	62.20	20.57	29.92	39.58
	Centro	21.41	18.42	39.71	45.43	29.24
	Derecha	32.36	17.33	22.97	17.17	22.82
Brasil	No ubicados	17.54	10.12	26.74	14.89	21.82
	Izquierda	23.94	30.37	17.85	20.23	20.62
	Centro	25.70	23.91	30.73	39.81	30.12
	Derecha	32.82	35.60	24.69	25.08	27.43
Venezuela	No ubicados	8.80	7.29	15.76	9.20	11.65
	Izquierda	36.19	43.23	17.03	18.77	25.96
	Centro	26.53	16.73	41.07	40.42	33.43
	Derecha	28.48	32.75	26.14	31.61	28.97
Argentina	No ubicados	19.55	6.26	16.72	7.63	12.70
	Izquierda	16.43	31.47	18.06	24.58	21.90
	Centro	33.99	34.27	46.04	46.23	43.16
	Derecha	30.03	28.01	19.18	21.56	22.24
R. Dominicana	No ubicados	19.84	10.01	22.66	14.86	17.14
	Izquierda	18.68	18.41	25.55	24.90	21.14
	Centro	11.62	14.82	15.57	21.49	14.63
	Derecha	49.86	56.77	36.22	38.76	47.10

Total	No ubicados	17.27	8.17	23.33	11.77	18.08
	Izquierda	24.37	33.41	18.46	22.16	22.43
	Centro	25.06	24.01	34.76	41.26	32.35
	Derecha	33.31	34.41	23.45	24.81	27.14

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. La pregunta señala: L1 En esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número. La codificación fue la siguiente: Izquierda (1-2), centro-izquierda (3-4), centro (5-6), centro derecha (7-8) y derecha (9-10). No ubicados (N/S, N/C).

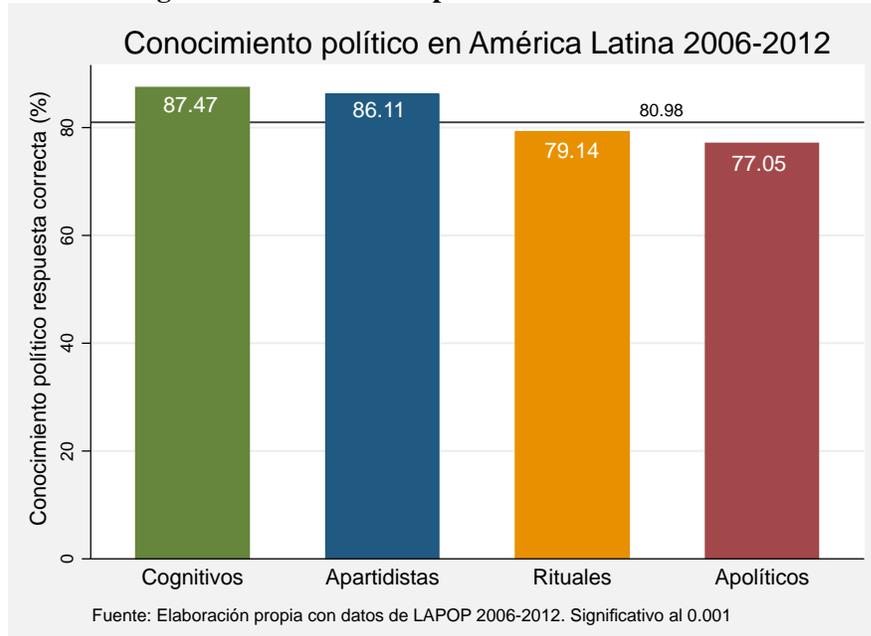
Dicho esto, cabe mencionar lo que Zechmeister y Corral (2010: 6) refieren respecto al tema. Las autoras encuentran que contrario a la expectativa clásica, en algunos países de la región el apoyo para que el Estado tenga un papel activo en la política económica no se traduce en una autoubicación de izquierda. Del mismo modo, las actitudes hacia las políticas de libre comercio no siempre predicen una ubicación de derecha en el continuo ideológico. En algunos países, sólo uno o ninguno de estos factores se relaciona con la auto-ubicación ideológica, y en otros, las variables predicen la ubicación pero en el sentido contrario al que podría esperarse.

De esta manera se advierte que la percepción de izquierda y derecha no necesariamente se encuentran relacionadas con los posicionamientos sobre el papel del Estado en la economía. Se señala que el conocimiento político juega un papel mediador en esta relación, pues, los ciudadanos con un mayor nivel de conocimiento de la política parecen otorgar un contenido económico más robusto a su ubicación ideológica, en comparación con los ciudadanos con bajo conocimiento político (Zechmeister y Corral 2010: 6).

Sobre este último asunto, los apartidistas y partidarios cognitivos al tener un nivel de escolaridad elevado y, estar interesados políticamente, deberían poseer un mayor conocimiento de los sucesos políticos. De hecho, para el caso de los Estados Unidos, Dalton (2013) encuentra que los apartidistas y los partidarios cognitivos son más propensos a responder correctamente preguntas relacionadas con la política, así como a contestar de manera adecuada cuestionamientos sobre los funcionarios encargados de distintos cargos públicos. Para verificar si en el caso de América Latina ocurre lo

mismo, se construyó un índice de conocimiento político¹⁰⁵ y, por medio de un análisis de independencia se encontraron resultados significativos estadísticamente que muestran el mismo patrón que el encontrado por Dalton en los Estados Unidos.

Figura 9. Conocimiento político en América Latina



En la Figura 9 se aprecia claramente que los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos) muestran una mayor tendencia a responder correctamente las preguntas sobre conocimiento político en comparación con los electores con baja movilidad cognitiva. Se observa cómo los partidarios cognitivos son el grupo con mayor conocimiento político, lo cual es explicable debido a que, además de poseer movilidad cognitiva alta se identifican con un partido político, lo cual refuerza su tendencia a estar involucrados en los asuntos políticos. Por otro lado, los apolíticos son el grupo con el más bajo nivel de conocimiento. Este hallazgo también es consistente con la teoría, ya que estos electores son marginales a la política, pues no se identifican con un partido y poseen un bajo nivel de movilidad cognitiva. Adicionalmente, resulta interesante que los dos grupos con alta movilidad se encuentran por encima de la media (80.98), en tanto que los dos grupos restantes se hallan por debajo de ese porcentaje.

¹⁰⁵ El índice de conocimiento político se construyó a partir de la adición de dos preguntas: GI1 ¿Cómo se llama el actual presidente de lo Estados Unidos? Y GI4 ¿Cuánto dura el periodo presidencial?. En la tabla se muestran los porcentajes de los individuos que respondieron correctamente a las dos preguntas.

Al desglosar los valores por cada uno de los países de la región se encuentra que en 17 de las 18 naciones (Cuadro 10), los apartidistas y partidarios cognitivos fueron los que, en mayor medida, acertaron a las preguntas incluidas en el índice de conocimiento político, lo cual muestra la consistencia de la teoría al distinguir entre dos tipos de independientes y de identificados políticamente a partir de su nivel de movilidad. Sólo en el caso de Nicaragua los resultados no se ajustan al patrón observado, pues, en dicho país, los partidistas cognitivos y rituales son los que acertaron mayoritariamente a las preguntas formuladas para construir el índice, aunque, cabe resaltar que la diferencia en la proporción de respuesta correcta entre los rituales y los apartidistas es marginal.

Cuadro 10. Conocimiento político en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
R. Dominicana	88.48	92.94	91.88	93.87	91.59
Costa Rica	90.28	95.18	89.64	94.70	91.34
Argentina	86.59	93.77	82.41	91.46	87.45
México	83.74	93.79	83.17	91.91	86.86
Guatemala	83.98	94.25	84.49	93.33	86.49
Brasil	85.67	90.96	82.63	92.29	85.73
Honduras	83.72	95.64	82.17	93.71	85.71
Perú	81.16	91.10	78.91	88.01	83.81
El Salvador	79.25	89.63	80.82	86.62	83.10
Uruguay	79.89	87.34	79.23	83.03	82.78
Panamá	81.35	88.22	80.32	86.36	82.66
Chile	80.82	88.71	79.12	89.38	82.59
Paraguay	78.86	88.00	78.26	86.96	82.29
Ecuador	72.49	85.31	72.82	85.10	77.02
Bolivia	68.76	83.80	70.67	82.40	75.92
Colombia	75.07	88.39	66.58	86.72	75.06
Venezuela	55.97	72.58	50.61	64.37	59.55
Nicaragua	60.98	67.24	53.62	59.10	59.50
Total	79.14	87.47	77.05	86.11	80.98

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. El índice de conocimiento político se construyó a partir de la adición de dos preguntas: GI1 ¿Cómo se llama el actual presidente de los Estados Unidos? Y GI4 ¿Cuánto dura el periodo presidencial?. En la tabla se muestran los porcentajes de los individuos que respondieron correctamente a las dos preguntas.

Adicionalmente, es destacable que los países con el mayor porcentaje medio de conocimiento político son República Dominicana y Costa Rica, mientras que los de menor nivel son Venezuela y Nicaragua, los cuales se encuentran muy por debajo de la media regional.

Por lo anterior, es claro cómo la tipología formulada por Dalton permite distinguir al electorado latinoamericano, destacándose la existencia de dos tipos de independientes y de partidistas, respectivamente. Igualmente, es importante destacar que el índice

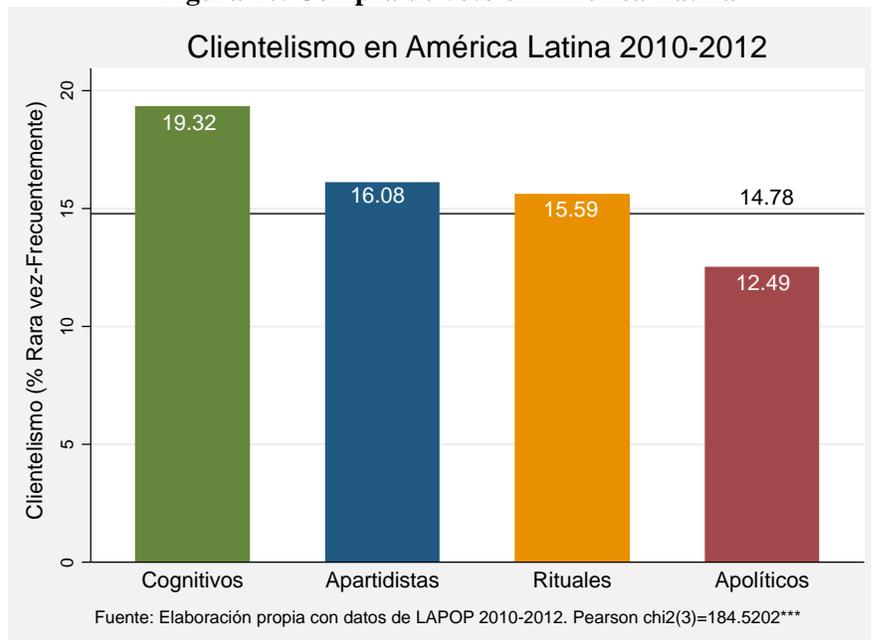
cognitivo-partidista fue realizado de manera adecuada pues, la validación con el conocimiento político le da mayor consistencia a los grupos contruidos para el análisis.

Ahora bien, una de las hipótesis que se sostiene en esta investigación señala que los electores con baja movilidad cognitiva, pero, en especial los apolíticos serán los más propensos a ser objeto de la compra de voto, esto debido fundamentalmente a su nivel de educación, riqueza y a su condición de independientes.

Como lo señalan otros trabajos, “las personas más pobres tienen una mayor necesidad inmediata de los bienes materiales brindados en un intercambio clientelista” (Kitschelt y Wilkinson 2007, citados en Faughnan y Zechmeister, 2011). Asimismo, hay hallazgos que sugieren que los individuos con menores niveles de educación tienen mayor probabilidad de ser objeto de prácticas clientelares (Kitschelt, 2000: 857). Ante ello, dado que los apolíticos son individuos con bajos niveles de escolaridad y es probable que por ello tengan menores recursos económicos, pueden estar más expuestos a la compra de voto aceptando los bienes brindados a cambio de apoyar con su sufragio a algún candidato.

Para contrastar la hipótesis señalada –al menos parcialmente– se cruzó en una tabla de contingencia el índice de movilidad cognitivo-partidista con el porcentaje de electores que declaró que frecuentemente o rara vez se le había ofrecido algún beneficio a cambio de su voto. La prueba realizada fue estadísticamente significativa y muestra que contrario a la expectativa (Figura 10), los partidarios cognitivos (19.32) y los apartidistas (16.08) son los electores que con mayor frecuencia se les ofrece algún bien a cambio de su sufragio. Los partidistas rituales (15.59) y los apolíticos (12.49) se ubicaron en tercero y cuarto lugar respecto a la propensión a la compra de voto. Es destacable que los apolíticos, a diferencia de lo esperado, son individuos a los que los partidos prefieren no ofrecerles una dádiva por su apoyo electoral. De hecho, estos votantes se encuentran muy por debajo de la media regional que ronda en el 15 por ciento.

Figura 10. Compra de voto en América Latina



En relación a ello, Faughnan y Zechmeister (2011: 3) señalan que “los operadores políticos interesados en comprar votos se enfocan sobre todo en los ciudadanos comprometidos cívica y políticamente”. Esto se explica debido a que como estos electores participan más, hay más probabilidades de que los partidos reciban un mayor beneficio electoral coaccionando a estos individuos y no a los apolíticos, ya que estos últimos son menos propensos a ir a las urnas como se mostró páginas arriba.

Ante estos resultados, cabe hacer una aclaración importante, si bien los partidarios cognitivos y los apartidistas son con mayor frecuencia objeto de la compra de voto, ello no significa que estos electores realmente cumplan con el trato establecido, es decir – como se verá en el capítulo 6–, para ellos recibir un bien material no significa que en automático votarán por el partido que les dio el beneficio. Esto se debe a que existe una importante diferencia entre ser objeto de la compra de voto y actuar efectivamente en apoyo del partido que pretende ser beneficiado. En teoría, la alta movilidad cognitiva les permite a estos electores establecer esa distinción, por lo que, aún queda en duda a quienes movilizará con mayor eficacia el arreglo clientelista. La hipótesis que se sostiene es que será a los electores con baja movilidad cognitiva y, en especial, a los apolíticos.

De esa manera, aunque estos últimos sean el grupo con menor propensión a ser objeto de la compra de voto, es posible que sí cumplan con el trato de intercambiar su sufragio, dadas las características señaladas previamente. Sin embargo, para tener certidumbre sobre este asunto sería necesaria una pregunta que cuestionara acerca de si el elector votó o no por el partido que le ofreció el bien material a cambio de su sufragio. En el análisis empírico del capítulo seis se lidia con este problema y se encuentran hallazgos llamativos que no contradicen la expectativa planteada pero que tampoco la confirman por completo.

Cuadro 11. Clientelismo en América Latina 2010-2012 (Rara vez/Frecuentemente)					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Guatemala	22.74	28.82	24.29	20.53	23.87
R. Dominicana	23.65	24.73	20.09	26.10	23.22
Bolivia	23.51	28.02	14.26	17.20	18.92
Colombia	18.41	25.83	15.12	21.05	18.42
Panamá	21.61	30.83	11.95	18.67	17.90
México	16.96	19.90	14.49	19.74	16.66
Brasil	17.97	18.80	14.05	22.92	16.34
Argentina	21.37	22.34	13.74	12.48	15.34
Paraguay	15.47	17.70	12.52	18.72	15.06
Perú	10.00	17.35	11.41	11.06	12.01
Venezuela	13.59	18.73	5.76	13.12	11.20
El Salvador	9.29	13.31	7.72	15.52	10.12
Ecuador	15.79	13.77	6.28	10.57	8.46
Costa Rica	4.16	11.55	7.81	15.50	8.33
Nicaragua	5.12	8.91	4.97	11.45	6.40
Chile	5.26	9.24	4.69	11.14	6.38
Uruguay	6.20	5.85	3.74	7.14	5.59
Total	15.59	19.32	12.49	16.08	14.78

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. La pregunta señala: CLIEN1 En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca? En 2010 se consideran 17 países de la región excepto Honduras y en 2012 se consideran Guatemala, Colombia, Paraguay, Argentina y República Dominicana, debido a que sólo para estos países hay datos.

Ahora, al observar las diferencias en América Latina (Cuadro 11) se encuentra que en concordancia con el patrón señalado arriba, los electores con alta movilidad cognitiva son más propensos a ser objeto de un intercambio clientelar (sólo en Ecuador los partidarios rituales son el blanco más llamativo). Igualmente, es destacable que sólo en cinco países (Bolivia, Panamá, Argentina, Venezuela y Ecuador) el factor que opera para la compra del sufragio no es la movilidad cognitiva sino el partidismo. En esos lugares tanto los rituales como los cognitivos son más propensos a ser objeto de las prácticas clientelares. Asimismo, se destaca que los países donde hay mayores intentos de compra del sufragio son Guatemala y República Dominicana –naciones con bajo

desarrollo–, mientras que los lugares donde ocurre con menor frecuencia son Chile y Uruguay –países con alto desarrollo.

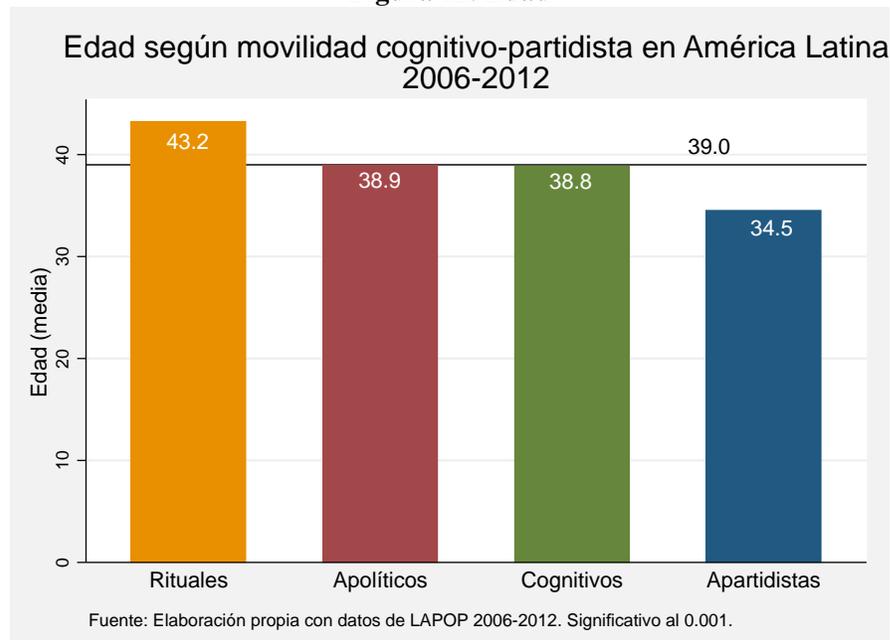
Hasta aquí se pueden observar las distinciones en la compra de voto según el índice de movilidad cognitivo-partidista, siendo palpables las diferencias en la manera cómo los operadores políticos se acercan a los electores considerando su nivel de movilidad cognitiva. La importancia de este último factor no sólo es observable en el caso del clientelismo, sino también, como se ha visto a lo largo de este capítulo, en diferentes comportamientos y actitudes políticas de los individuos como la evaluación de la situación económica, la ubicación ideológica y el conocimiento político, lo cual, da evidencia, al menos parcial, de que la movilidad cognitiva es un elemento relevante que permite diferenciar al electorado y, principalmente, a los votantes independientes.

3.4.2 Características socioeconómicas entre apartidistas y apolíticos ¿persisten las diferencias?

Las diferencias en las actitudes y en el comportamiento político de los distintos tipos de electores propuestos por la teoría de la movilidad cognitiva se mostraron en las páginas anteriores. En este apartado se expone que además de las diferencias en sus percepciones y comportamientos acerca de la política, también es posible hallar distinciones sustanciales en sus características socioeconómicas. A partir de varios análisis de independencia y diferencia de medias, se abordan cuatro rasgos principales que distinguen a los apartidistas de los apolíticos: la edad, el género, el ingreso y la localidad donde habitan.

Sobre la edad, la literatura previa señala que los electores con alta movilidad cognitiva suelen ser más jóvenes que su contraparte con baja movilidad (Dalton, 1984). Asimismo, se ha hallado que el porcentaje de independientes también decrece con la edad pero el efecto se intensifica en los apartidistas (Dalton, 2013). De esta manera, se esperaría observar que el grupo con mayor edad sea el de los partidistas rituales, mientras que el grupo más joven el de los apartidistas. Para evaluar el planteamiento anterior, se realizó un análisis de diferencia de medias, el cual resultó significativo al 99 por ciento de confianza. Los resultados se observan en la Figura 12.

Figura 12. Edad



Se aprecia que, tal y como se esperaba, los electores con alta movilidad cognitiva son más jóvenes que los que poseen baja movilidad. Así, los partidarios rituales son el grupo de mayor edad con 43 años en promedio, mientras que los apartidistas son el grupo más joven con 35 años en promedio. Es de resaltar que los apartidistas se encuentran por debajo de la edad promedio de la región, la cual ronda en 39 años.

Estos resultados concuerdan con la teoría de la movilidad cognitiva, pues ésta sostiene que el cambio generacional recorre sobre todo la proporción de los electores sofisticados y no identificados con un partido político. Esta tendencia se debe a que el electorado joven es más educado y ha crecido en un ambiente donde los partidos son menos centrales en la política (Dalton, 1984: 273).

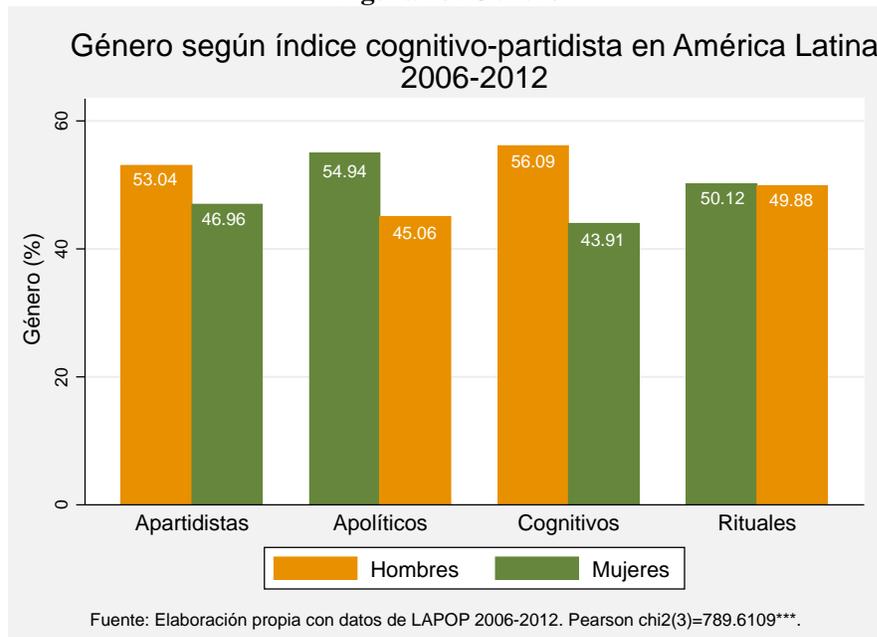
Las diferencias señaladas son palpables en todas las naciones de América Latina (Cuadro 13), pues en los 18 países de la región los apartidistas se encuentran por debajo del promedio de edad, siendo el perfil más joven, en tanto que el de los rituales el más longevo. Cabe mencionar también que el electorado con mayor edad es el de Chile y Uruguay con 45 años en promedio, mientras que el más joven (36 años) es el de Nicaragua y Paraguay. Por último, la edad promedio de los electores en la región oscila los 39 años.

Cuadro 13. Edad según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Chile	50.0	44.0	46.5	39.5	45.3
Uruguay	49.6	45.5	42.8	41.1	45.1
Costa Rica	46.6	40.9	40.0	34.6	40.9
R. Dominicana	44.2	38.2	39.3	33.4	40.0
México	45.4	37.5	39.4	33.3	39.4
Brasil	41.1	38.0	39.4	35.8	39.1
Ecuador	42.4	38.3	39.7	35.0	38.9
Perú	44.1	40.3	39.3	35.7	38.9
Venezuela	43.1	39.0	38.4	34.8	38.6
Panamá	42.1	39.7	38.3	34.7	38.4
El Salvador	42.6	36.5	39.3	30.9	38.4
Argentina	45.2	40.2	37.0	36.1	38.0
Guatemala	40.5	36.8	38.3	34.4	38.0
Bolivia	42.0	36.8	37.9	32.8	37.1
Colombia	44.4	37.3	36.7	31.8	37.1
Honduras	40.1	36.5	35.4	30.7	36.6
Paraguay	39.5	35.8	35.3	31.8	36.2
Nicaragua	40.0	34.1	34.9	27.8	35.8
Total	43.2	38.8	38.9	34.5	39.0

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012.

Ahora bien, no sólo la edad es diferente para cada grupo electoral, sino también el género. Sobre este punto, la literatura previa ha encontrado que, para el caso de Estados Unidos específicamente, las mujeres tienen mayor probabilidad de ser apartidistas, mientras que los hombres son más propensos a ser apolíticos (Dalton, 2013: 51).

Figura 13. Género



A diferencia de Estados Unidos, en América Latina (Figura 13) los individuos con alta movilidad cognitiva tienen mayor tendencia a ser hombres, mientras que los de baja movilidad son más propensos a ser mujeres. En el caso de los apartidistas el 53 por ciento son hombres, mientras que 47 por ciento son mujeres, por el contrario, el 55 por ciento de los apolíticos son del sexo femenino, en tanto que 45 por ciento son del sexo masculino. Un patrón similar se presenta en el grupo de los partidistas, ya que, de los cognitivos el 56 por ciento son hombres y, el resto, son mujeres. Por su parte, con una ligera mayoría (51 por ciento), las personas del sexo femenino tienden a ser partidistas rituales con mayor frecuencia.

El patrón anterior se presenta casi en todos los países de la región (Cuadro 14). En color gris se muestran las naciones donde los hombres son mayoría considerando cada una de las distintas movilidades cognitivo-partidistas. Se destaca que en 13 de los 18 países (las excepciones son Chile, Costa Rica, Argentina, República Dominicana y Uruguay) los hombres tienden a ser partidistas cognitivos o apartidistas.

Cuadro 14. Género según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012 (% Hombres)					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Paraguay	50.30	57.53	47.05	52.17	50.60
Guatemala	58.04	60.59	48.03	55.46	50.58
Honduras	50.62	57.54	47.72	51.55	50.19
Perú	52.98	63.98	43.26	56.28	50.19
Bolivia	48.44	65.37	44.85	54.71	50.14
Panamá	47.75	57.23	48.86	50.54	50.07
Nicaragua	51.28	57.30	45.50	55.78	50.05
Colombia	56.94	57.68	44.88	52.88	49.93
Ecuador	49.01	61.08	46.24	55.80	49.67
México	46.75	56.67	45.86	56.54	49.39
Argentina	58.05	51.53	46.55	49.24	49.10
Venezuela	49.03	54.47	44.86	50.90	48.70
Costa Rica	52.95	51.75	45.64	50.67	48.69
El Salvador	51.32	56.70	43.35	55.16	48.47
Brasil	49.74	58.29	44.91	53.72	48.30
R. Dominicana	45.36	51.90	46.25	48.19	47.93
Uruguay	46.59	51.20	45.14	48.75	47.85
Chile	41.78	48.68	35.45	50.38	39.99
Total	49.88	56.08	45.06	53.04	48.87

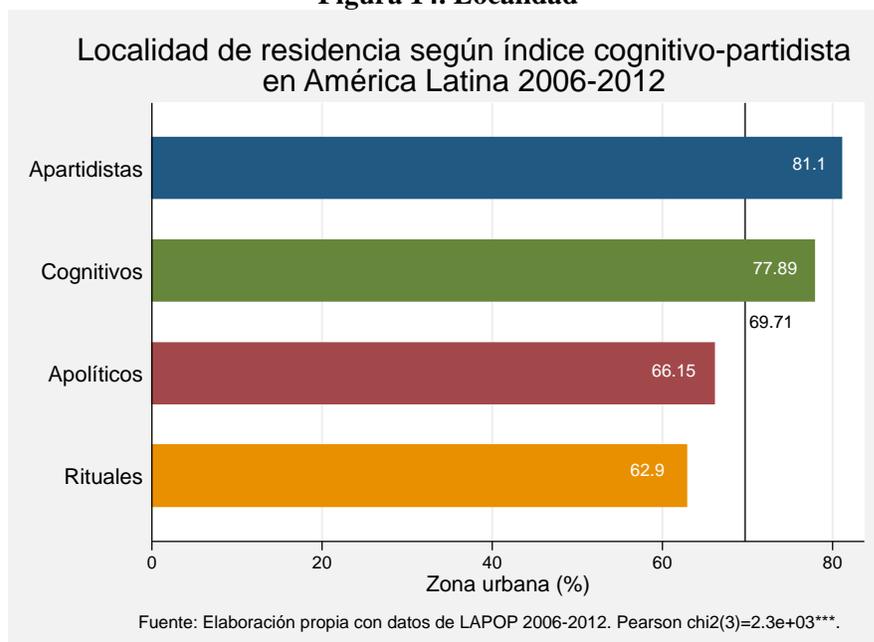
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012.

En relación a los electores con baja movilidad cognitiva es llamativo que en el caso de los apolíticos la mayoría tiende a ser del sexo femenino, mientras que en el caso de los partidistas rituales no hay un patrón predominante, pues en algunos países suelen ser hombres y en otros mujeres. De ahí que el porcentaje total de rituales sea muy similar

para mujeres y hombres. Los países donde los rituales tienden a ser mayoritariamente hombres son Paraguay, Guatemala, Honduras, Perú, Nicaragua, Colombia, Argentina, Costa Rica y, El Salvador. Valdría la pena averiguar en un análisis más detallado, qué implicaciones tiene el género en cada una de las movilidades cognitivo-partidistas. Quizá estos hallazgos puedan señalar algo que no se ha estudiado en la literatura previa y que, desafortunadamente, rebasa los objetivos de este estudio.

Ahora bien, así como el género y la edad tienen variaciones sustanciales, la localidad en la que habitan los electores es distinta según el tipo de movilidad cognitivo-partidista a la cual se haga referencia. Los estudios previos carecen de una identificación clara del tipo de lugar en el que viven los distintos electores. Lo que se ha encontrado es que mientras los apartidistas y partidarios cognitivos son más propensos a pertenecer a la “nueva clase media”, los apolíticos y partidarios rituales se ocupan más de labores del campo como la agricultura (Dalton, 1984).

Figura 14. Localidad



A partir de esto, se podría señalar que las personas con alta movilidad cognitiva tendrían mayor probabilidad de vivir en zonas urbanas, dada su pertenencia a la clase media, mientras que los individuos con baja movilidad serían más propensos a vivir en las zonas rurales. Teniendo el marco anterior como referente, a través de un análisis de

independencia se evaluó la localidad, urbana o rural, a la cual pertenecen los diferentes tipos de perfiles electorales. Los resultados se muestran arriba en la Figura 14.

Como se esperaba, tanto los partidarios cognitivos como los apartidistas viven en localidades urbanas superando la media regional de 70 por ciento. Los primeros alcanzan un porcentaje cercano al 78 por ciento, y los segundos, un porcentaje de 81 por ciento. Esto indica que mayoritariamente los electores con alta movilidad cognitiva se encuentran localizados en las áreas urbanas.

Por otro lado, se observa que si bien los electores con baja movilidad cognitiva se ubican mayoritariamente en zonas urbanas, su porcentaje es mucho menor a la media regional y, muy por debajo de las proporciones alcanzadas por los apartidistas y partidistas cognitivos. En el caso de los apolíticos el porcentaje es de 66 por ciento y, este decrece a 63 por ciento con los partidistas rituales. Ante estos resultados se puede afirmar que mientras los apartidistas son netamente urbanos, hay una mayor tendencia a encontrar apolíticos en zonas rurales, sin embargo, su propensión mayoritaria (más del 50 por ciento) también los ubica dentro de las zonas urbanas.

Ahora bien, al considerar cada uno de los países de la región (Cuadro 15) se encuentra que en su mayoría los cuatro perfiles de electores se localizan en áreas urbanas. Las excepciones son Bolivia, Paraguay, Guatemala y Honduras, donde los partidarios rituales se encuentran mayoritariamente en las zonas rurales. Asimismo, en los últimos dos países, los apolíticos también se localizan en esas zonas. Esto último es comprensible dado que Honduras y Guatemala tienen un mayor porcentaje de localidades rurales que urbanas.

Los resultados son llamativos, pues más allá de mostrar las claras diferencias entre apartidistas, apolíticos, partidarios cognitivos y rituales, dejan entrever la gran heterogeneidad que subsiste en el continente, ya que, se pasa de un país como Venezuela en el que el 94 por ciento de los electores vive en localidades urbanas a un país como Honduras donde sólo el 46 por ciento habita en esos lugares. Estas disparidades entre países y entre perfiles electorales se hacen más comprensibles cuando se observa el nivel de riqueza individual de cada uno de los tipos ideados por Dalton. Como se verá a continuación, este factor muestra claramente las diferencias económicas entre apartidistas y apolíticos y, entre partidarios cognitivos y rituales.

Cuadro 15. Localidad según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012 (Urbana %)					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Venezuela	93.81	94.65	93.94	96.02	94.46
Uruguay	89.26	94.47	90.57	92.52	91.71
Argentina	84.70	88.24	89.42	91.06	89.28
Chile	85.30	94.08	83.56	93.81	86.60
Brasil	84.83	89.53	83.23	91.42	85.18
Perú	72.33	77.22	72.74	83.69	76.17
México	69.71	82.18	73.31	81.22	75.16
Colombia	69.65	84.87	70.05	86.02	74.99
R. Dominicana	68.32	71.70	70.36	74.50	70.51
Bolivia	48.44	65.28	60.45	77.08	63.30
Panamá	53.66	69.70	60.91	73.76	63.04
Costa Rica	57.14	71.07	60.72	74.06	62.89
Ecuador	55.56	66.91	60.23	71.70	62.59
El Salvador	59.61	81.55	53.23	77.52	62.00
Paraguay	49.61	66.84	55.18	70.08	57.69
Nicaragua	50.43	69.06	54.94	75.78	57.64
Guatemala	43.15	56.68	43.77	67.85	47.20
Honduras	40.95	58.17	43.33	58.76	45.69
Total	62.90	77.89	66.15	81.10	69.71

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012.

Dalton (2013) señala que hay diferencias en el ingreso de apartidistas y de apolíticos. Su hallazgo apunta a que los primeros llegan a tener mayores ingresos que los segundos. El autor no explica cómo ocurre la cadena causal en este caso, sin embargo, se puede argumentar siguiendo a Muñoz (2001) que altos niveles de escolaridad incrementan la posibilidad de tener un empleo mejor remunerado, –atendiendo por supuesto sólo a esa dirección de la causalidad. En ese sentido, los electores con alta movilidad cognitiva tendrían mayor posibilidad de obtener un empleo mejor pagado y, por lo tanto, su nivel de ingresos será más alto.

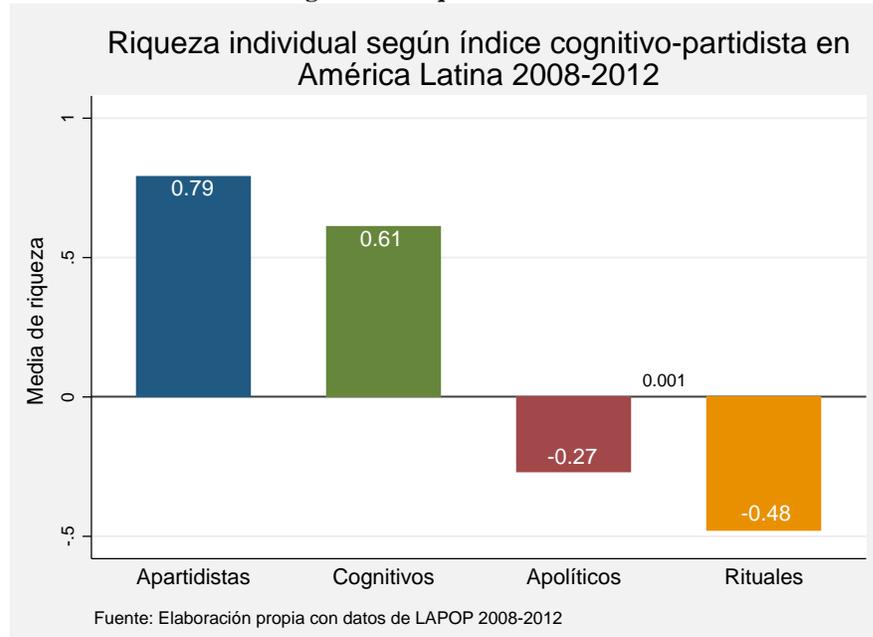
Para verificar este razonamiento, se construyó un índice de riqueza individual siguiendo a Córdova (2009)¹⁰⁶. Los resultados que a continuación se muestran son llamativos pues exponen la clara diferencia entre los electores con alta movilidad cognitiva en comparación con los de bajo nivel.

Se observa en la Figura 15 que los niveles de riqueza individual asociados a los apartidistas y a los cognitivos son sustancialmente más altos que el de los apolíticos y partidistas rituales. Claramente la presencia de la movilidad cognitiva permite distinguir

¹⁰⁶ El índice de riqueza se construyó a partir de las siguientes preguntas: Podría decirme si en su casa tienen televisor, refrigeradora, teléfono convencional/fijo, teléfono celular, vehículo, lavadora de ropa, microondas, agua potable dentro de la casa, cuarto e baño dentro de la casa y computadora.

a ambos grupos, pues, mientras que los de bajo nivel de movilidad tienen puntajes de riqueza negativos, los de alto nivel muestran valores positivos. Asimismo, los primeros están por arriba del promedio regional, mientras que los segundos muy por debajo de la media en Latinoamérica.

Figura 15. Riqueza individual



Además, se observa que la independencia partidista es una característica moduladora al interior de cada grupo. En el caso de los individuos con alto nivel de movilidad cognitiva, los apartidistas muestran un mayor grado de riqueza que los cognitivos, mientras que los apolíticos superan a los partidistas rituales. Esto pone de manifiesto que los apartidistas y los apolíticos no sólo son diferentes en sus características actitudinales y de comportamiento político sino también en rasgos asociados con cuestiones socioeconómicas. Lo mismo puede decirse de los partidarios cognitivos y de los rituales.

Dicho patrón se presenta en todos los países de la región (Cuadro 16), pues a pesar de que el nivel de riqueza varía de 1.42 a -1.50 en los países con menor y mayor nivel, en todos ellos se observa que los electores con baja movilidad cognitiva (apolíticos y partidistas rituales) alcanzan puntajes de riqueza muy inferiores que su contraparte con alta movilidad. Asimismo, también es claro que en la mayoría de los países los apartidistas gozan de una riqueza mucho mayor que los partidarios cognitivos. Las únicas naciones donde esto no ocurre son Uruguay, Panamá, Colombia, El Salvador y

Honduras. En todas ellas, los partidarios cognitivos superan a los apartidistas en su grado de riqueza individual. No obstante lo anterior, las distinciones entre cada uno de los perfiles electorales son claras y, en especial, la diferencia de los distintos tipos de electores independientes: apartidistas y apolíticos.

Cuadro 16. Riqueza individual según índice cognitivo-partidista en América Latina 2006-2012					
	Rituales	Cognitivos	Apolíticos	Apartidistas	Total
Costa Rica	1.24	1.85	1.25	1.99	1.42
Chile	1.15	1.89	1.08	2.05	1.34
Argentina	0.60	1.59	1.08	1.72	1.29
Uruguay	0.79	1.72	0.83	1.54	1.19
Venezuela	0.82	1.46	0.89	1.58	1.13
Brasil	0.64	1.37	0.68	1.64	0.86
México	0.30	1.36	0.35	1.43	0.67
Panamá	-0.26	0.90	-0.03	0.87	0.20
Colombia	-0.29	0.83	-0.20	0.79	0.11
Ecuador	-0.32	0.60	-0.23	0.85	0.04
Paraguay	-0.57	0.57	-0.28	0.70	-0.08
R. Dominicana	-0.68	0.07	-0.29	0.46	-0.23
Perú	-0.80	0.12	-0.77	0.37	-0.36
El Salvador	-0.79	0.53	-1.02	0.43	-0.55
Guatemala	-0.90	0.64	-0.95	0.76	-0.66
Honduras	-1.11	0.37	-1.10	0.24	-0.81
Bolivia	-1.59	-0.60	-1.04	-0.05	-0.83
Nicaragua	-1.93	-0.79	-1.72	-0.18	-1.50
Total	-0.35	0.75	-0.15	0.94	0.12

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012. El índice de riqueza se construyó a partir de las siguientes preguntas: Podría decirme si en su casa tienen televisor, refrigeradora, teléfono convencional/fijo, teléfono celular, vehículo, lavadora de ropa, microondas, agua potable dentro de la casa, cuarto e baño dentro de la casa y computadora.

3.5 Consideraciones finales

En este capítulo se expuso la situación de la independencia partidaria en América Latina. Se mostró que en esta región del mundo, en promedio el 60 por ciento de los electores no simpatizan con algún partido político. Asimismo se brindó evidencia de un paulatino desalineamiento, pues, en 17 años, la no identificación con un partido político ha crecido cerca de 12 por ciento.

Se encontró también que una mayoría de países se acoplan al planteamiento de la teoría de la movilidad cognitiva, pues, a medida que las naciones se han vuelto más desarrolladas, el porcentaje de independientes se ha incrementado. Lo mismo puede decirse de la movilidad cognitiva como característica, ya que, ésta se encuentra asociada positivamente con el índice de desarrollo humano de cada uno de los países. Otro dato interesante que pudo constatarse es que el nivel de movilidad cognitiva promedio de 2006 a 2012 en la región es de 31 por ciento, el cual se encuentra muy por debajo del de

Estados Unidos que alcanza el 55 por ciento.

Respecto al índice cognitivo-partidista se encontró que, desafortunadamente, en América Latina el 51 por ciento de los electores son apolíticos. Ante esta situación, se esbozaron algunas explicaciones, las cuales apuntaron al bajo nivel educativo de la región, a la tradición autoritaria, a la inestabilidad política que habría alejado a los electores del terreno político o, al deficiente desempeño de los gobiernos en los distintos países.

Más allá de la abrumadora mayoría de apolíticos en la región, también fue posible distinguir en el electorado los tres perfiles adicionales señalados por Dalton: apartidistas, partidistas rituales y, partidistas cognitivos. Tomando como base esa tipología se distinguieron actitudes y comportamientos políticos de cada uno de los perfiles mencionados así como distintas características socioeconómicas.

El principal resultado muestra que, en ocasiones, la movilidad cognitiva permite diferenciar al electorado de manera determinante y, en otras, de forma parcial. Esto se debe a que si se consideran variables como la evaluación de la situación económica, la ubicación ideológica, el conocimiento político, el clientelismo y, características socioeconómicas como la riqueza, la localidad, el género y la edad, la movilidad cognitiva es el factor determinante. Sin embargo, si se toma sólo en cuenta la participación, la confianza en las instituciones políticas y la evaluación del desempeño del gobierno, la movilidad cognitiva se vuelve un factor modulador al interior del grupo de independientes y de partidistas, respectivamente. Lo anterior significa que ni la movilidad cognitiva ni el partidismo explican de manera contundente y a cabalidad el comportamiento y las actitudes políticas de los electores en América Latina.

A pesar de esto, los resultados claramente muestran que es posible distinguir aproximaciones diferentes a la política de parte de apartidistas y de apolíticos. Estos electores reflejan niveles distintos en la participación electoral, en la confianza en las instituciones políticas, en la evaluación que hacen del desempeño del gobierno y de la situación económica, en sus posicionamientos ideológicos, en su conocimiento acerca de la política y en la frecuencia en que son objeto de la compra de voto. Por estas diferencias, es pertinente tener en cuenta la distinción que se propone al interior del grupo de independientes (al igual que de los partidistas), pues, en ocasiones las

investigaciones que abordan a estos electores suelen cometer el error de no distinguir su nivel de sofisticación política, sobre todo cuando se consideran los niveles de asistencia a las urnas¹⁰⁷. De esta manera, el índice cognitivo-partidista muestra su utilidad y pertinencia, volviendo necesaria su aplicación cada vez que se analice el comportamiento y las actitudes del electorado latinoamericano.

¹⁰⁷ Un ejemplo de la falta de distinción al interior del grupo de independientes lo realiza Estrada (2006).

CAPÍTULO 4

Decisión electoral, evaluación del desempeño del gobierno y confianza en las instituciones políticas en el voto de los electores independientes

4.1 Introducción

El objetivo de este capítulo es poner a prueba tres de las hipótesis planteadas en el marco teórico de esta investigación. Los enunciados hipotéticos a contrastar refieren de manera general a la asociación entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas, i) su nivel de participación y su opción de voto (voto por el gobierno, la oposición y la anulación del sufragio), ii) el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno y, iii) el efecto de la confianza en las instituciones políticas. El análisis está orientado sobre todo a resaltar que la movilidad cognitiva es el factor decisivo en la decisión de voto de los electores. Ante ello se pretenden encontrar diferencias sustantivas en el grupo de los independientes, es decir, entre apartidistas y apolíticos.

Para realizar lo anterior se construyeron varios modelos de regresión logística multinivel que permitieron contrastar las hipótesis señaladas en capítulos previos. En cada caso se hace mención al modelo específico construido para verificar el planteamiento hipotético respectivo.

El capítulo está dividido en tres apartados. En el primero se hace referencia al asunto de la decisión de voto (sufragio por el gobierno, la oposición y la anulación del voto) donde se destacan las diferencias en la asistencia a las urnas de los distintos perfiles políticos señalados por Dalton. En este mismo apartado se hace referencia a las variables incluidas en los modelos de regresión que se presentan en todo el capítulo. En el segundo apartado se pone a prueba la hipótesis que interacciona la evaluación del desempeño del gobierno con los distintos perfiles políticos mencionados (apartidistas, apolíticos, cognitivos y rituales) al momento de la decisión de voto. Por último, en el apartado tres se pone énfasis en la contrastación de la hipótesis sobre el efecto interactivo de la confianza en las instituciones políticas y el índice cognitivo-partidista en la decisión electoral de los votantes de América Latina. Al final del capítulo se plantean un conjunto de consideraciones finales y comentarios relativos a los hallazgos presentados.

4.2 Decisión electoral (voto por el gobierno, la oposición y la anulación del sufragio)

En el capítulo teórico se señaló que la visión clásica de la independencia partidista considera que los individuos no identificados con un partido político tienen una mayor propensión a abstenerse de participar el día de los comicios (Campbell, et. al., 1965). Dicha perspectiva, como se ha mencionado, no distingue entre los diferentes tipos de electores al interior del grupo de los no identificados con un partido político como sí lo hicieron visiones posteriores (Dalton, 1984; Keith, et. al., 1992).

La perspectiva sobre la cual se apoya el argumento de esta investigación sostiene que es posible distinguir entre dos tipos de independientes –apolíticos y apartidistas– y que una de las principales diferencias entre ellos radica en sus niveles de participación electoral. Las distinciones entre ambos perfiles son posibles debido a su nivel de movilidad cognitiva, lo cual propicia un acercamiento distinto a la política que vuelve a los apartidistas más interesados y comprometidos con los asuntos públicos a diferencia de los apolíticos, los cuales, encajan claramente con la caracterización del independiente realizada por los investigadores de la escuela de Michigan. De la clasificación propuesta por la teoría de la movilidad cognitiva también subyacen dos tipos diferentes de partidistas: los cognitivos y los rituales. Los primeros poseen una alta movilidad cognitiva y los segundos una baja movilidad. Esta diferencia también genera aproximaciones distintas al ámbito político, por lo que, también se esperan comportamientos electorales discrepantes que se han planteado en el capítulo dos de esta investigación.

Dicho esto, la hipótesis que se pretende contrastar en este apartado es la siguiente: *Cuando el elector tenga un alto nivel de movilidad cognitiva aumentará la probabilidad de participar. En palabras más concretas, los apartidistas y los partidarios cognitivos serán los electores más propensos a sufragar por el gobierno, la oposición y anular el voto, mientras que los apolíticos y los partidarios rituales los que muestren la menor tendencia.*

Para contrastar la hipótesis señalada se utilizó la encuesta Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project¹⁰⁸, específicamente las olas de 2008, 2010 y

¹⁰⁸ En el Anexo I de esta investigación se detalla la operacionalización de cada una de las variables utilizadas para el análisis. En este capítulo sólo se resaltarán las variables dependientes utilizadas en los modelos, así como las variables independientes de interés de este capítulo.

2012 para 18 países de América Latina debido a que sólo en ellas es posible encontrar las preguntas pertinentes para este estudio¹⁰⁹. Para la construcción de la variable dependiente sobre la decisión electoral de lo votantes latinoamericanos se utilizó la pregunta sobre intención de voto: “Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría, ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno”.

Debido a razones técnicas del paquete STATA 11 no fue posible trabajar con la variable categórica señalada, por lo que, se construyeron tres variables *dummies*, las cuales operaron como variables dependientes en este estudio¹¹⁰: i) Voto por el gobierno, ii) Voto por la oposición y, iii) Voto nulo. En los tres casos el grupo de comparación fue la respuesta “No votaría”. Con esta transformación se construyeron distintos modelos logit multinivel. La distribución de cada una de las variables puede verse en el Cuadro 17, 18 y 19.

Cuadro 17. Voto por el gobierno		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención [0]	13256	32.90
Vota gobierno [1]	27031	67.10
Total	40287	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Cuadro 18. Voto por la oposición		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención [0]	13256	35.75
Vota oposición [1]	23826	64.25
Total	37082	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

¹⁰⁹ Los 18 países incluidos en el análisis son México, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Chile y Paraguay.

¹¹⁰ El análisis estadístico se realizó con el paquete STATA 11, el cual, no permite realizar regresiones multinomiales multinivel, por ello se recurrió a una prueba que emuló lo anterior y consistió en la realización de distintos modelos logísticos multinivel, que tuvieron siempre como categoría base de comparación a la abstención (No votaría). De esa manera, se emuló el ejercicio que realiza la regresión multinomial a través de tres regresiones logísticas. La distribución original de la variable dependiente es la siguiente: No votaría 18.40 por ciento; Vota nulo 11.03 por ciento; Vota gobierno 37.51 por ciento y; Vota oposición 33.06 por ciento.

Cuadro 19. Voto nulo		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención [0]	13256	62.51
Vota nulo [1]	7949	37.49
Total	21205	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Como se observa en los tres cuadros, la frecuencia de la abstención es la misma (13256), pues, en todos los casos fue utilizada como grupo de contraste para la construcción de las tres variables dependientes. Resalta que en el caso del voto por la oposición y el gobierno (Cuadro 17 y 18), respectivamente, la distribución es muy similar ya que, en los dos casos, un tercio de los electores se abstuvieron de votar. Por el contrario, en el caso del voto nulo (Cuadro 19), claramente hay una mayor tendencia a la abstención que a anular el sufragio. Estas tres variables conforman las variables dependientes en esta investigación.

Ahora bien, para contrastar la hipótesis señalada previamente, se utilizó como variable de interés el índice cognitivo-partidista. En el capítulo 3 se presentó la distribución de dicha variable de 2006 a 2012. En este caso, debido a que las variables dependientes sólo están disponibles para los años 2008, 2010 y 2012, se utilizó el índice cognitivo-partidista sólo para esos años. Cabe destacar que al retirar el año 2006, la distribución no varía sustancialmente. Como se aprecia en el Cuadro 20 el porcentaje de los diferentes perfiles electorales permanece sin cambios al compararse con el presentado en el capítulo 3, es decir, en primer lugar se mantienen los apolíticos con el 51.13 por ciento, en segundo lugar los partidistas rituales con 17.24 por ciento, en tercer lugar los apartidistas con 16.27 por ciento y, en cuarto lugar los partidarios cognitivos con 15.36 por ciento¹¹¹.

Cuadro 20. Índice cognitivo-partidista 2008-2012		
Índice	Frecuencia	Porcentaje
Rituales	15175	17.24
Cognitivos	13519	15.36
Apolíticos	44996	51.13
Apartidistas	14318	16.27
Total	88008	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

¹¹¹ La construcción del índice siguió los pasos que se señalaron en el capítulo 3 y en el Anexo I.

Como todo análisis estadístico, en los modelos de regresión también se incluyeron variables independientes adicionales y de control. Todas las variables incluidas en los modelos responden a razones teóricas. Las variables independientes adicionales (evaluación del desempeño del gobierno, confianza en las instituciones políticas, ubicación ideológica y competencia electoral) se relacionan con las hipótesis que se pretenden contrastar en este capítulo –y en los posteriores– y, además, están expresamente asociadas con las variables de interés y con la dependiente, tal y como se expuso en el capítulo teórico de esta investigación. No incluir estas variables conduciría a la obtención de estimadores sesgados.

En cuanto a las variables de control, éstas se aglutinan en dos dimensiones: i) socioeconómicas y ii) sistema electoral-institucional. El criterio para incluir una variable de control depende de si ésta se asocia tanto con la variable dependiente como con las independientes de interés. Sólo si se cumplen esas dos condiciones deben incluirse estas variables pues permitirán obtener estimadores no sesgados.

Las variables de control socioeconómicas se dividen en dos grupos: i) individuales y ii) contextuales de nivel país-año. Las primeras hacen referencia a características personales de los individuos encuestados, tales como la edad, el género, la localidad donde viven y, el nivel de riqueza individual. En todos los casos estas variables están asociadas con la variable independiente de interés y con la variable dependiente, tal y como se mostró en el capítulo anterior. En relación a ello se evidenció que los más jóvenes, del sexo masculino, con mayor nivel de riqueza y, ubicados en localidades urbanas suelen tener mayores niveles de movilidad cognitiva. Por otro lado, también se ha documentado en diversas investigaciones que las variables socioeconómicas individuales suelen estar asociadas con los niveles de participación electoral, lo cual se relaciona directamente con la intención de voto (Verba y Nie, 1972; Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008).

Respecto al grupo de variables socioeconómicas contextuales, éstas son de nivel país-año y refieren en general al nivel de desarrollo de cada uno de los estados latinoamericanos. Estas variables son el Producto Interno Bruto (PIB) y el Producto Interno Bruto Per Cápita (PIBpc). Ambas variables fueron incluidas en el análisis, ya que uno de los principales argumentos de la teoría de Dalton sugiere que en los países

con mayor nivel de desarrollo existe un terreno propicio para el surgimiento de electores no identificados con un partido político y con altos niveles de movilidad cognitiva, debido a que los individuos residentes de esos lugares experimentan un proceso de secularización política como resultado de los mayores niveles de bienestar y de acceso fácil a recursos informativos. Asimismo, las teorías que explican los niveles de asistencia a las urnas colocan como una de las variables determinantes de la participación el nivel de desarrollo de los países, el cual es medido por ambos indicadores: PIB y PIBpc (Powell, 1982; Blais y Dobrzynska, 1998).

La segunda dimensión de las variables de control es el sistema electoral-institucional. Este grupo de variables son contextuales o de segundo nivel, ya que varían según cada país-año (la excepción es el empadronamiento, el cual se midió a nivel individual). Las variables incluidas en este rubro son el empadronamiento, el voto voluntario y obligatorio, el sistema de votación, el número efectivo de partidos y el nivel de democracia. La relación que guardan las primeras tres variables (empadronamiento, el voto voluntario y obligatorio, el sistema de votación) con la independencia partidaria se sostienen bajo el argumento de que entornos políticos menos complejos institucionalmente se asocian con mayores niveles de partidismo (Batista, 2012). Así, países con un proceso de empadronamiento sencillo, con voto voluntario y, un sistema de votación de una vuelta electoral tendrían un número mayor de partidistas. En relación con la decisión electoral, varias investigaciones sostienen que el empadronamiento, el voto obligatorio y la segunda vuelta electoral incentivan la participación de los electores (Blais, 2008; Blais y Dobrzynska, 1998; Powell, 1982).

Respecto al número efectivo de partidos se ha encontrado que al existir más opciones de sufragio es más probable que la independencia partidista se reduzca debido a que los votantes tienen más opciones para elegir, habiendo una mayor propensión a que encuentren un partido que se acerque razonablemente a sus preferencias (Blais y Dobrzynska, 1998; Lachat, 2009). Por otro lado, se ha señalado que un mayor número de partidos reduce la participación electoral, debido a que en sistemas multipartidistas hay una mayor tendencia a producir coaliciones de gobierno lo cual reduce la asistencia a las urnas (Jackman, 1987; Blais y Carty, 1990).

Otra variable de control que se incluye en el análisis es el nivel de democracia, éste afecta tanto el nivel de participación en las elecciones (Klesner, 2001; Klesner y Lawson, 2004) como el porcentaje de independientes presentes en un país, dado el estrecho nexo que tiene el grado de democratización con el nivel de desarrollo económico, lo cual ha sido señalado en otras investigaciones (Geddes, 2007). Finalmente, se incluyeron dos variables de control adicionales: los años de levantamiento de cada ronda de la encuesta y, los meses que transcurrieron entre la fecha de la encuesta y el día de la elección. La variable que considera los años se incluye para controlar los sucesos no observados y que ocurrieron en cada periodo de levantamiento de la encuesta, como la crisis económica mundial de 2009. La variable meses se incluye para controlar el sesgo entre la fecha de levantamiento de la encuesta y el día de la elección. Esto debido a que como se utiliza la pregunta sobre intención de voto, se asume que entre más próxima sea la fecha de levantamiento respecto al día de los comicios, mayor certeza habrá de que los resultados de la encuesta coincidirán con el resultado final de las elecciones en cada uno de los países.

Con la información así reunida se construyeron tres modelos de regresión logística multinivel para contrastar la hipótesis señalada. Cada modelo de regresión considera las distintas variables dependientes mencionadas arriba, respectivamente.

(1)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Ce_{ij} + \beta_6 Ed_{ij} + \beta_7 G_{ij} + \beta_8 Ur_{ij} + \beta_9 R_{ij} + \beta_{10} Em_{ij} + \beta_{11} Vol_{ij} + \beta_{12} Um_{ij} + \beta_{13} Nep_{ij} + \beta_{14} Pol_{ij} + \beta_{15} PIB_{ij} + \beta_{16} PIBpc_{ij} + \beta_{17} Year_{ij} + \beta_{18} Ms_{ij} + \epsilon_{ij}$$

(1.1)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Ce_{ij} + \beta_6 Ed_{ij} + \beta_7 G_{ij} + \beta_8 Ur_{ij} + \beta_9 R_{ij} + \beta_{10} Em_{ij} + \beta_{11} Vol_{ij} + \beta_{12} Um_{ij} + \beta_{13} Nep_{ij} + \beta_{14} Pol_{ij} + \beta_{15} PIB_{ij} + \beta_{16} PIBpc_{ij} + \beta_{17} Year_{ij} + \beta_{18} Ms_{ij} + \epsilon_{ij}$$

(1.2)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Ce_{ij} + \beta_6 Ed_{ij} + \beta_7 G_{ij} + \beta_8 Ur_{ij} + \beta_9 R_{ij} + \beta_{10} Em_{ij} + \beta_{11} Vol_{ij} + \beta_{12} Um_{ij} + \beta_{13} Nep_{ij} + \beta_{14} Pol_{ij} + \beta_{15} PIB_{ij} + \beta_{16} PIBpc_{ij} + \beta_{17} Year_{ij} + \beta_{18} Ms_{ij} + \epsilon_{ij}$$

Los tres modelos de regresión logística multinivel difieren únicamente en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y, S_{ij} refiere al sufragio nulo. En los tres modelos (1, 1.1 y 1.2) las variables independientes son las siguientes: M representa

la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista mostrado arriba. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y Ce es el índice de competitividad electoral. Como se mencionó previamente, el modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como el empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre el voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos como el Producto Interno Bruto (PIB) y, el Producto Interno Bruto Per Cápita ($PIBpc$). Finalmente, se adicionan dos variables de control más, una variable categórica sobre el año de levantamiento de cada ola de la encuesta ($Year$) y, los meses transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente (Ms). El término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos¹¹².

En la Cuadro 21 se muestran los resultados y se observa que los tres modelos son significativos estadísticamente y que la técnica multinivel empleada es la apropiado pues, los datos se agrupan en país-año, conformándose, de 2008 a 2012, 52 grupos en ese nivel.

¹¹² En el Anexo I se pueden observar los estadísticos descriptivos de cada una de las variables incluidas en los modelos, así como su operacionalización.

Cuadro 21. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012. Regresión logística multinivel. Estimación por máxima verosimilitud			
Abstención vs.	Voto nulo (1.2)	Gobierno (1)	Oposición (1.1)
[1] Cognitivo	0.095 [0.117]	0.546*** [0.070]	0.581*** [0.068]
[2] Apolítico	-0.164** [0.074]	-2.083*** [0.047]	-1.643*** [0.044]
[3] Apartidista	0.062 [0.085]	-1.314*** [0.059]	-0.880*** [0.055]
Desempeño del gobierno	-0.026 [0.023]	0.775*** [0.020]	-0.248*** [0.017]
Índice de confianza en las instituciones políticas	0.022* [0.013]	0.215*** [0.010]	0.119*** [0.010]
Ideología	0.155*** [0.049]	0.283*** [0.040]	0.364*** [0.037]
Competitividad electoral	1.099 [1.035]	-0.567 [0.647]	1.212* [0.625]
Edad	-0.010*** [0.001]	0.002 [0.001]	-0.0006 [0.001]
Género [Hombre]	-0.008 [0.038]	-0.017 [0.030]	0.072** [0.028]
Urbano	0.019 [0.047]	-0.153*** [0.037]	-0.110*** [0.034]
Riqueza	0.010 [0.013]	-0.054*** [0.010]	0.052*** [0.009]
Empadronado	1.340*** [0.064]	1.503*** [0.053]	1.584*** [0.050]
Voto voluntario	-2.186*** [0.281]	-0.886*** [0.179]	-1.020*** [0.172]
Votación [Dos vueltas y umbral/una vuelta]	0.193 [0.320]	0.608** [0.205]	0.372* [0.197]
Número efectivo de partidos electorales	-0.099 [0.083]	-0.106** [0.053]	-0.080 [0.051]
Polity	0.078 [0.063]	-0.020 [0.040]	-0.007 [0.038]
LnPIB	0.261 [0.187]	-0.248** [0.119]	0.166 [0.115]
LnPIBpc	-0.195 [0.298]	-0.154 [0.190]	-0.181 [0.184]
Año (referencia 2008)			
2010	0.447 [0.389]	-0.412* [0.246]	0.264 [0.237]
2012	0.480 [0.593]	-0.318 [0.374]	0.391 [0.361]
Meses	0.001 [0.011]	-0.0007 [0.007]	-0.005 [0.006]
Constante	-6.417* [3.325]	-4.888** [2.120]	-2.172 [2.044]
Observaciones	17737	34426	32042
Número de grupos país-año	52	52	52
Wald chi2	(21)=604.38	(21)=6381.37	(21)=4214.91
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-8871.4147	-13939.704	-16166.701
LR test vs. logistic regression	1470.48***	1042.92***	1408.58***

Error estándar entre corchetes ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1. Fuente: Elaborado a partir de la base del Barómetro de las Américas LAPOP 2008-2012

Se aprecia que en el modelo sobre **voto por el gobierno** (1), salvo por la competencia electoral, todas las variables independientes de interés resultaron significativas estadísticamente y, de las variables de control sólo ocho (localidad urbana, riqueza, empadronamiento, voto voluntario, sistema de votación, número efectivo de partidos, Producto Interno Bruto y año 2010) de 14 resultaron significativas. En el caso del modelo sobre el **sufragio por la oposición** (1.1), todas las variables independientes de interés resultaron significativas y, de las variables de control sólo seis obtuvieron significancia estadística (género, localidad urbana, riqueza, empadronamiento, voto voluntario y sistema de votación). En relación con el modelo de **anulación del voto** (1.2) sólo tres variables independientes de interés fueron significativas (la categoría apolíticos, el índice de confianza en las instituciones políticas y la ideología), al igual que sólo tres variables de control (edad, empadronamiento y voto voluntario).

En general, sobre las variables de control se observa que la **edad** no fue significativa en el voto por el gobierno ni por la oposición, lo cual significa que esta variable no hace diferencia alguna en el sufragio por ambas opciones. Sin embargo, de manera interesante, se encontró que en el caso del voto nulo la edad sí resultó significativa, lo cual quiere decir que a mayor edad existe una menor propensión a anular el sufragio, haciendo evidente que la anulación de la boleta electoral es un fenómeno que ocurre principalmente entre los jóvenes, lo cual fortalece los hallazgos que otras investigaciones mostraron a nivel agregado (Cisneros, 2013).

En relación con el **género**, se observa que esta variable no tiene un impacto significativo en el voto por el gobierno ni en el voto nulo. Sin embargo, en el voto por la oposición, la relación es significativa y positiva, mostrando que las personas del sexo masculino son más propensas a votar por la oposición en América Latina. Para entender este hallazgo habría que hacer un análisis más profundo que determine si en realidad el género es una variable que establece alguna diferencia en la decisión electoral. Dicha labor rebasa los propósitos de esta investigación.

Por otro lado, la **localidad** urbana se asoció negativamente con el voto por el gobierno y con el voto por la oposición, lo cual significa que en las zonas rurales existe una mayor tendencia a sufragar por ambas opciones. Esto resulta llamativo, ya que en lo general se esperaba una mayor participación en las localidades urbanas que en las

rurales, lo cual contradice una regularidad empírica hallada en varios estudios (Verba y Nie, 1972; Jackman, 1987; Blais y Dobrzynska, 1998). Resalta también que las localidades urbanas se asociaron positivamente con el voto nulo, reafirmando que la anulación del sufragio de manera voluntaria es un fenómeno plenamente ciudadano, sin embargo, este último resultado no fue significativo estadísticamente.

Respecto a la **riqueza individual** se destaca que ésta tuvo una asociación diferenciada. La relación fue positiva con el voto por la oposición, negativa con el sufragio por el gobierno y no significativa estadísticamente con el voto nulo. De lo anterior, se podría señalar que las personas con mayores bienes suelen sufragar por la oposición, mientras que los de menores recursos lo hacen por el gobierno. Una de las explicaciones a esta evidencia se relaciona con la posibilidad de que la gente con menos recursos haya sido beneficiada a través de programas de interés social por parte de la administración en turno. De ahí que, ante el miedo de perder esos beneficios, las personas con escasos recursos prefieran sufragar por la opción que les brinda ese apoyo.

Por otro lado, el **empadronamiento** tuvo la asociación esperada, dado que se encontró que cuando el individuo está empadronado aumenta su propensión a sufragar, no sólo por el gobierno, sino también por la oposición y por el voto nulo. Esto muestra que estar empadronado alienta y facilita la participación en general y no la dirige a una opción en específico.

Lo mismo ocurre con el **voto voluntario**, el cual muestra una asociación negativa no sólo con el sufragio por el gobierno, sino con el voto por la oposición y el voto nulo. Esto quiere decir que las leyes sobre voto obligatorio son muy eficaces en promover la participación de los electores, pues lo que se observa en los resultados es que cuando no se penaliza la asistencia a las urnas disminuye el sufragio para todas las opciones de voto. Este resultado confirma lo presentado en otros estudios sobre participación electoral (Powell, 1982; Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008).

Resulta también interesante que en **sistemas de mayoría**, es decir, donde los contendientes en las elecciones deben superar un umbral determinado o, en casos específicos obtener más del 50 por ciento de los votos en una segunda vuelta electoral, existe una relación positiva con el voto por el gobierno y también por la oposición. Lo anterior quiere decir que este tipo de sistemas aumentan la participación de los electores

pero la dirigen específicamente a los contendientes en las elecciones y, dejan de lado opciones como la anulación del voto. Esto muestra que en los países con este tipo de medidas institucionales las opciones de sufragio para los electores se concentran en los actores políticos y no en opciones y acciones de protesta como puede serlo el voto nulo. Esto se constata debido a que en el modelo de sufragio nulo, la variable en cuestión no fue significativa estadísticamente.

Respecto al **número efectivo de partidos** la expectativa era que éste redujera la participación en general. Los resultados muestran una relación acorde con lo esperado, pues, tanto en el voto por el gobierno como por la oposición y el voto nulo, la relación es negativa, sin embargo, la asociación sólo es significativa para el caso del gobierno. Esto último abre una vertiente de análisis interesante, ya que podría hipotetizarse que al aumentar el número de opciones partidistas el efecto reductor del apoyo electoral se dirige claramente hacia el gobierno, ya que al existir más opciones viables, los ciudadanos prefieren apoyar alguna que se acerque más a sus preferencias, en vez de optar por la administración en turno.

En relación con la variable **nivel de democracia**, los resultados muestran que ésta no afecta la decisión de voto de los electores, pues no resulta significativa en ninguno de los tres modelos. Ante ello, podría asumirse que en Latinoamérica el nivel de democratización no tiene un efecto en el apoyo a la oposición, al gobierno o a favor de la anulación del voto. Quizá un rasgo llamativo es que, aunque los coeficientes no son significativos, muestran que el apoyo al gobierno y a la oposición se reduce cuando aumenta el grado de democratización, cuestión que no ocurre con la anulación del voto, lo cual podría conducirnos a pensar que en países con mayor nivel de democracia la nulificación de la boleta electoral se vuelve una opción viable para los ciudadanos, ya que pueden hacer uso de esa herramienta como una forma de protesta política, desafortunadamente la ausencia significancia estadística de los coeficientes no permite afirmar esto con contundencia¹¹³.

Respecto al **Producto Interno Bruto** se observa que éste tuvo una asociación negativa y significativa con el voto por el gobierno, lo cual quiere decir que en los países

¹¹³ Al respecto puede verse el caso de México en la elección de 2009 o el de Uruguay en los comicios de 2005 (Cisneros, 2013; Cisneros y Freigedo, 2014).

con mayor nivel de desarrollo de Latinoamérica se reduce el voto por la administración en turno. En relación con el sufragio por la oposición y por el voto nulo, las asociaciones no fueron significativas. Respecto al **Producto Interno Bruto Per Cápita**, la relación fue negativa pero tampoco alcanzó significancia estadística con ninguno de los tres casos, por lo que, aunque hay una tendencia clara que podría ser preocupante, dado que a medida que aumenta el ingreso per cápita disminuye el nivel de participación de los electores, la ausencia de significancia estadística no permite señalar con contundencia sobre este posible hallazgo. En caso de que los coeficientes hubiesen sido significativos, se requeriría de mayor evaluación empírica para confirmar ese resultado.

Un hallazgo interesante lo muestra la variable **año**, pues, se observa que sólo en el caso del voto por el gobierno la asociación con el año 2010 fue negativa y significativa, mientras que en los demás modelos (voto por la oposición y voto nulo) la relación no fue significativa. El hallazgo muestra que a diferencia de 2008, en 2010 en toda la región hubo una disminución en el voto por el gobierno, lo cual, como previamente se señaló, parece altamente relacionado con la crisis económica de 2009 que afectó a todos los países del mundo. Si bien la crisis no fue causada por ningún gobierno latinoamericano, en todos los países se redujo la intención de voto hacia la administración en turno, fortaleciendo los argumentos de la teoría del voto económico retrospectivo acerca de la responsabilidad que los ciudadanos le atribuyen al gobierno por los vaivenes económicos en un país.

Por último, la variable **meses** no mostró significancia estadística en ninguno de los tres modelos.

Ahora bien, pasando a las variables independientes de interés se observa que en la mayoría de los casos se mantiene el comportamiento predicho en el marco teórico. Por un lado, como se esperaba, la **evaluación del desempeño del gobierno** forjó una relación positiva con el voto por la administración en turno, de tal manera que una evaluación favorable del desempeño conduce a una mayor propensión de sufragio por el gobierno. De manera opuesta, la relación con el voto por la oposición es negativa, lo cual significa que una evaluación positiva genera una menor propensión de sufragar por la oposición, confirmando la expectativa planteada. En el caso de la anulación del sufragio, el desempeño no parece ser una variable que influya en la decisión de anular el

voto debido a que no fue significativa estadísticamente, aunque, el signo de la relación indica que una mala evaluación puede conducir a la nulificación de la boleta.

Respecto a la **confianza en las instituciones políticas** se observa que, tal y como se expuso en el marco teórico, la confianza impulsa la participación de los votantes, pues, en los tres modelos de regresión la relación forjada con la variable dependiente, respectivamente, es positiva. De esa manera, a mayor confianza en las instituciones políticas se incrementa la propensión a sufragar por el gobierno, la oposición o anular el voto. Cabe mencionar que el efecto mayor ocurre en el voto por el gobierno, lo cual es entendible dado que la confianza está íntimamente relacionada con la evaluación del desempeño, de tal manera que una alta confianza en las instituciones políticas es indicio de una evaluación positiva del desempeño del gobierno, lo cual explica que el efecto sea mayor cuando se refiere a ese actor político.

En relación con la **ideología** se aprecia que, al igual que la confianza, esta variable resultó significativa en los tres modelos y forjó una relación positiva con las variables dependientes. Lo anterior significa que cuando los electores se encuentran ubicados ideológicamente son propensos a participar ya sea votando por la administración en turno, por la oposición o anulando la boleta, en comparación con aquellos que no se ubican ideológicamente. Se resalta que el efecto más fuerte ocurrió en el sufragio por la oposición¹¹⁴.

De manera llamativa, la **competitividad electoral** sólo tuvo una relación positiva y significativa con la variable dependiente de sufragio por la oposición. Se esperaba que esta variable tuviera una asociación positiva con todas las variables dependientes, dado que la expectativa señalaba que a mayor competitividad se incrementaba la propensión a participar. Este hallazgo se comentará con más detalle en el siguiente capítulo.

Ahora bien, en relación con las variables independientes cruciales, se observa que las categorías del **índice cognitivo partidista** fueron significativas estadísticamente en su asociación con el voto por el gobierno y por la oposición. En el caso del voto nulo sólo la categoría de apolíticos fue significativa.

En el modelo de voto por el gobierno se observa que, tal y como se esperaba, la propensión a sufragar por la administración en turno desciende a medida que disminuye

¹¹⁴ Este hallazgo será comentado con detalle en el capítulo siguiente.

la movilidad cognitiva y la identificación con un partido político. Es así que los partidistas cognitivos muestran la mayor tendencia a votar por el gobierno, mientras que los independientes apartidistas y apolíticos sostienen relaciones negativas que decrecen según disminuya el nivel de movilidad cognitiva. Los apolíticos son los electores menos propensos a sufragar por el gobierno en tanto que los apartidistas, a pesar de mantener una relación negativa, muestran mayor propensión a sufragar por la administración en turno que los apolíticos. Debe considerarse que en ambos casos la categoría de referencia son los partidistas rituales. Por lo que, tanto apartidistas como apolíticos, son menos propensos a sufragar por el gobierno que los rituales. Con estos resultados se puede afirmar que los apolíticos tienen una tendencia mayor a abstenerse de sufragar en comparación con los demás grupos.

En fortalecimiento de lo anterior, en el modelo de voto por la oposición también se observa el mismo patrón, es decir, a medida que disminuye la identificación y la movilidad cognitiva, también desciende la propensión a sufragar por la opción opositora. Al igual que en el caso anterior, los electores identificados con un partido político y con alta movilidad cognitiva tienen mayor propensión a sufragar por la oposición, mientras que al desaparecer la identificación con un partido político, disminuye esa posibilidad y, de hecho, cambia de signo la relación. Consistentemente los electores con menor nivel de movilidad cognitiva e independientes, es decir, los apolíticos son los más propensos a no votar por la oposición y a abstenerse de participar.

En ambos modelos (oposición y gobierno) es claro que los partidistas tienen una mayor posibilidad de asistencia a las urnas, lo cual, contradice la expectativa planteada dado que se esperaba que fueran los electores con alta movilidad cognitiva los que mostraran mayores niveles de participación. Por otra parte, aunque los independientes son menos propensos a participar, ese patrón se acentúa en los apolíticos. Ante ello, se puede decir que la movilidad cognitiva no opera como el factor determinante en este caso, sino como una variable moduladora al interior de los dos grupos de independientes y de partidistas.

Adicionalmente, respecto al voto nulo es pertinente señalar que los apolíticos fueron la única categoría del índice cognitivo-partidista que mostró significancia estadística con esa variable dependiente. La relación que forjó este grupo fue negativa, lo cual refuerza

su poco interés y lejanía con los asuntos públicos, ya que la anulación del voto, en este caso, responde a una nulificación voluntaria de la boleta¹¹⁵, lo cual implica un rechazo o protesta ante el trabajo desempeñado por los actores políticos en general o por las opciones políticas en competencia. De esta forma, al observar una relación negativa de parte de este grupo, se pone de manifiesto que es el único perfil al que no le interesa protestar o manifestar su inconformidad con los asuntos políticos. Fortaleciendo lo dicho, aunque sin significancia estadística, los electores con alta movilidad cognitiva (partidarios cognitivos y apartidistas) mostraron una propensión positiva a anular el voto, cuestión esperable dado que ambos grupos son los más activos políticamente y, de quienes es más probable encontrar un comportamiento de este tipo como se ha señalado en otras investigaciones (Cisneros, 2012).

Hasta aquí, la hipótesis planteada no ha sido contrastada favorablemente con los datos, pues, no son los electores con mayor movilidad cognitiva los que más tendencia tienen a participar *per se*. La movilidad cognitiva modula el comportamiento en los dos grupos (independientes y partidistas) mostrando que al interior de cada uno de ellos acentúa la participación. Aunque su efecto no es determinante, hay que considerar que sí imprime diferencias al interior de cada grupo, destacándose que los apolíticos son más propensos a abstenerse de votar que los apartidistas.

Para observar de manera más sustantiva los resultados anteriores a continuación se muestran de manera gráfica. Para ello, se calcularon las probabilidades de voto de cada uno de los perfiles electorales, las cuales pueden consultarse en el ANEXO II de este documento.

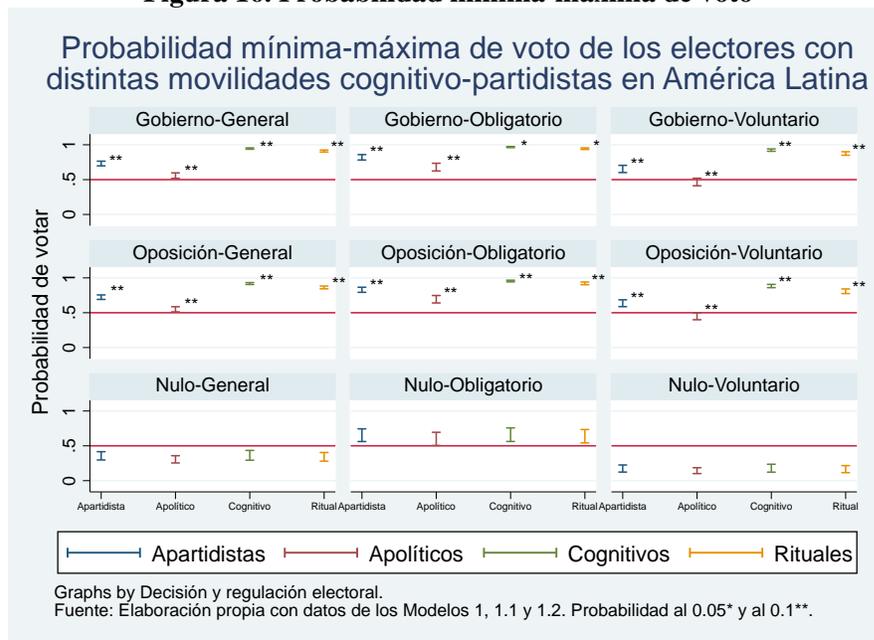
En la Figura 16 se observan los resultados del efecto de las distintas movilidades cognitivo-partidistas en la decisión electoral de los individuos en América Latina. Para la realización de esta figura se graficó el intervalo de confianza de la probabilidad de votar por cada una de las opciones respectivas según el perfil de los electores: apartidistas, apolíticos, partidistas cognitivos y partidistas rituales. Todas las variables del modelo permanecieron constantes en su valor medio observado y sólo se cambiaron los valores del índice cognitivo-partidista. La línea roja en cada gráfica representa el

¹¹⁵ Es una anulación voluntaria porque como es reportada vía encuesta el ciudadano expresa directamente su deseo de nulificar la boleta.

punto de quiebre entre votar por alguna de las opciones disponibles (votar por el gobierno, la oposición o anular el voto) y abstenerse de participar. Los asteriscos significan que la probabilidad de votar es significativa estadísticamente, ya que el intervalo de confianza no se traslapa con ninguna de las otras categorías del índice.

Asimismo, en la Figura 16 también se muestran tres columnas, en la primera se agrupa el comportamiento de los electores en todos los países analizados, en la segunda se muestra el comportamiento de los votantes en contextos de voto obligatorio y, en la tercera en un contexto de voto voluntario. En cada fila se aprecian las distintas opciones de voto. La de arriba corresponde al voto por el gobierno, la de en medio al voto por la oposición y, la de abajo al sufragio nulo.

Figura 16. Probabilidad mínima-máxima de voto



Como se puede apreciar en la columna de la izquierda, los partidarios cognitivos (color verde) son los electores más propensos a votar por el **gobierno** y la **oposición**, le siguen en segundo lugar los partidarios rituales (color amarillo), en tercer lugar los apartidistas (color azul) y, en último lugar los apolíticos (color rojo). Se aprecia que en general, estos últimos son más propensos a la abstención pues, en esa misma columna se observa que son los electores más cercanos al límite establecido por la línea roja que representa el punto de quiebre hacia la abstención. Así, estos resultados vuelven a evidenciar la clara distinción entre los independientes apartidistas y los apolíticos,

siendo estos últimos los más apáticos electoralmente.

Respecto al **voto nulo**, las diferencias entre perfiles no fueron significativas, por lo que no se puede afirmar con certeza si alguno de los distintos tipos políticos es más propenso a anular el voto. Sobre este asunto vale la pena observar las columnas posteriores que muestran efectos llamativos de la legislación sobre obligatoriedad del voto¹¹⁶.

En las dos columnas siguientes, que aparecen en la misma Figura 16, se interactuó el efecto de la legislación de voto obligatorio y voluntario, respectivamente, en la decisión electoral de los distintos perfiles políticos¹¹⁷. Lo que se observa en las gráficas acentúa aún más los hallazgos de este apartado, ya que en los países donde el *voto es obligatorio* (columna de en medio), todos los perfiles muestran una mayor tendencia a la participación, ya sea votando por el gobierno, la oposición o anulando el sufragio. En todos los casos el orden permanece constante, siendo los partidarios cognitivos los individuos más propensos a sufragar, en tanto que los apolíticos se encuentran más cercanos a la abstención. Cabe señalar que en el caso de estos países donde se obliga a los ciudadanos a votar, los apolíticos muestran una probabilidad de participación un poco más elevada que los aleja del límite establecido por la línea roja que los conduciría hacia la abstención.

Asimismo, es de destacar que en contextos de este tipo la probabilidad de abstención para todos los perfiles es baja, pues, si se observa la fila de voto nulo cuando hay voto obligatorio, los cuatro tipos de electores tienen una mayor propensión a anular y no a abstenerse de participar como ocurre en el caso de los países donde el voto es voluntario (columna de la derecha) o donde se agregan ambas opciones (columna de la izquierda).

¹¹⁶ Los países con voto obligatorio se codificaron de la siguiente manera. Los lugares donde la legislación señala que el voto es obligatorio pero no existe sanción se consideraron con voto voluntario. El caso de Chile es llamativo ya que la legislación se reformó y a partir de 2012 se instituyó el voto voluntario por lo que, salvo por ese año, en los dos anteriores se codificó a Chile como país con voto obligatorio. La clasificación quedó así: con voto voluntario México, Colombia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. Con voto obligatorio Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Chile y Paraguay. De esa manera ocho países fueron codificados con voto obligatorio y diez con voto voluntario. Esta distribución puede observarse en el Anexo I.

¹¹⁷ Para el cálculo de los perfiles en contextos de voto obligatorio y voluntario, se utilizaron las ecuaciones expuestas en el ANEXO II y sólo se incluyó el coeficiente de la respectiva categoría de voto obligatorio o voluntario.

Los resultados son aún más llamativos respecto a los países con *voto voluntario* que aparecen en la columna de la derecha. Se aprecia que en estos lugares también se presenta el mismo patrón de participación, siendo los partidarios cognitivos los más activos electoralmente en contraste con los apolíticos. Se destaca que en estos casos, los apolíticos claramente superan el umbral de abstención y se ubican con una probabilidad mayor de abstenerse de participar que de realizar alguna otra acción como votar por la oposición, por el gobierno o anular el sufragio.

Se confirma entonces que donde existe el voto voluntario, los electores con baja movilidad cognitiva e independientes (apolíticos), tienen una mayor tendencia a la abstención, siendo esto un asunto preocupante dado que el porcentaje de apolíticos – como se mostró en el capítulo previo– en toda la región es de 51.13 por ciento y, específicamente, en los países con voto voluntario es de 50.67 por ciento.

Estos datos conducen a señalar que, desafortunadamente, la mayoría de los electores de América Latina son propensos a abstenerse de participar el día de las elecciones sobre todo en los lugares donde no se penaliza la abstención. Esto no significa que deban de implementarse en todos los países de la región medidas que obliguen a la participación, pero sí es conveniente pensar en mecanismos o soluciones que incentiven a la gente a asistir a las urnas no a través de castigos o multas, (se ha encontrado que cuando existen estas penalizaciones, la disminución de la abstención se traduce en un aumento del voto nulo, de tal manera que en esos contextos, la anulación del sufragio es una abstención escondida (Lavareda, 1991), lo cual no soluciona el problema original), sino por medio de la instrumentación de políticas que por un lado aumenten los niveles educativos del electorado –pues es un factor que incide en el alto porcentaje de apolíticos– y, que a su vez, los gobiernos atiendan de mejor manera las demandas de sus representados.

De hecho, investigaciones recientes señalan que uno de los factores que posibilita que los individuos se sientan cercanos a la política, a los partidos e instituciones, es la evaluación que hacen del desempeño de sus gobernantes (Corral, 2008, 2009, 2010; Temkin y Cisneros, 2015). De esa manera, si se pretende que haya una mayor participación el día de los comicios, una de las principales medidas es que los gobiernos atiendan la mayor cantidad de demandas de parte de sus ciudadanos, asumiendo que esto

conducirá a una mejor evaluación de su trabajo, para así comenzar a revertir el comportamiento del alto número de apolíticos que existen en la región.

En suma, la hipótesis puesta a prueba en este apartado no fue contrastada de manera favorable con los datos. Los electores con alta movilidad cognitiva no son los más propensos a participar, sino que este comportamiento lo ejercen mayoritariamente los partidistas. Como se señaló, la movilidad cognitiva opera como variable moduladora al interior de cada grupo de independientes y partidistas, permitiendo establecer diferencias en cada agregado. Ante ello, se confirma entonces que en América Latina se presenta el patrón de participación que se encuentra en otras democracias avanzadas de Europa y Norteamérica (Dalton, 1984) en relación a los distintos perfiles políticos, siendo los partidarios cognitivos y los partidarios rituales los más activos electoralmente, en contraposición con los apartidistas y apolíticos.

Asimismo, aunque no se contrasta de manera favorable la hipótesis planteada, debe resaltarse que la movilidad cognitiva permite distinguir dos tipos de independientes: apolíticos y apartidistas, los cuales difieren en sus niveles de participación electoral, evidenciándose que los primeros son más propensos a la abstención que los segundos. Esto es destacable pues, es alarmante encontrar que en democracias en desarrollo como las latinoamericanas el número de electores apolíticos sea mayoritario y, más dramático aún, hallar que ese grupo de electores no se interesa por lo que pasa en su entorno político, al menos en lo que se refiere a los comicios electorales. Esto es evidente en la apatía que muestran al no acudir a las urnas y, por consiguiente, de manera implícita en no premiar o castigar el trabajo de sus representantes políticos.

4.3 Evaluación del desempeño del gobierno

La evaluación del desempeño del gobierno es uno de los criterios principales para decidir cómo se votará el día de las elecciones. La literatura que propone a este factor como determinante en la decisión de voto (Fiorina, 1981), no distingue entre niveles de sofisticación y de independencia partidaria. Un aporte crucial de esta investigación a la literatura será mostrar que dichas distinciones son factibles y necesarias para comprender el impacto de esta variable en el sufragio de los electores.

De manera general se espera que una evaluación positiva del desempeño del gobierno produzca una mayor probabilidad de voto por éste. Por el contrario, una evaluación negativa disminuirá dicha probabilidad y hará más factible el voto por la oposición. Ahora bien, al introducir los factores de independencia partidista y de movilidad cognitiva, las expectativas señaladas se vuelven ligeramente más complejas.

Como se señaló en el apartado teórico, la teoría de la movilidad cognitiva sugiere que los individuos sofisticados tienen una base amplia de información acerca de las evaluaciones sobre las políticas implementadas por el gobierno. Por el contrario, los menos sofisticados tienden a apoyarse fundamentalmente en el partidismo u otras claves sociales al momento de decidir a quien otorgarán su sufragio dado que desconocen las medidas puestas en marcha por la administración en turno.

Así, los electores con baja movilidad cognitiva tendrían que ser menos propensos a un voto retrospectivo, mientras que los que poseen una alta movilidad deberían mostrar una mayor tendencia al uso del criterio evaluativo al momento de decidir su voto. En ambos casos, el efecto del voto retrospectivo se tendría que ver intensificado por la ausencia de la identificación partidista. Es decir, cuando el elector sea independiente, tendrá una mayor propensión que su contraparte con el mismo nivel de movilidad cognitiva (bajo o alto, respectivamente) a emitir un voto retrospectivo. De esa manera, los apartidistas y los partidarios cognitivos tendrán mayor probabilidad de emitir un voto retrospectivo pero, serán los primeros los que verán más intensificada dicha propensión dada la ausencia de identificación partidista.

Por lo anterior, las hipótesis que se pretende contrastar en este apartado establecen lo siguiente: a) *Cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a votar por la administración en turno para los cuatro perfiles de electores. Cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a sufragar por la oposición para los cuatro tipos de votantes.* b) *Los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su sufragio en la evaluación del desempeño del gobierno, intensificándose el efecto en el elector independiente apartidista*

Para evaluar empíricamente esta proposición se utilizó nuevamente el Barómetro de las Américas, específicamente las olas de 2008, 2010 y 2012. Las variables dependientes

fueron las mismas que se expusieron en el apartado anterior, las cuales hacen referencia a la intención de voto (ver arriba Cuadro 17, 18 y 19). Las variables independientes de interés fueron el índice de movilidad cognitivo-partidista (ver arriba Cuadro 20) y la evaluación del desempeño del gobierno (Cuadro 22). Para la medición de esta última se utilizó la pregunta “Hablando en general del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente es?”. Las opciones de respuesta generan un índice que van de Muy malo (pésimo) a Muy bueno. En el cuadro se observa que la distribución de la variable cumple con el criterio de ‘normalidad’ pues las mayoría de las respuestas se concentran en el centro (categoría 2; 42.08 por ciento) y se van distribuyendo a ambos extremos. El total de personas entrevistadas fue 88640 de 2008 a 2012.

Cuadro 22. Índice de evaluación del desempeño del gobierno		
Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Muy malo (pésimo) [0]	4743	5.35
[1]	9908	11.18
[2]	37300	42.08
[3]	29289	33.04
[4] Muy bueno	7400	8.35
Total	88640	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Para el análisis de regresión logística multinivel se incluyeron las mismas variables de interés y de control que se utilizaron en los modelos 1, 1.1 y 1.2. La diferencia respecto a estos modelos es que en esta ocasión se introdujeron coeficientes de interacción entre el índice cognitivo-partidista y la evaluación del desempeño del gobierno¹¹⁸.

La razón teórica de lo anterior obedece a que, como se ha mencionado, la decisión de voto de los apartidistas, apolíticos, partidarios cognitivos y rituales se encuentra modulada por factores contextuales como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas y la ideología, los cuales determinan a quién

¹¹⁸ La interacción en un modelo de regresión se entiende de manera sencilla como la multiplicación de dos variables independientes. Una manera de definirla es diciendo que la relación entre dos variables depende de los valores de una tercera (Escobar, 2009). En relación con esta investigación se puede decir que la asociación entre la decisión de voto y el índice de movilidad cognitivo-partidista se encuentra modulada por el valor de la variable de evaluación del desempeño del gobierno.

otorgarán su sufragio los electores. Por lo que, de no incluirse el término de interacción señalado no se estaría contrastando plenamente el argumento teórico expuesto, ya que, no se consideraría el efecto modulador que tienen dichas variables en la asociación entre el índice cognitivo-partidista y la decisión electoral.

En el caso del voto por el gobierno, se espera que los coeficientes de interacción entre el índice cognitivo-partidista y la evaluación del desempeño del gobierno tengan una asociación positiva, mientras que en el caso del sufragio por la oposición se espera una relación negativa. Este efecto tiene que verse acentuado en los electores con altos niveles de movilidad cognitiva pues, se espera que ellos sean más propensos a un voto retrospectivo. Cabe señalar que, dada la complejidad de interpretar los coeficientes de interacción directamente de los resultados en una regresión, lo más conveniente es atenernos al cálculo de probabilidades posterior, pues ahí es donde se podrá observar claramente el efecto en la variable dependiente. En cuanto a las variables de control las expectativas son las mismas que se señalaron en el apartado previo, por lo que no se hará referencia a ellas.

Considerando lo dicho, las ecuaciones que se modelaron en esta ocasión fueron las que se observan a continuación.

(3)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(3.1)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(3.2)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Se presentan tres modelos de regresión logística multinivel, los cuales difieren únicamente en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y, S_{ij} refiere al sufragio nulo. En los tres modelos (3, 3.1 y 3.2) las variables independientes son las siguientes: M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-

partidista. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y, Ce es el índice de competitividad electoral. El coeficiente β_3 modela la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la evaluación del desempeño del gobierno (D). El modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos como el Producto Interno Bruto (PIB) y, el Producto Interno Bruto Per Cápita ($PIBpc$). Adicionalmente se incluyen dos variables de control, una variable categórica sobre los años de levantamiento de cada ola de la encuesta ($Year$) y los meses (Ms) transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente. Finalmente, el término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

Cuadro 23. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012. Regresión logística multinivel (Desempeño). Estimación por máxima verosimilitud						
Abstención vs.	Voto nulo (1.2)	Voto nulo con Interacciones de Desempeño (3.2)	Gobierno (1)	Gobierno con interacciones de Desempeño (3)	Oposición (1.1)	Oposición con interacciones de Desempeño (3.1)
[1] Cognitivo	0.095 [0.117]	0.120 [0.302]	0.546*** [0.070]	0.057 [0.190]	0.581*** [0.068]	0.938*** [0.159]
[2] Apolítico	-0.164** [0.074]	-0.064 [0.183]	-2.083*** [0.047]	-2.383*** [0.128]	-1.643*** [0.044]	-1.918*** [0.102]
[3] Apartidista	0.062 [0.085]	0.189 [0.209]	-1.314*** [0.059]	-1.962*** [0.167]	-0.880*** [0.055]	-1.098*** [0.124]
Desempeño del gobierno	-0.026 [0.023]	0.017 [0.074]	0.775*** [0.020]	0.636*** [0.045]	-0.248*** [0.017]	-0.336*** [0.042]
[1] x Desempeño del gobierno		-0.013 [0.124]		0.211** [0.075]		-0.180** [0.069]
[2] x Desempeño del gobierno		-0.046 [0.077]		0.131** [0.051]		0.137** [0.045]
[3] x Desempeño del gobierno		-0.059 [0.089]		0.276*** [0.066]		0.107** [0.055]
Índice de confianza en las instituciones políticas	0.022* [0.013]	0.022* [0.013]	0.215*** [0.010]	0.214*** [0.010]	0.119*** [0.010]	0.119*** [0.010]
Ideología	0.155*** [0.049]	0.155*** [0.049]	0.283*** [0.040]	0.282*** [0.040]	0.364*** [0.037]	0.361*** [0.037]
Competencia electoral	1.099 [1.035]	1.101 [1.034]	-0.567 [0.647]	-0.574 [0.646]	1.212* [0.625]	1.204* [0.624]
Edad	-0.010*** [0.001]	-0.010*** [0.001]	0.002 [0.001]	0.002 [0.001]	-0.0006 [0.001]	-0.001 [0.0009]
Género [Hombre]	-0.008 [0.038]	-0.008 [0.038]	-0.017 [0.030]	-0.017 [0.030]	0.072** [0.028]	0.072** [0.028]
Urbano	0.019 [0.047]	0.019 [0.047]	-0.153*** [0.037]	-0.153*** [0.037]	-0.110*** [0.034]	-0.110*** [0.034]
Riqueza	0.010 [0.013]	0.010 [0.013]	-0.054*** [0.010]	-0.054*** [0.010]	0.052*** [0.009]	0.053*** [0.009]
Empadronado	1.340*** [0.064]	1.340*** [0.064]	1.503*** [0.053]	1.507*** [0.053]	1.584*** [0.050]	1.582*** [0.050]
Voto voluntario	-2.186*** [0.281]	-2.186*** [0.281]	-0.886*** [0.179]	-0.886*** [0.178]	-1.020*** [0.172]	-1.026*** [0.172]
Votación [Dos vueltas y umbral/una vuelta]	0.193 [0.320]	0.192 [0.320]	0.608** [0.205]	0.616** [0.204]	0.372* [0.197]	0.366* [0.197]
Número efectivo de partidos electorales	-0.099 [0.083]	-0.099 [0.083]	-0.106** [0.053]	-0.108** [0.053]	-0.080 [0.051]	-0.080 [0.051]
Polity	0.078 [0.063]	0.078 [0.063]	-0.020 [0.040]	-0.019 [0.040]	-0.007 [0.038]	-0.006 [0.038]
LnPIB	0.261 [0.187]	0.261 [0.187]	-0.248** [0.119]	0.250** [0.119]	0.166 [0.115]	0.163 [0.115]
LnPIBpc	-0.195 [0.298]	-0.194 [0.298]	-0.154 [0.190]	-0.154 [0.190]	-0.181 [0.184]	-0.177 [0.184]
Año (referencia 2008)						
2010	0.447 [0.389]	0.446 [0.389]	-0.412* [0.246]	-0.406* [0.245]	0.264 [0.237]	0.277 [0.237]
2012	0.480 [0.593]	0.479 [0.593]	-0.318 [0.374]	-0.313 [0.373]	0.391 [0.361]	0.407 [0.360]
Meses	0.001 [0.011]	0.001 [0.011]	-0.0007 [0.007]	0.0006 [0.007]	-0.005 [0.006]	-0.006 [0.006]
Constante	-6.417* [3.325]	-6.505* [3.328]	-4.888** [2.120]	-4.637** [2.116]	-2.172 [2.044]	-1.948 [2.044]
Observaciones	17737	17737	34426	34426	32042	32042
Número de grupos país-año	52	52	52	52	52	52
Wald chi2	(21)=604.38	(24)=605.00	(21)=6381.37	(24)= 6408.40	(21)=4214.91	(24)= 4152.24
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-8871.4147	-8871.1364	-13939.704	-13930.095	-16166.701	-16148.837
LR test vs. logistic regression	1470.48***	1470.04***	1042.92***	1036.99***	1408.58***	1403.28***

Error estándar entre corchetes ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1. Fuente: Elaborado a partir de la base del Barómetro de las Américas LAPOP 2008-2012

En el Cuadro 23 se aprecian los resultados. Se observa que los tres modelos son significativos estadísticamente y que la técnica multinivel empleada es la apropiada pues, los datos se agrupan en país-año, conformándose, de 2008 a 2012, 52 grupos en ese nivel. En el cuadro también se han incluido los modelos presentados en el apartado anterior para contrastar el cambio que se produce al incluir los términos de interacción señalados.

El análisis muestra que al contrastar los resultados de los modelos sin interacciones (1, 1.1 y 1.2) y los modelos con interacciones (3, 3.1 y 3.2) no hay un cambio sustancial en la significancia de los coeficientes ni en el sentido de las asociaciones. En su mayoría las variables se comportan de la misma manera en ambos modelos. Las principales diferencias se observan en las categorías del índice cognitivo-partidista. Al contrastar los modelos que tienen como variable dependiente el voto por el gobierno (1 y 3) se observa un cambio en la significancia estadística de la categoría partidistas cognitivos, pues, mientras que en el modelo sin interacciones dicha categoría es significativa, al introducir la interacción pierde significancia estadística. Algo similar ocurre con los modelos sobre voto nulo (1.2 y 3.2) donde la categoría de apolíticos deja de ser significativa al introducirse la interacción. Caso contrario son los modelos sobre voto por la oposición (1.1 y 3.1), pues, en ambos no se presentan modificaciones sustantivas al incluir las interacciones. Estas ligeras variaciones en los modelos muestran la robustez de los resultados encontrados.

En el modelo sobre **voto por el gobierno** con interacciones (3), salvo por la competencia electoral, todas las variables independientes de interés (incluyendo las interacciones) resultaron significativas estadísticamente y, de las variables de control sólo ocho (localidad urbana, riqueza, empadronamiento, voto voluntario, sistema de votación, número efectivo de partidos, Producto Interno Bruto y año 2010) de catorce resultaron significativas. En el caso del modelo sobre el **sufragio por la oposición** con interacciones de desempeño (3.1), todas las variables independientes de interés resultaron significativas (incluyendo las interacciones) y de las variables de control sólo seis lo fueron (género, localidad urbana, riqueza, empadronamiento, voto voluntario y sistema de votación). En relación con el modelo de **anulación del voto** (3.2) sólo tres variables independientes de interés fueron significativas (el índice de confianza en las

instituciones políticas y la ideología). En este caso ninguno de los coeficientes de interacción fue significativo. Asimismo, sólo tres variables de control (edad, empadronamiento y voto voluntario) alcanzaron significancia estadística.

Debido a que no existieron modificaciones en los resultados de las variables de control con respecto a los modelos anteriores y, a que éstas ya fueron comentadas en el apartado previo, no nos detendremos en ellas y más bien nos centraremos en la interpretación de las variables de interés.

Se observa que las variables independientes, como se dijo, mantienen el comportamiento predicho en el marco teórico. Esto es importante pues se fortalecen los resultados encontrados en el apartado previo. Se aprecia que la **confianza** mantiene una relación positiva con el voto por el gobierno, la oposición y el voto nulo, mostrando que esta variable es un buen predictor de la participación de los electores. Cabe señalar que su impacto sigue siendo sustancial para el caso del gobierno, lo cual, como se señaló, se debe a que esta variable está íntimamente relacionada con el desempeño, por lo que al haber una alta confianza es probable que también haya una evaluación positiva del trabajo del gobierno, siendo el efecto de la confianza más intenso en la valoración de la administración en turno¹¹⁹.

Al igual que la confianza, la **ideología** tampoco sufrió alteraciones respecto a lo presentado previamente, pues, también estableció una relación positiva con la variable dependiente, impulsando la participación de los votantes. Por otra parte, la **competitividad electoral** volvió a mostrar una relación significativa y positiva con el voto por la oposición, lo cual quiere decir que en situaciones de alta competitividad electoral la oposición es favorecida en detrimento de la administración en turno. Ambos resultados serán comentados con amplitud en el siguiente capítulo.

Ahora bien, respecto a las categorías del **índice de movilidad cognitivo-partidista** se observa el mismo patrón que se señaló previamente, en el sentido de que a medida que disminuye el nivel de movilidad cognitiva y se desvanece la identificación con un partido político, disminuye la probabilidad de sufragar. De ahí que se observe que tanto en el caso del voto por el gobierno, como por la oposición, los apolíticos sean los más

¹¹⁹ En el siguiente apartado se analizará cómo opera esta variable en interacción con las diferentes movilidades cognitivo-partidistas.

propensos a no participar, lo cual confirma los resultados anteriores. Un aspecto a destacar es que al introducir la interacción en el modelo de anulación del voto el coeficiente de la categoría apolíticos pierde significancia estadística. A pesar de ello, es pertinente observar que en este modelo las asociaciones de los tres perfiles se mantienen sin modificaciones en la relación, incluso sin significancia estadística.

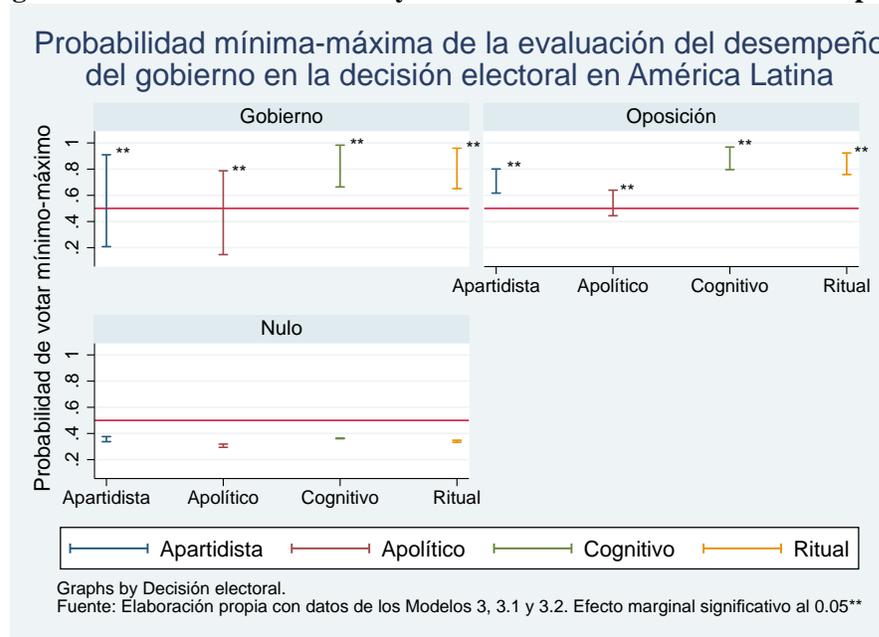
En relación con la **evaluación del desempeño del gobierno**, las asociaciones se comportan según la expectativa planteada previamente, confirmando que una evaluación positiva conduce a una mayor propensión a sufragar por el gobierno, mientras que una evaluación negativa reduce esa posibilidad y aumenta la propensión de voto por la oposición. Estos resultados confirman la primera hipótesis referida al principio de este apartado. Cabe destacar que en el caso de la anulación del sufragio el coeficiente no es significativo estadísticamente.

Ahora, al observar los **coeficientes de interacción** los resultados son llamativos. En el modelo de voto por el gobierno (3) y en el de sufragio por la oposición (3.1) se observa que las tres categorías del índice cognitivo-partidistas (partidistas cognitivos, apolíticos y apartidistas) son significativas estadísticamente de lo cual se pueden obtener al menos dos conclusiones dada la dificultad para interpretar los coeficientes de interacción directamente de la regresión. La primera es que la evidencia empírica apoya la expectativa de que el desempeño del gobierno condiciona la relación entre la decisión de voto y los distintos perfiles del índice cognitivo-partidista. Lo anterior es válido tanto para el voto por el gobierno como por la oposición, cuestión que no ocurre con el sufragio nulo donde las interacciones no alcanza significancia estadística. La segunda conclusión a resaltar es que las interacciones muestran lo siguiente: i) Para el caso del voto por el gobierno se observa que cuando se es partidista cognitivo, apolítico o apartidista y se evalúa el trabajo de la administración en turno de manera positiva, existe una tendencia de todos los grupos a sufragar por el gobierno. Se resalta que el efecto interactivo del desempeño es más intenso en los electores con alta movilidad cognitiva y, en especial, en los apartidistas, lo cual da evidencia al argumento teórico presentado, en el sentido de que estos electores son los más propensos a un voto retrospectivo. ii) En relación con el sufragio por la oposición las interacciones muestran resultados llamativos pues, sólo en el caso de la interacción de los partidarios cognitivos la asociación es

negativa, mientras que en las de los apolíticos y los apartidistas las relaciones son positivas. Lo anterior quiere decir que cuando se es partidario cognitivo y se evalúa positivamente el desempeño del gobierno hay una menor propensión a votar por la oposición, por el contrario, cuando se es apartidista o apolítico y se tiene una buena evaluación del desempeño de la administración en turno existe una propensión a votar por la oposición. Este comportamiento errático podría estar revelando una tendencia de los independientes en general a votar preferentemente por la oposición independientemente de la evaluación que tengan del desempeño del gobierno. Sin embargo, dada la complejidad para entender estos coeficientes es pertinente observar las probabilidades obtenidas a partir de ellos y así contrastar de manera más clara la hipótesis planteada previamente¹²⁰.

Los resultados pueden observarse en la Figura 17 y en la Figura 18. En la primera se observa la probabilidad mínima y máxima del efecto de la evaluación del trabajo de la administración en turno. En la segunda se aprecia el efecto marginal, el cuál es la diferencia entre la probabilidad máxima y mínima. En ambos casos los asteriscos señalan la significancia estadística de los cálculos realizados.

Figura 17. Probabilidad mínima y máxima de la evaluación del desempeño



En la Figura 17 se observa que el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno

¹²⁰ Los cálculos para obtener las probabilidades se exponen en el Anexo II.

es significativo en el voto por la oposición y en el sufragio por el gobierno, pero no lo es en la anulación del voto. El efecto opera en el sentido esperado por la hipótesis planteada al principio de este apartado, pues una evaluación positiva conduce a una mayor probabilidad de voto por el gobierno y reduce la propensión de voto por la oposición. Este efecto se verá con mayor claridad en la Figura 18.

En el caso del **sufragio por el gobierno** se aprecia que el impacto de la evaluación del trabajo de la administración en turno tiene mayor fortaleza en los electores independientes (apartidistas y apolíticos), pues, en su valor mínimo, es decir, cuando tienen una opinión negativa prefieren la abstención, pero cuando tiene una valoración positiva sufragan claramente por éste. El resultado es evidente en la Figura 17, ya que en ambos casos (apartidistas y apolíticos) el intervalo que muestra el cambio de una evaluación positiva a una negativa, supera el umbral de la línea roja cuando se evalúa negativamente. Cabe señalar que los apolíticos tienen una tendencia mayor a la no participación que a sufragar por el gobierno en comparación con los apartidistas, lo cual refuerza los hallazgos del apartado previo.

Respecto a los identificados con un partido político, es claro que el efecto de la evaluación del desempeño es menor al observado en los electores independientes, dada la amplitud del intervalo. Esto resulta llamativo pues confirma que el lazo partidario inhibe el proceso evaluativo sobre el trabajo de los representantes políticos. Así, mientras que los independientes expresan una opinión más crítica hacia el desempeño de los representantes, los partidistas son menos propensos al uso de este recurso racional. De hecho, en el caso de los identificados con un partido político puede observarse que a pesar de que sostengan una evaluación negativa del trabajo de la administración en turno, su probabilidad de sufragar por el gobierno se mantiene elevada. En ningún caso prefieren abstenerse de participar como sí lo hacen los independientes cuando perciben una mala gestión.

Lo anterior realza el hecho de que los electores no identificados con un partido político son más propensos a utilizar un voto de castigo o de sanción en contraste con los simpatizantes de partidos políticos e, igualmente enfatiza que en el electorado no todos utilizan este recurso con la misma intensidad, por lo que, al momento de explicar su efecto deben considerarse las distinciones entre identificados e independientes. Estas

diferencias no suelen realizarse en el estudio del voto retrospectivo, por lo que, un aporte crucial de estos resultados es mostrar la importancia de tomarlas en cuenta al momento de llevar a cabo el análisis.

Ahora bien, respecto al **voto por la oposición** los resultados son menos contundentes, pues, los intervalos que muestran el cambio de una evaluación positiva a una negativa son más estrechos. Esto tiene sentido ya que la pregunta sobre la evaluación del desempeño tiene como objeto principal al gobierno y no a la oposición. Quizá si hubiese una pregunta acerca del trabajo de los partidos opositores durante la administración en turno los resultados serían más rotundos. En todo caso lo que se observa en la Figura 17 es que el efecto de la evaluación del desempeño es el esperado, pues una valoración positiva reduce el voto por la oposición, mientras que una opinión negativa incrementa la probabilidad de voto por ésta. Lo interesante es que el efecto es muy similar en los cuatro perfiles de electores, lo cual no permite distinguir con claridad un impacto diferenciado en los independientes y partidistas o, en los electores con alta o baja movilidad cognitiva, como sí ocurre en el caso del voto por el gobierno. El único patrón que subyace, al igual que en el caso del sufragio por la administración en turno, es que los niveles de asistencia a las urnas muestran que una buena evaluación del gobierno disminuye el voto por la oposición, siendo los apolíticos los electores más propensos a la abstención ante una valoración de este tipo.

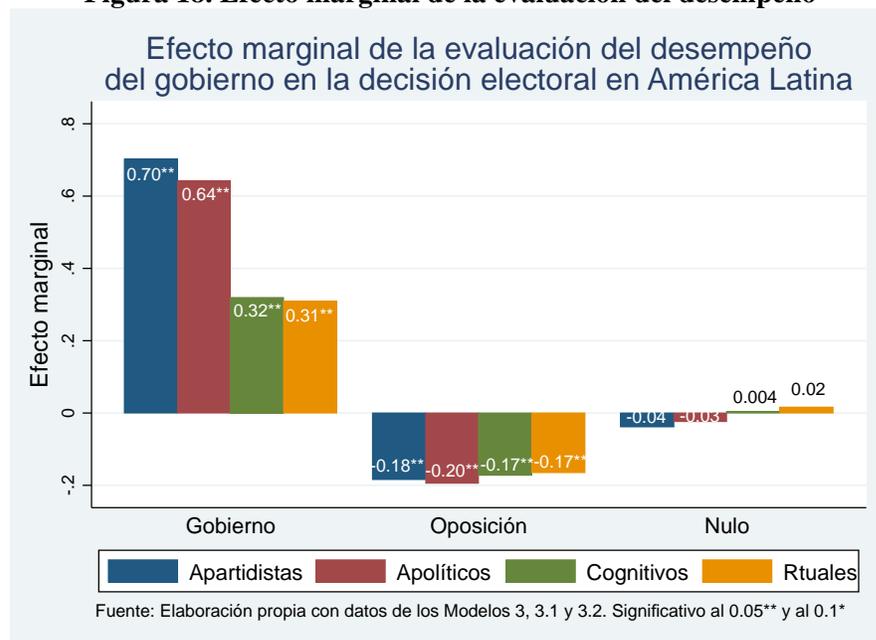
Finalmente, en relación con el **voto nulo** las probabilidades no resultaron significativas estadísticamente. Sin embargo, se aprecia que el efecto es ligeramente mayor en los electores con alta movilidad cognitiva, apartidistas y partidarios cognitivos –más allá de la no significancia estadística–, pero, debido a que no hay un amplio margen de cambio en las probabilidades, no es posible afirmar eso con contundencia.

En la Figura 18 se observan con mayor claridad los efectos marginales de la evaluación del desempeño del gobierno en cada una de las movilidades cognitivo-partidistas. En principio, se aprecia que el cambio de una evaluación positiva a una negativa conduce a sufragar por el gobierno, mientras que una evaluación negativa disminuye el sufragio por la oposición. Este resultado confirma claramente la hipótesis planteada.

Adicionalmente, se observa que cuando se **vota por el gobierno** el impacto de la

valoración del trabajo de la administración en turno tiene más fortaleza en los electores independientes que en los partidistas y, al interior de cada uno de los dos grupos, son los electores con alta movilidad cognitiva los que muestran ligeramente una mayor tendencia al voto retrospectivo. Este último efecto es más claro en los independientes que en los partidistas. Se observa que el impacto en los apartidistas es de 0.70, mientras que en los apolíticos es de 0.64. Por otra parte, en los partidistas el impacto es ligeramente mayor en los cognitivos (0.32) que en los rituales (0.31), aunque el efecto es muy parecido.

Figura 18. Efecto marginal de la evaluación del desempeño



Asimismo, la Figura 18 muestra claramente que, contrario a la hipótesis planteada, el factor decisivo para distinguir sobre el uso del voto retrospectivo es la independencia partidaria y no la movilidad cognitiva. Los resultados muestran que los independientes son más propensos al uso del criterio retrospectivo que los electores con alta movilidad cognitiva. Si bien esta última muestra que los que poseen un mayor nivel tienen una propensión ligeramente mayor al uso de la evaluación del desempeño del gobierno en cada grupo (independientes y partidistas), es claro que la principal distinción está vinculada con el ser o no independiente. Dicha característica conduce a estos electores a ser más críticos con el trabajo del gobierno y a utilizar el criterio evaluativo al momento de decidir su voto.

De esa manera, contrario a lo esperado, los apolíticos sí tienden a realizar una evaluación sobre el desempeño del gobierno al momento de sufragar, realizando que si bien la movilidad cognitiva puede jugar un rol importante al momento de la decisión electoral, no es el factor determinante al evaluar a los representantes como sí lo es la independencia partidista.

Sin embargo, cabe hacer una aclaración importante. Aunque el resultado puede ser alentador dado que por los bajos niveles de movilidad cognitiva se esperaba que los apolíticos tuvieran una baja propensión al uso del recurso evaluativo, es pertinente enfatizar que son un grupo poco propenso a la participación, por lo que, a pesar del uso del voto retrospectivo, el principal problema con estos electores es que no lo aplican en las urnas debido a su muy probable abstención.

Ahora bien, respecto al efecto marginal en el **sufragio por la oposición** es claro que en los cuatro perfiles el impacto es negativo y muy similar, lo cual muestra que el voto retrospectivo perjudica mayoritariamente al gobierno y repercute en menor medida en la oposición. Aunque en este caso pareciera que los apolíticos son los electores a los cuales afecta con mayor fuerza el efecto del desempeño, esta tendencia puede explicarse debido a su propensión a abstenerse de participar, pues, tal y como se mostró en la Figura 17, son los únicos electores que al tener una evaluación positiva del trabajo del gobierno, superan el umbral y deciden abstenerse de participar cuando su voto es dirigido a los opositores. Ante ello, el efecto es más pronunciado porque tanto la buena como la mala evaluación del trabajo de los representantes puede significar un pretexto, en el caso de estos electores, para no asistir a las urnas.

Finalmente, en relación con el **voto nulo** los efectos marginales no son significativos estadísticamente, pero surge evidencia que vuelve a acentuar las diferencias entre los independientes y los partidistas, más allá de su nivel de movilidad cognitiva. Se observa que en los identificados con un partido político el pasar de una mala a una buena evaluación del desempeño aumenta la posibilidad de anular el voto, por el contrario, en el caso de los independientes sucede el efecto opuesto, ya que se disminuye la probabilidad de nulificación de la boleta. A pesar de la tendencia, el efecto tan reducido del impacto no permite afirmar con contundencia este hallazgo.

En suma, en este apartado la hipótesis que se puso a prueba señalaba que los

individuos con alta movilidad cognitiva tenderían en mayor medida a realizar un voto retrospectivo, y al interior de cada grupo de electores (con alta y baja movilidad cognitiva, respectivamente), los no identificados con un partido político serían más propensos a la evaluación retrospectiva debido a la ponderación de criterios partidistas en su decisión, siendo el apartidista –al no estar identificado con un partido político y tener alta movilidad cognitiva– el elector más propenso a una evaluación retrospectiva en comparación con los demás grupos.

Este planteamiento no fue contrastado favorablemente con los datos. Por un lado, lo que se encuentra es que, tal y como se esperaba, el apartidista es el elector más propenso a una evaluación retrospectiva del desempeño, lo cual obedece tanto a su independencia partidista como a su alta movilidad cognitiva. Sin embargo, el mecanismo propuesto para este hallazgo no es el que conduce a esta conclusión.

Lo que se observa es que la ausencia de identificación partidista aumenta la probabilidad del uso de un voto retrospectivo, mostrando que dicha carencia permite hacer un juicio más crítico sobre el desempeño de los representantes, independientemente del nivel de movilidad cognitiva. En ese sentido es que tanto el apolítico como el apartidista son más propensos al empleo de este recurso de sanción.

Ahora bien, al separar a ambos grupos (identificados y no identificados) se observa que la movilidad cognitiva acentúa el uso del voto retrospectivo, siendo los de mayor nivel de movilidad los más propensos a hacer uso de él. Este efecto se ve intensificado sobre todo en los independientes, donde se marca una clara diferencia entre apartidistas y apolíticos.

Los resultados son interesantes porque confirman que: i) los apartidistas son los más propensos a un voto de sanción; ii) muestran que es pertinente hacer las distinciones entre baja y alta movilidad cognitiva, así como entre independientes y partidistas al momento de evaluar el uso del voto retrospectivo, cuestión que no se realiza en dicha literatura y; iii) resaltan que el desempeño del gobierno condiciona la relación entre la decisión de voto y los distintos perfiles del índice cognitivo-partidista como se planteó en el marco teórico.

Asimismo, de manera relevante los hallazgos no apoyan por completo ni a la teoría de la identificación partidista ni a la teoría de la movilidad cognitiva. Por un lado, la

primera esperaría que los partidistas fueran más capaces de hacer una evaluación retrospectiva dado que se asume que los independientes en general son marginales a la política. Por otro lado, la expectativa de la teoría de la movilidad cognitiva –sobre la cual se basa esta investigación– sugeriría que los electores con alta movilidad cognitiva serían los más propensos a este tipo de evaluación, es decir, no sólo los apartidistas sino también los partidarios cognitivos.

Ante esto, los hallazgos muestran que i) la independencia partidista no opera en el sentido esperado por la teoría de la identificación, ya que los independientes son los que resultan más críticos del trabajo del gobierno y, ii) la movilidad cognitiva sirve para diferenciar el uso de este recurso al interior de cada grupo, siendo un factor modulador en los partidistas y con mayor fortalece en el caso de los independientes.

Una aclaración al respecto es que a pesar de que los apolíticos pueden hacer uso del voto retrospectivo, no suelen asistir a las urnas como se mostró en el apartado previo, lo cual fortalece la idea de que son sólo los apartidistas los individuos que claramente aplican ese razonamiento el día de las elecciones. Ante ello, el sufragio de los apartidistas y, no el de los apolíticos, es el que realmente puede generar un cambio en el panorama político de elección a elección al momento de hacer uso de su voto.

En síntesis, la teoría de la movilidad cognitiva acierta en distinguir dos tipos de independientes: apartidistas y apolíticos. Los primeros están cada vez más cerca del ideal que Campbell et. al. (1965: 143) señalaron, pero rechazaron en el periodo en el que realizaron su investigación, es decir, negaron que los independientes fueran ciudadanos “atentos a la política, preocupados por el curso del gobierno, que sopesan las características de los rivales en campaña y realizan un juicio que no está sesgado por el prejuicio partidista [...]”. Según los resultados expuestos aquí, este enunciado sí se confirma para el caso de los independientes apartidistas latinoamericanos.

4.4 Confianza en las instituciones políticas

La confianza en las instituciones políticas refleja el nivel de satisfacción que los ciudadanos tienen con el trabajo de los representantes en general. Varias investigaciones han mostrado que esa satisfacción tiene un efecto directo en la participación electoral de los votantes (Norris, 1999; Buendía y Moreno, 2004; Bélanger y Nadeau, 2005; Salazar

y Temkin, 2007). Se ha encontrado que menores niveles de confianza en las instituciones políticas propician una mayor abstención y viceversa, es decir, una mayor confianza alienta la asistencia a las urnas el día de los comicios.

Sin embargo, este efecto tiene intensidades diferentes cuando se considera el voto por la oposición, el gobierno y la anulación del sufragio. Si bien es claro que una mayor confianza aumentará los niveles de voto para todos los actores y, ocurrirá lo contrario al existir una baja confianza, el efecto se ve reforzado sobre todo en el caso del sufragio hacia la administración en turno. Como se señaló en el marco teórico, varios autores han encontrado que cuando existe bajos niveles de confianza no sólo disminuye la participación sino que provoca que los votantes sufraguen en contra del gobierno y a favor del principal partido oponente (Hetherington, 1998; Bélanger y Nadeau, 2005).

Este efecto ocurre debido a que la confianza en las instituciones políticas se encuentra relacionada con la evaluación sobre el trabajo de la administración en turno. Así, se espera que una mala evaluación del desempeño del gobierno conlleve a una baja confianza y repercuta sobre todo en el voto por el candidato o partido gobernante. De esa manera, el efecto marginal de la confianza en la decisión electoral de los votantes será más fuerte en el caso del sufragio hacia el gobierno que en el voto dirigido hacia cualquier otra opción.

Por lo dicho entonces se esperan dos efectos de la confianza. Por un lado se tendría que apreciar un efecto positivo respecto a la participación electoral, favoreciendo a todas las opciones políticas y, por otro lado, el impacto tendría que verse reforzado o acentuado en el voto por el gobierno, debido a la estrecha relación que guarda el desempeño del gobierno con la confianza institucional.

Ahora bien, este efecto tiene un impacto diferente en los distintos perfiles electorales. En el apartado teórico se mencionó que los individuos con alta movilidad cognitiva suelen tener una mayor confianza en las instituciones políticas que los electores con baja movilidad debido al poco interés y preocupación por lo asuntos políticos de estos últimos. Ante ello, la confianza tendría un efecto modulador más fuerte en los individuos con alto nivel de movilidad cognitiva, dado que los cambios en el contexto político tienden a ser más acentuados en los individuos con alta movilidad cognitiva, resaltando la diferencia entre partidistas y apolíticos.

Por lo anterior, es de esperar que en los apartidistas y partidarios cognitivos el efecto de la confianza sea mayor, mientras que en los apolíticos y partidarios rituales sea menor. Pero, ¿cómo se distribuye el efecto al interior de ambos grupos? Se ha señalado que los independientes en lo general muestran un nivel de confianza en las instituciones menor al que expresan los identificados debido a que éstos últimos, por su simpatía con un partido, confían de antemano en las instituciones políticas (Dalton, 2013). Ante ello, el efecto de la confianza tendería a ser más fuerte en los independientes y no en los identificados con un partido político, dado el grado de desconfianza *per se* que manifiestan los primeros.

Así, las hipótesis a contrastar en este apartado son las siguientes: a) *Para los cuatro perfiles de votantes, el aumento de la confianza en las instituciones políticas incrementará el voto para todas las opciones de sufragio (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) pero, especialmente el voto por el gobierno. Una menor confianza en las instituciones políticas reducirá la participación (voto por gobierno, voto por oposición y voto nulo) afectando de manera más intensa el sufragio por el gobierno en comparación con las demás opciones de voto.*

b) *Establecida la dirección del sufragio, se espera que en específico los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) sean los más susceptibles a los cambios en los niveles de confianza, intensificándose el efecto en los independientes apartidistas y apolíticos.*

Para contrastar estos planteamientos hipotéticos se utilizó nuevamente la encuesta Barómetro de las Américas de 2008 a 2012. Las variables dependientes fueron las mismas que se usaron en los apartados previos. La variable independiente en este caso es el índice de confianza en las instituciones políticas. Esta variable se construyó a través de la técnica de componentes principales. Las preguntas utilizadas para la construcción del índice fueron: ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral?; ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?; ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?; ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?¹²¹

¹²¹ No se incluyó ninguna pregunta relativa a la confianza en el gobierno para evitar problemas de colinealidad debido a la posible asociación ya señalada entre la evaluación del desempeño del gobierno y la confianza en éste.

Cuadro 24. Índice de confianza en las instituciones políticas					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Índice de confianza en las instituciones políticas	82096	0.034	1.582	-2.891	3.763
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012					

En el Cuadro 24 se observan los estadísticos descriptivos para la variable independiente de interés. Se aprecia que de 2008 a 2012 fueron 82096 observaciones. La media de la confianza durante ese periodo se situó en 0.034 y la desviación estándar fue de 1.582. El rango del índice fue de -2.891 que representa una baja confianza en las instituciones políticas a 3.763 que muestra una alta confianza.

Esta variable fue incluida en el análisis de regresión logística multinivel que se muestra más adelante. Asimismo, se introdujeron tres variables de interacción entre la confianza en las instituciones políticas y las distintas movilidades cognitivo-partidistas. Esto obedece a que se señaló que la decisión electoral de los distintos perfiles políticos se encuentra modulada por el nivel de confianza institucional.

En todas las opciones de voto (gobierno, oposición y nulo) se espera que la asociación con la confianza en las instituciones políticas sea positiva, al igual que cada uno de los términos de interacción. Con ello, se confirmaría que la confianza influye e intensifica el nivel de participación de los electores y que la relación entre la decisión electoral y los distintos perfiles cognitivo-partidistas están modulados por el nivel de confianza.

Asimismo, se esperaría observar que la confianza tenga una mayor fuerza en el voto por el gobierno dada su estrecha relación con la evaluación del desempeño de la administración en turno y que, respecto a los coeficientes de interacción, la asociación entre la confianza y los apartidistas sea la más fuerte, dado que es en los electores con alta movilidad cognitiva donde se tendría que observar una mayor fortaleza de la confianza. Respecto a las variables de control las expectativas son las mismas que se señalaron en el primer apartado de este capítulo.

Considerando lo dicho, las ecuaciones que se modelaron en esta ocasión fueron las que se observan a continuación.

(8)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 M_{ij} * Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(8.1)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 M_{ij} * Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(8.2)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 M_{ij} * Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Se presentan tres modelos de regresión logística multinivel, los cuales difieren únicamente en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y, S_{ij} refiere al sufragio nulo. En los tres modelos (8, 8.1 y 8.2) las variables independientes son las siguientes: M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y, Ce es el índice de competitividad electoral. El coeficiente β_4 modela la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la confianza en las instituciones políticas (Cf). El modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos como el Producto Interno Bruto (PIB) y, el Producto Interno Bruto Per Cápita ($PIBpc$). Adicionalmente se incluyen dos variables de control más, una variable categórica sobre los años de levantamiento de cada ola de la encuesta ($Year$) y los meses transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente (Ms). Finalmente, el término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que

se agrupan los datos. Los resultados se observan en Cuadro 25. Se incluyeron los modelos 1, 1.1 y 1.2 para contrastar las diferencias en los hallazgos que se presentan.

Cuadro 25. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012. Regresión logística multinivel (Confianza). Estimación por máxima verosimilitud						
Abstención vs.	Voto nulo (1.2)	Voto nulo con Interacciones de Confianza (8.2)	Gobierno (1)	Gobierno con interacciones de Confianza (8)	Oposición (1.1)	Oposición con interacciones de Confianza (8.1)
[1] Cognitivo	0.095 [0.117]	0.107 [0.118]	0.546*** [0.070]	0.541*** [0.071]	0.581*** [0.068]	0.586*** [0.068]
[2] Apolítico	-0.164** [0.074]	-0.150** [0.075]	-2.083*** [0.047]	-2.084*** [0.047]	-1.643*** [0.044]	-1.620*** [0.045]
[3] Apartidista	0.062 [0.085]	0.070 [0.087]	-1.314*** [0.059]	-1.317*** [0.059]	-0.880*** [0.055]	-0.866*** [0.055]
Desempeño del gobierno	-0.026 [0.023]	-0.026 [0.023]	0.775*** [0.020]	0.774*** [0.020]	-0.248*** [0.017]	-0.247*** [0.017]
Índice de confianza en las instituciones políticas	0.022* [0.013]	-0.018 [0.043]	0.215*** [0.010]	0.173*** [0.025]	0.119*** [0.010]	0.060** [0.024]
[1] x Índice de confianza en las instituciones políticas		0.056 [0.074]		0.061 [0.043]		-0.063 [0.042]
[2] x Índice de confianza en las instituciones políticas		0.046 [0.045]		0.039 [0.028]		0.084** [0.027]
[3] x Índice de confianza en las instituciones políticas		0.030 [0.053]		0.085** [0.036]		0.063* [0.033]
Ideología	0.155*** [0.049]	0.154** [0.049]	0.283*** [0.040]	0.284*** [0.040]	0.364*** [0.037]	0.361*** [0.037]
Competencia electoral	1.099 [1.035]	1.098 [1.034]	-0.567 [0.647]	-0.572 [0.646]	1.212* [0.625]	1.203* [0.624]
Edad	-0.010*** [0.001]	-0.010*** [0.001]	0.002 [0.001]	0.002 [0.001]	-0.0006 [0.001]	-0.0006 [0.001]
Género [Hombre]	-0.008 [0.038]	-0.008 [0.038]	-0.017 [0.030]	-0.016 [0.030]	0.072** [0.028]	0.072** [0.028]
Urbano	0.019 [0.047]	0.019 [0.047]	-0.153*** [0.037]	-0.154*** [0.037]	-0.110*** [0.034]	-0.110*** [0.034]
Riqueza	0.010 [0.013]	0.010 [0.013]	-0.054*** [0.010]	-0.054*** [0.010]	0.052*** [0.009]	0.053*** [0.009]
Empadronado	1.340*** [0.064]	1.340*** [0.064]	1.503*** [0.053]	1.505*** [0.053]	1.584*** [0.050]	1.583*** [0.049]
Voto voluntario	-2.186*** [0.281]	-2.186*** [0.281]	-0.886*** [0.179]	-0.886*** [0.178]	-1.020*** [0.172]	-1.026*** [0.172]
Votación [Dos vueltas y umbral/una vuelta]	0.193 [0.320]	0.194 [0.320]	0.608** [0.205]	0.613** [0.204]	0.372* [0.197]	0.375* [0.197]
Número efectivo de partidos electorales	-0.099 [0.083]	-0.099 [0.083]	-0.106** [0.053]	-0.107** [0.053]	-0.080 [0.051]	-0.082 [0.051]
Polity	0.078 [0.063]	0.078 [0.063]	-0.020 [0.040]	-0.020 [0.040]	-0.007 [0.038]	-0.007 [0.038]
LnPIB	0.261 [0.187]	0.261 [0.187]	-0.248** [0.119]	-0.248** [0.119]	0.166 [0.115]	0.165 [0.115]
LnPIBpc	-0.195 [0.298]	-0.196 [0.298]	-0.154 [0.190]	-0.155 [0.190]	-0.181 [0.184]	-0.177 [0.184]
Año (referencia 2008)						
2010	0.447 [0.389]	0.447 [0.389]	-0.412* [0.246]	-0.409* [0.246]	0.264 [0.237]	0.269 [0.237]
2012	0.480 [0.593]	0.479 [0.593]	-0.318 [0.374]	-0.315 [0.373]	0.391 [0.361]	0.394 [0.361]
Meses	0.001 [0.011]	0.001 [0.011]	-0.0007 [0.007]	0.0006 [0.007]	-0.005 [0.006]	-0.005 [0.006]
Constante	-6.417* [3.325]	-6.433* [3.325]	-4.888** [2.120]	-4.896** [2.116]	-2.172 [2.044]	-2.195 [2.043]
Observaciones	17737	17737	34426	34426	32042	32042
Número de grupos país-año	52	52	52	52	52	52
Wald chi2	(21)=604.38	(24)=605.57	(21)=6381.37	(24)= 6393.62	(21)=4214.91	(24)= 4235.33
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-8871.4147	-8870.7937	-13939.704	-13936.712	-16166.701	-16154.995
LR test vs. logistic regression	1470.48***	1469.73***	1042.92***	1036.21***	1408.58***	1400.77***

Error estándar entre corchetes ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1. Fuente: Elaborado a partir de la base del Barómetro de las Américas LAPOP 2008-2012

El análisis muestra que al contrastar los resultados de los modelos sin interacciones (1, 1.1 y 1.2) y los modelos con interacciones (8, 8.1 y 8.2) no hay cambios sustanciales respecto a los primeros ni en el sentido de las asociaciones encontradas ni en la significancia estadística de las variables. La única diferencia es que en el modelo de voto nulo (1.2), el índice de confianza en las instituciones políticas es significativo y positivo, mientras que en el modelo con interacciones (8.2), dicha variable pierde significancia estadística. A pesar de ello, esta única variación muestra que los resultados en los seis modelos son robustos.

Respecto al modelo sobre **voto por el gobierno** con interacciones (8) se observa que de las variables de interés, la competitividad electoral y las interacciones entre el índice de confianza institucional y los apolíticos y partidarios cognitivos, respectivamente, no resultaron significativas. De las variables de control se vuelve a presentar el patrón que se expuso en los apartados previos pues, sólo la localidad urbana, la riqueza, el empadronamiento, el voto voluntario, el sistema de votación, el número efectivo de partidos, el Producto Interno Bruto y el año 2010 fueron variables significativas. Cabe destacar que todas ellas mostraron el mismo sentido en sus asociaciones en comparación con el modelo 1 expuesto previamente.

En relación con el modelo sobre **voto por la oposición** (8.1), salvo por la interacción entre confianza institucional y partidarios cognitivos, todas las variables de interés alcanzaron significancia estadística. De las variables de control, al igual que el modelo sin interacciones, sólo seis fueron significativas estadísticamente: género, localidad urbana, riqueza, empadronamiento, voto voluntario y sistema de votación.

Finalmente, respecto al modelo de **anulación del voto** (8.2) sólo dos variables independientes de interés fueron significativas: la ideología y la categoría de apolíticos en el índice de movilidades cognitivo-partidistas. Destaca que ninguno de los coeficientes de interacción fue significativo y, de las variables de control sólo la edad, el empadronamiento y el voto voluntario fueron significativos estadísticamente.

Debido a que no existieron modificaciones en las variables de control en ninguno de los modelos nuevos con respecto a los presentados en los apartados previos, y a que estas variables ya fueron comentadas en el primer apartado, no se pondrá atención a ellas y más bien la interpretación se centrará en las variables independientes de interés de los

modelos con interacciones.

Se observa que la **evaluación del desempeño del gobierno** mantiene la relación esperada que ya se ha confirmado en el apartado previo. A pesar de la introducción de las interacciones en el modelo, el hallazgo sobre el desempeño sigue siendo robusto. De tal manera que una evaluación positiva conduce a sufragar por el gobierno, mientras que una valoración negativa incrementa la posibilidad de voto por la oposición. El efecto de esta variable en el voto nulo se muestra, otra vez, no significativo estadísticamente.

Al igual que la evaluación del desempeño, **la ideología** tampoco tuvo modificaciones en los resultados, pues, volvió a establecer una relación positiva con las variables dependientes, mostrando que favorece el incremento del voto por las diversas opciones de sufragio en general. Por su parte, la **competitividad electoral** mostró nuevamente una relación significativa y positiva sólo con el voto por la oposición, lo cual quiere decir que en situaciones de alta competitividad electoral, la oposición es favorecida en detrimento de la administración en turno. Estos hallazgos serán comentados con mayor amplitud en el capítulo siguiente.

Ahora bien, respecto a las categorías del **índice de movilidad cognitivo-partidista** no se observa ningún cambio sustancial con respecto a los modelos sin interacciones. En todos los casos las categorías del índice mantienen su asociación y nivel de significancia. Esto vuelve a reforzar los hallazgos presentados en el primer apartado de este capítulo.

En relación con la **confianza institucional** se aprecia que su comportamiento es acorde con lo esperado, pues, forjó una relación positiva con todas las posibles opciones de voto, mostrando que opera como un factor que incita a la participación electoral en general, confirmando la expectativa planteada. Este resultado establece que una mayor confianza en las instituciones políticas incrementa la asistencia a las urnas el día de los comicios.

Asimismo, es de destacar que, como se planteó en las hipótesis, el efecto de la confianza en el voto por el gobierno es mayor que el que se aprecia en el sufragio por la oposición o en el voto nulo. Claramente la confianza tiene un impacto mayor debido al vínculo estrecho que existe entre el trabajo de la administración en turno y la confianza en las instituciones políticas. Este resultado apunta hacia la gran responsabilidad que

tiene el gobierno para generar una evaluación favorable y no minar la confianza de los electores en el conjunto institucional. En ese sentido puede señalarse que, de manera indirecta, el desempeño de la administración en turno disminuye también la probabilidad de voto por la oposición y la anulación del voto. Esto ocurre no por el trabajo desempeñado por el gobierno en sí mismo, sino por el efecto que ésta variable tiene en la confianza institucional.

En relación con los **coeficientes de interacción** se observa que en el modelo de voto por el gobierno (8) la única interacción significativa es la de la confianza en las instituciones políticas con los apartidistas, en tanto que en el modelo de sufragio por la oposición (8.1) la interacción es significativa con los apolíticos y nuevamente con los apartidistas. En el modelo de voto nulo (8.2), como se ha mencionado, ninguna interacción es significativa.

Los resultados de los coeficientes de interacción pueden conducir a algunas conclusiones: la primera es que los datos apoyan la hipótesis de que la confianza en las instituciones políticas condiciona la asociación entre los distintos perfiles electorales y la decisión de voto, en particular la de los apartidistas en el caso del voto por el gobierno, y la de los apolíticos y apartidistas en relación al sufragio por la oposición. Contrario a lo que se esperaba, el efecto claramente se concentra en los electores independientes y no en los electores con alta movilidad cognitiva. La segunda conclusión se divide en tres aspectos: i) cuando se es apartidista y se tiene una alta confianza en las instituciones políticas aumenta la propensión a sufragar tanto por el gobierno como por la oposición. El efecto es ligeramente más fuerte en el caso del voto por el gobierno. Respecto a los apolíticos, se observa que cuando tienen una alta confianza en las instituciones políticas es propenso a sufragar por la oposición, cuestión que no ocurre en el caso del voto por el gobierno. Esta diferencia puede atribuirse a la baja confianza que en general tienen los apolíticos respecto a las instituciones políticas (véase Figura 5 en el Capítulo 3), la cual puede ser canalizada principalmente por la administración en turno al ser el actor más expuesto públicamente. De ahí que a pesar de que se haya realizado una valoración positiva del desempeño, el bajo nivel de confianza institucional del apolítico es tan alto que le impide apoyar a la administración en turno. ii) El segundo aspecto a destacar es que en las interacciones las categorías del índice de movilidad cognitivo-partidista

cambian el signo de su asociación con respecto a las variables dependientes. En el primer caso, los apartidistas con una alta confianza institucional se vuelven propensos a sufragar por la administración en turno, cuestión que no ocurre cuando sólo se es apartidista y no se considera la interacción. Lo mismo sucede en el caso del sufragio por la oposición, ya que cuando no hay interacción, tanto los apolíticos como los apartidistas no son propensos a sufragar por ésta, pero cuando se presenta el coeficiente interactivo, ambas asociaciones cambian de signo. Lo anterior muestra el claro efecto de la confianza institucional en el voto de los electores no identificados. iii) Por último, se observa que, al comparar la fortaleza de los coeficientes de las interacciones, el impacto de la confianza es más fuerte en los individuos con baja movilidad cognitiva que en los que poseen una alta movilidad, esto se observa en los valores absolutos de los coeficientes de interacción de los apolíticos y apartidistas.

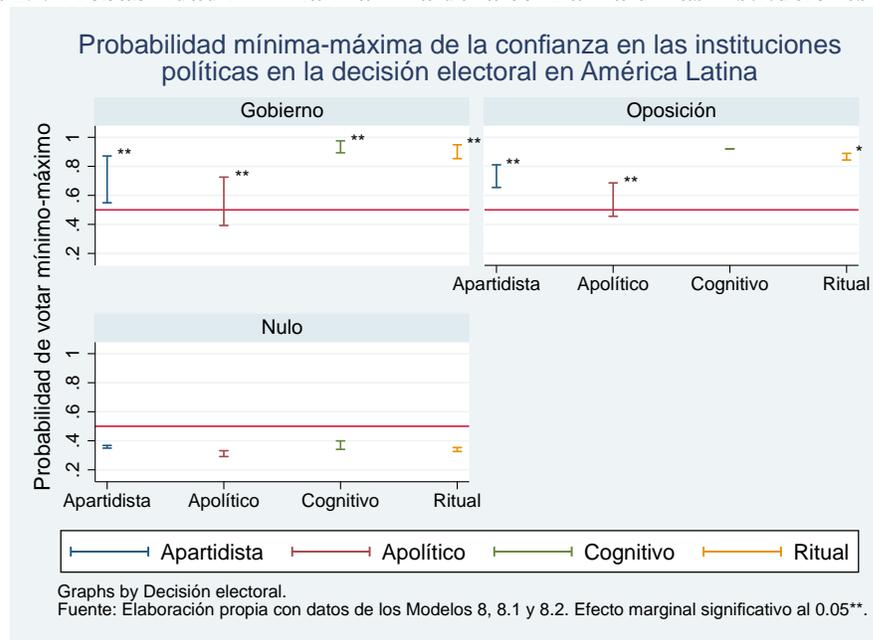
Dada la complejidad para entender los coeficientes arrojados directamente de la regresión, lo más pertinente es calcular las probabilidades para tener una interpretación más sustantiva y contrastar de manera más clara las hipótesis planteadas¹²².

Los resultados se observan en la Figura 19 y en la Figura 20. En la primera se observa la probabilidad mínima y máxima del efecto de la confianza institucional. En la segunda se aprecia el efecto marginal, el cual es la diferencia entre la probabilidad máxima y mínima. En ambos casos los asteriscos señalan la significancia estadística de los cálculos realizados.

En la Figura 19 se aprecia que el efecto de la confianza institucional en la decisión de voto es significativo en el caso del voto por el gobierno y en el de la oposición, pero no respecto al voto nulo. Esto significa que la confianza no afecta en la decisión entre anular o abstenerse de participar. Como se ha mencionado en otras investigaciones esto puede explicarse debido a que “en sistemas de voto obligatorio, los votos blancos y nulos funcionan como el equivalente a la abstención en democracias con voto voluntario” (Lavareda, 1991: 40), lo cual puede estar predominando en esa asociación. Asimismo, en el voto por la oposición, la diferencia entre el valor mínimo y el máximo en la categoría de partidistas cognitivos no es significativo.

¹²² Los cálculos para obtener las probabilidades se exponen en el Anexo II.

Figura 19. Probabilidad mínima-máxima de la confianza en las instituciones políticas



La Figura 19 confirma una de las hipótesis planteada previamente respecto al efecto diferenciado de la confianza en el voto por la oposición y el gobierno. Se observa en los resultados que el efecto de la confianza institucional tiene mayor fuerza en el voto por el gobierno que en el de la oposición. Ello puede apreciarse en la amplitud de los intervalos de la probabilidad máxima y mínima en cada caso. En comparación con el voto por la oposición, en el sufragio por el gobierno los intervalos de probabilidad son más amplios tanto en los independientes como en los partidistas.

La razón de esa diferencia se debe a que la confianza en las instituciones políticas está relacionada con el desempeño del partido gobernante, de ahí que una baja o alta confianza institucional afecte de manera más directa al gobierno en turno. Ese efecto igualmente tiene un impacto en la oposición, lo cual indica que indirectamente los partidos opositores también se ven afectados por el desempeño del gobierno a través de la confianza institucional. De esa manera, claramente una baja o alta confianza disminuye o aumenta, respectivamente, la intención de voto por ambas opciones en la misma dirección, aunque con mayor énfasis en el caso del sufragio por el partido gobernante.

Ahora bien, respecto a la hipótesis de la movilidad cognitiva que señalaba que el efecto de la confianza institucional sería de mayor fortaleza en el caso de los electores

con alta movilidad, se aprecia en el gráfico que este planteamiento no opera de manera adecuada, pues, el impacto de la confianza es más fuerte en los electores independientes que en los partidistas, más allá de su nivel de movilidad cognitiva. Esto es explicable debido a que los no identificados con un partido político son más desconfiados respecto de las instituciones políticas (Dalton, 2013), por lo que, podría asumirse que un cambio en la confianza afectaría sustantivamente la forma como conciben a las instituciones políticas tal y como se observa en los resultados.

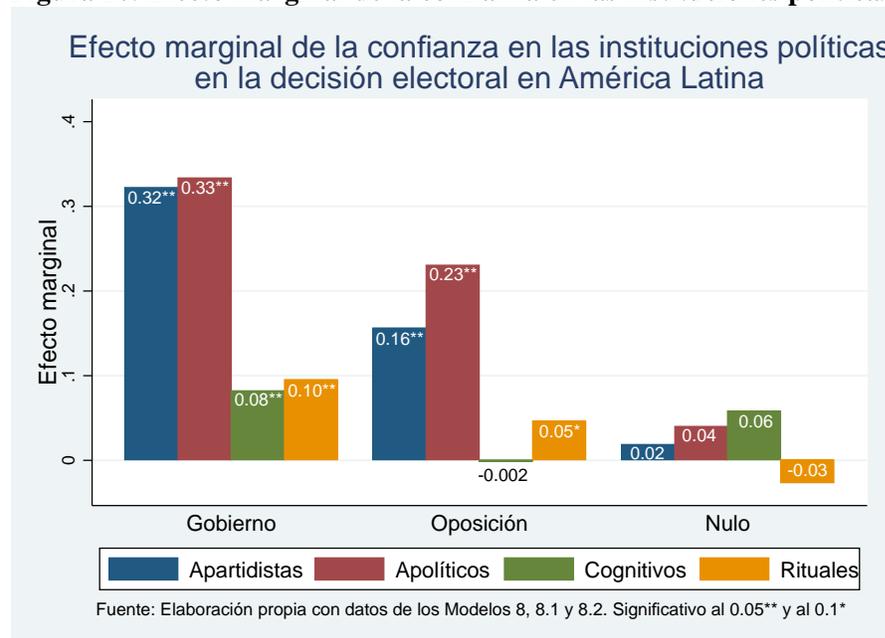
En la Figura 19 es posible observar que en un escenario de baja confianza, los no identificados con un partido político (tanto apolíticos como apartidistas) disminuyen su probabilidad de asistencia a las urnas, la cual se ve acentuada sobre todo en los apolíticos, pues, bajo ese contexto, estos electores prefieren abstenerse de asistir a las urnas y no votan ni por la oposición ni por el partido en el gobierno. En el caso contrario, tanto apolíticos como apartidistas aumentan su probabilidad de participación según la opción de su preferencia.

Esto último confirma que los electores independientes son volátiles y sensibles a los sucesos del contexto político. Ante escenarios donde subsistan evaluaciones negativas del desempeño, como las mostradas en el apartado previo, o una baja confianza institucional, en los independientes se produce una mayor propensión a cambiar su intención de voto. Esto es más enfático aún para los apolíticos, quienes en escenarios negativos prefieren no asistir a las urnas el día de los comicios.

Contrariamente, esto no ocurre en el caso de los identificados con un partido político, ya que es claro que el efecto de la confianza tiene un impacto menor en este tipo de electores, lo cual puede confirmarse de manera más clara en la Figura 20 que se muestra a continuación.

En las gráficas (Figura 20) se aprecia con mayor contundencia que el efecto de la confianza institucional es más fuerte en el caso de los independientes que en el de los partidistas. Mientras que los no identificados alcanzan efectos marginales superiores al 30 por ciento en el caso del gobierno y, cercanos al 20 por ciento en el caso de la oposición, los partidistas muestran un impacto no mayor al 10 por ciento en ambos casos. Esto confirma lo ya dicho respecto a la sensibilidad y volatilidad que pueden mostrar los independientes ante cambios en la percepción de los sucesos políticos.

Figura 20. Efecto marginal de la confianza en las instituciones políticas



Ahora bien, aunque la hipótesis no es contrastada de manera favorable debido a que la principal diferencia que se aprecia en los datos es producida por la independencia partidista y no por la movilidad cognitiva, se puede observar que ésta última tiene un efecto modulador al interior de cada grupo. Se observa que al considerar los grupos de independientes y partidistas, respectivamente, los electores con baja movilidad cognitiva muestran un efecto mayor de la confianza institucional, resaltándose que la movilidad es un factor determinante pero sólo al interior de cada grupo. Pareciera entonces que partidistas e independientes, cada uno por su lado, tienen lógicas de comportamiento similares, las cuales se ven acentuadas o disminuidas por la presencia de la movilidad cognitiva.

La hipótesis explicaba que el impacto de la confianza sería más fuerte en los apartidistas y en los partidarios cognitivos, sin embargo, los resultados muestran una cuestión diferente. Cuando el individuo se enfrenta a la decisión de votar por la oposición o por el gobierno, pero no se encuentra motivado ni por la identificación partidista ni por la movilidad cognitiva –caso de los apolíticos–, la confianza institucional opera como un buen incentivador de la participación. De manera opuesta, en el caso de los partidarios cognitivos, quienes poseen ambas características, se observa que el efecto de la confianza es nulo al votar por la oposición y, muy pequeño en el caso

del sufragio por el gobierno. De esa manera, contrario a las expectativas, el efecto de la confianza institucional es mayor en los electores independientes y, ligeramente más fuerte en los electores con baja movilidad cognitiva.

En suma, aunque la movilidad cognitiva es útil para distinguir a los electores apolíticos de los apartidistas y, a los partidarios rituales de los cognitivos, no resulta enteramente determinante como sí ocurre con la diferencia entre independientes e identificados. En los resultados puede observarse nuevamente que la primera gran distinción es entre aquellos que se identifican y aquellos que no. Posteriormente, al interior de cada grupo pueden distinguirse los niveles de movilidad cognitiva, alto y bajo, que corresponden a apartidistas y apolíticos (las distinciones deben realizarse en ese orden). Si bien esa diferencia puede resultar sustancial, se aprecia que en lo general los independientes como grupo, así como los partidistas, respectivamente, comparten características y actitudes, independientemente de sus niveles de movilidad cognitiva.

4.5 Consideraciones finales

En este capítulo se contrastaron las hipótesis *H1*, *H2* y *H3* planteadas en el marco teórico de esta investigación. Los hallazgos sustentaron parcialmente las expectativas señaladas.

Los resultados mostraron que la movilidad cognitiva influye en el nivel de asistencia a las urnas de los distintos perfiles electorales. Se encontró que los partidarios cognitivos son los votantes con mayor probabilidad de participar el día de los comicios a diferencia de los apolíticos quienes fueron los más propensos a no asistir a las urnas.

Este efecto se vio reforzado cuando se interactuaron los niveles de participación de los votantes con la legislación sobre voto obligatorio y voluntario que existe en algunos países. De manera llamativa se encontró que en los países con voto voluntario los apolíticos tuvieron una probabilidad mayoritaria de abstenerse de asistir a las urnas, lo cual resulta preocupante dado el alto porcentaje de electores de este tipo en la región. Su presencia es ligeramente superior al 50 por ciento del total del electorado, lo cual plantea serias dudas acerca de la calidad de la representación dada la falta del control electoral (Manin, Przeworski y Stokes, 2002) generado por la posible inasistencia a las urnas de estos electores el día de los comicios.

En ese sentido, respecto a la hipótesis *H2* se encontró que tanto los apolíticos como los apartidistas utilizan como mecanismo de decisión electoral el voto retrospectivo, mostrando que una evaluación positiva favorece al gobierno, mientras que una valoración negativa abona en favor de la oposición. Sin embargo, dada la alta probabilidad de abstención de los apolíticos dicho resultado debe interpretarse a la luz de sus niveles de participación, pues, ¿qué tan útil resulta que se tenga la capacidad de evaluar a los representantes, si dicho instrumento no es usado debido a la alta probabilidad de abstención el día de los comicios?

La respuesta a esta pregunta marca nuevamente una clara distinción entre apartidistas y apolíticos, ya que, a pesar de que puedan tener niveles muy similares respecto al uso del voto retrospectivo –el apartidista supera al apolítico en 6 puntos porcentuales en el uso del voto retrospectivo–, esto no sirve de nada si no se participa en las elecciones como es el caso de los apolíticos.

Otro hallazgo implícito en los resultados es que la principal división para conformar grupos de electores no está marcada por la movilidad cognitiva sino por la independencia partidista. Se encuentra que los partidistas y los independientes, respectivamente, tienen características en común, más allá del nivel de movilidad cognitiva que posean. Si bien esta última imprime diferencias que pueden ser sustanciales (como el nivel de asistencia a las urnas), no es plenamente determinante en el uso de herramientas cognitivas como el voto retrospectivo. De esa manera el orden en la clasificación del electorado muestra que primero se tiene que diferenciar entre independientes e identificados y, posteriormente, al interior de cada grupo, distinguir los niveles de movilidad cognitiva y no a la inversa.

Finalmente, al igual que la hipótesis *H2*, la hipótesis *H3* no fue contrastada favorablemente con los datos en toda su plenitud. Por un lado, se confirmó que la confianza institucional acentúa la participación de todos los electores y repercute en mayor medida en el voto por el gobierno. Por otra parte, contrario a lo que se planteaba, se encuentra que la confianza institucional tienen un efecto mayor en los apolíticos y menor en los partidarios cognitivos, observándose que el mecanismo es diferente al sugerido. Al igual que con la evaluación del desempeño del gobierno, la diferencia sustancial está dada por la ausencia o presencia de identificación partidista y no por la

movilidad cognitiva. Así, son los electores independientes y no los que poseen alta movilidad los más propensos a verse afectados por los cambios en la confianza. Al interior de cada grupo de independientes y de partidistas, respectivamente, opera la distinción de niveles de movilidad cognitiva, lo cual lleva al resultado señalado.

Dicho esto, es claro que aunque la movilidad cognitiva es un factor importante a considerar sobre todo para entender los niveles de participación y el uso de instrumentos como el voto retrospectivo de parte de los independientes, resulta aún más importante tener en cuenta la distinción entre no identificados y partidistas. Dicha diferencia no debe plantearse de la misma manera cómo se concibió originalmente por los autores de la escuela de Michigan (Campbell y Warren, 1965). Los resultados sugieren que los independientes y, principalmente los apartidistas no son individuos acrílicos o alienados. Al contrario, claramente evalúan el trabajo de los representantes y, en función de ello, los castigan o premian el día de las elecciones. Podría decirse lo mismo de los apolíticos, pero dado su bajo nivel de participación continúan situándose al margen de los sucesos políticos.

CAPITULO 5

Competitividad electoral, ideología y evaluación del desempeño del gobierno en la decisión de voto de los electores independientes

5.1 Introducción

En este capítulo se contrastará la hipótesis *H4* presentada en el argumento teórico de esta investigación. El enunciado hipotético señala que bajo ciertas circunstancias de la competencia electoral, la ideología cobrará mayor relevancia en la decisión electoral de los votantes en detrimento de la evaluación retrospectiva del desempeño del gobierno. Este efecto tendrá mayor fuerza en los electores con alta movilidad cognitiva debido a que su sofisticación les permitirá poner en relación sus preferencias ideológicas con las del partido preferido. Este planteamiento se inserta dentro de un debate que señala que la sofisticación política puede ser relevante (Lachat y Sciarini, 2002; Ensley, 2007; Lachat, 2008) o quedar nulificada (Dalton, 2011) en contextos de alta competencia electoral¹²³. Los hallazgos de este capítulo servirán, entre otras cosas, para dar mayor evidencia a esta discusión.

Para contrastar los argumentos señalados se construyeron distintos modelos de regresión logística multinivel que tuvieron como variables dependientes el voto por el gobierno, la oposición y la nulificación de la boleta. En cada caso se hace mención al modelo específico construido para el contraste de las hipótesis.

La organización del capítulo es la siguiente. Se presenta un apartado con dos secciones estrechamente relacionados entre sí. En la primera sección se muestra el efecto de la ideología en la decisión de voto de los electores con distintas movilidades cognitivo-partidistas sin considerar el impacto de la evaluación del desempeño ni de la competitividad electoral, esto para observar claramente cuál es el impacto de la ideología antes de introducir otros factores. En la segunda sección se pone a prueba el planteamiento hipotético señalado y se contrasta el efecto que ejerce la competitividad electoral en el uso, como criterio de decisión de voto, de la evaluación del desempeño del gobierno y de la ideología, tomando en cuenta los perfiles propuestos por Dalton. Finalmente se concluye con algunas consideraciones referentes a los hallazgos de este

¹²³ En este capítulo se usan los términos competitividad y competencia haciendo referencia a la competitividad electoral definida en el capítulo dos.

capítulo. Cabe señalar que en cada sección se exponen las variables independientes que se utilizan en el análisis. Respecto a las variables de control y su operacionalización, éstas pueden consultarse en el Anexo I de este documento.

5.2 El papel de la ideología en la decisión de voto

En la decisión de voto la ideología juega un rol muy importante. Existen dos modelos que resaltan el papel del factor ideológico al momento de decidir a quien se apoyará en las elecciones. El primero de ellos es el de *proximidad* (Davis y Hinich, 1966; Enelow y Hinich, 1984), el cual señala que los electores y, partidos o candidatos se sitúan en un continuo bidimensional que refleja las posiciones de ambos colectivos respecto a los temas políticos. De esa manera, el elector optará por la opción más cercana a sus preferencias ideológicas, pues ello minimizará la distancia entre él y el sistema de partidos. De lo anterior, el énfasis está puesto en la proximidad del votante con el partido¹²⁴.

Una segunda perspectiva denominada *modelo direccional* (Rabinowitz, 1978; Rabinowitz y Macdonald, 1989) argumenta, en oposición a lo presentado, que la política es simbólica y que los votantes no perciben de manera ordenada y clara las posiciones ideológicas de los diferentes partidos y candidatos. Señala que para que las posturas políticas tengan un impacto en los votantes tienen que evocar emociones y sentimientos más que una evaluación objetiva de la información. Así, se pueden contemplar dos cualidades: i) dirección de la postura (a favor o en contra) y ii) la magnitud o la intensidad de la posición. De esa manera, a pesar de que un elector pueda posicionarse cercano a la postura ideológica de un partido, el votante podría descartar a esa opción, dado que no comparte con éste ni la dirección de su postura, ni la intensidad en el posicionamiento¹²⁵.

¹²⁴ Siguiendo a la teoría de la proximidad, en una situación en la que el votante (V) puede elegir entre dos partidos (A, B), siendo la distancia de B y V de sólo dos unidades, y la de A y V de cuatro puntos, el elector (V) votará por B dado que tiene una mayor cercanía con sus preferencias. Ante esto, cuando el votante analice la posición ideológica de cada uno de los partidos se verá inclinado a sufragar por aquel que maximice su interés dado el grado de cercanía que tiene con la postura asumida por el partido o candidato.

¹²⁵ Conforme al modelo direccional, si las posturas ideológicas de partidos y electores se encuentran en un continuo de -5 a 5, donde ambos números representan las posturas más extremas y, en la escala 0 es el centro ideológico se puede considerar lo siguiente. En el modelo anterior de proximidad si un votante se ubicaba en el punto -1 y el partido más cercano a su preferencia se ubicaba en 1, la probabilidad de que

En ambas posturas la ideología es un factor que motiva la participación de los electores, ya sea porque se sientan próximos a un partido político o porque comparten la dirección en los posicionamientos del partido respectivo. Así, más allá de la distinción entre modelo direccional o de proximidad, ubicarse en la escala ideológica izquierda-derecha es por sí mismo un incentivo a la participación para todos los electores debido a que una opción política puede acercarse a sus preferencias. Ante ello, se esperaría que los individuos ubicados ideológicamente sean más propensos de asistir a las urnas votando por el gobierno, la oposición o anulando el voto, pues, tienen una postura política clara que los motiva a manifestarla el día de los comicios¹²⁶.

Ahora bien, en la literatura se pueden hallar dos posiciones que aunque son contrapuestas concuerdan en señalar que la ideología se encuentra asociada con el nivel de sofisticación de los votantes. Se afirma que los electores con mayores recursos cognitivos deberían ser más capaces de determinar sus preferencias políticas y expresarlas en términos ideológicos y así vincularlas con el partido apropiado. De manera contraria, los individuos con bajo nivel de sofisticación podrían tener sus opiniones débilmente formadas y ante ello, encontrar más dificultades para establecer el vínculo entre sus propias preferencias y las del partido que mejor las representa (Dalton, 2011; Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007)

De esta manera, lo que se esperaría observar en el análisis posterior es que los electores con mayores recursos cognitivos, es decir, partidarios cognitivos y partidistas sean más propensos al uso de la ideología como recurso para la toma de decisiones electorales. Esto es importante sobre todo para el caso de los electores independientes, pues, aunque carezcan de identificación partidista, no significa que no tengan una postura política ante los acontecimientos. Como se mostró en el Capítulo 3, tanto los

ese elector votara por ese partido sería muy alta dado que esa opción es el más próxima a la preferencia ideológica del votante. Ahora, si esto se analiza desde la perspectiva direccional, la probabilidad de que este mismo elector ubicado en -1 vote por el partido ubicado en el punto 1 será muy reducida ya que no comparte con él ni la dirección ni la magnitud del posicionamiento. Este elector preferirá cualquier partido que se ubique de -1 a -5, ya que tendrá una coincidencia ideológica mayor con los partidos que se ubiquen en esos espacios. De ahí que el modelo direccional resalte la dirección y no la proximidad de la postura ideológica asumida.

¹²⁶ Sobre el voto nulo Stiefbold (1965) encontró que los individuos con mayor interés en la política y a veces radicales en sus ideas, anulaban su voto con mayor frecuencia debido a que no encontraban un partido político que representara sus preferencias ideológicas.

apartidistas como los apolíticos son electores que se ubican mayoritariamente en el centro del espectro ideológico, por lo que, en caso de que decidan participar en las elecciones, es probable que encuentren una opción partidista, dado que sus posiciones no son extremas.

Por lo anterior, las expectativas de análisis son las siguientes: i) la ubicación ideológica será un incentivo que aumentará la participación de los electores debido a que les permitirá y facilitará encontrar una opción política acorde a sus preferencias y ii) este efecto se verá acentuado sobre todo en los electores con alta movilidad cognitiva – partidarios cognitivos y apartidistas–, pues deberían ser más capaces de determinar sus preferencias políticas y expresarlas en términos ideológicos, vinculándolas con el partido de su preferencia. Este ejercicio analítico servirá para contrastar posteriormente si el efecto señalado sufre cambios al modificar el contexto político.

Dicho lo anterior, para contrastar el planteamiento señalado en esta sección se utilizaron los levantamientos de 2008, 2010 y 2012 de la encuesta Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project, se incluyen nuevamente los 18 países de América Latina que se señalaron en el capítulo previo. La variable dependiente sigue siendo la intención de voto de los electores, la cual consiste en la pregunta acerca de: “Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría; ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno”.

Como no se cuentan con los recursos técnicos para introducir esta variable en un modelo de regresión multinomial multinivel se optó por una transformación *dummie* de dicha pregunta. De esa manera se construyeron tres variables dependientes, una para el voto por el gobierno, otra para el sufragio por la oposición y una más para la anulación del voto; cada variable tuvo como categoría de referencia a la abstención. Con estas variables se construyeron distintos modelos logísticos multinivel que se muestran posteriormente. La distribución de cada una de las tres variables puede verse en los Cuadros 17, 18 y 19 del capítulo previo o en el Anexo I de esta investigación¹²⁷.

¹²⁷ El análisis estadístico se realizó con el paquete STATA 11, el cual, no permite realizar regresiones multinomiales multinivel, por ello se recurrió a una prueba que emuló lo anterior y consistió en la realización de distintos modelos logísticos multinivel, que tuvieron siempre como categoría base de

Ahora bien, para contrastar los planteamientos hipotéticos señalados se utilizó como variable independiente de interés la pregunta sobre el posicionamiento ideológico que aparece en el Barómetro de las Américas. El cuestionamiento señala: “En esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número”.

La codificación de esta variable quedó de la siguiente manera: no sabe y no responde como 0 para los no ubicados, mientras que los electores ubicados en la escala de 1 a 10 se les codificó como 1. La distribución de esta variable se observa en el Cuadro 26 y muestra que en América Latina el 81.25 por ciento de los electores se consideran de centro, izquierda o derecha dado que se ubican en algún punto de la escala, mientras que un 18.75 por ciento no lo hacen. Cabe mencionar que, de este 19 por ciento, como se mostró en el Capítulo 3, la mayoría son electores con baja movilidad cognitiva y, en especial, apolíticos.

Cuadro 26. Ideología		
Ideología	Frecuencia	Porcentaje
No ubicados ideológicamente	16764	18.75
Ubicados ideológicamente	72658	81.25
Total	89422	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Ahora bien, la otra variable independiente de interés que también se utilizó en el análisis fue el índice cognitivo-partidista. En el capítulo anterior se presentó la distribución de dicha variable para los años de 2008, 2010, 2012, los cuales corresponden a los años de las variables dependientes. A continuación se vuelve a reproducir en el Cuadro 27 la distribución del índice cognitivo-partidista. Se observa que

comparación a la abstención (No votaría). De esa manera, se emuló el ejercicio que realiza la regresión multinomial a través de tres regresiones logísticas. La distribución original de la variable dependiente es la siguiente: No votaría 18.40 por ciento; Vota nulo 11.03 por ciento; Vota gobierno 37.51 por ciento y; Vota oposición 33.06 por ciento.

en América Latina el 51.13 por ciento de los electores son apolíticos, el 17.24 por ciento partidistas rituales, el 16.27 por ciento apartidistas y el 15.36 por ciento partidarios cognitivos.

Cuadro 27. Índice cognitivo-partidista 2008-2012		
Índice	Frecuencia	Porcentaje
Rituales	15175	17.24
Cognitivos	13519	15.36
Apolíticos	44996	51.13
Apartidistas	14318	16.27
Total	88008	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Ambas variables –la ideología y el índice cognitivo-partidista– se utilizaron como variables independientes cruciales en los modelos de regresión logística multinivel. Al igual que en los modelos anteriores, también se introdujeron variables independientes adicionales y de control. Ambas obedecen a razones teóricas que ya fueron discutidas en el capítulo precedente. En cuanto a las variables independientes adicionales, no se realizaron cambios en su operacionalización, pues, son las mismas que se introdujeron en los modelos anteriores y que fueron presentadas en el capítulo previo. Las variables independientes adicionales son: la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas y, la competencia electoral.

Respecto a la variables de control, éstas se dividen en dos dimensiones: i) socioeconómicas y ii) de sistema electoral-institucional. Éstas se incluyeron debido a que están asociadas con las variables independientes de interés y con la variable dependiente de este estudio, tal y como se ha expuesto en el capítulo teórico de esta investigación y en el capítulo anterior.

En relación con las variables de control socioeconómicas, éstas se dividen en individuales y contextuales de país-año. La primeras se refieren a la edad, el género, la localidad donde viven y, el nivel de riqueza individual. Las segundas hacen referencia al contexto económico de los países como el Producto Interno Bruto y el Producto Interno Bruto Per Cápita. Las variables de control de sistema electoral-institucional también se distinguen en dos niveles: individual y contextual. En el primer grupo sólo se incluye el empadronamiento, mientras que en el segundo se contempla el voto voluntario y

obligatorio, el sistema de votación, el número efectivo de partidos y, el nivel de democracia. La inclusión de estas variables obedece a razones teóricas, las cuales se han expuesto en el capítulo anterior, por lo que no se hará referencia a ellas en este capítulo.

Con la información así reunida se construyeron tres modelos de regresión logística multinivel para contrastar las hipótesis señaladas. Cada modelo de regresión considera las distintas variables dependientes mencionadas arriba, respectivamente.

(13)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 M_{ij} * Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(13.1)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 M_{ij} * Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(13.2)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 M_{ij} * Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Se presentan tres modelos de regresión logística multinivel, los cuales difieren únicamente en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y, S_{ij} refiere al sufragio nulo. En los tres modelos (4, 4.1 y 4.2) las variables independientes son las siguientes: M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y, Ce es el índice de competitividad electoral. El coeficiente β_5 modela la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la ubicación ideológica (Id). El modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y, la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos

como el Producto Interno Bruto (PIB) y, el Producto Interno Bruto Per Cápita (*PIBpc*). Adicionalmente se incluyen dos variables de control más, una variable categórica sobre los años de levantamiento de cada ola de la encuesta (*Year*) y, dado que la variable dependiente es la intención de voto, se consideran los meses transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente (*Ms*). Finalmente, el término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

Cuadro 28. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012. Regresión logística multinivel (Ideología). Estimación por máxima verosimilitud

Abstención vs.	Voto nulo (1.2)	Voto nulo con Interacciones de Ideología (13.2)	Gobierno (1)	Gobierno con interacciones de Ideología (13)	Oposición (1.1)	Oposición con interacciones de Ideología (13.1)
[1] Cognitivo	0.095 [0.117]	0.264 [0.346]	0.546*** [0.070]	0.338* [0.189]	0.581*** [0.068]	0.713*** [0.182]
[2] Apolítico	-0.164** [0.074]	0.122 [0.185]	-2.083*** [0.047]	-2.218*** [0.103]	-1.643*** [0.044]	-1.690*** [0.098]
[3] Apartidista	0.062 [0.085]	0.472** [0.222]	-1.314*** [0.059]	-1.229*** [0.144]	-0.880*** [0.055]	-0.787*** [0.133]
Desempeño del gobierno	-0.026 [0.023]	-0.026 [0.023]	0.775*** [0.020]	0.775*** [0.020]	-0.248*** [0.017]	-0.248*** [0.017]
Índice de confianza en las instituciones políticas	0.022* [0.013]	0.022* [0.013]	0.215*** [0.010]	0.215*** [0.010]	0.119*** [0.010]	0.119*** [0.010]
Ideología	0.155*** [0.049]	0.486** [0.194]	0.283*** [0.040]	0.164 [0.103]	0.364*** [0.037]	0.342*** [0.099]
[1] x Ideología		-0.209 [0.368]		0.246 [0.202]		-0.149 [0.0.196]
[2] x Ideología		-0.339* [0.200]		0.168 [0.113]		0.059 [0.108]
[3] x Ideología		-0.479** [0.238]		-0.086 [0.155]		-0.105 [0.144]
Competencia electoral	1.099 [1.035]	1.098 [1.034]	-0.567 [0.647]	-0.565 [0.646]	1.212* [0.625]	1.213* [0.625]
Edad	-0.010*** [0.001]	-0.010*** [0.001]	0.002 [0.001]	0.002 [0.001]	-0.0006 [0.001]	-0.0006 [0.0009]
Género [Hombre]	-0.008 [0.038]	-0.009 [0.038]	-0.017 [0.030]	-0.016 [0.030]	0.072** [0.028]	0.072** [0.028]
Urbano	0.019 [0.047]	0.018 [0.047]	-0.153*** [0.037]	-0.152*** [0.037]	-0.110*** [0.034]	-0.111*** [0.034]
Riqueza	0.010 [0.013]	0.010 [0.013]	-0.054*** [0.010]	-0.054*** [0.010]	0.052*** [0.009]	0.053*** [0.009]
Empadronado	1.340*** [0.064]	1.342*** [0.064]	1.503*** [0.053]	1.505*** [0.053]	1.584*** [0.050]	1.584*** [0.050]
Voto voluntario	-2.186*** [0.281]	-2.187*** [0.281]	-0.886*** [0.179]	-0.887*** [0.179]	-1.020*** [0.172]	-1.021*** [0.172]
Votación [Dos vueltas y umbral/una vuelta]	0.193 [0.320]	0.192 [0.320]	0.608** [0.205]	0.610** [0.205]	0.372* [0.197]	0.374* [0.197]
Número efectivo de partidos electorales	-0.099 [0.083]	-0.099 [0.083]	-0.106** [0.053]	-0.106** [0.053]	-0.080 [0.051]	-0.081 [0.051]
Polity	0.078 [0.063]	0.078 [0.063]	-0.020 [0.040]	-0.020 [0.040]	-0.007 [0.038]	-0.007 [0.038]
LnPIB	0.261 [0.187]	0.261 [0.187]	-0.248** [0.119]	0.248** [0.119]	0.166 [0.115]	0.167 [0.115]
LnPIBpc	-0.195 [0.298]	-0.195 [0.297]	-0.154 [0.190]	-0.153 [0.190]	-0.181 [0.184]	-0.182 [0.184]
Año (referencia 2008)						
2010	0.447 [0.389]	0.446 [0.389]	-0.412* [0.246]	-0.411* [0.246]	0.264 [0.237]	0.264 [0.237]
2012	0.480 [0.593]	0.478 [0.592]	-0.318 [0.374]	-0.316 [0.373]	0.391 [0.361]	0.391 [0.361]
Meses	0.001 [0.011]	0.001 [0.011]	-0.0007 [0.007]	0.0006 [0.007]	-0.005 [0.006]	-0.005 [0.006]
Constante	-6.417* [3.325]	-6.696** [3.326]	-4.888** [2.120]	-4.805** [2.120]	-2.172 [2.044]	-2.163 [2.046]
Observaciones	17737	17737	34426	34426	32042	32042
Número de grupos país-año	52	52	52	52	52	52
Wald chi2	(21)=604.38	(24)=608.56	(21)=6381.37	(24)= 6381.93	(21)=4214.91	(24)= 4222.98
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-8871.4147	-8869.2599	-13939.704	-13936.669	-16166.701	-16165.035
LR test vs. logistic regression	1470.48***	1467.10***	1042.92***	1042.44***	1408.58***	1408.76***

Error estándar entre corchetes ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1. Fuente: Elaborado a partir de la base del Barómetro de las Américas LAPOP 2008-2012

En el Cuadro 28 se aprecian los resultados del análisis. Se incluyen los modelos 1, 1.1 y 1.2 sin interacciones para contrastar los resultados de los modelos nuevos. Se observa que los modelos con interacciones son significativos estadísticamente y que los datos se agrupan en 52 grupos país año de 2008 a 2012. Asimismo, el LR test muestra que el análisis multinivel es apropiado dado que los datos se agrupan en niveles de análisis, esto significa que procesos que ocurren en un nivel de análisis mayor pueden influenciar las características de un nivel más bajo de estudio (Luke, 2004). Tal es el caso de lo que ocurre aquí, ya que se analizan individuos agrupados en países-año.

En los resultados se observa que en el modelo de **voto por el gobierno** con interacciones (13), existen ligeras modificaciones en la significancia estadística y en la dirección de las asociaciones respecto al modelo sin interacciones (1). Se observa que en el modelo 13 en comparación con el 1, la ubicación ideológica no forja una relación estadísticamente significativa con el voto por el gobierno como sí ocurría en el modelo sin interacciones (1), aunque la dirección de la asociación permanece intacta. De igual manera, en este mismo modelo (13) ninguno de los coeficientes de interacción alcanza un resultado significativo. Estos hallazgos se comentarán más adelante.

Se aprecian también algunas modificaciones en las asociaciones de las variables de control en el modelo de sufragio por el gobierno (13), pues, sorpresivamente al introducir las interacciones entre la ideología y las categorías del índice cognitivo-partidista, la relación entre el Producto Interno Bruto y el voto por el gobierno modifica su signo forjando una asociación positiva y significativa, lo cual quiere decir que a mayor desarrollo de los países existe una mayor propensión a sufragar por la administración en turno. Dado que ese resultado es contradictorio considerando ambos modelos (1 y 13), este hallazgo aunque merece mayor atención, rebasa los propósitos de esta investigación. Respecto a las demás variables de control, no hay modificaciones sustantivas. Las mismas variables que fueron significativas estadísticamente en el modelo 1, también lo fueron en el modelo 13: la localidad urbana, la riqueza, el empadronamiento, el voto voluntario, el sistema de votación, el número efectivo de partidos electorales, el nivel de democracia y la categoría año 2010. Estos resultados muestran lo robusto de los hallazgos presentados.

En el caso del modelo de **voto por la oposición** con interacciones (13.1) no se

observan cambios sustanciales con respecto al modelo sin interacciones (1.1). En todos los casos la significancia estadística de los coeficientes se mantiene idéntica, al igual que la dirección de las asociaciones. Así, en ambos modelos (13.1 y 1.1), las categorías del índice cognitivo partidista, la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la ideología y, la competencia electoral, fueron significativas estadísticamente. Asimismo, cabe señalar nuevamente que ninguna de las interacciones resultaron significativas; más adelante se pondrá atención a estos resultados. Respecto a las variables de control, en los dos modelos (13.1 y 1.1), los coeficientes de las variables género, localidad urbana, riqueza, empadronamiento, voto voluntario y, sistema de votación alcanzaron significancia estadística.

En cuanto al modelo de **anulación del sufragio**, hay cambios llamativos en la significancia estadística de los coeficientes del modelo con interacciones (13.2) en comparación con el modelo simple (1.2). Se observa que de las variables de interés, la categoría apolíticos del índice cognitivo-partidista dejó de ser significativo en el modelo 13.2, mientras que la categoría apartidistas, que no era significativa en el modelo 1.2, sí lo fue en el modelo con interacciones (13.2). Asimismo, se destaca que la confianza en las instituciones políticas, la ideología y, los coeficientes de interacción de las categorías apolíticos y apartidistas también resultaron significativos. Respecto a las variables de control, en ambos modelos (13.2 y 1.2) no se observa ninguna modificación, ya que nuevamente la edad, el empadronamiento y, el voto voluntario fueron significativos estadísticamente.

Debido a que, como se ha dicho, en comparación con los modelos simples (1, 1.1 y 1.2) no existieron modificaciones sustantivas en los resultados de las variables de control en ninguno de los modelos con interacciones (13, 13.1 y 13.2) y, como éstas ya fueron comentadas e interpretadas en el capítulo previo, no nos detendremos en ellas y más bien nos centraremos en la interpretación de las variables de interés.

Respecto a estas últimas se observa que se mantiene el comportamiento predicho en el marco teórico de esta investigación. La **evaluación del desempeño** de la administración en turno volvió a forjar una relación positiva con el voto por el gobierno, una asociación negativa con el sufragio por la oposición y, no alcanzó significancia estadística con el voto nulo. Ello significa que una mejor valoración del trabajo del

gobierno aumenta la propensión de sufragio por éste, disminuye el de la oposición, y no tiene efecto en la nulificación de la boleta. Este resultado es consistente con lo que se ha mostrado previamente.

La **confianza en las instituciones políticas** sostuvo una relación positiva con las tres variables dependientes mostrando que tiene un efecto que favorece la participación de los electores. Este impacto, como ha sido resaltado en el capítulo anterior, es mayor en el caso del voto por el gobierno, dada la estrecha relación que guarda la confianza institucional con el desempeño de la administración en turno.

En relación con la **competencia electoral** se encuentra que la asociación de esta variable es positiva y significativa sólo con el voto por la oposición y no con el sufragio por el gobierno ni con el voto nulo. Esto significa que la alta competitividad electoral favorece a los partidos de oposición y no perjudica ni beneficia a la administración en turno ni al aumento o disminución del voto nulo. Este hallazgo es interesante y ha aparecido de manera recurrente en el análisis, por lo que en la siguiente sección se analizará detenidamente.

Ahora bien, respecto a las variables cruciales de este análisis se observa que en lo general el **índice cognitivo-partidista** mantiene las mismas asociaciones encontradas en los modelos sin interacciones (1, 1.1 y 1.2), por lo que a medida que se desvanece la movilidad cognitiva y desaparece la identificación partidista, disminuye la propensión de sufragar por el gobierno y por la oposición. En ese sentido, como se ha señalado en el capítulo previo, los apolíticos son los electores que muestran la menor posibilidad de asistencia a las urnas el día de los comicios en comparación con los demás grupos.

Un cambio sustantivo que debe destacarse respecto al índice cognitivo-partidista es que en el modelo de voto nulo (13.2) la categoría apolíticos deja de ser significativa mientras que la categoría apartidistas se vuelve significativa estadísticamente. Este cambio no afecta el planteamiento, pues, confirma la propensión de los apartidistas a anular el sufragio. En este caso se observa claramente cómo la movilidad cognitiva, característica presente en este elector, es un incentivo importante para acudir a las urnas y anular el voto como señal de protesta, tal y como se ha argumentado en otras investigaciones (Cisneros, 2013).

Respecto a la **ideología** –variable crucial de este estudio–, la expectativa señalaba

que ésta forjaría una asociación positiva con las tres variables dependientes. Los resultados muestran que existe un patrón que confirma lo esperado, pues cuando el elector se encuentra ubicado ideológicamente aumenta la propensión a sufragar por el gobierno, la oposición o anular el voto. Este efecto no es significativo en el caso de la administración en turno que aparece en el modelo con interacciones (13), aunque, es destacable que el signo de la relación es el esperado.

Estos resultados muestran que la ubicación ideológica genera una disposición a votar, la cual se explica por tres posibles mecanismos: i) por la proximidad que siente el elector respecto a un partido político dada su cercanía ideológica, la cual, lo incita a favorecerlo el día de los comicios; ii) porque el posicionamiento político del partido concuerda con la postura y la intensidad que sostiene un votante en específico, lo que lo conduce a asistir a las urnas a apoyar al partido de su preferencia¹²⁸ y; iii) la ubicación ideológica incita a la anulación del sufragio debido a que los electores con posturas más extremas no encuentran en el espectro partidista una opción que satisfaga sus preferencias y, ante ello, manifiestan su descontento anulando su sufragio. Esta explicación ha sido aportada y confirmada por Stiefbold (1965). De esta manera, al considerar los tres incisos se observa que la ubicación ideológica favorece el voto por la oposición, el gobierno y, la nulificación de la boleta, aunque puedan generarse explicaciones diferentes al respecto.

Ahora bien, otro hallazgo relevante de los modelos es que ninguno de los coeficientes de **interacción entre la ideología y el índice cognitivo-partidista**, tanto para el caso del voto por el gobierno (13) como por la oposición (13.1), son significativos estadísticamente. Este resultado quiere decir que la evidencia empírica no apoya la hipótesis de que la ubicación ideológica condicione la relación entre la decisión de voto y los distintos perfiles electorales, al menos en lo que se refiere al sufragio por el gobierno y por la oposición. Para ambos casos, el desempeño del gobierno o la confianza en las instituciones políticas son factores más importantes que la ideología, al momento de decidir el sufragio como se ha mostrado en el capítulo previo.

Esto último no es aplicable para el caso del voto nulo (13.2) pues, en ese modelo se

¹²⁸ Los dos incisos se refieren al voto por el gobierno o la oposición.

observa que las interacciones entre la ideología y las distintas movilidades cognitivo-partidistas son significativas para las categorías de apolíticos y apartidistas. Esto significa que la ideología sí condiciona la relación entre el voto nulo y los distintos perfiles electorales sólo de independientes, lo cual contradice la expectativa señalada –al menos para el caso del voto nulo–, en el sentido de que serían los electores movilizados cognitivamente y no los independientes los más propensos a utilizar la ideología como recurso para ejercer su sufragio.

Lo que muestran las interacciones es que cuando se es apolítico y se encuentra ubicado ideológicamente disminuye la propensión a sufragar nulo, lo mismo ocurre en el caso del apartidista, pues, cuando éste se ubica en la escala ideológica disminuye la posibilidad de nulificar la boleta. Cabe señalar que al considerar sólo al apartidista en el modelo 13.2, éste muestra una relación positiva y significativa con el voto nulo, la cual cambia de signo a negativa sólo cuando se considera la interacción.

Estos resultados son bastante coherentes si se considera el efecto que tiene la ideología en el voto nulo. Como se explicó, la ubicación ideológica propicia la nulificación de la boleta como una forma de protesta ante la falta de opciones políticas, sobre todo, en aquellos electores con posturas políticas extremas que no encuentran una opción de voto viable o cercana a sus preferencias. En ese sentido, si se considera que la mayoría de los independientes, tanto apartidistas como apolíticos, son de ideología de centro (ver Capítulo 3) y, por lo tanto, no comparten posturas extremas que los lleven a anular el voto dada la falta de opciones políticas, se entiende entonces porque al interaccionar ambas variables el resultado de la asociación es negativo.

Claramente esto no nulifica que los apartidistas sean los más propensos a votar nulo en señal de protesta en comparación con los demás grupos, pues, los apartidistas anularían el sufragio por motivos no relacionados con su posicionamiento ideológico sino orientados hacia la confianza y desempeño que tengan las instituciones políticas (Cisneros, 2012a).

Ahora bien, dado que resulta complejo interpretar los coeficientes directamente de la regresión, es pertinente exponer de una manera más sustantiva y clara los resultados a partir del cálculo de los efectos marginales y las probabilidades de voto de los distintos

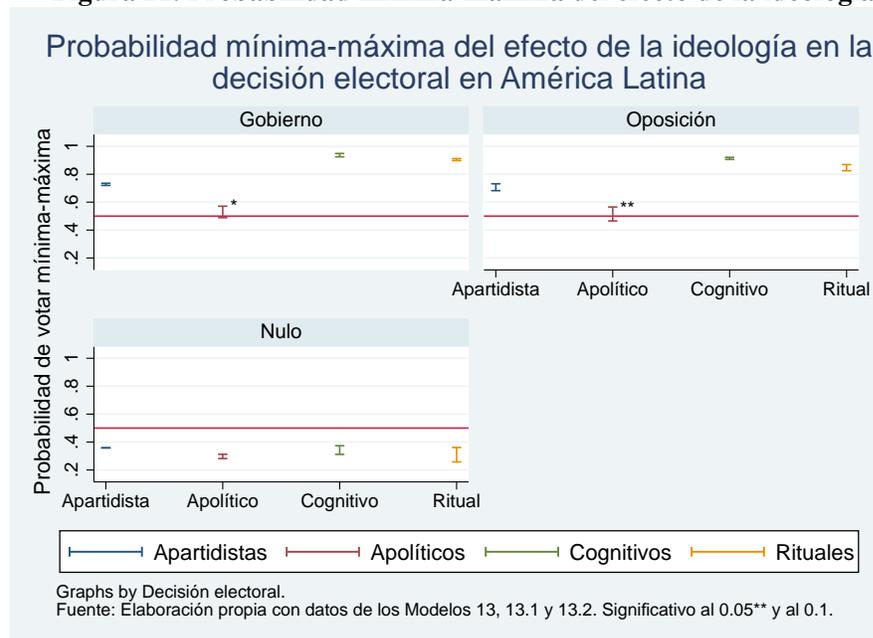
perfiles políticos y, así verificar de manera más clara la hipótesis planteada¹²⁹.

Los resultados pueden observarse en la Figura 21 y 22. En la primera de ellas se observa la probabilidad mínima y máxima del impacto de la ideología. En la segunda se aprecia el efecto marginal, es decir, la diferencia entre la probabilidad máxima y mínima. En las dos figuras los asteriscos señalan la significancia estadística de los cambios realizados.

En la Figura 21 se aprecia que, a diferencia del efecto de la evaluación del desempeño del gobierno y de la confianza institucional, el impacto de la ideología no sigue un patrón estable en los distintos perfiles de electores. Es decir, no se observa con claridad si el efecto es más fuerte en los electores con mayor o menor nivel de movilidad cognitiva o, en los independientes o identificados con un partido político.

A diferencia del voto por el gobierno y la oposición, en el **voto nulo** la ideología definitivamente no influye en la decisión de nulificar la boleta o abstenerse de participar, pues en todos los perfiles la probabilidad no es significativa, lo cual quiere decir que el efecto ideológico no genera una diferencia en esa disyuntiva.

Figura 21. Probabilidad mínima-máxima del efecto de la ideología



Con respecto al **voto por el gobierno** se aprecia que en los apartidistas, partidarios cognitivos y partidarios rituales el efecto de la ideología no es significativo. Sólo en el

¹²⁹ Los cálculos pueden observarse en el Anexo II.

caso de los apolíticos la diferencia entre la probabilidad mínima y máxima alcanza significancia estadística. Se observa que cuando el apolítico no se encuentra ubicado ideológicamente tiene mayor probabilidad de abstenerse de participar, pues supera el umbral que marca la línea roja en dirección a la abstención, pero, cuando el apolítico se encuentra ubicado ideológicamente, adquiere una mayor propensión de sufragar por el gobierno superando el umbral de la abstención.

Lo mismo ocurre en el caso del **sufragio por la oposición**, ya que, salvo por el perfil de los apolíticos, las demás categorías del índice cognitivo-partidista no son significativas. Nuevamente, se observa que los apolíticos no ubicados ideológicamente son más propensos a abstenerse de participar, mientras que cuando mantienen una postura ideológica adquieren mayor probabilidad de asistencia a las urnas y sufragan por la oposición.

Estos resultados son sorprendentes pues contradicen lo esperado. La expectativa propuesta afirmaba que los electores con mayores recursos cognitivos, es decir, los apartidistas y los partidarios cognitivos, serían los más capaces de determinar sus preferencias políticas y expresarlas en términos ideológicos, votando por la oposición, por el gobierno o anulando su sufragio.

Ante el resultado encontrado se confirma en principio que los electores con mayor nivel de movilidad cognitiva no son propensos al uso del criterio ideológico al momento de determinar su voto. Por el contrario, son los electores con baja movilidad cognitiva y, específicamente los apolíticos los que usan este instrumento para determinar su sufragio.

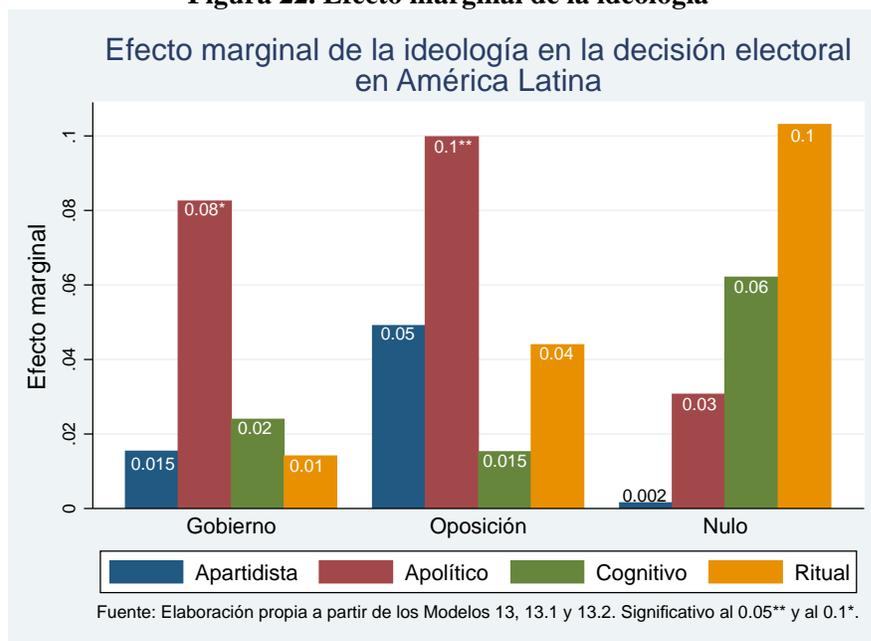
Si se considera que los electores con baja movilidad cognitiva son susceptibles a la utilización de heurísticos menos racionales y más emotivos y simbólicos, se entiende que los apolíticos usen el lazo ideológico como un instrumento guía para la participación. Como señalan Zechmeister y Corral (2010), la variopinta definición de lo que significa la ideología de izquierda y de derecha, permite que los electores con bajo nivel de conocimientos depositen en esos grandes bloques elementos que a su juicio encajan dentro de esas posturas, respectivamente. Ante ello, dada la ausencia de movilidad cognitiva y de identificación partidista en los apolíticos, los elementos depositados en lo que consideran ideología, les son útiles para definir su decisión de voto. Así, ante la carencia de las dos características fundamentales que se han señalado

en esta investigación como determinantes de la decisión electoral –movilidad cognitiva e identificación partidista–, la ideología juega un papel crucial en estos electores.

Pero, si bien los apolíticos utilizan criterios simbólicos y emotivos como la ideología, ello no significa que no usen elementos racionales para definir su posición política respecto a las elecciones. Como se mostró en el capítulo previo, los apolíticos también son propensos al uso del voto retrospectivo, superando el nivel de los partidarios cognitivos y rituales. En ese sentido, por los resultados encontrados, podría señalarse que el uso del voto de castigo depende en mayor medida de la ausencia de identificación partidista, mientras que el uso de la ideología está relacionado con la carencia de ambas (movilidad cognitiva e identificación).

Por lo dicho, el hallazgo más destacado de esta sección muestra que el votante apolítico es el único de los cuatro perfiles electorales que utiliza la ideología como una herramienta al momento de decidir su sufragio, lo cual muestra que la carencia de identificación partidista, no implica que no se posea una postura político-ideológica, independientemente del contenido específico que el ciudadano deposite en ella. Sin embargo, como se verá más adelante, este hallazgo no se sostiene cuando se altera el nivel de la competencia electoral.

Figura 22. Efecto marginal de la ideología



Ahora bien, en la Figura 22 se puede confirmar lo señalado en el párrafo anterior,

pues, se observa nuevamente que sólo en el caso del apolítico, el efecto de la ideología es significativo y positivo, lo cual quiere decir que para este tipo de elector, el estar ubicado ideológicamente aumenta su propensión a votar por el gobierno y por la oposición, siendo la ideología un instrumento efectivo de movilización. Esto no ocurre con el voto nulo y puede explicarse debido a que, como se ha señalado anteriormente, los apolíticos suelen no estar ubicados ideológicamente o poseen una ideología de centro, por lo que, no hay razones para que protesten por la ausencia de opciones políticas que representen su postura ideológica.

Asimismo, en esta figura también es posible contrastar la hipótesis que afirmaba sobre el efecto positivo de la ideología en la asistencia a las urnas de todos los perfiles de electores. Si bien, como se ha dicho, el efecto es más pronunciado y sólo significativo en los apolíticos, se observa que para todos los perfiles electorales el impacto de la ubicación ideológica aumenta la propensión de participación a pesar de que el efecto marginal no sea significativo.

En suma, la ideología tiene un efecto que alienta la asistencia a las urnas de todos los votantes ya sea por la proximidad ideológica que sienten hacia una opción en específico o, por la coincidencia que perciban en sus posicionamientos con respecto a los de los partidos. De esa manera, los electores tienen un incentivo para participar si encuentran una opción que se acerque a sus preferencias. Este lazo se ve fortalecido sobre todo en los apolíticos pues, la ausencia de movilidad cognitiva e identificación partidaria posibilitan que estos electores consideren este instrumento como recurso para decidir su voto.

5.2.1 Competitividad electoral, ideología y evaluación del desempeño del gobierno

En la sección anterior se analizó el efecto de la ideología en la decisión de voto de los electores en América Latina. Se observó que el impacto del lazo ideológico es reducido y efectivo sólo en el caso de los apolíticos. A continuación se analizará si la variación en las condiciones de la competencia electoral¹³⁰ afectan los resultados mostrados

¹³⁰ Para mayor agilidad en la lectura y no repetir palabras se utilizan los términos competencia y competitividad como sinónimos.

anteriormente, esperando que el impacto ideológico se fortalezca no sólo en los apolíticos sino en todos los electores.

La competitividad electoral hace referencia a lo reñido de las elecciones, pues mide la diferencia en términos porcentuales entre los dos principales competidores. Así, cuando hay una amplia distancia entre el primero y el segundo lugar se habla de una baja competitividad electoral, pero cuando la diferencia es estrecha, se está frente a un escenario de alta competencia en las elecciones.

Diversos trabajos han mostrado que la alta competitividad es un fenómeno que genera mayor participación electoral (Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008), lo cual tendría que verse reflejado en un aumento del voto por el gobierno, la oposición, y la nulificación de la boleta¹³¹. Asimismo, bajo un contexto de alta competencia la difusión de pautas ideológicas en el electorado por parte de los partidos políticos tiende a acentuarse. Esto se traduce en un mayor uso del criterio ideológico al momento de sufragar y, por lo tanto, en una disminución en la utilización de otros criterios como la evaluación del desempeño del gobierno. Lo anterior se debe a que en este tipo de escenarios, los partidos políticos acentúan sus posiciones ideológicas y las difunden más ampliamente en el electorado (Enelow y Hinich, 1984; Rabinowitz y Macdonald, 1989).

En principio lo que se esperaría observar es que en contextos de alta competitividad electoral se incremente el efecto de la ideología en la decisión de voto y disminuya el impacto de la evaluación del desempeño del gobierno, dado que en un escenario de este tipo se privilegian factores menos racionales y más simbólicos y emotivos como el lazo ideológico (Greene, 2006; Ensley, 2007).

Ahora bien, la literatura señala dos posiciones contrapuestas respecto al efecto que un contexto de este tipo produciría en los electores con alta y baja movilidad cognitiva, respectivamente. Por un lado se afirma que los individuos sofisticados políticamente serán más propensos a basar su voto en el criterio ideológico por encima de otros factores, debido a su alta capacidad para vincular su posición política con la de los partidos en contienda (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007). Por otro lado, algunas investigaciones (Dalton, 2011) afirman que el efecto de la sofisticación es

¹³¹ Cabe señalar que dicha distinción no ha sido realizada en otras investigaciones por lo que en ese sentido se está frente a un vacío en la literatura.

nulo en contextos de alta competitividad electoral debido a que el alto flujo de mensajes de los partidos vuelve más sencillo para todo el electorado la asociación de sus posiciones políticas con las de los partidos. De este argumento se desprende que la diferencia entre la alta y la baja movilidad cognitiva sólo cobrará relevancia en contextos no competitivos, ya que en estos escenarios, los individuos en general tendrán menor cantidad de información para establecer vínculos ideológicos con los partidos, siendo los electores más sofisticados políticamente, los más capaces de realizar dicho ejercicio.

A partir de lo anterior es que en contextos de alta competitividad podrían esperarse dos consecuencias: i) un efecto mayor de la ideología en los electores con alta movilidad cognitiva o, ii) un impacto nulo de la ideología, dado que en ese escenario todos los electores son capaces de establecer vínculos ideológicos con los partidos. Una puntualización realizada por Lachat (2008: 692), señala que el impacto de la ideología tendería a ser más amplio en los independientes en tanto se incrementa su sofisticación política. De esa manera, los apartidistas serían el foco del efecto ideológico.

Ante ello, dado que el debate en torno al impacto de la sofisticación en un escenario competitivo no es contundente, podrían esperarse dos resultados bajo este contexto: i) que sean los individuos con alta movilidad cognitiva (partidarios cognitivos y apartidistas) –principalmente los apartidistas debido a su ausencia de identificación con un partido– los que coloquen un mayor nivel de importancia en el uso del criterio ideológico o, ii) por el efecto nulo de la sofisticación en un escenario de alta competencia electoral, sean entonces los independientes como grupo los más propensos a usar la ideología como criterio de decisión de voto. Esto último concordaría con los trabajos que muestran que los no identificados con un partido político son los electores que se ven más influenciados por los acontecimientos de las campañas políticas (Dalton, 2013).

Dado que se ha argumentado a lo largo de este documento que la movilidad cognitiva es el factor decisivo para el análisis del electorado, más que la segunda expectativa, en esta investigación se espera contrastar de manera favorable la primera alternativa. De esta forma, las hipótesis a contrastar en esta sección sostienen: a) *En un escenario de alta competencia electoral, se incrementará el uso del factor ideológico y aumentará el nivel de participación (voto por el gobierno, voto por la oposición y voto nulo).* b) *El*

aumento en el uso del factor ideológico generará una disminución del uso del criterio retrospectivo en la decisión de voto. c) Los más propensos a usar el criterio ideológico en su decisión de voto serán los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos), intensificándose su uso en los apartidistas.

Para contrastar lo señalado se utiliza la encuesta Barómetro de las Américas de 2008 a 2012 del *Latin American Public Opinion Project*. Se incluyen los mismos 18 países con los que se ha trabajado a lo largo de esta investigación. La variable dependiente es la intención de voto, la cual, como se ha explicado, fue seccionada en tres variables *dummies* que representan el voto por el gobierno, la oposición, y la nulificación de la boleta, respectivamente, siendo la variable de contraste, en cada caso, la abstención (no votaría)¹³². Las tres variables dependientes pueden observarse en los Cuadros 17, 18 y 19 del capítulo anterior o en el Anexo I de este documento.

Con las tres variables dependientes construidas como *dummies* se realizaron distintos modelos de regresión logística multinivel que incluyeron cuatro variables independientes cruciales¹³³. Estas últimas refieren a la competitividad electoral, el índice cognitivo-partidista, la ubicación ideológica y, la evaluación del desempeño del gobierno. Todas ellas serán utilizadas para contrastar las hipótesis planteadas y se comentarán a continuación.

En el Cuadro 29 se aprecia el índice de competitividad electoral, el cual fue operacionalizado de la siguiente manera: en cada una de las rondas de la encuesta Barómetro de las Américas que se emplea en esta investigación (2008, 2010 y 2012) se utilizó la pregunta “¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de (año correspondiente a la elección por país)?”¹³⁴. Este cuestionamiento

¹³² Como se ha señalado, la pregunta utilizada refiere “si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría; ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno”.

¹³³ El análisis estadístico se realizó con el paquete STATA 11, el cual, no permite realizar regresiones multinomiales multinivel, por ello se recurrió a una prueba que emuló lo anterior y consistió en la realización de distintos modelos logísticos multinivel, que tuvieron siempre como categoría base de comparación a la abstención (No votaría). De esa manera, se emuló el ejercicio que realiza la regresión multinomial a través de tres regresiones logísticas. La distribución original de la variable dependiente es la siguiente: No votaría 18.40 por ciento; Vota nulo 11.03 por ciento; Vota gobierno 37.51 por ciento y; Vota oposición 33.06 por ciento.

¹³⁴ En la ronda de 2008 la pregunta fue la VB3_08, en la de 2010 fue la VB3_10 y en la ronda de 2012 la VB_12.

muestra los resultados electorales para cada candidato contendiente en la elección del país respectivo, según las circunstancias políticas del momento en el que se levantó la encuesta, siendo una medición aproximada del grado de competitividad electoral en cada país¹³⁵.

A partir de los resultados de la pregunta anterior se calculó el índice de Pedersen, el cual, mide la distancia en el resultado electoral entre el candidato que ganó (*P1*) y el candidato más cercano a disputar ese lugar (*P2*). La fórmula para el cálculo del índice es la siguiente:

$$C=1-(P1-P2)$$

El supuesto es que a mayor distancia entre ambos contendientes menos competitiva es la elección y, viceversa, pues a menor diferencia en el resultado electoral mayor es la competencia política. En el indicador se resta a 1 la diferencia entre ambos partidos para que a distancias pequeñas éste arroje valores altos y, ante diferencias grandes el indicador brinde valores pequeños. Los resultados obtenidos se trabajaron a nivel país, pues la competitividad electoral es un fenómeno agregado y no individual, existiendo en esta investigación un dato de competitividad para cada país-año¹³⁶.

Cuadro 29. Índice de competitividad electoral					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Competitividad electoral	90861	0.608	0.147	0.264	0.961
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012					

Los estadísticos descriptivos del índice de competitividad se aprecian en el Cuadro 29 y muestran que en general las elecciones en América Latina son más o menos competitivas, ya que la media del índice fue de 0.61, lo cual significa que la distancia entre el primero y el segundo lugar es en lo general de menos de 40 puntos porcentuales. La desviación estándar muestra que el grado de dispersión no es muy elevado y que los datos están agrupados alrededor de la media en 14 puntos, a pesar de que la distancia

¹³⁵ Una mejor opción hubiera sido utilizar la pregunta de intención de voto para realizar el índice, sin embargo como ésta no distingue entre partidos o candidatos y se centra de manera general en el gobierno, la oposición, el voto nulo y la abstención, no es posible calcular con esta pregunta la diferencia entre el primero y el segundo lugar de la contienda.

¹³⁶ Los datos de competitividad para cada uno de los países-año pueden consultarse en el Anexo I de este documento.

entre el rango mínimo y máximo sea de más de 70 puntos porcentuales. Cabe señalar que de las 90861 observaciones, éstas se agrupan en 52 conglomerados que corresponden a los distintos países-año. Como se mencionó, a cada país le correspondió un dato específico de competitividad según el año de levantamiento de la encuesta.

Ahora bien, la segunda variable de interés es el índice cognitivo-partidista que ha sido utilizado de manera continua en esta investigación, pues es la variable que guía este documento. En el capítulo y sección anteriores, respectivamente, se presentó la distribución de dicha variable para los años de 2008, 2010 y 2012. En el Cuadro 27 (Ver atrás) de este capítulo se aprecia que en América Latina el 51.13 por ciento de los electores son apolíticos, el 17.24 por ciento son partidistas rituales, el 16.27 por ciento son apartidistas y, el 15.36 por ciento son partidarios cognitivos. Destaca sobre todo el alto porcentaje de electores no identificados y con baja movilidad cognitiva (apolíticos).

Las siguientes dos variables también han sido expuestas previamente: la ideología y la evaluación del desempeño del gobierno. La ideología se mostró en la sección previa (ver Cuadro 26 atrás) y su distribución fue la siguiente: 18.75 por ciento de los electores no se encuentran ubicados ideológicamente, mientras que el 81.25 por ciento sí lo hace. Los primeros no se ubican en la escala ideológica, mientras que los segundos toman algún lugar dentro del espectro ideológico que va de 1 a 10, siendo 1 de izquierda y 10 de derecha.

Respecto al índice de evaluación del desempeño del gobierno (Ver Capítulo 4), éste considera cinco valores que van desde la ‘Muy mala evaluación’ hasta la ‘Muy buena evaluación’. La pregunta refiere lo siguiente: “Hablando en general del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente es?”. La distribución de esta variable se muestra nuevamente en el Cuadro 30. Se observa que la mayoría de los datos se concentran al centro y se van distribuyendo posteriormente hacia ambos extremos, siendo la evaluación positiva una tendencia mayoritaria.

Cuadro 30. Índice de evaluación del desempeño del gobierno federal		
Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Muy malo (pésimo)		
[0]	4743	5.35
[1]	9908	11.18
[2]	37300	42.08
[3]	29289	33.04
[5]	7400	8.35
Muy bueno		
Total	88640	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012		

Adicionalmente se incluyó en el modelo de regresión la confianza en las instituciones políticas y, las mismas variables de control que ya han sido comentadas previamente: edad, género, localidad, riqueza, empadronamiento, voto voluntario u obligatorio, sistema de votación, número efectivo de partidos, nivel de democracia, Producto Interno Bruto per cápita, Producto Interno Bruto nacional, año de levantamiento de la encuesta y, los meses transcurridos entre el día de la encuesta y la fecha de elección.

A diferencia de los modelos anteriores, en éstos se incluyen dos interacciones entre dos variables en cada uno. La primera entre la ideología y el índice cognitivo-partidista y, la segunda entre esta última y la evaluación del desempeño del gobierno. Se introducen ambas interacciones para evaluar si el efecto de la valoración sobre el trabajo de la administración en turno se altera según el nivel de competitividad electoral, dando mayor prominencia al uso del recurso ideológico por parte de todos los perfiles electorales.

Dicho lo anterior se construyeron tres modelos de regresión logística multinivel, los cuales corresponden con cada una de las variables dependientes señaladas previamente. Los modelos son los siguientes:

(19)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 M_{ij} * Id_{ij} + \beta_7 Ce_{ij} + \beta_8 Ed_{ij} + \beta_9 G_{ij} + \beta_{10} Ur_{ij} + \beta_{11} R_{ij} + \beta_{12} Em_{ij} + \beta_{13} Vol_{ij} + \beta_{14} Um_{ij} + \beta_{15} Nep_{ij} + \beta_{16} Pol_{ij} + \beta_{17} PIB_{ij} + \beta_{18} PIBpc_{ij} + \beta_{19} Year_{ij} + \beta_{20} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(19.1)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 M_{ij} * Id_{ij} + \beta_7 Ce_{ij} + \beta_8 Ed_{ij} + \beta_9 G_{ij} + \beta_{10} Ur_{ij} + \beta_{11} R_{ij} + \beta_{12} Em_{ij} + \beta_{13} Vol_{ij} + \beta_{14} Um_{ij} + \beta_{15} Nep_{ij} + \beta_{16} Pol_{ij} + \beta_{17} PIB_{ij} + \beta_{18} PIBpc_{ij} + \beta_{19} Year_{ij} + \beta_{20} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(19.2)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 M_{ij} * Id_{ij} + \beta_7 Ce_{ij} + \beta_8 Ed_{ij} + \beta_9 G_{ij} + \beta_{10} Ur_{ij} + \beta_{11} R_{ij} + \beta_{12} Em_{ij} + \beta_{13} Vol_{ij} + \beta_{14} Um_{ij} + \beta_{15} Nep_{ij} + \beta_{16} Pol_{ij} + \beta_{17} PIB_{ij} + \beta_{18} PIBpc_{ij} + \beta_{19} Year_{ij} + \beta_{20} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Y_{ij} se refiere a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y, S_{ij} refiere al sufragio nulo. En los tres modelos (19, 19.1 y 19.2) las variables independientes son las siguientes: M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y, Ce es el índice de competitividad electoral. El coeficiente β_3 y β_6 , respectivamente, modelan la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la evaluación del desempeño del gobierno (D) por un lado y, por el otro, la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la ubicación ideológica (Id). El modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como el empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos como el Producto Interno Bruto (PIB) y, el Producto Interno Bruto Per Cápita ($PIBpc$). Adicionalmente se incluyen dos variables de control más, una variable categórica sobre los años de levantamiento de cada ola de la encuesta ($Year$) y los meses transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente (Ms). Finalmente, el término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

En el Cuadro 31 se aprecian los modelos con interacciones de desempeño e ideología (19, 19.1 y 19.2), los modelos que interaccionan a ambas variables por separado (los modelos de evaluación del desempeño son el 3, el 3.1 y 3.2 y, los de ideología son el 13, 13.1 y 13.2) y los modelos sin interacciones (1, 1.1 y 1.2). Se decidió incluir estos ejercicios estadísticos para evaluar los resultados obtenidos y resaltar los cambios con respecto a los modelos anteriores si fuese el caso.

Los modelos a destacar son el 19, el 19.1 y el 19.2, pues incluyen las interacciones a contrastar. Éstos ejercicios analíticos son significativos estadísticamente y muestran que el análisis multinivel es apropiado, ya que según el LR test los datos se encuentran anidados. Los grupos conformados mediante este proceso fueron 52, los cuales corresponden a 18 países en 2008, 16 en 2010 y 18 en 2012. Los países no incluidos en 2010 por falta de información son Chile y Colombia. Las naciones incluidas en el resto del análisis, son México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Perú, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Argentina y República Dominicana.



Cuadro 31. Determinantes de la decisión electoral del votante independiente en América Latina 2008-2012. Regresión logística multinivel (Ideología y Desempeño). Estimación por máxima verosimilitud

Abstención vs.	Voto nulo (1.2)	Voto nulo con desempeño (3.2)	Voto nulo con ideología (13.2)	Voto nulo con ideología y desempeño (19.2)	Gobierno (1)	Gobierno con desempeño (3)	Gobierno con ideología (13)	Gobierno con ideología y desempeño (19)	Oposición (1.1)	Oposición con desempeño (3.1)	Oposición con ideología (13.1)	Oposición con ideología y desempeño (19.1)
[1] Cognitivo	0.095 [0.117]	0.120 [0.302]	0.264 [0.346]	0.278 [0.447]	0.546*** [0.070]	0.057 [0.190]	0.338* [0.189]	-0.134 [0.256]	0.581*** [0.068]	0.938*** [0.159]	0.713*** [0.182]	1.087*** [0.235]
[2] Apolítico	-0.164** [0.074]	-0.064 [0.183]	0.122 [0.185]	0.214 [0.103]	-2.083*** [0.248]	-2.383*** [0.047]	-2.218*** [0.128]	-2.509*** [0.155]	-1.643*** [0.044]	-1.918*** [0.102]	-1.690*** [0.098]	-1.962*** [0.135]
[3] Apartidista	0.062 [0.085]	0.189 [0.209]	0.472** [0.222]	0.587** [0.290]	-1.314*** [0.059]	-1.962*** [0.167]	-1.229*** [0.144]	-1.862*** [0.210]	-0.880*** [0.055]	-1.098*** [0.124]	-0.787*** [0.133]	-1.004*** [0.173]
Desempeño del gobierno	-0.026 [0.023]	0.017 [0.074]	-0.026 [0.023]	0.015 [0.074]	0.775*** [0.020]	0.636*** [0.045]	0.775*** [0.020]	0.637*** [0.045]	-0.248*** [0.017]	-0.336*** [0.042]	-0.248*** [0.017]	-0.336*** [0.042]
[1] x Desempeño del gobierno		-0.013 [0.124]		-0.009 [0.125]		0.211** [0.075]		0.208** [0.075]		-0.180** [0.069]		-0.181** [0.069]
[2] x Desempeño del gobierno		-0.046 [0.077]		-0.043 [0.078]		0.131** [0.051]		0.130** [0.051]		0.137** [0.045]		0.137** [0.045]
[3] x Desempeño del gobierno		-0.059 [0.089]		-0.055 [0.089]		0.276*** [0.066]		0.278*** [0.066]		0.107** [0.055]		0.108** [0.055]
Índice de confianza en las instituciones políticas	0.022* [0.013]	0.022* [0.013]	0.022* [0.013]	0.022* [0.013]	0.215*** [0.010]	0.214*** [0.010]	0.215*** [0.010]	0.214*** [0.010]	0.119*** [0.010]	0.119*** [0.010]	0.119*** [0.010]	0.119*** [0.010]
Ideología	0.155*** [0.049]	0.155*** [0.049]	0.486** [0.194]	0.484** [0.194]	0.283*** [0.040]	0.283*** [0.040]	0.164 [0.103]	0.172* [0.102]	0.364*** [0.037]	0.361*** [0.037]	0.342*** [0.099]	0.342*** [0.100]
[1] x Ideología			-0.209 [0.368]	-0.205 [0.368]			0.246 [0.202]	0.232 [0.203]			-0.149 [0.0196]	-0.166 [0.198]
[2] x Ideología			-0.339* [0.200]	-0.337* [0.200]			0.168 [0.113]	0.160 [0.112]			0.059 [0.108]	0.055 [0.109]
[3] x Ideología			-0.479** [0.238]	-0.476** [0.239]			-0.086 [0.155]	-0.109 [0.156]			-0.105 [0.144]	-0.107 [0.144]
Competencia electoral	1.099 [1.035]	1.101 [1.034]	1.098 [1.034]	1.100 [1.033]	-0.567 [0.647]	-0.574 [0.646]	-0.565 [0.646]	-0.572 [0.645]	1.212* [0.625]	1.204* [0.624]	1.213* [0.625]	1.205* [0.624]
Edad	-0.010*** [0.001]	-0.010*** [0.001]	-0.010*** [0.001]	-0.010*** [0.001]	0.002 [0.001]	0.002 [0.001]	0.002 [0.001]	0.002 [0.0009]	-0.0006 [0.001]	-0.001 [0.0009]	-0.0006 [0.0009]	-0.0006 [0.0009]
Género [Hombre]	-0.008 [0.038]	-0.008 [0.038]	-0.009 [0.038]	-0.009 [0.038]	-0.017 [0.030]	-0.017 [0.030]	-0.016 [0.030]	-0.017 [0.030]	0.072** [0.028]	0.072** [0.028]	0.072** [0.028]	0.071** [0.028]
Urbano	0.019 [0.047]	0.019 [0.047]	0.018 [0.047]	0.018 [0.047]	-0.153*** [0.037]	-0.153*** [0.037]	-0.152*** [0.037]	-0.152*** [0.037]	-0.110*** [0.034]	-0.110*** [0.034]	-0.111*** [0.034]	-0.111*** [0.034]
Riqueza	0.010 [0.013]	0.010 [0.013]	0.010 [0.013]	0.010 [0.013]	-0.054*** [0.010]	-0.054*** [0.010]	-0.054*** [0.010]	-0.054*** [0.010]	0.052*** [0.009]	0.053*** [0.009]	0.053*** [0.009]	0.053*** [0.009]
Empadronado	1.340*** [0.064]	1.340*** [0.064]	1.342*** [0.064]	1.341*** [0.064]	1.503*** [0.053]	1.507*** [0.053]	1.505*** [0.053]	1.508*** [0.053]	1.584*** [0.050]	1.582*** [0.050]	1.584*** [0.050]	1.582*** [0.049]
Voto voluntario	-2.186*** [0.281]	-2.186*** [0.281]	-2.187*** [0.281]	-2.187*** [0.281]	-0.886*** [0.179]	-0.886*** [0.178]	-0.887*** [0.179]	-0.887*** [0.178]	-1.020*** [0.172]	-1.026*** [0.172]	-1.021*** [0.172]	-1.027*** [0.172]
Votación [Dos vueltas y umbral/una vuelta]	0.193 [0.320]	0.192 [0.320]	0.192 [0.320]	0.192 [0.320]	0.608** [0.205]	0.616** [0.204]	0.610** [0.205]	0.617** [0.204]	0.372* [0.197]	0.366* [0.197]	0.374* [0.197]	0.368* [0.197]
Número efectivo de partidos electorales	-0.099 [0.083]	-0.099 [0.083]	-0.099 [0.083]	-0.099 [0.083]	-0.106** [0.053]	-0.108** [0.053]	-0.106** [0.053]	-0.108** [0.053]	-0.080 [0.051]	-0.080 [0.051]	-0.081 [0.051]	-0.080 [0.051]
Polity	0.078 [0.063]	0.078 [0.063]	0.078 [0.063]	0.078 [0.063]	-0.020 [0.040]	-0.019 [0.040]	-0.020 [0.040]	-0.019 [0.040]	-0.007 [0.038]	-0.006 [0.038]	-0.007 [0.038]	-0.006 [0.038]
LnPIB	0.261 [0.187]	0.261 [0.187]	0.261 [0.187]	0.261 [0.187]	-0.248** [0.119]	0.250** [0.119]	0.248** [0.119]	0.251** [0.119]	0.166 [0.115]	0.163 [0.115]	0.167 [0.115]	0.163 [0.115]
LnPIBpc	-0.195 [0.298]	-0.194 [0.298]	-0.195 [0.297]	-0.194 [0.297]	-0.154 [0.190]	-0.154 [0.190]	-0.153 [0.190]	-0.154 [0.190]	-0.181 [0.184]	-0.177 [0.184]	-0.182 [0.184]	-0.178 [0.184]
Año (referencia 2008)												
2010	0.447 [0.389]	0.446 [0.389]	0.446 [0.389]	0.445 [0.389]	-0.412* [0.246]	-0.406* [0.245]	-0.411* [0.246]	-0.405* [0.245]	0.264 [0.237]	0.277 [0.237]	0.264 [0.237]	0.277 [0.237]
2012	0.480 [0.593]	0.479 [0.593]	0.478 [0.592]	0.477 [0.592]	-0.318 [0.374]	-0.313 [0.373]	-0.316 [0.373]	-0.312 [0.371]	0.391 [0.361]	0.407 [0.360]	0.391 [0.361]	0.406 [0.360]
Meses	0.001 [0.011]	0.001 [0.011]	0.001 [0.011]	0.001 [0.011]	-0.0007 [0.007]	0.0006 [0.007]	0.0006 [0.007]	0.0005 [0.007]	-0.005 [0.006]	-0.006 [0.006]	-0.005 [0.006]	-0.006 [0.006]
Constante	-6.417* [3.325]	-6.505* [3.328]	-6.696** [3.326]	-6.777** [3.328]	-4.888** [2.120]	-4.637** [2.116]	-4.805** [2.120]	-4.563** [2.117]	-2.172 [2.044]	-1.948 [2.044]	-2.163 [2.046]	-1.943 [2.045]
Observaciones	17737	17737	17737	17737	34426	34426	34426	34426	32042	32042	32042	32042
Número de grupos país-año	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52	52
Wald chi2	(21)=604.38	(24)=605.00	(24)=608.56	(27)= 609.14	(21)=6381.37	(24)= 6408.40	(24)= 6381.93	(27)= 6409.98	(21)=4214.91	(24)= 4152.24	(24)= 4222.98	(27)= 4160.25
Prob > chi2	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000	0.0000
Log likelihood	-8871.4147	-8871.1364	-8869.2599	-8869.0107	-13939.704	-13930.095	-13936.669	-13926.979	-16166.701	-16148.837	-16165.035	-16147.119
LR test vs. logistic regression	1470.48***	1470.04***	1467.10***	1466.63***	1042.92***	1036.99***	1042.44***	1036.38***	1408.58***	1403.28***	1408.76***	1403.60***

Error estándar entre corchetes ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1. Fuente: Elaborado a partir de la base del Barómetro de las Américas LAPOP 2008-2012

Al comparar los modelos nuevos con los anteriores se observa que los cambios presentados son mínimos, fortaleciendo la robustez de los hallazgos encontrados. En el caso del modelo de **voto por el gobierno** (19), la dirección y la significancia estadística de los coeficientes de las variables de control no se modificó con respecto a los modelos anteriores (13, 3 y 1). En relación con las variables de interés se observan ligeras modificaciones. La primera de ellas es que la categoría de partidistas cognitivos perdió significancia estadística. Esto no sucede en el modelo sin interacciones (1) y en el que se interacciona sólo la ideología (19). Lo anterior significa que la interacción entre la evaluación del desempeño del gobierno y el índice cognitivo-partidista opera fundamentalmente en el caso de los electores independientes. Otra ligera modificación que se presenta en este modelo es que en comparación con el modelo 13, la ideología adquiere nuevamente significancia estadística, tal y como había ocurrido en los modelos 1 y 3.

En relación al modelo de **voto por la oposición** (19.1) se observa su robustez, pues en todos los casos (1.1, 3.1, 13.1 y 19.1), la dirección y la significancia estadística de los coeficientes de las variables independientes de interés como de las de control permanecen sin modificación. Algo similar sucede con el modelo sobre **anulación del voto**, pues, en las variables de control no se presenta ninguna modificación en la significancia estadística ni en la dirección de los coeficientes presentados. Respecto a las variables de interés, éstas se comportan de acuerdo a los resultados presentados en los modelos previos (13.2, 3.2 y 1.2).

Por lo anterior, los hallazgos de los tres modelos nuevos (19, 19.1 y 19.2) muestran el mismo patrón que se ha encontrado y presentado en la sección y capítulo previo, resaltando la fortaleza de los hallazgos de esta investigación. Por lo que, ante la ausencia de modificaciones sustanciales en los resultados con respecto a los modelos anteriores, nos enfocaremos especialmente en lo relacionado con las variables de interés.

En el modelo de voto por el gobierno (19) y en el de sufragio por la oposición (19.1) se observa que las categorías de apolíticos y de apartidistas del **índice de movilidad cognitiva** son significativas estadísticamente y, muestran lo que ya se ha señalado previamente, en el sentido de que los apolíticos son los electores menos propensos a sufragar. En relación con el modelo de anulación del voto (19.2), se aprecia que los

apartidistas son los electores más propensos a nulificar la boleta, lo cual concuerda con investigaciones anteriores, que explican este fenómeno como una forma de protesta político-institucional (Cisneros, 2012a y 2012b).

Por otra parte, la **confianza en las instituciones políticas** muestra un patrón muy estable, pues en todos los casos una alta confianza conduce a los electores a sufragar el día de las votaciones, ya sea por el gobierno, la oposición o anulando la boleta. Este hallazgo ya ha sido comentado en el capítulo previo, y sólo es pertinente destacar que a pesar de la inclusión de las interacciones mencionadas el hallazgo sigue siendo robusto.

En relación con la variable de **evaluación del desempeño del gobierno** se observa un comportamiento conforme a lo esperado, ya que una valoración positiva conduce a una mayor propensión a sufragar por el gobierno y, a su vez, disminuye el voto por la oposición. Con respecto al voto nulo la asociación no es significativa estadísticamente.

Por su parte, la **ideología** muestra el mismo patrón presentado en el capítulo previo y explicado en la sección anterior. La asociación de esta variable con cada una de las variables dependientes es positiva, lo cual significa que cuando el elector se encuentra ubicado ideológicamente, aumenta la propensión a sufragar por el gobierno, la oposición o a anular el voto. Esto se explica debido a que los electores tienen altos incentivos para favorecer a un partido, ya sea por la proximidad ideológica o por la coincidencia en el posicionamiento sobre ciertos temas, siendo el gobierno o la oposición los receptores de esos sufragios. En el caso del voto nulo, la explicación va en el mismo sentido, pero tiene un significado diferente, pues, dado que ninguna de las opciones políticas representa los intereses del elector, éste preferirá anular la boleta en señal de protesta política antes que abstenerse de participar.

Ahora, uno de los hallazgos más destacados de este apartado muestra que la asociación entre la **interacción de la evaluación del desempeño del gobierno y el índice cognitivo-partidista** es significativa estadísticamente con el voto por el gobierno y por la oposición, mientras que la **interacción entre ésta última variable y la ideología** no lo es en ninguno de los dos casos señalados¹³⁷. Lo anterior significa que la

¹³⁷ Al momento de calcular las probabilidades se analizará si el efecto de la ideología tiene alguna repercusión ante los cambios en el contexto político como el incremento de la competitividad electoral. Sin embargo, estos resultados dan indicio de que dicho efecto podría ser nulo en el caso de la ideología dada la falta de significancia estadística en los coeficientes de interacción

valoración del trabajo de la administración en turno condiciona la relación entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas y la decisión de voto, en tanto que la ideología no tiene un impacto al momento de decidir el sufragio en ninguno de los perfiles electorales. En ese sentido, los electores más que utilizar el criterio ideológico al momento de sufragar, hacen uso del criterio retrospectivo. Esto es claro para el caso del voto por el gobierno y por la oposición, ya que, en relación con el voto nulo se observa que las interacciones de desempeño no tienen un impacto determinante, mientras que las de la ideología sí, en especial en los apolíticos y en los apartidistas.

Así, mientras que la evaluación del desempeño del gobierno condiciona la relación entre los distintos perfiles electorales y el sufragio por la administración en turno y la oposición, la ideología lo hace con el voto nulo. En el primer caso se observa que cuando se es apartidista, partidista cognitivo o apolítico, y se evalúa positivamente el trabajo del gobierno, existe una mayor tendencia a sufragar por éste, siendo el efecto más pronunciado sobre todo en el caso de los apartidistas. Por otra parte, en relación con el sufragio por la oposición se aprecia que los independientes (apartidistas y apolíticos) a pesar de tener una buena evaluación del desempeño del gobierno muestran una propensión mayor a sufragar por la oposición, contrario a lo que sucede con los partidarios cognitivos. Ante ello, parecería que los independientes en general tienen una mayor tendencia a votar por la oposición que a sufragar por el gobierno más allá de la evaluación del desempeño que hagan de este último.

También se aprecia, tal y como se mostró en el capítulo anterior, que la valoración de la administración en turno tiene un impacto mayor en el voto por el gobierno que en el sufragio por la oposición, pues, en el primer caso los efectos marginales son mayores que en el segundo (ver Capítulo 4, Figura 18), mostrando evidencia de que la pregunta evaluativa es más importante para definir el sufragio por el gobierno que por los partidos opositores, de ahí que los signos de las asociaciones tengan los sentidos mencionados. Esto no significa que la evaluación no repercuta en el sufragio por la oposición, sino que la valoración del trabajo es más importante para decidir si se vuelve o no a votar por el gobierno.

Ahora, en el caso de la interacción entre la ideología y los distintos perfiles electorales, se señaló que la primera no condiciona el voto por la oposición ni por el

gobierno, pero sí la nulificación de la boleta en el caso de los apartidistas y de los apolíticos. Se observa que cuando se es apolítico o apartidista y se encuentra ubicado ideológicamente se reduce la propensión a anular el voto. Cabe señalar que este efecto sólo ocurre con la interacción, pues, considerando de manera aislada al elector apartidista, éste resulta ser el más propenso a anular el voto. Así, el hallazgo de la interacción debe ser interpretado a la luz de las explicaciones acerca de la nulificación de la boleta.

Una de las razones por las cuales se sufraga nulo es debido a la falta de opciones políticas que representen las preferencias del elector, sobre todo, si su postura política se encuentra en los extremos del espectro ideológico (Stiefbold, 1965). Ante ello, dado que los apartidistas y apolíticos suelen ser electores con ideología de centro, la probabilidad de que no encuentren una opción política que represente sus intereses es baja, siendo entonces poco propensos a anular el sufragio por razones ideológicas, lo cual explica la dirección –negativa– de la asociación en el modelo.

Si se consideran únicamente los resultados obtenidos del modelo de regresión es claro que el criterio ideológico no repercute sustantivamente en la decisión de voto, siendo la evaluación del desempeño del gobierno un factor de mayor relevancia electoral. Más adelante, para confirmar una de las hipótesis planteada, se pondrá a prueba si el efecto de la ideología es significativo al modificar el contexto electoral, específicamente el grado de competencia de los partidos en contienda.

Sobre esta última variable –**competitividad electoral**– los hallazgos muestran cuestiones interesantes, pues se observa que contrario a lo que se esperaba, la alta competitividad electoral aumenta la propensión a votar sólo por la oposición y no por el gobierno ni por el voto nulo, esto debido a que sólo en el primer caso la asociación es significativa. En todos los modelos sobre sufragio por la oposición (1.1, 3.1, 13.1 y 19.1) se aprecia que la competitividad aumenta la probabilidad de voto por esa opción de manera sustantiva, mientras que en los otros casos no tiene ningún efecto, lo cual contradice parcialmente la expectativa planteada, ya que se esperaba que ante un aumento en la competitividad, todas las opciones de voto se verían beneficiadas.

Este hallazgo abona a la discusión y propone un avance en esa literatura, ya que muestra que al segmentar por opciones de voto, sólo una de ellas se ve beneficiada por la

alta competencia. Una explicación plausible de ello, es que en una contienda cerrada existe una mayor tendencia a que el principal partido opositor o la oposición en general canalice y critique los errores u omisiones del partido gobernante, haciendo factible la transformación de esa crítica en votos a su favor, sobre todo porque existen elementos visibles como el trabajo realizado por el gobierno durante ese periodo para poder realizar esa crítica. Esto se refuerza debido a que, como se ha mostrado, una amplia capa del electorado, sobre todo independiente, utiliza el voto retrospectivo como principal factor en la decisión electoral.

Ahora bien, para interpretar con mayor claridad y de manera sustantiva los resultados de los modelos, a continuación se calculan los efectos marginales y las probabilidades de voto a partir de las variables de interés de este apartado. Para el cálculo se utiliza la fórmula 14 presentada en la sección anterior. A partir de ella se considera primero el efecto marginal de la competencia electoral en la decisión de voto de cada uno de los perfiles electorales propuestos por Dalton (2013). Posteriormente se mide el impacto marginal de la ubicación ideológica en su valor mínimo (0) y en su valor máximo (1) para cada una de las movibilidades cognitivo-partidistas, manteniendo el resto de las variables en su valor medio observado, así como el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno en su valor mínimo (0) y máximo (4) para las categorías del índice cognitivo partidista. Esto se realiza primero en un escenario de baja competitividad electoral y posteriormente en uno de alta competitividad¹³⁸.

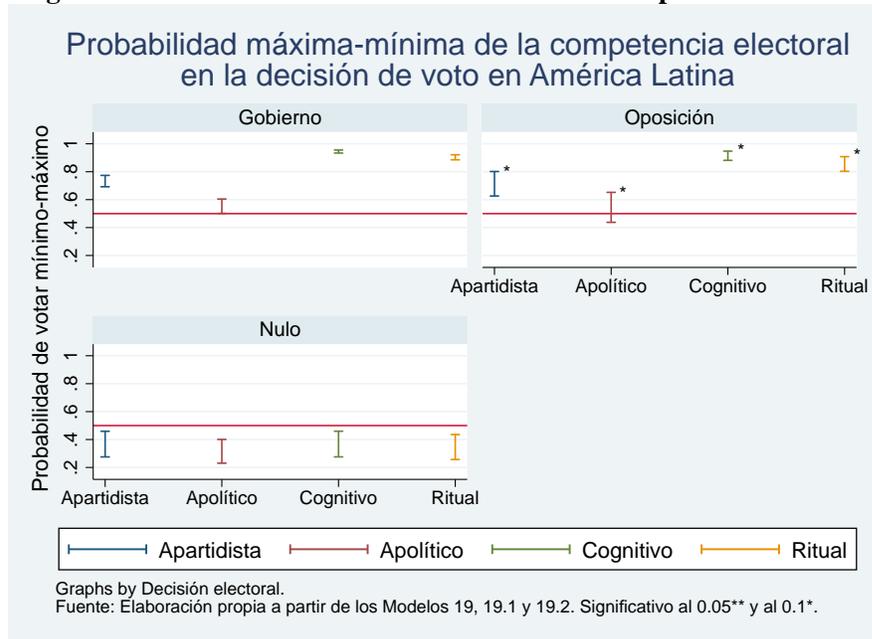
En la Figura 23 se observa el efecto de la competitividad electoral en la decisión de voto de los distintos perfiles electorales. Se aprecia que al igual que en los modelos de regresión, la probabilidad máxima y mínima de la competitividad electoral no es significativa en el voto por el gobierno ni en la nulificación de la boleta, pero sí en el sufragio por la oposición. Esto se explica debido a que en una contienda altamente competitiva aumenta la probabilidad de que el partido opositor más importante o, la oposición en general, critiquen el desempeño de la administración en turno con mayor efectividad, dado que tienen elementos visibles como el trabajo realizado por el gobierno durante ese periodo, logrando transformar esa crítica en votos a su favor. De esta forma,

¹³⁸ Los cálculos pueden apreciarse en el Anexo II de este documento.

en general la alta competitividad electoral se traduce en un aumento de los votos hacia la oposición.

Ahora bien, cabe señalar que, como se observa en la Figura 23, el efecto de la competencia electoral es de mayor intensidad en los apolíticos, ya que son el único grupo que pasa de la abstención a la participación cuando cambia el contexto electoral – sobre todo en el caso de la oposición. Esto demuestra nuevamente que los apolíticos ante cualquier circunstancia poco favorable, como podría ser la falta de competitividad en las elecciones, prefieren no asistir a las urnas el día de los comicios. Esto no ocurre con los demás grupos, pues, si bien se observa que el efecto del contexto electoral tiene un impacto significativo en cada uno de ellos –en especial cuando votan por la oposición– en ningún otro caso la falta de competencia electoral conduce al resto de los perfiles a la abstención.

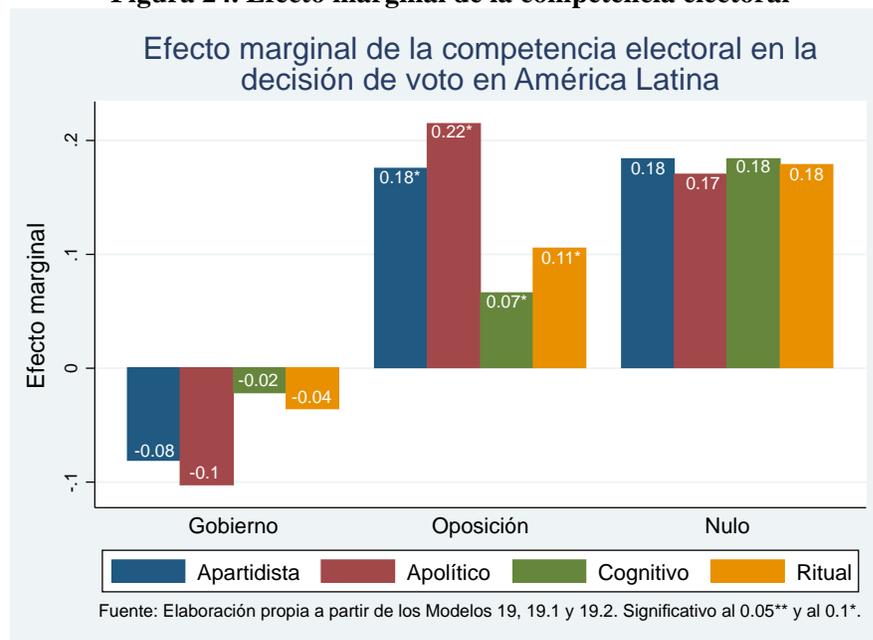
Figura 23. Probabilidad máxima-mínima de la competencia electoral



Esto vuelve a ser patente el patrón de participación que ya se ha señalado en capítulos previos, pues, el efecto de la competitividad aumenta el voto por la oposición en la medida en que aparece la movilidad cognitiva y la identificación partidista en los distintos perfiles electorales, respectivamente, quedando en primer lugar de participación los partidarios cognitivos, enseguida los rituales, después los apartidistas y, finalmente los apolíticos.

Estas distinciones se aprecian con mayor claridad en la Figura 24 donde se observa que el impacto de la competencia electoral es más intenso en los independientes que en cualquier otro grupo. Así, una mayor competitividad electoral incrementa el voto por la oposición sobre todo de los electores apartidistas y apolíticos, por encima de los partidarios rituales y cognitivos. Cabe señalar que al interior de los independientes y de los identificados, respectivamente, los electores con baja movilidad cognitiva son ligeramente más susceptibles a los cambios en la competencia, lo cual es visible para el caso del voto por la oposición y el gobierno, respectivamente.

Figura 24. Efecto marginal de la competencia electoral



Es claro que la independencia partidista, más que la movilidad cognitiva, es el factor crucial que permite entender cómo actúan y sufragan los votantes en las elecciones. Si bien la movilidad cognitiva muestra un ligero efecto, vuelve a ser la no identificación con un partido político, el principal factor determinante.

Es comprensible que los independientes sean más susceptibles a las características de la competencia electoral debido a que son votantes que por la ausencia de lazo partidario poseen un mayor margen de maniobra al momento de decidir qué harán en los comicios, siendo los cambios en el contexto político un factor que incentiva la participación pero en apoyo específico hacia la oposición. En este asunto en particular, si los independientes perciben un mayor grado de competitividad en las elecciones aumentan

los incentivos para que participen en ellas apoyando con mayor probabilidad a la opción opositora. Siguiendo el razonamiento de la teoría de la elección racional (Downs, 1973; Blais, Young y Lapp, 2000), en esas circunstancias su voto puede tener un mayor peso y marcar la diferencia, que para este caso, se orienta hacia la oposición.

Si se observa a los partidistas, este efecto no es tan sustantivo, ya que estos electores como se encuentran motivados por el lazo partidista, asisten a las urnas con mayor probabilidad, independientemente de las circunstancias del contexto electoral, aunque, igual que los independientes, pero, de manera marginal, dirigen su apoyo con mayor propensión hacia la opción opositora. Lo anterior además de mostrar las diferencias y similitudes en el comportamiento de los electores reafirma la importancia de establecer distintos perfiles de votantes al momento de analizar la decisión electoral de los individuos.

De esta manera, el aporte sustancial de esta investigación es que al segmentar al electorado en distintos perfiles políticos es posible encontrar que no todos los individuos se comportan de la misma manera en las elecciones y, sobre todo, ante circunstancias cambiantes del contexto. La literatura sobre participación electoral señala que la competitividad es una variable importante para entender la asistencia a las urnas, pero no se distingue el efecto que ésta puede generar en los distintos perfiles de votantes y en la dirección específica del voto. Distinguir al electorado según sus características políticas y cognitivas es relevante para comprender de mejor manera su comportamiento político-electoral; no realizarlo así conduce a generalizaciones que no necesariamente son precisas y útiles para entender el comportamiento electoral.

Los dos hallazgos importantes de esta sección muestran que los electores independientes son los más susceptibles a los cambios en el contexto político y, que el efecto de la competitividad favorece a la oposición, pues aumenta el caudal de votos a su favor. En el primer caso, la razón fundamental es que al incrementarse la competitividad de las elecciones aumentan los incentivos para que los independientes participen, cuestión que ocurre de manera menos pronunciada en el caso de los partidistas, siendo marginal el efecto de la competencia. Respecto al segundo punto, contrario a lo que investigaciones previas señalan (Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008), la competitividad electoral incrementa la participación de los votantes pero en específico,

el voto dirigido a la oposición. Esto se explica debido a que en una contienda cerrada existe mayor posibilidad de que el o los partidos opositores critiquen el desempeño de la administración en turno con mayor efectividad –dado que tiene elementos visibles como el trabajo realizado por el gobierno durante ese periodo– haciendo factible la transformación de esa crítica en votos a su favor.

En suma, se confirma la hipótesis que señalaba que en un escenario altamente competido aumentaría la participación de los electores, con la salvedad de que ese aumento en la participación favorece sobre todo a la oposición y es más acentuado en los electores independientes.

Ahora bien, para contrastar el resto de las hipótesis señaladas en el capítulo teórico y al inicio de este apartado, es pertinente calcular el efecto de la ideología y de la evaluación del desempeño del gobierno en contextos de alta y baja competitividad electoral, utilizando diversas ecuaciones¹³⁹. Para tener claro qué se pretende evaluar con dichos cálculos, las hipótesis que se contrastarán señalan lo siguiente: *En un escenario altamente competido, el aumento en el uso del factor ideológico generará una disminución del uso del criterio retrospectivo en la decisión de voto; Los más propensos a usar el criterio ideológico en su decisión de voto serán los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos), intensificándose su uso en los apartidistas.*

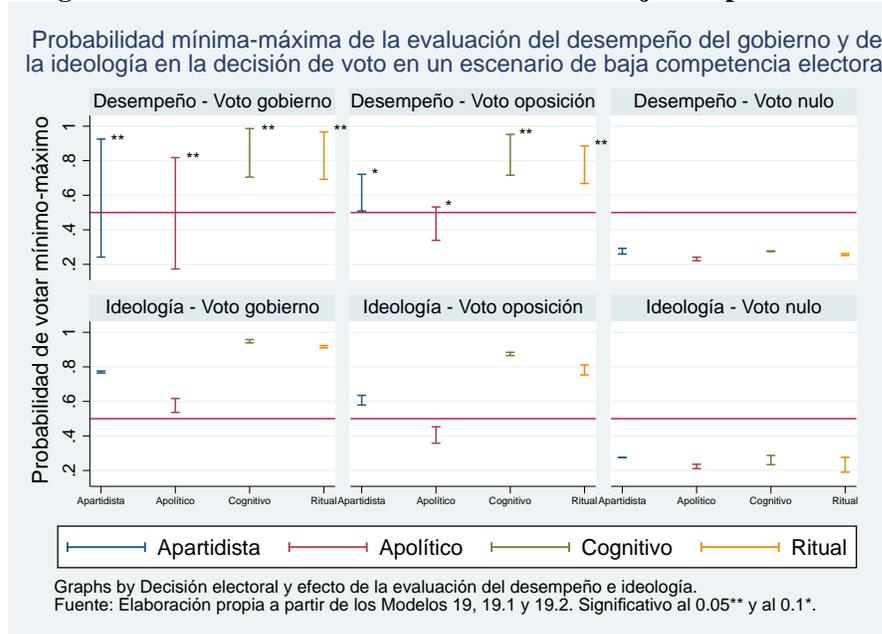
Al considerar la Figura 25 se observa que en un escenario de baja competitividad electoral más que acentuarse el factor ideológico se muestra cómo la evaluación del desempeño del gobierno tiene un efecto sustantivo en la decisión de voto de los electores, en específico, en el sufragio por el gobierno y por la oposición. Este resultado es plausible dado que en este tipo de contextos no se acentúan tan enfáticamente las posiciones divergentes de los partidos políticos.

En la Figura 25 claramente se observa que la ideología no es un factor a considerar en la decisión de voto de los electores en un contexto de baja competitividad electoral. Según Dalton (2011), en un escenario de este tipo, los electores sofisticados, es decir, los que en esta investigación poseen una alta movilidad cognitiva –partidarios cognitivos y apartidistas– serían más propensos a utilizar el criterio ideológico para ubicar la opción

¹³⁹ Los cálculos pueden consultarse en el Anexo II.

que comulgue con sus preferencias políticas, debido a que, por el bajo flujo de información las opciones políticas son menos claras y los individuos requieren mayores habilidades cognitivas para vincular su decisión de voto con sus preferencias políticas. Sin embargo, lo que se observa en los resultados es que el criterio ideológico tampoco sobresale en los electores sofisticados aún cuando hay una baja competencia electoral, por lo que no se sustenta la expectativa de Dalton (2011). De esa manera, la ideología queda minimizada frente a la evaluación del desempeño del gobierno en un escenario poco competido.

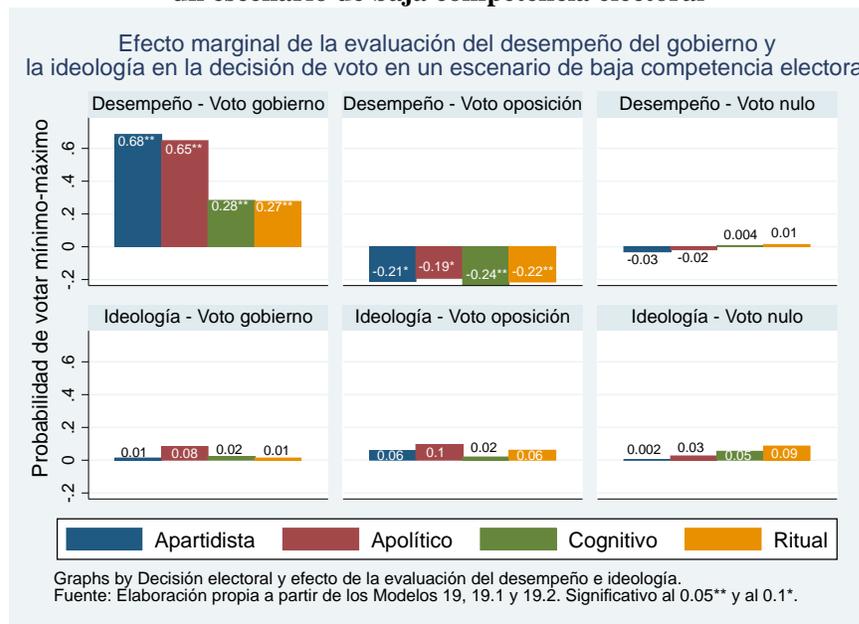
Figura 25. Probabilidad mínima-máxima de la evaluación del desempeño del gobierno y de la ideología en la decisión de voto en un escenario de baja competencia electoral



Debe destacarse también que bajo un contexto de este tipo desaparece el efecto que se había presentado en la sección anterior, relativo al uso de la ideología de parte de los apolíticos, siendo la evaluación del desempeño el criterio principal de la decisión electoral, incluso en estos electores. Asimismo, sobresale que en el caso de los apolíticos, además de desvanecerse el efecto de la ideología, no son propensos a la participación en un escenario de baja competitividad electoral (Ver Figura 25), pues, más allá de una buena o mala evaluación del desempeño, estos electores se sitúan ampliamente por debajo del umbral de la línea roja, siendo más propensos a la abstención, lo cual es más evidente en el caso del voto por la oposición.

Lo mencionado en los párrafos anteriores se vuelve a resaltar en la Figura 26 donde se aprecia que el efecto de la ideología es mínimo y no significativo para ningún perfil electoral ni alguna opción de voto. Se destaca también que bajo este escenario, las diferencias en el uso del criterio evaluativo vuelven a ser mayores en los independientes, por encima de los partidistas, sobre todo en relación al voto por el gobierno. Cabe señalar que las diferencias en la movilidad cognitiva, al interior de cada grupo de no identificados e identificados, se estrechan si se compara con el resultado del capítulo anterior (Ver Figura 18 de Capítulo 4). En la Figura 18 se observaba que el efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno en los independientes apartidistas era de 70 por ciento, mientras que el de los apolíticos era de 64 por ciento. En un escenario poco competitivo, los apartidistas relajan el uso del criterio evaluativo al alcanzar un efecto marginal del 68 por ciento y, los apolíticos lo incrementan ligeramente a 65 por ciento. Este aumento mínimo de los apolíticos puede explicarse debido a que, como se verá más adelante, en la medida en que se incrementa la competencia electoral, estos votantes dejan de interesarse en la contienda, por lo que relajan el uso de la evaluación retrospectiva como criterio de votación¹⁴⁰.

Figura 26. Efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno y la ideología en un escenario de baja competencia electoral



¹⁴⁰ Esta explicación se verá reforzada cuando se analice su comportamiento en un contexto altamente competitivo, pues, los apolíticos se alejan de la contienda electoral en comparación con los demás grupos.

Otra cuestión llamativa es que en el caso del voto por la oposición en un escenario de baja competencia electoral, el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno es ligeramente menor en los independientes que en los partidistas. Esto se encuentra en concordancia con lo señalado previamente respecto al impacto de la competencia en los no identificados. Lo que se encontró en la sección anterior fue que el factor competitivo incrementaba ampliamente la participación electoral de los independientes dirigida principalmente a la oposición, lo cual explicaría el bajo interés en utilizar el criterio retrospectivo para sufragar por esta opción política en un escenario poco competido, pues sólo cuando se estrecha la competencia los independientes incrementan su sufragio a favor de esta opción política.

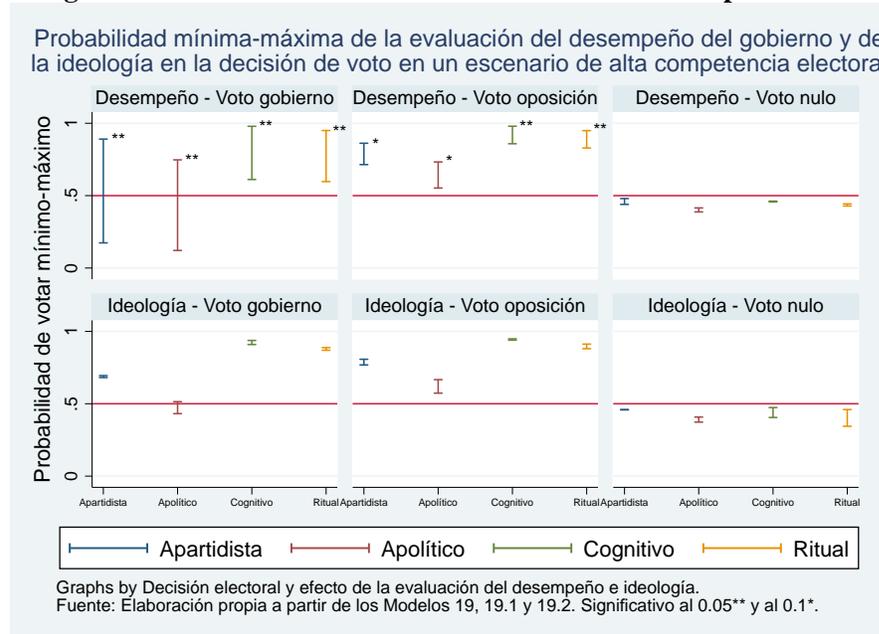
De esa manera, al situarnos en un contexto de baja competencia política es comprensible que los independientes posean menos incentivos para interesarse en las campañas y, por lo tanto, menor interés en evaluar el papel de la oposición. Esto se encuentra plenamente relacionado con el hecho de que la pregunta sobre la evaluación del desempeño se encuentra claramente dirigida hacia el gobierno y no en relación al trabajo de los partidos opositores. Si existiera una pregunta que valorará su labor, quizá se encontrarían resultados más contundentes respecto a ello. A pesar de esto, es notable que las circunstancias del contexto alteran el comportamiento de los electores marcando una diferencia sustancial entre independientes y partidistas, siendo la movilidad cognitiva un factor marginal en un contexto de baja competencia política.

Ahora, para completar el panorama y evaluar la hipótesis planteada falta observar qué pasaría bajo un escenario altamente competitivo. Para ello se calculan los efectos marginales y la probabilidad de voto de los distintos perfiles electorales en un contexto de alta competitividad electoral. Los cálculos pueden consultarse en el Anexo II de este documento.

Al comparar la Figura 25 con la 27, se observa que el efecto de la alta competitividad electoral incrementa la probabilidad de asistencia a las urnas sobre todo de los electores que sufragan por la oposición. Esto se observa claramente en el caso de los apolíticos quienes, a diferencia de lo presentado en la Figura 25, muestran una mayor propensión a asistir a las urnas cuando ocurre un escenario de este tipo. Ello es llamativo dado que estos electores no suelen ser proclives a la participación como ya se ha mencionado.

Otro aspecto destacado es que ante una alta competitividad electoral, contrario a la hipótesis planteada, la ideología no cobra relevancia en detrimento de la evaluación del desempeño del gobierno. Al contrario, se observa que en la decisión de voto, la valoración del trabajo de la administración en turno es más relevante que el criterio ideológico, tanto en un escenario de baja competitividad electoral como en uno de alta competencia. Esto significa que la evaluación del trabajo gubernamental es un factor crucial para la decisión de electoral por encima de la ideología, incluso en escenarios altamente competidos, lo cual contradice los hallazgos de investigaciones previas (Greene, 2006; Ensley, 2007) y la hipótesis planteada en este documento.

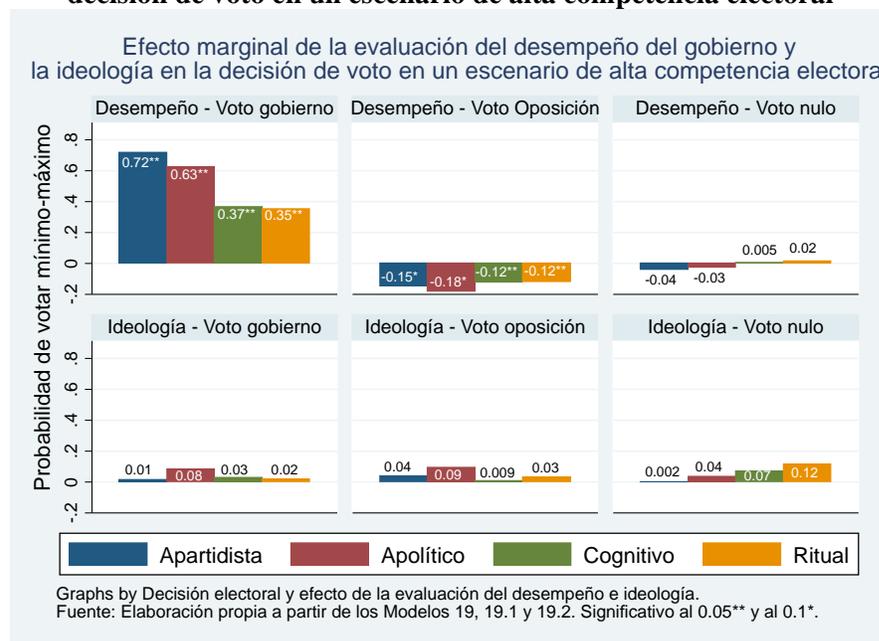
Figura 27. Probabilidad mínima-máxima de la evaluación del desempeño del gobierno y de la ideología en la decisión de voto en un escenario de alta competencia electoral



Asimismo, respecto al debate acerca de la sofisticación política y el uso del criterio ideológico, donde por un lado se afirmaba que los electores sofisticados serían más propensos a basar su voto en la ideología (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007) y, por el otro, que esto no ocurriría en escenarios altamente competidos sino en contextos de baja competencia electoral (Dalton, 2011), se observa que, determinadamente, el criterio ideológico no es un factor que influye en la decisión de voto de los electores. Ni los individuos con bajo nivel de sofisticación ni los que poseen un alto grado utilizan este instrumento en escenarios de alta o baja competencia electoral

para guiar su sufragio. Así, los resultados no apoyan las expectativas señaladas respecto al aumento del uso del factor ideológico y la disminución del criterio retrospectivo en la decisión de voto en escenarios altamente competidos, así como tampoco hay evidencia que muestre que los más propensos a usar el criterio ideológico sean los individuos con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidarios cognitivos). Sin embargo, los hallazgos revelan cuestiones destacadas e interesantes relacionados con el uso de la evaluación del desempeño del gobierno en escenarios de alta competitividad electoral que a continuación se comentan.

Figura 28. Efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno y la ideología en la decisión de voto en un escenario de alta competencia electoral



En la Figura 28 puede observarse que el uso de la evaluación retrospectiva es mayor en los electores independientes y, al interior de ese grupo, es más intensa en los electores con alta movilidad cognitiva. Los independientes, pero, en especial los apartidistas, son los electores que en mayor medida condicionan su voto a la administración turno, en función de la valoración del desempeño que tengan de ésta tal y como se mencionó en el capítulo anterior. Lo interesante aquí surge cuando se compara la Figura 26 con la Figura 28, cada una con un escenario diferente según la competitividad electoral.

En el caso del voto por el gobierno, cuando se está bajo un escenario de baja competitividad electoral, el efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno

es de 68 por ciento en los apartidistas, 65 por ciento en los apolíticos, 28 por ciento en los partidarios cognitivos y, 27 por ciento en los partidarios rituales, mientras que cuando hay una alta competencia electoral, el efecto en los apartidistas se incrementa a 72 por ciento, en los cognitivos crece a 37 por ciento, en los partidistas rituales a 35 por ciento y, sólo en los apolíticos disminuye a 63 por ciento.

Lo anterior es muy relevante pues muestra que en general la alta competencia electoral incrementa el uso del instrumento retrospectivo en todos los votantes a excepción de los apolíticos. Se destaca que en estos últimos el efecto se reduce en un dos por ciento, mientras que en los demás grupos el aumento es mayor al cuatro por ciento (apartidistas), ocho por ciento (partidarios rituales) y nueve por ciento (partidarios cognitivos), respectivamente. Este hallazgo es comprensible, dado que los apolíticos son el grupo menos interesado en los asuntos públicos, y al acentuarse el clima político en la elección se entiende que su reacción sea tomar distancia del proceso dada la saturación política que se experimenta. Por ello, se vuelve a poner el acento en la diferencia que existe al interior del grupo de los no identificados, pues, aunque comulgan en muchos aspectos, claramente son electores que se comportan de manera diferente ante los comicios electorales. Esta ligera diferencia es producida por sus distintos niveles de movilidad cognitiva.

Ahora bien, es de destacar que los partidistas incrementan de manera más pronunciada el efecto de la evaluación del desempeño en un escenario de alta competencia electoral en comparación con los independientes. Sin embargo, siguen siendo estos últimos y, en especial los apartidistas, los más propensos a un voto retrospectivo.

Así, contrario a la expectativa planteada y a lo que otras investigaciones señalan (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007; Dalton, 2011), la alta competencia electoral incrementa el uso de la evaluación del desempeño del gobierno y no la utilización de la ideología como factor de decisión de voto, sobre todo en el elector independiente apartidista. Esto es relevante, pues la mayoría de los electores en América Latina son independientes apolíticos. Ante ello, los cambios señalados en el contexto electoral no serán tan contundentes en las elecciones dada la abrumadora presencia de este tipo de electores en la región.

Ahora bien, respecto al voto por la oposición los resultados también son llamativos. En principio se destaca que en un escenario de alta competitividad electoral los cuatro perfiles de votantes reducen el uso del criterio retrospectivo, brindando indicios de que cuando la competencia es baja, la evaluación del desempeño del gobierno puede ser un criterio útil para inclinarse a favor de algún partido opositor, mientras que en un escenario de alta competencia electoral este criterio pierde fuerza decisora, mostrando que el apoyo dirigido a la oposición implica otro tipo de factores no considerados. Así, el voto retrospectivo claramente influye en si se apoya o no al partido en el gobierno, pero no es tan contundente en determinar si se sufraga o no por la oposición. De ahí que el comportamiento mostrado por los tres perfiles de electores sea muy parecido al momento de utilizar el criterio retrospectivo para evaluar a la oposición.

En suma, los hallazgos principales de esta sección muestran que la competencia electoral incrementa fundamentalmente el voto por la oposición y que el efecto de la competitividad es más acentuado en los electores independientes. Asimismo, se confirma que las hipótesis planteadas no fueron contrastadas favorablemente con los datos, ya que en un escenario de alta competencia electoral la ideología no opera en detrimento de la evaluación retrospectiva, sino que esta última se ve reforzada, dado el uso que hacen de ella partidistas e independientes y, sobre todos los apartidarios, quienes muestran claramente sus diferencias con los electores apolíticos.

5.3 Consideraciones finales

Este capítulo tuvo como propósito poner a prueba las hipótesis sobre el impacto de la competitividad electoral en la decisión electoral de los votantes. Se combinó el escenario altamente competido con el uso de criterios de decisión de voto como la ideología y la evaluación del desempeño del gobierno de los electores con distintas movilidades cognitivo-partidistas.

Los hallazgos muestran que la competitividad electoral acentúa la participación y ésta se dirige fundamentalmente a apoyar a la oposición. Este efecto es más pronunciado en los electores independientes que en los partidistas, más allá de su nivel de movilidad cognitiva. Asimismo, contrario a lo que exponen investigaciones previas y, a lo planteado en el marco teórico, los resultados muestran que en contextos de alta

competencia electoral, los electores dan prioridad al criterio retrospectivo en detrimento de la ideología, pues ésta no tiene un efecto significativo en la decisión de los votantes. Se encuentra también que en contextos de alta y baja competitividad, la movilidad cognitiva no es un factor que induzca al uso del criterio ideológico, sobre todo porque el factor que se realza es la evaluación del desempeño del gobierno y no la ideología.

Ante ello, se reafirma que la evaluación retrospectiva del desempeño es la variable principal en la toma de decisiones electorales. Los resultados muestran que cuando aumenta el grado de competitividad de las elecciones se acentúa el uso de este criterio en todos los electores, a excepción de los apolíticos, lo cual, demuestra nuevamente la importancia y las diferencias en el uso del criterio retrospectivo en los votantes, y principalmente, en los independientes.

Adicionalmente, otros resultados relevantes de este capítulo muestran que la ideología por sí misma e, independientemente del contexto, puede tener un efecto sólo en los apolíticos, lo cual se explica debido a la ausencia de movilidad cognitiva e identificación partidista en estos electores, haciéndolos susceptibles de la utilización de recursos menos racionales y más emotivos o simbólicos como el instrumento ideológico. Esto último concuerda con el argumento de que los electores menos sofisticados políticamente son poco propensos al uso de instrumentos racionales al momento de decidir su voto.

En síntesis, la alta competencia electoral incrementa la participación de los votantes a favor de la oposición y conduce a enfatizar el uso de criterios racionales como la evaluación del desempeño del gobierno en detrimento de la ideología. Este efecto se acentúa de manera importante en los apartidistas, evidenciando nuevamente sus diferencias con los apolíticos. Si bien estos resultados contradicen las expectativas planteadas al principio de este capítulo, es de destacar que realzan la existencia de dos tipos de no identificados: apartidistas y apolíticos, subrayando el papel de la movilidad cognitiva.

CAPÍTULO 6

Clientelismo electoral y decisión de voto de los electores independientes

6.1 Introducción

En este capítulo se evaluará la hipótesis *H5* de esta investigación relativa al efecto del clientelismo en la participación electoral de los distintos perfiles políticos. Se espera que el factor clientelar tenga un impacto mayor en los individuos con baja movilidad cognitiva y, en especial, en los apolíticos. Se tiene esta expectativa debido a que por su independencia partidista, su bajo nivel de riqueza individual (ver el capítulo 3) y, su poca preocupación acerca de los asuntos políticos, los apolíticos valorarán cualquier bien material brindado a cambio de su sufragio.

Adicionalmente, también se espera que por la dádiva ofrecida por los partidos, los apolíticos reduzcan sus niveles de abstención y asistan a votar el día de las elecciones. Como se ha expuesto a lo largo de esta investigación, este tipo de elector independiente es menos propenso a asistir a las urnas el día de los comicios, siendo el factor clientelar, paradójicamente, un instrumento que puede alentarlos a la participación.

Para contrastar estos planteamientos se realizaron dos modelos de regresión logística multinivel, los cuales difieren de los modelos presentados en los capítulos anteriores en dos cuestiones: la variable dependiente y, en la adición de algunas variables independientes.

La organización de la evidencia en el capítulo es la siguiente. Se expone una sola sección donde primero se discute brevemente el planteamiento teórico y las hipótesis a contrastar. Luego se hace la descripción de las variables utilizadas y se exponen los modelos de regresión contruidos para evaluar los planteamientos hipotéticos señalados. Posteriormente, se procede al cálculo de probabilidades y de efectos marginales y, finalmente, se concluye con algunas consideraciones finales referentes a los hallazgos presentados.

6.2 Compra de voto y apolíticos

La compra de voto se caracteriza por la distribución de bienes materiales o de dinero de parte de los partidos políticos a los electores a cambio de su sufragio el día de los comicios (Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Stokes, 2007; Schröter, 2010)¹⁴¹.

La evidencia coincide en señalar que este fenómeno prevalece en democracias menos avanzadas, en zonas pobres y, en los países con mayores índices de desigualdad (Hicken, 2011; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Nichter, 2008; Faughnan y Zechmeister, 2011). También se ha encontrado que la educación suele estar asociada negativamente con la compra de voto (Calvo y Murillo 2004, Nichter, 2008; Carreras e Irepoglu, 2013), lo cual se relaciona ampliamente con la evidencia sobre la pobreza pues, generalmente, las personas más pobres suelen tener menos años de estudio.

Ante ello, dado que los electores con baja movilidad cognitiva se caracterizan por tener bajos niveles de escolaridad y carecer de recursos económicos (ver Capítulo 3), se convierten en blancos ideales para intercambiar su sufragio por una dádiva brindada por un partido político. De hecho podría decirse que del grupo de electores con baja movilidad cognitiva, los apolíticos tendrían una mayor propensión a ser blanco de estas prácticas, incluso más que los partidarios rituales, sobre todo porque estos últimos poseen una firme lealtad partidista y los apolíticos no.

Sobre este último punto existe un debate que cuestiona a qué tipo de elector dirigen los partidos sus esfuerzos clientelistas. Por un lado se señala que debido a la aversión al riesgo de los partidos políticos, éstos preferirán recurrir a su núcleo principal de simpatizantes, es decir, a los identificados fuertemente con el partido respectivo (Calvo y Murillo, 2004; Diaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012). De manera opuesta, otra perspectiva señala que sería un desperdicio gastar recursos en electores que seguramente votarán por el partido en cuestión, por lo que, sería preferible invertir en los individuos indecisos y no identificados, quienes pueden ser el factor decisivo en los resultados de una elección (Lindbeck y Weibull, 1987; Stokes, 2005 y 2007).

Tomando como punto de referencia esta última perspectiva, claramente serían los independientes con baja movilidad cognitiva el principal blanco de la compra de voto. En concreto los apolíticos, al no estar interesados en los asuntos públicos, poseer un

¹⁴¹ En este apartado se utilizan de manera indistinta los términos clientelismo y compra de voto.

grado de escolaridad bajo y, un ingreso marginal (ver Capítulo 3), tienen mayores incentivos para intercambiar su voto por cualquier dádiva material que les ofrezcan los partidos políticos, ya que valorarán dicha prebenda por encima de su sufragio y, esto, a su vez, reducirá el costo asociado que para ellos implica acudir a las urnas el día de los comicios.

De esa manera, a pesar de que el clientelismo es una práctica nociva para la democracia, pues condiciona las preferencias políticas de los individuos y corrompe las elecciones, paradójicamente puede dirigir a los electores marginales como los apolíticos a la participación. Si bien esto fortalece la idea de un accountability perverso (Stokes, 2005) –donde por un lado se compra el voto de los electores y, por el otro, se les incentiva a participar por motivos ajenos al desempeño del trabajo de los gobernantes– no puede desconocerse, siguiendo a Carreras e Irepoglu (2013: 5), que “si los votantes pudieran recibir los beneficios y votar como ellos dispusieran, la existencia de una fuerte red clientelista incrementaría los incentivos para ir a las urnas”.

Por lo anterior, las hipótesis que se pretenden contrastar en este capítulo son las siguientes: a) *Los electores con mayor propensión a ser objeto de la compra de voto serán los individuos con baja movilidad cognitiva, fundamentalmente los apolíticos.* b) *Cuando el apolítico sea objeto de la compra de voto aumentará su nivel de participación.*

Para contrastar el planteamiento hipotético señalado se utilizó la encuesta Barómetro de las Américas del Latin American Public Project de los años 2010 y 2012, esto debido a que la pregunta sobre clientelismo fue incluida sólo en ese periodo y únicamente para algunos países de la región: 17 en 2010 y cinco en 2012. Por su parte, la variable dependiente sobre participación electoral fue incluida en varias olas de la encuesta, pero, debido a la restricción de la variable sobre compra de voto el análisis se limitó a 2010 y 2012.

La pregunta sobre participación electoral que fungió como variable dependiente fue la siguiente: “¿Votó en las últimas elecciones presidenciales de (último año de elección)?”. La codificación de las respuestas fue la siguiente: a los que no participaron se les asignó 0, mientras que a los que sí participaron se les codificó como 1. En el Cuadro 32 se

observa la distribución de esta variable que sólo considera el número de respuestas correspondientes a 2010 y 2012.

Cuadro 32. Participación		
Participación	Frecuencia	Porcentaje
No participó	13590	23.29
Participó	44770	76.71
Total	58360	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2010-2012		

La distribución de la variable dependiente muestra que en América Latina el 76.71 por ciento de los electores participó en las elecciones presidenciales, mientras que el 23.29 por ciento no lo hizo. Si se contrastan estos datos con los arrojados por los resultados oficiales en las últimas dos elecciones presidenciales de los países incluidos en el análisis se encuentran porcentajes muy similares, pues se reporta un promedio de asistencia a las urnas de 70.1 por ciento (IDEA, 2014). Si bien las encuestas realizadas después de una elección suelen tener el problema de la sobrerrepresentación debido a que personas que no asistieron a las urnas afirman sí haberlo hecho (Moreno, 2009: 296), los datos de la encuesta Barómetro de las Américas captan con precisión el porcentaje de participación real en las elecciones en el continente, pues, aunque el dato no es exacto, la diferencia entre el resultado real y el estimado por la encuesta en 2010 y 2012 difiere en apenas seis por ciento, lo cual, permite trabajar de manera confiable con la pregunta referida¹⁴².

Respecto a la medición de la variable independiente de interés, es decir, la compra de voto, se utilizó el siguiente cuestionamiento: “En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca?” La variable se transformó en una dummie y la codificación quedó de la siguiente manera: frecuentemente y rara vez como 1, mientras que nunca como 0. Lo anterior debido a que el interés del análisis se centra en si el elector fue en algún momento objetivo de la compra de voto o no.

¹⁴² En el ANEXO I se puede observar de manera detallada el porcentaje de participación electoral real para cada país en las últimas dos elecciones federales.

Cabe señalar que la ventaja que ofrece esta pregunta es que evita cuestionar si el encuestado aceptó o rechazó la prebenda material, pues sólo se cuestiona si se le fue ofrecido un regalo a cambio de su sufragio. Esto es importante ya que, algunas personas “pueden censurar el grado en el que participan en la compra de voto”, por lo que las preocupaciones sobre la posible censura de los individuos ante esta práctica deberían ser minimizadas con esta pregunta (Faughnan y Zechmeister, 2011).

Ahora, debido a que en 2010 en Perú no se incluyó la pregunta sobre participación electoral (variable dependiente) los casos sobre compra de voto se redujeron en 2010 a 16 países: México, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Chile, Uruguay, Brasil, Venezuela, Argentina y República Dominicana, mientras que en 2012 se mantuvieron las cinco naciones señaladas: Guatemala, Colombia, Paraguay, Argentina y, República Dominicana¹⁴³. De esa manera para el trabajo analítico se conformaron 21 grupos países-año. En el Cuadro 33 se observa la distribución de la variable independiente de interés.

Cuadro 33. Clientelismo (compra de voto)		
Clientelismo	Frecuencia	Porcentaje
Nunca fue objeto de clientelismo	31351	85.02
Rara vez/Frecuentemente fue objeto de clientelismo	5522	14.98
Total	36873	100.00
Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2010-2012		

Se observa que en la región, 15 por ciento de los electores fueron objeto de la compra de voto en alguna ocasión, pues, declararon que rara vez o frecuentemente se les habían ofrecido prebendas materiales a cambio de su sufragio. Asimismo, se observa que en su mayoría los electores de América Latina (85 por ciento) nunca han sido objeto del clientelismo. Así, lo que se espera observar es que de ese 15 por ciento que sí lo ha sido, sean los electores con baja movilidad cognitiva y, en especial, los apolíticos, quienes acudan a sufragar ante la existencia de una prebenda material de por medio.

¹⁴³ En ambos casos, las naciones incluidas en el análisis obedecen a la existencia de datos tanto para la variable dependiente (participación) como para la independiente (clientelismo). El único país donde se realizó la pregunta sobre clientelismo pero que quedó fuera del análisis fue Perú, debido a la ausencia de información respecto a la participación de los electores.

La otra variable independiente de interés es el índice de movilidad cognitivo-partidista que fue presentado y analizado en los capítulos previos. La distribución de dicho índice muestra que el 68.37 por ciento de los electores de la región tienen baja movilidad cognitiva, siendo el 51.13 por ciento apolíticos y el 17.24 por ciento partidistas rituales. El resto de los votantes, es decir, el 31.63 por ciento poseen alta movilidad cognitiva, de los cuales, 16.27 por ciento son apartidistas y 15.36 por ciento son partidarios cognitivos.

A partir de las tres variables mencionadas (participación electoral, clientelismo y el índice cognitivo-partidista) se incluyen variables independientes adicionales y de control. El criterio para incluir alguna variable adicional es que se encuentre relacionada forzosamente con la variable dependiente y con alguna de las dos variables independientes de interés (clientelismo o índice cognitivo partidista). De ahí que no incluirlas pueda conducir a una mala especificación del modelo.

La inclusión de las variables adicionales surge de la literatura en torno a la participación electoral (Jackman, 1987; Blais, Young y Lapp, 2000; Blais y Dobrzynska, 1998), el índice cognitivo partidista (Dalton, 2013) y la compra de voto (Stokes, 2007; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Carreras y Irepoglu, 2013; Faughnan y Zechmeister, 2011).

Por un lado se establece que los ciudadanos asisten a votar según calculen los posibles costos y beneficios de que su voto sea decisivo en una elección (Blais, Young, y Lapp, 2000; Blais, 2008). A partir de ello, factores como la percepción que tengan de las elecciones y del ambiente político influirán en su decisión de asistencia a las urnas (Birch, 2010, citado en Carreras y Irepoglu, 2013). Así, la confianza institucional, el desempeño del gobierno (Salazar y Temkin, 2007), la competencia electoral (Blais, 2008; Lachat, 2009) o la polarización ideológica (Enelow y Hinich, 1984; Rabinowitz y Macdonald, 1989; Lachat, 2008) serán factores que impulsarán la participación de los electores, ya que influyen directamente en la percepción que los individuos tienen del contexto político-electoral.

Asimismo, como se ha hecho referencia en el apartado teórico de esta investigación (ver Capítulo 1), las variables de interés señaladas previamente también influyen de manera directa en la decisión de voto de los electores independientes. Puesto que la

evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la ideología y la competitividad electoral influyen en la variable dependiente y en una de las variables independientes de interés (índice cognitivo partidista) es que resulta pertinente su inclusión en el modelo.

Las expectativas en torno a estas variables, respectivamente, son las siguientes. Se espera que la evaluación del desempeño del gobierno tenga un efecto positivo en la participación al igual que la confianza institucional, la cual, como lo han demostrado otras investigaciones, alienta la participación del electorado al generar un entorno favorable para las elecciones (Norris, 1999; Buendía y Moreno, 2004; Bélanger y Nadeau, 2005; Salazar y Temkin, 2007). Por su parte, también se espera que el estar ubicado ideológicamente influya de manera positiva en la asistencia a las urnas, dado que los electores ubicados tendrán mayores incentivos debido a que una opción política puede acercarse a sus preferencias (Davis y Hinich, 1966; Enelow y Hinich, 1984; Rabinowitz, 1978; Rabinowitz y Macdonald, 1989). Finalmente, respecto a la competitividad electoral, como lo demuestran algunas investigaciones, ésta incrementa la participación electoral dado que subsiste en los electores la percepción de que su voto puede ser decisivo (Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008).

Adicionalmente, la literatura sobre participación electoral, clientelismo e independencia partidaria, respectivamente, señala diversas variables socioeconómicas individuales, contextuales y del sistema institucional que influyen de manera directa tanto en la variable dependiente como en alguna de las variables independientes de interés.

Respecto a los factores socioeconómicos individuales, la teoría de los recursos señala que la escolaridad, el nivel de riqueza, el interés en la política y factores sociodemográficos como el género y la localidad, influyen positivamente en la participación electoral (Verba y Nie, 1972). Por otro lado, como se ha mencionado, los bajos niveles de riqueza y de escolaridad están asociados con una mayor propensión al clientelismo (Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Nichter, 2008; Faughnan y Zechmeister, 2011). Asimismo, como se mostró en el capítulo 3, la independencia partidista y, en específico, cada una de las categorías del índice cognitivo-partidista suelen estar asociadas con diversas variables socioeconómicas como la riqueza, la localidad y el

género. Por esas razones, en los modelos posteriores se incluyen la siguientes variables individuales: edad, género, localidad y riqueza, de las cuales, se espera que forjen una relación positiva con la variable dependiente. Respecto al interés en la política y la escolaridad, éstas incluidas *per se* en el índice cognitivo-partidista. De este último se espera una confirmación de lo ya encontrado en capítulos previos, en el sentido de que los apolíticos sean los electores menos propensos a la participación y los partidarios cognitivos los más propensos a ésta, en comparación con los demás grupos.

Ahora bien, otros factores económicos de nivel contextual que también están asociados tanto con la participación electoral (Powell, 1982; Blais y Dobrzynska, 1998), como con la conformación del índice cognitivo partidista y el clientelismo, son el desarrollo económico y el índice de desigualdad de un país¹⁴⁴. Se ha mostrado que el tamaño de la economía de una nación afecta los niveles de asistencia a las urnas (Blais, 2008) y, a su vez, puede propiciar el surgimiento de un electorado más crítico, interesado en los asuntos políticos, pero alejado de los partidos políticos (Dalton, 1999 y 2013; Cattenberg y Moreno, 2005; Norris, 1999). Asimismo, mayores niveles de pobreza nacional y per cápita y una mayor desigualdad pueden acrecentar los niveles de clientelismo político (Faughnan y Zechmeister, 2011). Por estas razones, es pertinente incluir en los modelos el Producto Interno Bruto nacional, el Producto Interno Bruto per cápita y el Índice de Gini como medidas de desarrollo contextual. Se espera que en los dos primeros casos, mayores niveles de desarrollo influyan positivamente en la participación, mientras que una acrecentada desigualdad disminuirá la asistencia a las urnas.

Finalmente, el grupo de variables de sistema institucional asociadas con la participación electoral, el clientelismo y la independencia partidaria e incluidas en los modelos son el empadronamiento, el voto voluntario y obligatorio, el sistema de votación, el número efectivo de partidos y el nivel de democracia. En el primer caso se ha mostrado que el empadronamiento, el voto obligatorio, la segunda vuelta electoral, un mayor número de partidos y el alto nivel de democracia favorecen la asistencia a las

¹⁴⁴ En el caso de la desigualdad, a pesar de que es una variable que se ha mencionado en la literatura como determinante de la compra de voto (Stokes, 2007; Hicken, 2011) existen pocos estudios empíricos comparados que la pongan a prueba, sólo el trabajo de Faughnan y Zechmeister (2011) incluyen una prueba del efecto de esta variable en el clientelismo. El resultado de su análisis muestra una asociación positiva de la desigualdad con la compra de voto.

urnas (Blais, 2008; Blais y Dobrzynska, 1998; Powell, 1982; Jackman, 1987). Por otro lado, desde la perspectiva de la independencia partidista se señala que un sistema institucional poco complejo, caracterizado por un proceso de empadronamiento sencillo, con voto voluntario y, un sistema de votación de una vuelta electoral tendrían un número mayor de electores identificados con un partido político (Batista, 2012)¹⁴⁵. Con respecto al clientelismo, algunas investigaciones señalan que de las variables institucionales, el nivel de democracia influye en la prevalencia de dicha práctica política dado que el grado de democraticidad se asocia con niveles de desarrollo económico (Geddes, 2007; Stokes, 2007; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Nichter, 2008). Asimismo, es de destacarse que distintas variables institucionales podrían estar asociadas con el clientelismo, sin embargo, no hay estudios que aborden dicha problemática, representando un vacío en la literatura.

Si bien este trabajo no tiene como objetivo contribuir en ese sentido, podrían pensarse las siguientes asociaciones entre variables institucionales y la compra de voto: en principio se esperaría una asociación positiva con el empadronamiento dado que sólo los electores que estén en el padrón podrán ser objeto de la compra de voto, también podría teorizarse sobre un efecto mayor del clientelismo en los países con primeras vueltas electorales dado que los partidos sólo tienen una oportunidad para triunfar en comparación con los países donde existen dos vueltas electorales. Por último, un mayor número efectivo de partidos podría propiciar el incremento de la compra de voto dado que existen más partidos que pueden ejercer dicha práctica¹⁴⁶.

Adicionalmente se incluyó una variable que controla cada año de la encuesta por posibles efectos no observados y ocurridos de manera general en el año de levantamiento en todo el continente y, también se introduce una variable que controla la distancia entre el día de la elección y la fecha en que el ejercicio demoscópico fue realizado.

¹⁴⁵ Cabe resaltar que este argumento no encontró un sustento empírico en los resultados que presenta Batista (2012). En realidad por los hallazgos presentados pareciera que no existe una relación entre el entorno institucional y la independencia partidista. Aún así se introducen estas variables como controles de análisis.

¹⁴⁶ La operacionalización de todas las variables mencionadas en este y en los capítulos precedentes puede observarse en el ANEXO I de este documento.

Con la información así reunida se construyeron dos modelos de regresión logística multinivel que tuvieron como variable dependiente la participación electoral. La diferencia entre el primero (32) y el segundo modelo (32.1) es que en este último se incluye una variable de interacción entre el clientelismo y las distintas categorías del índice cognitivo-partidista. Las ecuaciones son las siguientes:

(32)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 Cl + \beta_3 D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Gi_{ij} + \beta_{15} Nep_{ij} + \beta_{16} Pol_{ij} + \beta_{17} PIB_{ij} + \beta_{18} PIBpc_{ij} + \beta_{19} Year_{ij} + \beta_{20} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(32.1)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 Cl + \beta_3 M_{ij} * Cl_{ij} + \beta_4 D_{ij} + \beta_5 Cf_{ij} + \beta_6 Id_{ij} + \beta_7 Ce_{ij} + \beta_8 Ed_{ij} + \beta_9 G_{ij} + \beta_{10} Ur_{ij} + \beta_{11} R_{ij} + \beta_{12} Em_{ij} + \beta_{13} Vol_{ij} + \beta_{14} Um_{ij} + \beta_{15} Gi_{ij} + \beta_{16} Nep_{ij} + \beta_{17} Pol_{ij} + \beta_{18} PIB_{ij} + \beta_{19} PIBpc_{ij} + \beta_{20} Year_{ij} + \beta_{21} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Se presentan dos modelos de regresión logística multinivel, los cuales difieren únicamente en las variables independientes de interacción (32 y 32.1). Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a participar o abstenerse de votar. En el primer modelo las variables independientes son las siguientes: M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista. Cl es una variable *dummy* de clientelismo. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica y, Ce es el índice de competitividad electoral. El modelo controla por variables socio-demográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y, el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los Estados latinoamericanos como el Producto Interno Bruto (PIB), el Producto Interno Bruto Per Cápita ($PIBpc$) y el Índice de desigualdad de GINI (Gi). Adicionalmente se incluyen dos variables de control más, una variable categórica sobre los años de levantamiento de cada ola de la encuesta ($Year$) y los meses transcurridos entre el día de la elección presidencial o intermedia más próxima y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país, respectivamente (Ms). Finalmente, el término

u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

El segundo modelo varía únicamente en el coeficiente β_3 que modela la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la variable *dummy* de clientelismo (CI). Los resultados se aprecian en el Cuadro 34.

Cuadro 34. Determinantes del voto del elector independiente en América Latina 2010-2012 (Clientelismo). Regresión logística multinivel. Estimación por máxima verosimilitud

Abstención variable base vs.	Participación (32)	Participación con interacciones de clientelismo (32.1)
[1] Cognitivo	0.153** [0.065]	0.190** [0.071]
[2] Apolítico	-0.660*** [0.054]	-0.635*** [0.057]
[3] Apartidista	-0.195** [0.064]	-0.129* [0.070]
Clientelismo	0.161*** [0.049]	0.369** [0.136]
[1] X Clientelismo		-0.244 [0.173]
[2] X Clientelismo		-0.164 [0.153]
[3] X Clientelismo		-0.402** [0.170]
Desempeño del gobierno	0.064** [0.020]	0.063** [0.020]
Índice de confianza en las instituciones políticas	-0.006 [0.012]	-0.006 [0.012]
Ideología	0.221*** [0.048]	0.219*** [0.048]
Competencia electoral	0.905 [1.366]	0.891 [1.363]
Edad	0.048*** [0.001]	0.048*** [0.001]
Genero [Hombre]	-0.090** [0.035]	-0.090** [0.035]
Urbano	-0.083** [0.043]	-0.083* [0.043]
Riqueza	0.025** [0.012]	0.025** [0.012]
Empadronado	3.468*** [0.074]	3.470*** [0.074]
Voto voluntario	-1.039*** [0.233]	-1.038*** [0.232]
Votación [Dos vueltas y umbral/una vuelta]	0.804** [0.277]	0.803** [0.276]
Índice de GINI	0.038 [0.034]	0.038 [0.034]
Número efectivo de partidos electorales	-0.056 [0.097]	-0.056 [0.097]
Polity2	-0.034 [0.060]	-0.034 [0.060]
LnPIB	-0.072 [0.160]	-0.074 [0.160]
LnPIBpc	0.066 [0.284]	0.067 [0.283]
2010	0.135 [0.420]	0.137 [0.419]
Meses	-0.010 [0.011]	-0.010 [0.011]
Constante	-4.089 [3.698]	-4.081 [3.691]
Observaciones	28667	28667
Número de grupos país-año	21	21
Wald chi2	(22) = 3548.24	(25) = 3549.69
Prob > chi2	0.0000	0.0000
Log likelihood	-11017.983	-11014.79
LR test vs. logistic regression	679.50***	675.54***

Error estándar entre corchetes ***p<0.01, **p<0.05, *p<0.1. Fuente: Elaborado a partir de la base del Barómetro de las Américas LAPOP 2010-2012

Los resultados muestran que no existen diferencias sustantivas al comparar el modelo sin interacciones (32) con respecto al que tiene interacciones (32.1) –salvo por las variables de interacción incluidas en el segundo modelo (32.1) que serán comentadas más adelante. Se aprecia que en ambos ejercicios estadísticos el número de observaciones analizadas fue de 28667, conformándose 21 grupos países-año. En cada caso el LR test muestra que el análisis multinivel es la prueba apropiada, pues, por la significancia estadística es claro que los datos se encuentran anidados en un nivel más elevado como el país-año. Asimismo, se observa que los modelos son significativos estadísticamente lo que demuestra la robustez de los análisis realizados.

En refuerzo de lo anterior se aprecia que en los dos análisis de regresión (salvo por las variables de interacción) todas las variables se comportan de la misma manera, respectivamente, sin variar la significancia estadística alcanzada por algunas en el primero y en el segundo modelo. De las variables de interés fueron significativas las tres categorías del índice cognitivo partidista, el clientelismo, la evaluación del desempeño del gobierno y la ubicación ideológica. De las variables de control socioeconómicas-individuales lo fueron la edad, el género, la localidad y la riqueza, mientras que ninguna de las de nivel contextual o país alcanzó significancia estadística. Finalmente, sólo algunas variables institucionales como el empadronamiento, el voto voluntario y el sistema de votación forjaron asociaciones estadísticamente significativas. A continuación se detallan y explican las relaciones establecidas por cada una de las variables señaladas. Se inicia con las variables de control y posteriormente se discuten las independientes de interés.

Se aprecia que de las variables de control socioeconómicas, la edad forjó una relación positiva con la variable dependiente en ambos modelos, mostrando que a medida que el individuo envejece existe una mayor propensión a participar en las elecciones. Una posible explicación es que a mayor edad, las personas tienden a identificarse mayoritariamente con un partido político (Converse y Pierce, 1992), lo cual incrementa los incentivos y reduce los costos de asistencia a las urnas dado el deseo de estos individuos de que el partido que apoyan triunfe en las elecciones. Otra explicación viable es la que propone la teoría de los recursos (Verba y Nie, 1972), la cual, señala que, entre otras cosas, a mayor edad se elevan los ingresos económicos de las personas

dando la posibilidad de informarse y estar al tanto de los asuntos políticos siendo éste un incentivo para la participación.

Respecto al género se observa en ambos modelos que cuando se es hombre existe una menor tendencia a participar electoralmente que cuando se es mujer. Este resultado contradice el estudio clásico de Verba y Nie (1972), quienes encuentran una relación inversa a la hallada en este estudio. Trabajos más recientes señalan que la brecha de género se ha ido diluyendo y, de hecho, hay documentos que argumentan que poco a poco esa diferencia se ha vuelto no significativa al menos en el caso de la participación electoral (The Electoral Commission, 2004). De esa manera, ante los resultados encontrados, sería pertinente evaluar con más detalle a qué se debe que en América Latina los hombres sean menos participativos electoralmente que las mujeres, cuestión que desafortunadamente rebasa los objetivos de esta investigación.

En el mismo sentido se encuentra que en ambos modelos, la localidad muestra una asociación opuesta a lo que se ha hallado en investigaciones previas (Verba y Nie, 1972), pues, se observa que cuando el individuo vive en una zona urbana existe una menor propensión a participar en comparación con las personas que viven en una zona rural. Al igual que el resultado anterior, este hallazgo merece mayor atención la cual rebasa los propósitos de este trabajo.

Por otro lado, en los modelos se aprecia que la variable nivel de riqueza individual se comporta conforme a lo esperado, ya que forjó una relación positiva con la variable dependiente, lo cual significa que cuando el grado de riqueza se incrementa, aumentan las posibilidades de asistir a las urnas. Esto tiene sentido dado que existen mayores recursos para informarse, estar atento a las campañas y salir a votar el día de los comicios (Verba y Nie, 1972)¹⁴⁷.

Respecto a las variables de control institucionales se encuentra que en ambos modelos, todas se comportan conforme a lo esperado (Blais, 2008; Blais y Dobrzynska, 1998). Se observa que el estar empadronado aumenta la propensión a asistir a las urnas el día de los comicios, ya que si se está registrado en el padrón no hay un impedimento

¹⁴⁷ Los dos últimos resultados señalados relativo a la riqueza y a la localidad urbana muestran un patrón curioso en América Latina, pues, aunque un mayor nivel de riqueza está asociado con una propensión a la participación, la localidad urbana muestra una asociación negativa. A pesar de ello, la correlación entre riqueza individual y localidad urbana es positiva (0.45) y significativa.

legal para votar el día referido, lo cual simplemente muestra que quienes están inscritos participan. En cuanto al voto voluntario el hallazgo señala que en los lugares donde existe esta reglamentación se reduce la participación en comparación con los sitios donde hay voto obligatorio. Claramente en estos últimos existe una mayor tendencia a sufragar debido a la penalización que conlleva no hacerlo. Por último, en los lugares donde existe un sistema de votación con dos rondas electorales hay una mayor tendencia a que los electores participen. Este resultado puede deberse a que en la primera vuelta los votantes se encuentran más incentivados para que su primera opción logre pasar a la segunda ronda o supere el umbral establecido para el triunfo. Otra posible explicación de este hallazgo es que en la mayoría de los países donde existe una segunda vuelta electoral también se obliga a participar a los electores, por lo que, ello puede estar reforzando este resultado.

Finalmente, cabe destacar que de las variables institucionales ni el número efectivo de partidos ni el nivel de democracia fueron significativas estadísticamente, lo cual quiere decir que no se encontró evidencia que muestre que estos factores influyen en los niveles de participación electoral de la región. En el mismo sentido, el PIB, el PIBpc y el Índice de Gini tampoco alcanzaron significancia estadística mostrando que no repercuten en la asistencia a las urnas contrario a lo que señalan otras investigaciones (Blais, 2008; Blais y Dobrzynska, 1998). Cabe señalar que tampoco el control por año y, la distancia entre el día de la elección y el levantamiento de la encuesta fueron significativos estadísticamente.

Ahora bien, de las variables independientes, la valoración del desempeño del gobierno muestra la relación esperada, pues una evaluación positiva favoreció la participación electoral en general, lo cual, fortalece los hallazgos de otras investigaciones (Salazar y Temkin, 2007) y los presentados en los capítulos previos. Por otra parte, de manera desafortunada y a pesar de la relación tan estrecha con la evaluación del desempeño, la confianza en las instituciones políticas no alcanzó significancia estadística, por lo que, al menos en este caso, no existe evidencia para sostener que ésta favorezca la participación electoral.

Sin embargo, cabe destacar que la falta de significancia estadística de la confianza puede estar asociada con el hecho de que la variable dependiente en ambos modelos

refiere a una acción pasada que no necesariamente puede estar en sintonía con la confianza institucional que el elector manifestó al momento del levantamiento de la encuesta. Esto en razón de que la pregunta sobre si votó o no votó refiere al pasado y no a la situación actual. Por ese motivo es que la pregunta sobre intención de voto (prospectiva) permite observar con mayor eficacia el efecto positivo que tiene la confianza en la asistencia a las urnas, tal y como se mostró en el capítulo 4 de esta investigación¹⁴⁸.

Respecto a la ideología se encuentra la asociación positiva esperada con la variable dependiente, lo cual significa que estar ubicado dentro del espectro ideológico incrementa la propensión de asistir a las urnas el día de los comicios. Esto se explica debido a que los electores ubicados tienen mayores incentivos de participación debido a que una opción en competencia puede representar sus preferencias políticas en comparación con aquellos electores que no se ubican ideológicamente (Davis y Hinich, 1966; Enelow y Hinich, 1984; Rabinowitz, 1978; Rabinowitz y Macdonald, 1989).

En relación con la competitividad electoral, en ambos modelos esta variable no fue significativa estadísticamente, por lo que no se puede confirmar el hallazgo de Blais (2008) y Blais y Dobrzynska (1998) quienes señalan que el aumento de la participación electoral se encuentra en función de la intensificación de la competencia política.

Ahora bien, pasando a los hallazgos más relevantes de este capítulo se encuentra que en los dos modelos, los partidarios cognitivos son los electores más propensos a participar mostrando una asociación positiva con la variable dependiente. En segundo lugar aparecen los apartidistas, quienes a pesar de mantener una relación negativa con la participación electoral –esto se explica debido a que el grupo de comparación son los partidistas rituales– muestran mayores niveles de asistencia a las urnas que su contraparte independiente, es decir, los apolíticos. Estos últimos, tal y como lo confirman otras investigaciones (Dalton, 2013 y 1984), muestran una tendencia mayor a la abstención en contraste con los demás grupos. Los resultados fortalecen los hallazgos presentados en los capítulos precedentes, ya que es posible distinguir entre los dos tipos

¹⁴⁸ Se resalta que Carreras y Irepoglu (2013) encuentran una asociación positiva y significativa de la confianza con la pregunta sobre si el elector votó en la última elección presidencial. Sin embargo, los autores operacionalizan la confianza sólo en relación a las elecciones y no como se ha hecho en esta investigación, considerando todo el conjunto institucional (ver Anexo I), lo cual puede explicar la diferencia con nuestros hallazgos.

de electores independientes, siendo la participación electoral una característica diferenciadora entre ellos.

Otro hallazgo fundamental es que en ambos modelos, el clientelismo muestra una relación positiva con la asistencia a las urnas, lo cual significa que este instrumento de movilización política es efectivo y logra su propósito al incrementar el número de votantes el día de los comicios. Si bien es favorable que los individuos asistan a sufragar, en este caso, es controversial y perjudicial para la democracia que lo hagan principalmente aquellos que fueron objeto de la compra de voto. Como señala Stokes (2005), más allá de que el clientelismo incentive la participación electoral, genera un *accountability perverso*, donde es dudoso que los electores acudan a las urnas a castigar o premiar el trabajo de los representantes según su propio criterio y, no por el intercambio material que hicieron de su voto. Aunque existen mecanismos en las democracias para inhibir la compra del sufragio –como el voto secreto o la eliminación de la repartición de las boletas de parte de los partidos (Stokes, 2005)–, esta práctica sigue resultando efectiva como se muestra en el análisis. Así, paradójicamente, como se ha señalado en esta investigación, no sólo la confianza en las instituciones políticas pueden motivar la participación electoral, sino también prácticas antidemocráticas, como el clientelismo, influyen en el “compromiso cívico” de asistir a las urnas.

Ahora, al analizar sólo el modelo con interacciones (32.1) se observa que los coeficientes de interacción entre el clientelismo y las distintas categorías del índice cognitivo-partidista muestran que sólo en el caso de los apartidistas la relación es significativa estadísticamente y negativa, lo cual resulta de suma importancia por lo mencionado previamente. Algunas conclusiones que se pueden derivar respecto a este resultado son las siguientes: i) la evidencia no apoya la expectativa de que el clientelismo condicione la relación entre la participación electoral y la categoría de apolíticos y de partidarios cognitivos del índice propuesto por Dalton —en ambos casos la relación no fue significativa estadísticamente. Lo que muestran los resultados es que la compra de voto modula sólo la relación entre la participación electoral y los apartidistas.

De lo anterior se desprende la segunda conclusión, pues ii) se observa que cuando el elector es partidista y es objeto de la compra de voto, la tendencia a la participación

disminuye ampliamente¹⁴⁹. Esto sugiere que los individuos movilizados cognitivamente e independientes no aprueban estas prácticas y, además, se alejan de la política –en particular de las elecciones– ante el conocimiento de la existencia de este tipo de mecanismos no democráticos en una elección. Como lo señala Birch (2010: 1603, citado en Carreras y Irepoglu, 2013: 3) “si los votantes perciben que las elecciones están corrompidas, tienen menos incentivos para votar (por lo que), participar en un proceso electoral en el cual no se tiene confianza es menos atractivo y, es muy posible que perciban el resultado de la elección como determinado de antemano”. Este argumento explica el caso de los apartidistas y no el de los otros perfiles, ya que, bajo un escenario de elecciones corrompidas por el clientelismo, los partidarios preferirán no asistir a las urnas el día de los comicios. Adicionalmente, debe considerarse una explicación de cultura política, ya que por los valores y las actitudes que muestran los apartidistas, las prácticas clientelares están lejos de su concepción de la política, pues, por ejemplo, prefieren la democracia a cualquier otra forma de gobierno, tienen una mayor preocupación por la defensa de valores post-materiales (Dalton, 2013) y, por consiguiente, un respeto mayor a la toma de decisiones individuales, lo cual, contradice y es violado por los mecanismos clientelistas. De ahí que muestren un rechazo a participar en un escenario de este tipo.

En suma, cuando el independiente apartidista es objeto de la compra de voto su tendencia a la participación electoral se reduce, a diferencia de los otros perfiles políticos donde no se observa un resultado significativo. Este hallazgo tiene repercusiones en el funcionamiento del *accountability* democrático, ya que, como fue expuesto en el capítulo 4, los apartidistas son los individuos que con mayor probabilidad castigan o premian el trabajo del gobierno usando el criterio racional en su decisión de voto. De esa manera, alejarlos del proceso electoral perjudica el funcionamiento de los controles democráticos y beneficia a los partidos que no desean ser evaluados por su desempeño.

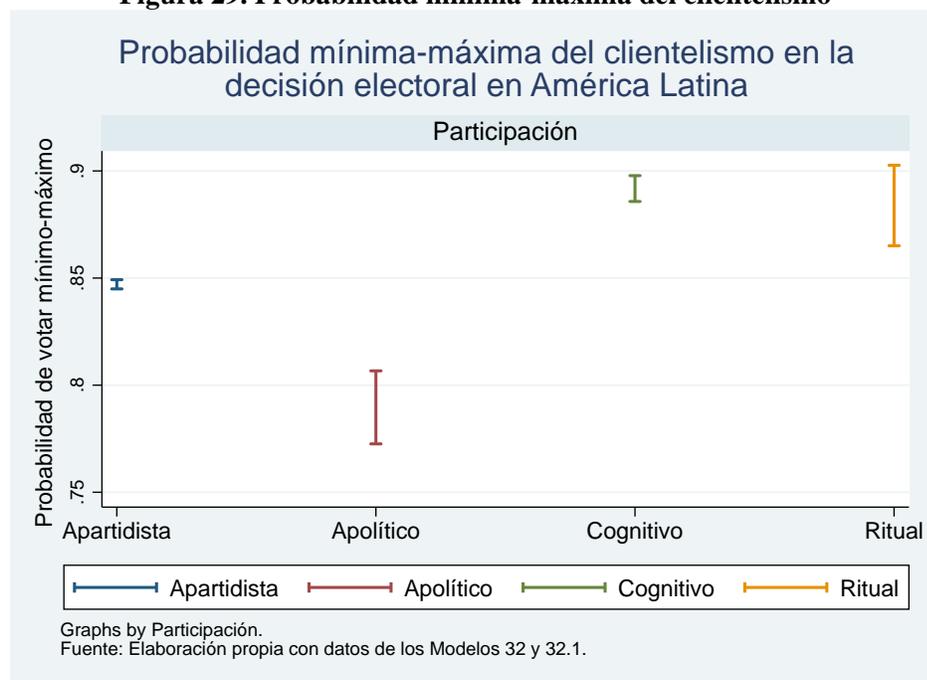
Ahora bien, hasta aquí la hipótesis planteada no ha sido contrastada favorablemente con los datos, pues no hay evidencia que muestre que los electores con baja movilidad

¹⁴⁹ Esto se observa al comparar sólo el coeficiente de la categoría apartidistas con respecto al de la interacción.

cognitiva y en especial los apolíticos incrementen su participación electoral al ser objeto de la compra de voto. A pesar de esto, surgieron hallazgos importantes de resaltar como el relativo al comportamiento de los apartidistas, el cual puede observarse de manera más sustantiva a través de gráficas. Para ello se calcularon las probabilidades de voto de cada uno de los perfiles políticos en interacción con el clientelismo¹⁵⁰.

En la Figura 29 y 30 se observan la probabilidad máxima y mínima y los efectos marginales del clientelismo en la participación electoral en América Latina. Las probabilidades no son significativas estadísticamente debido a que los intervalos de confianza se superponen, por lo que, no se puede hablar con contundencia sobre los resultados que se presentan a continuación. Lo mismo ocurre con los efectos marginales en la Figura 30 donde la diferencia entre la probabilidad mínima y máxima no permite determinar con fortaleza estadística el impacto de la variable debido a que las dos probabilidades se superponen mutuamente.

Figura 29. Probabilidad mínima-máxima del clientelismo



Tomando en cuenta la advertencia anterior, se pueden observar algunas cuestiones interesantes que valen la pena ser destacadas. En la Figura 29 se observa que el patrón de participación de los independientes no se modifica con respecto a los gráficos

¹⁵⁰ Ver Anexo II.

presentados anteriormente, pues, los apolíticos son los electores más propensos a la abstención a diferencia de los demás grupos y en especial de los partidistas. Asimismo, en ningún momento la probabilidad máxima y mínima alcanzan un mismo nivel, ya que los apolíticos no rebasan el 81 por ciento de probabilidad de asistencia a las urnas, mientras que los partidistas siempre se encuentran por encima de esa cifra con 84 por ciento.

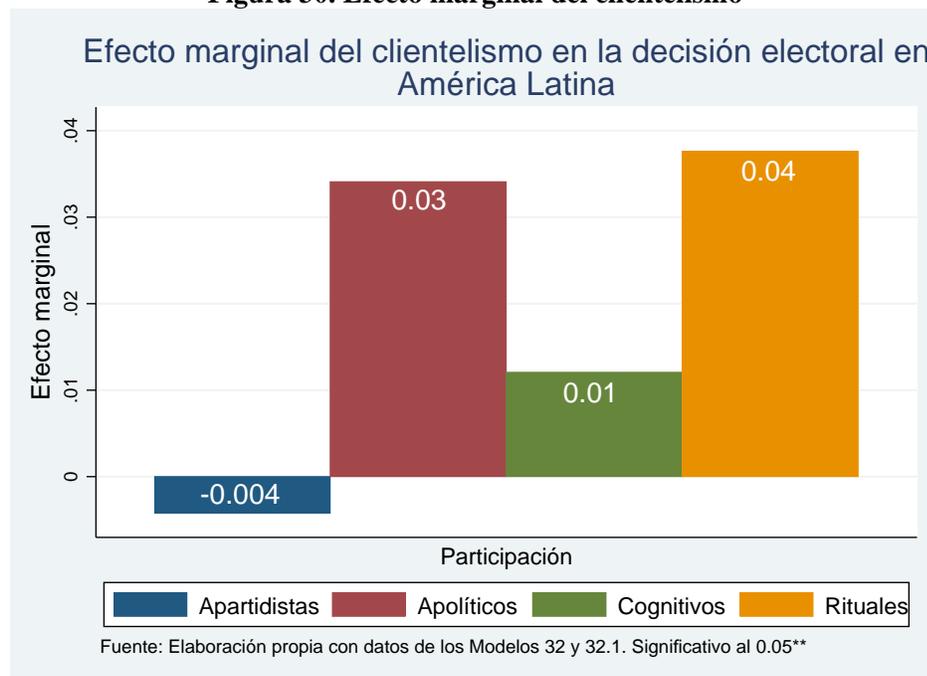
En relación a ello, los electores identificados con un partido político muestran resultados muy interesantes, pues, en su caso, la probabilidad mínima y máxima alcanza el mismo nivel en relación a la participación, mostrando que cuando los partidarios rituales se encuentran motivados por el lazo clientelar su probabilidad de asistencia a las urnas supera la de los partidarios cognitivos, cuestión que no se había presentado en ninguno de los casos anteriores. Así, cuando el partidario ritual es objeto de la compra de voto su probabilidad de participación llega al 91 por ciento, mientras que en el mismo escenario, el partidario cognitivo alcanza una probabilidad menor cercana al 89 por ciento. En ese sentido, el lazo clientelar iguala el nivel de participación de ambos perfiles, incrementando un poco más el de los partidarios rituales.

Ahora, aunque no se puede hablar con contundencia respecto a las probabilidades y los efectos marginales por lo ya dicho respecto a la significancia estadística, es pertinente destacar que el efecto del clientelismo es más fuerte en los electores con baja movilidad cognitiva y ligeramente mayor en los partidarios rituales. Esto podría ser indicio de que los partidos en general se dirigen a los electores con menos recursos económicos y educacionales, tal y como señalan algunos estudios (Hicken, 2011; Brusco, Nazareno y Stokes, 2004; Nichter, 2008; Faughnan y Zechmeister, 2011), siendo ese el principal criterio y no, como lo señalan otros trabajos, la distinción entre si son del núcleo de votantes del partido o electores indecisos. En la Figura 30 se observa con mayor detalle este asunto.

En principio puede observarse que en los electores con menor movilidad cognitiva el efecto del factor clientelar es más fuerte, confirmando en general la hipótesis planteada. En los partidarios rituales el impacto es de 4 por ciento, mientras que en los apolíticos es de 3 por ciento. Así, en abono al debate acerca de a qué tipo de electores dirigen sus esfuerzos clientelistas los partidos políticos y en donde fructifican más, siendo por un

lado i) la aversión al riesgo el criterio que los conduce a invertir en su núcleo principal de votantes (Calvo y Murillo, 2004; Diaz-Cayeros, Estévez y Magaloni, 2012) o, por el otro, ii) en los individuos indecisos que pueden ser el factor decisivo en los resultados de una elección (Lindbeck y Weibull, 1987; Stokes, 2005 y 2007), los hallazgos muestran que el impacto del factor clientelar es parecido tanto en los partidistas como en los independientes, siendo la característica común el bajo nivel de movilidad cognitiva, es decir, bajo grado de escolaridad y de interés en la política.

Figura 30. Efecto marginal del clientelismo



De esa manera, aunque los esfuerzos puedan ir dirigidos a los apartidistas y partidarios cognitivos (ver capítulo 3), el impacto efectivo es mayor en los electores con baja movilidad cognitiva, pues, claramente en la Figura 30 también puede observarse que en el caso los partidistas cognitivos el impacto es menor (1 por ciento), en tanto que en los apartidistas el efecto es negativo, reduciendo así su participación y por lo tanto, confirmando el resultado presentado del modelo de regresión, en el sentido de que estos electores prefieren alejarse de las elecciones ante la constatación de este tipo de prácticas corruptas.

Por lo anterior —aunque no de manera contundente por la ausencia de significancia estadística— puede señalarse respecto a la hipótesis planteada al principio de este

documento que el efecto clientelar aumenta la participación de los apolíticos, pero sorpresivamente incrementa la abstención de los apartidistas. Ambos resultados no son benéficos para un sistema democrático y vuelven a poner de manifiesto las diferencias entre apartidistas y apolíticos, puesto que por un lado el clientelismo incentiva la asistencia a las urnas de los primeros a través de bienes materiales, lo cual, genera un *accountability* perverso (Stokes, 2005) y, por el otro, aleja de la elección al principal perfil electoral que utiliza el criterio retrospectivo al momento de decidir su sufragio, es decir a los apartidistas. De esta manera, a pesar de lo que argumentan Carreras y Irepoglu (2013: 5) en el sentido de que “la existencia de una fuerte red clientelista incrementaría los incentivos para ir a las urnas”, de ninguna manera, por lo resultados encontrados, podría afirmarse que dicho fenómeno favorece a la democracia.

6.3 Consideraciones finales

En este capítulo se contrastó la hipótesis relativa al efecto de la compra de voto en los distintos perfiles electorales, poniendo mayor énfasis en el impacto de esta variable en los electores con baja movilidad cognitiva y, en especial en los apolíticos, dada su falta de compromiso con los asuntos públicos y su carencia de identificación partidista. Los resultados más contundentes de esta investigación señalan que, acorde con la hipótesis planteada, el clientelismo además de aumentar la participación de los electores con baja movilidad cognitiva (apolíticos y partidarios rituales), reduce la asistencia a las urnas de los apartidistas, lo cual demuestra nuevamente la clara diferencia entre ambos tipos de electores independientes.

Asimismo, este hallazgo también enfatiza que la compra de voto no favorece de ninguna manera a la democracia y al contrario la perjudica, pues en lugar de incentivar la evaluación del trabajo de los gobernantes, genera un *accountability* perverso en los electores con baja movilidad cognitiva y, a su vez, desincentiva la participación de los votantes con mayor propensión a explotar los mecanismos democráticos, es decir, los apartidistas.

De esta manera, si las elecciones son un momento decisivo en las democracias, este tipo de redes clientelares hacen que se nulifiquen los esfuerzos por hacer que los comicios sirvan para controlar la salida y entrada de nuevos gobernantes. Asimismo, si

los procesos electorales son un mecanismo de control que permite sancionar o premiar a los representantes a partir del voto, induciéndolos a hacer lo que los representados desean, la existencia de mecanismos corruptos como la compra del sufragio desvirtúan todo el proceso de representación y minan la capacidad de los individuos de transmitir el rumbo que quisieran que el gobierno tome en el próximo encargo electoral. Así, más que comunicar “una evaluación donde la sociedad ha estado” (Fiorina, 1981: 5-6), la decisión electoral se convierte en un ejercicio banal e insuficiente que nulifica el funcionamiento de los controles democráticos y beneficia a los partidos que no desean ser evaluados por su desempeño durante el cargo.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este documento se respondió la pregunta de investigación que cuestiona acerca de los factores que inciden en la decisión de voto de los electores no identificados con un partido político en América Latina. La hipótesis central de este trabajo señalaba que la movilidad cognitiva era el factor decisivo que incidía determinadamente en la decisión de voto de los electores independientes. En esa medida, se esperaba que la movilidad cognitiva fuera el factor que diferenciara al electorado en el impacto y en el uso de los criterios de decisión de voto como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la ideología y el clientelismo.

Los aportes a la literatura de la independencia partidista de esta investigación muestran que la movilidad cognitiva en América Latina imprime un efecto modulador que, en algunos casos, llega a ser importante pero no decisivo en la decisión de voto de los electores no identificados. Aunque la movilidad cognitiva sí permite distinguir a los dos tipos de independientes: apartidistas y apolíticos, no hay evidencia de que los primeros sean más similares a los partidarios cognitivos y, los segundos, a los partidarios rituales en el impacto y uso de los criterios de votación¹⁵¹. Lo que se encuentra es que en general, el grupo de independientes y el grupo de partidistas, respectivamente, se comporta de manera parecida independientemente de su nivel de movilidad cognitiva.

Ante estos hallazgos es necesario señalar algunos replanteamientos a las teorías que abordan el tema de la independencia partidista tomando en consideración a América Latina. A diferencia de la teoría de la identificación partidaria, la cual plantea la distinción de independientes e identificados, los hallazgos de esta investigación ponen de relieve que no todos los independientes son apáticos e indiferentes a la política como la teoría de la identificación partidista argumenta. Al contrario, gracias a la distinción que imprime la movilidad cognitiva es posible observar comportamientos diferentes al interior de este grupo. Las principales diferencias se encontraron en sus niveles de participación electoral, los cuales impactan indirectamente en el uso de los criterios de decisión de voto.

¹⁵¹ Más adelante se comentarán resultados específicos de la investigación y se resaltará la distinción entre apartidistas y apolíticos.

Los resultados muestran que los apartidistas tienen un mayor compromiso político y, por consiguiente, una mayor probabilidad de participación electoral que los apolíticos. Este último grupo tiene una tendencia marcada hacia la abstención, por lo que, a pesar de que apartidistas y apolíticos puedan utilizar en la misma medida diversos criterios de decisión de voto, son los apartidistas los que realmente utilizan los factores mencionados al momento de sufragar, pues éstos sí asisten a las urnas el día de los comicios.

Este hallazgo tiene implicaciones que impactan de la siguiente manera en las dos principales posturas teóricas que abordan el tema de la independencia partidista. Por un lado, la teoría de la identificación asume un elector independiente desinteresado y marginal a la política, lo cual no puede generalizarse para todo el grupo según la evidencia de esta investigación. Por otra parte, la teoría de la movilidad cognitiva expone que esa característica (movilidad cognitiva) es el principal factor diferenciador al interior del electorado, haciendo similares a apartidistas y a partidarios cognitivos en oposición a los apolíticos y a los partidarios rituales. El resultado esperado por esta teoría tampoco se comprueba dado que la movilidad cognitiva opera sólo al interior de cada grupo de independientes y partidistas e, impacta de manera marginal en el uso de los criterios de decisión de voto.

Por lo anterior, los resultados conducen a proponer una explicación de la decisión electoral que en principio considere la distinción primordial entre independientes y partidistas y, al interior del primer grupo, se distinga a los apolíticos de los apartidistas. La primera clasificación obedece a que los resultados de esta investigación muestran que los no identificados con un partido se comportan de manera muy diferente en comparación con los que sí simpatizan. Esto se refuerza con el hecho de que en la región el panorama se encuentra dividido. En promedio los votantes no identificados con un partido político de 1995 a 2012 ascienden a 59 por ciento, con países que rebasan el 70 por ciento como Guatemala y Chile. Ante ello, considerar esta división entre independientes y partidistas se vuelve muy pertinente y sobre todo, porque el comportamiento de los no identificados no se ajusta a lo que la teoría de la identificación espera: electores apáticos e indiferentes a los sucesos políticos.

La segunda característica para analizar la decisión electoral de los votantes la aporta la movilidad cognitiva, la cual, modula el comportamiento al interior del grupo de

independientes, permitiendo distinguir entre apolíticos y apartidistas. Esta distinción es de suma importancia, pues, por los hallazgos de esta investigación, no todos los independientes se comportan de la misma manera y, aunque pueda parecer que apartidistas y apolíticos actúan de forma similar, el hecho de que los últimos no asistan con regularidad a las urnas difumina la posibilidad de que realmente sea un hecho el uso parecido de los criterios de decisión de voto. Si bien los resultados no permiten decir que la movilidad cognitiva es un factor plenamente decisivo, pues no hay similitud entre los electores de alta y baja movilidad, respectivamente, es necesario considerar esa característica para el análisis de los independientes. Ésta permite establecer distintos niveles de participación al interior de este grupo, resaltando que en ocasiones los apolíticos aunque tienen la misma capacidad que los apartidistas de evaluar el escenario político, no asisten a las urnas el día de la votación, poniendo el foco del análisis electoral en el comportamiento de los apartidistas.

De esta manera, contrario a la teoría de la identificación partidista y, en consonancia mayor con la teoría de la movilidad cognitiva, es posible hablar de un elector independiente comprometido con la política, que evalúa los hechos del entorno político, y que acude a las urnas el día de los comicios, castigando o premiando el desempeño percibido de los representantes con su voto. Si bien esto podría dar la impresión de que la teoría de la movilidad cognitiva explica el comportamiento electoral en América Latina, –como ya se ha advertido– en esta investigación no se encontró evidencia para sostener que esa variable imprima una diferencia sustancial en el uso de los criterios de sufragio al momento de la decisión electoral, más allá del efecto en los niveles de participación de los votantes. Esto último no es una cuestión menor, pues, resalta la heterogeneidad presente al interior del grupo de los no identificados y, pone de relieve el impacto indirecto en el uso de los criterios de decisión.

Entonces, se puede afirmar que en América Latina existen comportamientos electorales diferentes que se originan fundamentalmente de la distinción partidista e independiente. Considerar dicha segmentación permite entender mejor el desenvolvimiento de los electores en los procesos electorales. Dado que la movilidad cognitiva genera un impacto más sustantivo en los no identificados que en los partidistas, se vuelve importante segmentar al primer grupo según esa característica. Este

procedimiento permite tener mayor claridad respecto a quienes participan con mayor propensión en las elecciones y en qué medida sí utilizan ciertos criterios de votación como la evaluación del desempeño del gobierno.

Otro hallazgo sustancial que hace necesario replantear lo dicho en el argumento teórico y que además polemiza con otras investigaciones que resaltan el papel de la escolaridad como campo fértil para los cambios en el panorama político (Klesner, 2001; Klesner y Lawson, 2004; Salazar y Temkin, 2007; Dalton 1984 y 2013), es que al momento de decidir el sufragio, los electores con alta movilidad cognitiva, es decir, los más escolarizados y con mayor interés en la política, no son los más susceptibles a los cambios del contexto político. Los resultados de esta investigación muestran que los independientes y, en especial, los apartidistas, son quienes con mayor propensión deciden su sufragio a partir de los cambios que se suscitan en el entorno político. Factores como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza institucional y la competencia electoral inciden de manera determinante y sustancial en la decisión de voto de estos electores en comparación con los partidistas, más allá del nivel de movilidad cognitiva que posean.

Los independientes y, sobre todo, los apartidistas son un grupo de electores que por la ausencia de lazo partidista tienen la posibilidad de actuar con mayor soltura y libertad al momento de decidir su sufragio, considerando y evaluando el panorama político sin el sesgo partidista. Por el grado de distanciamiento que tienen de los partidos políticos pueden favorecer o retirar su apoyo a distintas posturas partidistas de elección a elección, ya que no afectan su lealtad con un partido. Estas características los hacen cumplir con el ideal normativo que señalaban Campbell, et al. (1965: 143) acerca del ciudadano independiente, “atento a la política, preocupado por el curso del gobierno, que sopesa las características de los rivales en campaña y realiza un juicio que no está sesgado por el prejuicio partidista”. De esta manera, contrario a lo que señalaban los investigadores de la escuela de Michigan hace más de cuatro décadas respecto a la imposibilidad de hallar a este tipo de votante independiente en el electorado

norteamericano, por la evidencia encontrada en esta investigación se puede sostener que en América Latina el apartidista es el elector con las características ideales que estos autores enfatizaban. Si bien el porcentaje de apartidistas en la región es de 16 por ciento, su presencia no debe ser subestimada, debido a que sí participan y, además, utilizan criterios de votación como la evaluación del desempeño del gobierno o la confianza en las instituciones políticas, los cuales inciden en que éstos electores puedan hacer la diferencia en una elección determinada.

Esto último es posible debido a que son electores volátiles y susceptibles a los acontecimientos políticos. Dada la ausencia de lazo partidario tienen menos incentivos para votar por algún partido en específico a diferencia de los partidistas, quienes al tener una firme lealtad partidaria, muestran un comportamiento muy estable en su voto ante el efecto que en ellos genera la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza institucional y la competencia electoral. Claramente, los identificados con un partido son electores que tienen definida con mayor certeza su opción de voto y, ello conduce a que los criterios de votación tengan un impacto limitado en ellos en comparación con los independientes.

Lo que se puede concluir de este hallazgo es que los independientes y, en específico los apartidistas, son el grupo al que debe ponerse mayor atención en todo episodio electoral en América Latina, dado el efecto que el contexto puede generar en su comportamiento político. Al principio de esta investigación se observaba cómo en ocasiones los independientes sufragaban por el gobierno en una elección y, a la siguiente, cambiaban su opción de voto a favor de la oposición o favorecían la anulación de su sufragio. Tomando en consideración los resultados de esta investigación se puede decir de manera contundente que son los apartidistas, los individuos que en mayor medida propician estas modificaciones, mostrando un comportamiento claramente opuesto a lo que la teoría de la identificación partidista esperaría de los independientes.

Lo anterior es muy relevante y conduce a otro hallazgo de esta investigación. Se encontró evidencia de que el principal factor que incide en la decisión de voto de los

cuatro perfiles de votantes y, en especial de los independientes, es la evaluación del desempeño del gobierno. Los hallazgos muestran que en todos los casos la evaluación de la administración en turno es muy relevante para decidir por quién se sufragará en las elecciones. De manera específica se encontró que este criterio tiene un efecto en los independientes que supera al de los partidistas en un 30 por ciento. Esto significa que mientras que en los identificados con un partido el cambio de una buena a una mala evaluación es de 30 por ciento de probabilidad, en los independientes dicho cambio alcanza cerca del 70 por ciento. Ante ello, es claro que para los no identificados con un partido el criterio retrospectivo es el principal factor para tomar su decisión de voto.

Esto se suma al hecho de que, contrario a lo que se consideraba (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Ensley, 2007), la sofisticación política medida como movilidad cognitiva no induce al uso del criterio ideológico en contextos del alta competitividad electoral, sino que enfatiza el uso de la evaluación del desempeño del gobierno. Cabe señalar que la ideología no juega un papel relevante al momento de la decisión de voto de los electores en América Latina en ningún momento. Claramente es la evaluación del desempeño el factor que se acentúa y supera a cualquier otra variable en escenarios altamente competidos. De hecho, cuando la competencia fue amplia la valoración del trabajo de la administración en turno permaneció por encima del criterio ideológico, y cuando la competencia se acentuó, la evaluación ganó aún más fuerza anulando el efecto de la ideología y mostrando que tanto para los partidistas como para los independientes el factor retrospectivo es el más importante cuando deciden su sufragio a favor o en contra del partido gobernante. Este efecto, como ya se ha dicho, es mucho mayor en los electores independientes, apartidistas y apolíticos, aunque, estos últimos fueron el único grupo que en situaciones de alta competencia electoral redujeron el uso del criterio retrospectivo, lo cual se explica como una reacción apática ante la saturación de información política que generan escenarios polarizados.

A pesar de esto, es claro en los resultados que tanto los apolíticos como los apartidistas utilizan ampliamente y, por encima de los partidistas, el voto retrospectivo como mecanismo de decisión electoral. Sin embargo, dada la alta probabilidad de abstención de los apolíticos, dicho resultado debe interpretarse a la luz de sus niveles de participación, pues, ¿qué tan útil resulta que se tenga la capacidad de evaluar a los

representantes, si dicho instrumento no es usado debido a la alta probabilidad de abstención el día de los comicios? ¿qué capacidad de controlar el trabajo de los representantes se tiene en las democracias latinoamericanas si el grupo mayoritario de electores en la región no participa electoralmente? ¿realmente se puede hablar de un control electoral si más de la mitad de los votantes en la región no participan, sobre todo en las democracias donde el voto es voluntario?

Estos cuestionamientos obedecen a que la distribución encontrada de cada uno de los perfiles políticos en la región fue la siguiente: un desproporcionado porcentaje de 51.3 por ciento de electores son apolíticos, le siguen los partidarios rituales con 17.9 por ciento, los apartidistas con el 15.5 por ciento y finalmente, los partidarios cognitivos con el 15.5 por ciento. Como se aprecia, más de la mitad de los electores en la región son apolíticos y, por lo que indican los resultados, son estos los electores con mayor probabilidad de abstención. Entonces, si los independientes son los que realmente sancionan el trabajo de los gobernantes, y el 51.3 por ciento no participa, los únicos que sí realizan dicha labor de premiación o castigo son el 15.5 por ciento de votantes que equivale al número relativo de apartidistas. Esto resalta la debilidad del mecanismo de control electoral en América Latina.

Si bien el proceso funciona, pues ha habido salida y entrada de nuevos gobernantes en la región a través de elecciones democráticas; por los resultados de esta investigación es posible afirmar que son pocos los electores que realmente llevan a cabo el *accountability* planteado en la teoría democrática (Ferejohn, 1986; Manin, Przeworski y Stokes, 2002; Fearon, 2002), analizando y valorando el desempeño de los representantes como principal mecanismo de renovación de los cargos de gobierno en el sistema político. Los hallazgos muestran que el partidismo inhibe este proceso y, en el caso de los independientes, el apolítico no lo lleva a cabo en los hechos, siendo el apartidista el actor más involucrado en el proceso.

De esta manera, en concordancia con estudios a nivel agregado (Luna y Zechmeister, 2005), los resultados enfatizan la debilidad en el uso de los controles electorales a nivel individual por la exacerbada presencia de apolíticos y su alta probabilidad de abstención, lo cual, no significa que estos electores sean los responsables de los problemas políticos

de la región, aunque sí son un indicador de la percepción que se tiene de la política y de las deficiencias en el funcionamiento de los sistemas democráticos de Latinoamérica.

De hecho, el alejamiento y rechazo de los ciudadanos respecto de la política ha sido explicado de distintas maneras. Por un lado, se señala que este fenómeno es producto de las tradiciones autoritarias y de inestabilidad institucional, las cuales han generado una socialización política negativa de los ciudadanos, favoreciendo el desarrollo y permanencia de sentimientos antipartidistas (Torcal, et. al., 2003). Otra explicación, pone el foco en las fallas del desempeño de los gobiernos como una posible causa de la disminución de la confianza en las instituciones políticas y en los partidos políticos en específico, alejando a más individuos del campo electoral (Salazar y Temkin, 2007; Temkin et. al., 2008). Una última explicación argumenta que la falta de institucionalización del sistema de partidos y su poca estabilidad ha impedido que éstos finquen raíces fuertes en el electorado y fortalezcan el vínculo entre votantes y partidos, alejando así a más electores de la política (Mainwaring y Scully, 1995; Hagopian, 1998).

Cualquiera que sea la explicación más adecuada, es claro que subsiste un déficit de simpatía con la política en la región, el cual se acentúa en algunos países como Guatemala donde el porcentaje de apolíticos alcanza el 72.86 por ciento –siendo el electorado activo en ese país solo el 27 por ciento restante. En comparación con América Latina, en Estados Unidos y Europa, el promedio de apolíticos es de 21 por ciento y de 30 por ciento, respectivamente, lo cual da mayor perspectiva al problema (Dalton, 2013: 157).

Aunado a este panorama, una razón no estrictamente política del asunto es que en América Latina el nivel de escolaridad es bajo comparado con el que se da en otras regiones del mundo. Según el *United Nations Development Programme* (2013), en Latinoamérica el promedio de años de escolaridad se encuentra ubicado en 7.8, muy por debajo de Europa-Asia Central con 10.4 años y, de Estados Unidos y Canadá con 13.3 y 12.3 años de escolaridad, respectivamente. Esta situación puede estar incidiendo fuertemente en el número de apolíticos de la región, pues dicho perfil se compone de una baja escolaridad y de un poco interés en la política. Si se considera que los años de estudio, como se ha dicho en este trabajo y en otras investigaciones (Verba y Nie, 1972), es un factor que incentiva a los individuos a participar no sólo electoralmente sino

también en distintos ámbitos políticos, es claro que bajos niveles en ésta variable (escolaridad) inciden negativamente en los sistemas democráticos de la región.

Ante ello, aunado a la socialización de valores, a la mejoría en el desempeño de los representantes y al afianzamiento institucional de los partidos, si se quieren mejorar los mecanismos de representación y control de los gobernantes a nivel individual, generando una mayor participación en los electores, es necesaria la implementación de políticas públicas que incrementen los años de escolaridad promedio en América Latina.

Ahora bien, otro hallazgo destacado que vuelve a poner de relieve el efecto parcial de la movilidad cognitiva en la decisión de voto es el que ocurre en el caso de la confianza en las instituciones políticas. Los resultados muestran que el efecto de pasar de una baja a una alta confianza institucional es nuevamente superior en los independientes y no en los partidistas, más allá del nivel de movilidad cognitiva en ambos grupos, afianzando la idea de que el panorama político afecta en mayor medida a los no identificados en comparación con los partidistas. Los hallazgos señalan que la alta confianza en las instituciones políticas favorece el voto por todas las opciones, pero en especial, al gobierno en turno. De manera inversa, una baja confianza disminuye el apoyo a todas las opciones de voto pero fundamentalmente el dirigido a la administración gobernante.

En esta evidencia vuelve a presentarse el fenómeno destacado respecto al nivel de participación de los apolíticos. Se observa que cuando la confianza es baja, los apolíticos son el único grupo que prefiere la abstención en lugar de sufragar por alguna opción política. Contrario a este comportamiento, el resto de los electores, si bien disminuyen su nivel de asistencia a las urnas, no alcanzan el resultado mostrado por los apolíticos. Ante ello, se hace eco de lo ya mencionado respecto al desproporcionado y preocupante número de electores con baja movilidad cognitiva e independientes en la región.

Su presencia incide fuertemente en el panorama político y, ello también se refleja en otras variables como el clientelismo. En relación a ésta, aunque la interacción entre los perfiles electorales y la compra de voto no logró significancia estadística, se encontró, acorde con la hipótesis, que la movilidad cognitiva es el factor que permite distinguir a

los electores que se movilizan electoralmente ante la existencia de un intercambio material, de los que no. Se observó que los apolíticos y los partidistas rituales tienen una propensión mayor a sufragar ya sea por el gobierno o la oposición, siempre y cuando exista de por medio un recurso para intercambiar su sufragio. Lo anterior pone de relieve lo perjudicial que resulta la presencia abrumadora de este tipo de electores en la región y enfatiza el hecho, ya señalado, de implementar políticas públicas que eleven los niveles de escolaridad en América Latina, así como que se aumente la calidad de la representación política¹⁵².

Además, esto se acentúa por el hecho de que la compra de voto, más allá de aumentar la participación de los electores con baja movilidad cognitiva (apolíticos y partidarios rituales), reduce la asistencia a las urnas de los apartidistas, generando un efecto aún más perjudicial para la democracia y sus mecanismos de control vertical, dado que aleja a los electores que con mayor propensión evalúan el desempeño de sus representantes y votan en función de ello.

Ante estos resultados se puede concluir lo siguiente. La hipótesis propuesta respecto al efecto decisivo de la movilidad cognitiva en la decisión de voto de los electores no fue contrastada favorablemente con los datos, a excepción del caso de la compra de voto. Como se ha dicho, la movilidad cognitiva es una variable que si bien tiene un efecto sustantivo en relación al nivel de participación electoral, no incide en el uso de criterios de decisión de voto como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza institucional, la ideología y la competencia electoral. Contrario a lo que otras investigaciones han aportado respecto a las democracias industrializadas en el sentido de que los electores con alta movilidad cognitiva son propensos a comportarse de manera similar en contraposición con los individuos que poseen una baja movilidad, esta investigación no pudo confirmar dicha expectativa para América Latina.

En la literatura previa los hallazgos muestran que los electores con alta movilidad cognitiva son similares en sus niveles de participación, en sus patrones de acción electoral –como trabajar a favor del candidato o aparecer en los eventos de campañas–,

¹⁵² De hecho, investigaciones recientes señalan que uno de los principales factores que posibilita que los individuos se sientan representados y/o cercanos a los partidos políticos es la evaluación que perciben sobre el trabajo del gobierno (Corral, 2008, 2009, 2010; Temkin y Cisneros, 2015). Si la evaluación es positiva existe una mayor propensión a sentirse representados o identificados con un partido político y a la inversa.

en acciones directas y de protesta, en su actividad en las redes sociales, en la riqueza de sus opiniones acerca de las políticas de los candidatos, en el tiempo que tardan en decidir su voto, en el cambio de partido de elección a elección y en la división del voto en comicios electorales.

Esta investigación fue más allá intentando analizar cuestiones no asociadas con los aspectos anteriores sino enfocándose en la decisión de voto de los electores. Los resultados, como se ha mencionado, no apoyan la tesis de que los individuos con alta movilidad cognitiva (partidarios cognitivos y apartidistas) utilicen en la misma medida los mismos criterios de decisión de voto, en contraste con los electores con baja movilidad cognitiva (apolíticos y partidarios rituales). Claramente la evidencia muestra que en lo que respecta al uso de criterios como la evaluación del desempeño del gobierno, la confianza institucional, la ideología y, la competencia electoral, la independencia partidista juega un papel crucial más allá del nivel de movilidad cognitiva.

El único hallazgo en el que la movilidad cognitiva dejó entrever sustantivamente su efecto fue en la participación electoral y en el clientelismo. En ambos se observa claramente que apartidistas y apolíticos se comportan de manera diferente a pesar de que los dos sean independientes. Esto no nulifica que apartidistas y apolíticos puedan utilizar en la misma medida ciertos criterios de decisión de voto, pero sí subraya el hecho de que la no asistencia a las urnas de los últimos impacta necesariamente en la manera cómo se debe entender su comportamiento político. Los resultados muestran que el independiente que realmente utiliza los criterios de decisión de voto mencionados y, que se ve afectado por el contexto político, actuando en consecuencia, es el apartidista y no el apolítico dada su ausencia en las urnas. Ante ello, debe subrayarse la necesidad de distinguir al interior del grupo de independientes a ambos tipos de votantes, destacándose así el valor de la movilidad cognitiva en la decisión de voto de los electores no identificados con un partido.

El cierre de esta investigación enfatiza el inicio de una agenda de investigación vasta sobre el electorado independiente, sobre todo porque este trabajo deja cuestiones pendientes a considerar:

a) Esta investigación puso a prueba el papel de la movilidad cognitiva en el comportamiento y uso de ciertos criterios de decisión de voto, mostrando que aunque apartidistas y apolíticos comparten muchas características, son los apartidistas los que realmente pueden modificar los resultados electorales y mover las elecciones hacia un lado o hacia otro sobre todo en contextos de voto voluntario. Ante ello, esta investigación resalta la importancia de la movilidad cognitiva y, en especial, del elector apartidista en cualquier justa electoral. Lo anterior conduce a problematizar si éste actor ha sido el responsable de los cambios políticos en los diferentes países de la región, como el giro a la izquierda en distintas naciones de Sudamérica o el mantenimiento de la derecha en otros países.

b) Esto implica un mayor énfasis en el hecho de que apartidistas y apolíticos, a pesar de ser electores no identificados con algún partido político, sí poseen una ideología ya sea de izquierda, de derecha o de centro, lo cual puede conducirlos a apoyar proyectos políticos específicos según la tendencia ideológica y, así favorecer o perjudicar el triunfo de alguna opción política. En ese sentido, un cuestionamiento que surge es si el electorado independiente, dada su tendencia ideológica de centro mostrada en el Capítulo 3, refleja la postura del votante mediano en los diferentes electorados de América Latina.

c) Es necesario continuar con el análisis de los efectos del contexto en el comportamiento de los independientes, no sólo considerando a los apartidistas sino al conjunto de independientes. Por los resultados de esta investigación, es claro que el panorama político afecta el actuar de este tipo de votantes. Si bien en este trabajo se interactuaron variables de nivel individual, es importante que en futuros emprendimientos se considere el efecto que pueden tener variables de nivel país como el tipo de sistema electoral o el número efectivo de partidos en el alejamiento o cercanía de los independientes con la política. Es posible que un mayor número efectivo de partidos pueda conducir a que los independientes se sientan más alejados del fenómeno político ante la pobreza de opciones o a la inversa. Más allá de esta hipótesis, lo importante es

poner en juego el peso del contexto en el comportamiento específico de los votantes, tal y como se evidenció en el caso de las reglas de voto obligatorio y voluntario.

d) Lo anterior dirige a otro tema trascendental producto de las reglas de voto obligatorio y voluntario: el voto de protesta. Se ha encontrado que en sistemas donde se obliga a votar suele haber un número mayor de votos de protesta (nulo y blanco) (Power y Garand, 2007). Sin embargo, poco se ha dicho respecto al tipo de elector que decide expresar este descontento a través de las urnas y las razones de ese comportamiento. Recientemente ha habido una atención importante en el tema y se ha puesto énfasis en el análisis del voto nulo, blanco y en la abstención como formas de protesta política institucional. Para entender el aumento de esos tipos de sufragio es importante poner atención en los independientes. Algunas investigaciones referidas a casos específicos (Cisneros, 2015) han mostrado que el independiente es el elector que tiene una mayor propensión a realizar este tipo de acciones dada su insatisfacción con el acontecer político y su ausencia de lealtad política, lo cual le da una mayor libertad de acción al momento de decidir su sufragio.

Ante ello, es necesario explicar el papel que juegan este tipo de electores en contextos donde el voto de protesta está latente como una posible respuesta política en las urnas. Asimismo, es necesario explicar a qué se debe el comportamiento crítico y de insatisfacción de parte de los independientes con el sistema de partidos o el sistema político en su conjunto; algunas explicaciones sobre la insatisfacción en general señalan que se debe a una pobre evaluación del desempeño del gobierno (Temkin y Cisneros, 2015), a un hartazgo generalizado con todas las instituciones políticas o, a una arraigada presencia de valores anti-partidistas (Torcal, Montero y Gunther, 2003). Esta es una línea de análisis muy interesante, pues es un fenómeno que no es exclusivo de América Latina, haciendo posible la comparación con otras regiones del mundo.

e) Otro asunto en el que también es necesario profundizar es en el comportamiento específico de los electores de ciertos países. Si bien en esta investigación se analizó a Latinoamérica como un conjunto agregado, es posible que el análisis caso por caso arroje variaciones importantes en el comportamiento de los independientes apartidistas y de los apolíticos. Como se expuso en el Capítulo 3 de este trabajo, hay países que cuentan con un número muy alto de electores no identificados con un partido como

Guatemala y Chile, pero que varían sustancialmente en sus niveles de desarrollo humano y democracia. De esa manera, cabría preguntarse acerca del comportamiento esperado de ese tipo de independientes en los contextos señalados.

f) Una deuda pendiente de este trabajo es que además de la participación electoral, existen otras formas de expresión política de las cuáles también son partícipes los independientes y que no fueron abordadas en este trabajo. Quizá en el comportamiento no electoral como acciones de protesta, movilizaciones, mítines, reuniones vecinales etc., puedan apreciarse con mayor nitidez los efectos de la movilidad cognitiva en los electores. Debido a la falta de compromiso y desinterés mostrado por los apolíticos, es posible que los apartidistas sean también los electores más dispuestos a comprometerse con su entorno inmediato no referido exclusivamente al área electoral. Quizá en ese mismo ámbito pueda verse a los electores con alta movilidad cognitiva (apartidista y partidario cognitivo) con la misma disposición a actuar políticamente.

g) Otra tarea pendiente sobre el análisis de los independientes es la evaluación que ellos mismos tienen de su propia independencia política atendiendo lo apuntado por Dennis (1988). Es pertinente analizar si consideran la no identificación partidista de una manera positiva y si ésta se encuentra asociada con alguna corriente de teoría política específica. De entrada se podría plantear como hipótesis que los independientes tienen una concepción sobre todo liberal de la política debido a que la independencia partidista en sí misma apela a la libertad individual de elegir sin estar ligado a un objeto político específico.

h) Finalmente, en relación a los resultados encontrados, un asunto que resalta y requiere profundización posterior es el hecho de que la evaluación del desempeño del gobierno resultó ser el criterio de decisión de voto más importante y de mayor impacto en los independientes. Ante ello, un cuestionamiento que surge es, ¿qué hay en esa evaluación del desempeño? ¿cuál es el contenido que los electores depositan en esa evaluación? Quizá ahí radiquen las diferencias entre apartidistas y apolíticos y, se muestre que los primeros y los partidarios cognitivos son similares, en contraste con los apolíticos y los partidarios rituales.

Lo realizado en esta investigación es uno de los primeros acercamientos a un terreno de investigación aún poco explorado en América Latina. Las siguientes investigaciones que aborden el tema podrían seguir algunos de los ejes señalados para contribuir al conocimiento de estos electores. Se debe enfatizar la pertinencia de dividir al electorado latinoamericano en independientes y partidistas cuando se analice su comportamiento y, considerar a la movilidad cognitiva como un factor determinante sobre todo de la participación. La movilidad cognitiva permite reconocer la existencia de dos tipos de independientes, apartidistas y apolíticos, enfatizando que el primero es el más impredecible y relevante a considerar en cualquier elección, ya que, a diferencia de su contraparte (apolíticos), sí participa y puede inclinar la balanza a favor de algún partido o candidato, perjudicando o favoreciendo a alguna opción política. Asimismo, por los resultados expuestos en esta investigación debe disiparse la idea presente en la literatura de que los independientes, por un asunto de corrección política y aceptabilidad social, deciden ocultar su preferencia partidista. Claramente la evidencia presentada en esta investigación muestra que la no identificación con un partido político es una auto-definición genuina que los hace distintos del resto del electorado.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramowitz, Alan. 2009. «The Myth of independent voter revisited». *Center for politics*, agosto 20.
- Abramson, Paul, Aldrich, John, y Rohde, David. 1983. *Change and continuity in the 1980 elections*. Washington, D.C.: CQ Press.
- Agger, Robert. 1959. «Independents and party identifiers: characteristics and behaviour in 1952». En *American Voting Behaviour*, 308-29. The free press.
- Ahern, Patrick, Cotter, Neal, y Hall, Duncan. 2012. «¿Puede existir una democracia sin partidos políticos? La educación aumenta el apoyo a una democracia basada en partidos en América Latina y el Caribe». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012*, n.º 83: 1-11.
- Albright, Jeremy. 2009. «Does political knowledge erode party attachments?: a review of the cognitive mobilization thesis». *Electoral Studies* 28: 248-60.
- Alcántara, Manuel. 2004. *Partidos políticos en América Latina: Precisiones conceptuales, estado actual y retos futuros*. América Latina. Barcelona: CIDOB.
- Alcántara, Manuel, y Freidenberg, Flavia. 2001. «Los partidos políticos en América Latina.» *América Latina Hoy*, n.º 27: 17-35.
- Almond, Gabriel, y Verba, Sidney. 1970. *La cultura cívica. Estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid, España: Eurámerica.
- Andersen, Annelin. 2009. «Partisanship or cognitive mobilization? A case study of the 2003 Czech EU Accesion referendum.» *Limerick papers in politics and public administration*.
- Arzheimer, Kai. 2006. «“Dead men walking?” Party identification in Germany, 1977-2002». *Electoral Studies*, n.º 25: 791-807.
- Auyero, Javier. 2002. «Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva». *Perfiles Latinoamericanos*, n.º 20 (junio): 33-52.
- Batista, Frederico. 2011. «Niveles de conocimiento político a través de la división urbano-rural en América Latina y el Caribe». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2011*, n.º 68: 1-8.
- . 2012. «¿Por qué hay más partidarios en algunos países que en otros?». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012*, n.º 71: 1-8.
- Bélanger, Éric, y Nadeau, Richard. 2005. «Political Trust and the vote in multiparty elections: the canadian case». *European Journal of Political Research*, n.º 44: 121-46.
- Bennet, Stephen, Rademacher, Eric, y Smith, Andrew Tuchfarber, Alfred. 1995. «Partisan Leaners are not Independents». *The public perspective*, noviembre.
- Berglund, Frode, Schmitt, Hermann, Holmberg Sören, y Thomassen, Jacques. 2005. «Party identification and party choice». En *The European Voter. A comparative study of modern democracies*, 106-24. Comparative Politics. New York: Oxford University Press.
- Black, Duncan. 1958. *The theory of committees and elections*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Blais, André. 2008. «¿Qué afecta a la participación electoral?». *Revista Española de Ciencia Política*, n.º 18 (abril): 9-27.

- Blais, André, y Carty, K. 1990. «Does proportional representation foster voter turnout?». *European Journal of Political Research*, n.º 18: 167-81.
- Blais, André, y Dobrzynska, Agnieszka. 1998. «Turnout in electoral democracies». *European Journal of Political Research* 33: 239-61.
- Blais, André, Young, Robert, y Lapp, Miriam. 2000. «The calculus of voting: an empirical test». *European Journal of Political Research*, n.º 37: 181-201.
- Brusco, Valeria, Nazareno, Marcelo, y Stokes, Susan. 2004. «Vote buying in Argentina». *Latin American Research Review* 39 (2): 66-85.
- Brussino, Silvina, y Vaggione, Juan Marco. 1995. «El apartidismo y el apolitismo: un análisis a partir de la sensación de falta de poder». *Anuario*, Anuario no.3, sección 3: Sociología, política e historia, n.º No.3.
- Buendía, Jorge, y Moreno, Alejandro. 2004. «La cultura política de la democracia en México, 2004. México en tiempos de competencia electoral». ARD, Vanderbilt University, ITAM, USAID.
- Burnham, Walter. 1970. *Critical elections and the mainsprings of american politics*. New York: W. W. Norton.
- Calvo, Ernesto, y Murillo, Maria Victoria. 2004. «Who delivers? Partisan clients in the Argentine electoral market». *American Journal of Political Science* 48 (4): 742-57.
- Campbell, Angus, Converse, Philip, Miller, Warren, y Stokes, Donald. 1965. *The american voter*. Tercera. New York, Estados Unidos: John Wiley and Sons.
- Carreras, Miguel, y Irepoglu, Yasemin. 2013. «Trust in elections, vote buying, and turnout in Latin America». *Electoral Studies* XXX: 1-11.
- Castorena, Oscar. 2013. «Explicando las evaluaciones de la economía nacional en América Latina y el Caribe». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013*, n.º 97: 1-9.
- Cattenberg, Gabriela, y Moreno, Alejandro. 2005. «The individual bases of political trust: trends in new and established democracies». *International Journal of Public Opinion Research* 18 (1): 31-46.
- Cisneros, Isaac. 2012a. «El efecto de la movilización anulista en el voto nulo de las elecciones para diputados federales de 2009 en México». México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales sede México.
- . 2012b. «La movilización por la anulación del voto en 2009: una nueva forma de protesta política». *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, n.º 215 (agosto): 161-80.
- . 2013. «Movilización, escolaridad y voto nulo. La elección federal de 2009 en México». *Política y Gobierno* XX (1): 39-78.
- Cisneros, Isaac, y Freigedo, Martín. 2014. «¿Protesta o cambio institucional? Determinantes del voto nulo y blanco en las elecciones departamentales de 2010 en Uruguay en perspectiva comparada». *Revista Iberoamericana de Estudios Municipales* 4 (8): 271-74.
- Clarke, Harold, Stewart, Marianne. 1998. «The decline of parties in the minds of citizen». *Annual review of political science*, 357-78.
- Converse, Philip, y Pierce, Roy. 1992. «Partisanship and party system». *Political Behavior* 14 (3): 239-59.

- Córdova, Abby. 2009. «Nota metodológica: midiendo riqueza relativa utilizando indicadores sobre bienes del hogar». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2008*, n.º 6.
- Corral, Margarita. 2008a. «(Des) confianza en los partidos políticos». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, n.º 2.
- . 2008b. «(Des) confianza en los partidos políticos en América Latina». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2008*, n.º 2: 1-6.
- . 2009. «¿Los partidos políticos escuchan a la gente? Opiniones desde las Américas». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas*, n.º 12: 5.
- Craig, Stephen. 1985. «Partisanship, independence, and no preference: another look at the measurement of party identification». *American Journal of Political Science* 29 (2): 274-90.
- Crotty, William. 1984. *American parties in decline*. Boston, New York: Little, Brown.
- Dalton, Russell. 1984. «Cognitive mobilization and partisan delignment in advanced industrial democracies». *The Journal of Politics* 46 (1): 264-84.
- . 1999. «Political support in advanced industrial democracies». En *Critical citizens. Global support for democratic governance*, 57-77. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2000. «The decline of party identifications». En *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*, 19-36. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2004. *Democratic challenges, democratic choices. The erosion of political support in advanced industrial democracies*. Primera edición. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2005. «The social transformation of trust in government». *International Review of Sociology* 15 (1): 133-54.
- . 2007. «Partisan mobilization, cognitive mobilization and the changing American electorate». *Electoral Studies*, n.º 26: 247-86.
- . 2011. «Left-right orientations, context, and voting choices». En *Citizens, context, and choice. How context shapes citizens' electoral choices*, primera. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- . 2012. «Apartisans and the changing German electorate». *Electoral Studies*, n.º 31: 35-45.
- . 2013a. *The apartisan american*. Estados Unidos: SAGE.
- . 2013b. *The apartisan american: dealignment and changing electoral politics*. Primera. Estados Unidos: SAGE y CQ Press.
- Dalton, Russell, McAllister, Ian, y Wattenberg, Martin. 2000. «The consequences of partisan dealignment». En *Parties without partisans. Political change in advanced industrial democracies*, 37-63. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Dalton, Russell, y Weldon, Steven. 2007. «Partisanship and party system institutionalization». *SAGE* 13 (2): 179-96.
- Dassonneville, Ruth. 2012. «Cognitive mobilization and vote intention switching. An event history analysis of electoral volatility in the 2009 german election campaign.» Paper preparado para la presentación de la 108 reunión anual de la Asociación Americana de Ciencia Política.

- Davis, Otto, y Hinich, Melvin. 1966. «A mathematical model of policy formation in a democratic society». *Mathematical applications in political science* II.
- Del Tronco, José. 2012. «Las causas de la desconfianza política en México». *Perfiles latinoamericanos*, n.º 40 (diciembre): 227-51.
- . 2013. «Desconfianza y accountability ¿las causas del populismo en América Latina?». *Latin American Research Review* 48 (2).
- Dennis, Jack. 1988a. «Political Independence in America, Part I: On being an independent partisan supporter». *British journal of political science* 18 (1): 77-109.
- . 1988b. «Political Independence in America, Part II: Towards a Theory». *British journal of political science* 18 (2): 197-219.
- . 1996. «Support for the party system by the mass public». *The American Political Science Review* 60 (3): 600-615.
- Diaz-Cayeros, Alberto, Estévez, Federico, y Magaloni, Beatriz. 2012. *Strategies of vote buying: democracy, clientelism and poverty relief in Mexico*. Estados Unidos: Standford University Press.
- Downs, Anthony. 1973. *Teoría económica de la democracia*. Series en (Biblioteca de iniciación a la Economía). Madrid: Aguilar.
- Eldersveld, Samuel. 1952. «The independent vote: measurement, characteristics, and implications for party strategy». *The american political science review* 46 (3): 732-53.
- Enelow, James, y Hinich, Melvin. 1984. *The spatial theory of voting: an introduction*. New York: Cambridge University Press.
- Ensley, Michael. 2007. «Candidate divergence, ideology, and vote choice in U.S. senate elections». *American Political Research* 35: 103-22.
- Escobar, Modesto. 2009. *Análisis de datos con STATA*. España: Cuadernos metodológicos.
- Estrada, Luis. 2006. «Determinantes y características de los independientes en México». *Política y Gobierno* XIII (1): 149-73.
- Evans, Geoffrey, y Whitefield, Stephen. 1995. «The politics and economics of democratic commitment: support for democracy in transition societies». 4 25 (*British Journal of Political Science*): 485-514.
- Faughnan, Brian, y Zechmeister, Elizabeth. 2011. «La compra de votos en las Américas». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2011*, n.º 57: 1-8.
- Fearon, James. 2002. «Control electoral y control de los políticos: la selección de buenos tipos frente a la sanción del mal gobierno». *Zona abierta*, n.º 100/101.
- Ferejohn, John. 1986. «Incumbent performance and electoral control». *Public Choice*, n.º 50: 5-25.
- Fiorina, Morris. 1978. «Economic retrospective voting in american national elections: a micro-analysis». *American Journal of Political Science* 22 (2): 426-43.
- . 1981. *Retrospective voting in American national elections*. Londres: New Haven.
- Franklin, Mark. 2004. «Electoral competitiveness and turnout: how voters react to the changing character of elections». Paper prepared for presentation at the annual meeting of the Midwest Political Science Association.
- Geddes, Barbara. 2007. «What causes democratization?». En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. New York: Oxford University Press.

- Giacometti, Enrico. 2006. «Desalineación electoral y nuevos escenarios políticos. Un estudio comparado sobre los casos de Colombia, Costa Rica y Uruguay.» En , 1-10. España.
- Gomez, Brad, y Wilson, Matthew. 2001. «Political sophistication and economic voting in the american electorate: a theory of heterogeneous attribution». *American Journal of Political Science* 45 (4): 899-914.
- . 2006. «Cognitive heterogeneity and economic voting: a comparative analysis of four democratic electorates». *American Journal of Political Science* 50 (1): 127-45.
- Gonzalez-Ocantos, Ezequiel, Kiewiet, Chad, Meléndez, Carlos, Osorio, Javier, y Nickerson, David. 2012. «Vote buying and social desirability bias: experimental evidence from Nicaragua». *American Journal of Political Science* 56 (1): 202-17.
- Gray, Mark, y Miki, Caul. 2000. «Declining voter turnout in advanced industrial democracies». *Comparative Political Studies*, n.º 9: 1091-1122.
- Greene, Kenneth. 2001. «Against the machine. Party organization and clientelist politics in Mexico».
- . 2006. «Images and issues in Mexico's 2006 presidential election». En *Consolidating Mexico's Democracy*, 246-67.
- Hagopian, Frances. 1998. «Democracy and political representation in Latin America in the 1990s: pause, reorganization, or decline?». En *Fault lines of democracy in post-transition Latin America*, 99-143. Miami: North-South Center Press.
- Hasting, Philip. 1953. «The independent voter in 1952: A study of Pittsfield, Massachusetts». *The american political science review* 47 (3): 805-10.
- Hetherington, Marc. 1998. «The political relevance of political trust». *American Political Science Review* 92 (4): 791-808.
- . 1999. «The effect of political trust on the presidential vote, 1968-96». *The American Political Science Review* 93 (2): 311-26.
- Hicken, Allen. 2011. «Clientelism». *The Annual Review of Political Science* 14 (marzo): 289-310.
- Holmberg, Sören. 2003. «Are political parties necessary?». *Electoral Studies* 22 (2): 287-99.
- . 2007. «Partisanship reconsidered». En *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, 557-60. Oxford: Oxford University Press.
- Huber, John, Kernell, Georgia, y Leoni, Eduardo. 2005. «Institutional context, cognitive resources and party attachments across democracies». *Political analysis*, n.º 13 (julio): 365-86.
- IDEA. 2014. «Participación electoral I International IDEA». <http://www.idea.int/es/vt/>.
- Inglehart, Ronald. 1970. «Cognitive mobilization and european identity» 3 (1): 45-70.
- Inglehart, Ronald, y Carballo, Marita. 2008. «¿Existe latinoamerica? Un análisis global de diferencias transculturales». *Perfiles latinoamericanos*, n.º 31 (junio).
- Jackman, R. 1987. «Political institutions and voter turnout in the industrial democracies». *American Political Science Review*, n.º 81: 405-23.
- Keith, Bruce, Magleby, David, Nelson, Candice, Westlye, Mark, Orr, Elizabeth, y Wolfinger, Raymond. 1992. *The myth of the independent voter*. Estados Unidos: University of California Press.

- Key, Jr. 1966. *The responsible electorate. Rationality in presidential voting 1936-1960*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Kitschelt, Herbert. 2000. «Linkages between citizens and politicians in democratic polities». *Comparative Political Studies* 33 (6/7): 845-79.
- Klesner, Joseph. 2001. «Adios to the PRI? Changing voter turnout in Mexico's political transition». *Estudios Mexicanos*, n.º 1: 17-39.
- Klesner, Joseph, y Lawson, Chappell. 2004. «Political reform, electoral participation, and the campaign of 2000». En *Mexico's pivotal democratic election. Candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*, 69-87. Center for U.S.-Mexican studies: Stanford University Press.
- Korey, John, Lascher, Edward. 2010. «Political independents and civic engagement in California». *Paper presentando en el conferencia anual de la Western Political Science Association*, abril.
- Lachat, Romain. 2008. «The impact of party polarization on ideological voting». *Electoral Studies*, n.º 27: 687-98.
- . 2009. «Electoral competitiveness and issue voting». Swiss National Science Foundation.
- Lachat, Romain, y Sciarini, Pascal. 2002. «When do election campaigns matter, and to whom? Results from the 1999 Swiss election panel study». En *Do political campaigns matter? Campaign effects in elections and referendums*, 41-57. Londres y New York: Routledge-ECPR Studies in European Political Science.
- Ladd, Everett. 1982. *Where have all the voters gone?*. 2da edición. New York: W. W. Norton.
- Lascher, Edward, Jonh Korey. 2011. «The Myth of the Independent voter, California Style». *The California Journal of politics and policy* 3 (1).
- Lavareda, José. 1991. *A democracia nas urnas: o processo partidário eleitoral brasileiro*. Brasil: Róo Fundo Editora.
- Layton, Matthew. 2010. «La confianza en las elecciones». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2009*, n.º 37: 1-7.
- Lewis-Beck, Michael. 1995. «Comparaison de prévision des élections présidentielles en France et aux États-Unis». *Société Stat* 1 (136): 29-45.
- . 2008. *The american voter revisited*. Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press.
- Lewis-Beck, Michael, y Paldam, Martin. 2000. «Economic voting: an introduction». *Electoral Studies*, n.º 19: 113-21.
- Lewis-Beck, Michael, y Stegmaier, Mary. 2000. «Economic determinants of electoral outcomes». *Annual review of political science*, n.º 3: 183-219.
- . 2007. «Economic models of voting». En *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Estados Unidos: Oxford University Press.
- Lindbeck, Assar, y Weibull, Jörgen. 1987. «Balanced-budget redistribution as the outcome of political competition». *Public Choice* 52: 273-97.
- Lisi, Marco. 2010. «The consequences of cognitive mobilization in comparative perspective: political sophistication and voting behavior in old and new democracies». En , 34. Washington, D.C.
- Luhmann, Niklas. 2000. «Familiarity, confidence, trust: problems and alternatives». En *Gambetta (ed.)*, 94-107.
- Luke, Douglas. 2004. *Multilevel modeling*. Estados Unidos: Sage Publications.

- Luna, Juan, y Zechmeister, Elizabeth. 2005. «Political representation in Latin America. A study of elite-mass congruence in nine countries». *Comparative Political Studies* 38 (4): 388-416.
- Lupu, Noam. 2013. «Voter Partisanship in Latin America». Instituto Juan March y Universidad de Madison-Wisconsin.
- Luskin, Robert. 1990. «Explaining political sophistication». *Political Behavior* 12 (4): 331-61.
- Magleby, David, Candice Nelson. 2012. «Independent leaners as policy partisans: An examination of party identification and policy views». *The Forum* 10 (3): 1-22.
- Magleby, David, Nelson, Candice, y Westlye, Mark. 2011. «The myth of the independent voter revisited». En *Facing the challenge of democracy: explorations in the analysis of public opinion and political participation*, 238-63. Princeton: Princeton University Press.
- Mainwaring, Scott, y Scully, Timothy. 1995. «La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina». *Revista de Ciencia Política* XVII (1-2): 63-101.
- Mainwaring, Scott, y Torcal, Mariano. 2005. «La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora». *América Latina Hoy*, n.º 41: 141-73.
- Mainwaring, Scott, y Zoco, Edurne. 2007. «Secuencias políticas y estabilización de la competencia partidista: volatilidad electoral en viejas y nuevas democracias.» *América Latina Hoy*, n.º 46 (agosto): 147-71.
- Manin, Bernard, Przeworski, Adam, y Stokes, Susan C. 2002. «Elecciones y representación». *Zona abierta*, n.º 100/101: 19-45.
- Mateo, Mercedes, y Zovatto, Daniel. 2005. «Voter turnout in Latin America during the third wave of democratization in the light of Latin American Barometer Data». En . Oxford.
- Miller, Arthur, y Listhaug, Ola. 1999. «Political performance and institutional trust». En *Critical citizens. Global support for democracy governance*, 204-16. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Miller, Arthur, Martin Wattenberg. 1983. «Measuring party identification: Independent or no partisan preference?». *American Journal of Political Science* 27 (1): 106-21.
- Miller, Gary. 2005. «The political evolution of the principal-agent models». *Annual Review of Political Science* 8: 203-25.
- Miller, Warren. 1991. «Party identification, realignment and party voting: back to the basics». *American Political Science Review* 85 (junio): 557-68.
- Milner, Henry. 2002. *Civic literacy: how informed citizens make democracy work*. Hanover, VT: University Press of New England.
- Mishler, William, y Rose, Richard. 2001. «What are the origins of political trust? Testing institutional and cultural theories in post-communist societies». *Comparative political studies* 34 (1): 30-62.
- Moreno, Alejandro. 2003. *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*. Primera edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- . 2009. *La decisión electoral. Votantes, partidos y democracia en México*. Primera edición. México: Porrúa.

- Muñoz, Carlos. 2001. «Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo». En *Los jóvenes y el trabajo, la educación frente a la exclusión social*, 155-200. México: UIA/IMJ/UNICEF, Cintefor-OIT/RET/Conalep.
- Newton, Kenneth, y Norris, Pippa. 1999. «Confidence in public institutions: faith, culture or performance?». En , 1-26. Atlanta: Paper for presentation at the annual meeting of the American Political Association.
- Nichter, Simeon. 2008. «Vote buying or turnout buying? Machine politics and the secret ballot». *American Political Science Review* 102 (1): 19-31.
- Nie, Norman, Junn, Jane, y Stehlik-Barry, Kenneth. 1996. *Education and democratic citizenship in America*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nie, Norman, Sidney Verba, y John Petrocik. 1979. *The changing American Voter*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nie, Norman, Verba, Sidney, y Petrocik, John. 1979. «The decline of partisanship». En *The changing american voter*, 47-73. Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra: Harvard University Press.
- Norris, Pippa. 1999. *Critical citizens. Global support for democracy governance*. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Petrocik, John. 1989. «An expected party vote: new data for an old concept». *American Journal of Political Science* 33 (febrero).
- . 2008. «Party Identification: Leaners are not independents». En . Universidad de Iowa.
- Powell, Bigham. 1982. *Contemporary democracies: participation, stability and violence*. Cambridge: Harvard University Press.
- Power, Timothy, y Garand, James. 2007. «Determinants of invalid voting in Latin America». *Electoral Studies* 26: 432-44.
- Putnam, Robert, Leonardi, Robert, y Nanetti, Rafaela. 1996. *Making democracy work. Civic traditions in modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.
- Rabinowitz, George. 1978. «On the nature of political issues: insights from a spatial analysis». *American Journal of Political Science*, n.º 22: 793-817.
- Rabinowitz, George, y Macdonald, s. 1989. «A directional theory of issue voting». *The American Political Science Review* 83 (1).
- Salazar, Rodrigo. 2010. «Modelos de principal-agente aplicados a problemas políticos. Una introducción». *Revista de Investigación Social* VII (10): 97-111.
- . 2014. «Preferencia electoral, voto económico y combate al narcotráfico». *Blog de Rodrigo Salazar-Elena*. agosto 21. <http://blog.flacso.edu.mx/rodrigo-salazar/2012/05/25/preferencia-electoral-voto-economico-y-combate-al-narcotrafico/>.
- Salazar, Rodrigo, y Temkin, Benjamín. 2007a. «Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México». *Política y Gobierno* XIV (1): 5-42.
- . 2007b. «Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México». *Política y Gobierno* XIV (1): 5-42.
- Saldomando, Ángel, Montenegro, Sofía, y Carlos Chamorro Cuadra, Elvira. 2011. «Los votantes independientes en Nicaragua».
- Sánchez, Fernando. 2002. «Desalineamiento electoral en Costa Rica». *Ciencias Sociales* IV (98): 29-52.

- Sartori, Giovanni. 1976. *Parties and Party Systems. A framework for analysis*. Estados Unidos: Cambridge University Press.
- Schoon, Ingrid, y Cheng, Helen. 2011. «Determinants of political trust: a lifetime learning model». *Developmental psychology* 47 (3): 619-31.
- Schröter, Barbara. 2010. «Clientelismo político: ¿existe el fantasma y cómo se viste?». *Revista Mexicana de Sociología* 72 (1): 141-75.
- Shively, Phillips. 1979. «The development of party identification among adults: exploration of a functional model». *The american political science review* 73 (4): 1039-54.
- Smith, Hendrick. 1988. *The power game: how washington works*. New York: Random House.
- Stiefbold, Rodney. 1965. «The significance of void ballots in Western German Elections». *The American Political Science Review* 59 (2): 391-407.
- Stokes, Susan. 2005. «Perverse accountability: a formal model of machine politics with evidence from Argentina». *American Political Science Review* 99 (3): 315-25.
- . 2007. «Political clientelism». En *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, 604-27. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Temkin, Benjamín, y Cisneros, Isaac. 2015. «Determinantes individuales, socio-culturales y político-institucionales de la independencia partidista». *Política y Gobierno XXII* (1).
- Temkin, Benjamín, Solano, Sandra, y Del Tronco, José. 2008. «Explorando el <<apartidismo>> en México: ¿apartidista o apolíticos?». *América Latina Hoy* 50 (diciembre): 119-45.
- The Electoral Commission. 2004. «Gender and political participation». Research report.
- Tóka Gábor. 2002. «Voter inequality, turnout and information effects in a cross national perspective». Hellen Kellogg Institute.
- Torcal, Mariano, Montero, José Ramón, y Gunther, Richard. 2003. «Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n.º 101: 9-48.
- Tufte, ER. 1978. *Political control of the economy*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- United Nations Development Programme. 2013. «Human development report 2013. The rise of the south: human progress in a diverse world». PNUD. http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf.
- Van der Eijk, Cees, Schmitt, Hermann, y Binder, Tanja. 2005. «Left-right orientations and party choice». En *The European Voter. A comparative study of modern democracies*, 167-91. New York, Estados Unidos: Oxford University Press.
- Verba, Sidney, y Nie, Norman. 1972. «Participation in America. Political democracy and social equality». En , Primera edición, 428. New York, Estados Unidos: Harper & Row, Publishers.
- Wattenberg, Martin. 1999. *The decline of american political parties, 1952-1996*. Estados Unidos: Harvard University Press.
- Zechmeister, Elizabeth, y Corral, Margarita. 2010. «El variado significado de “izquierda” y “derecha” en América Latina». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2010*, n.º 38: 1-10.

Zechmeister, Elizabeth, y Zizumbo-Colunga, Daniel. 2011. «El costo político de la corrupción». *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2010*, n.º 52: 1-9.

ANEXO I
Estadísticos descriptivos y operacionalización de las variables
incluidas en los capítulos 3, 4, 5, y 6

Estadísticos descriptivos de las variables incluidas en los modelos de regresión					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Participación	58360	0.767	0.423	0	1
Voto gobierno	40287	0.671	0.470	0	1
Voto oposición	37082	0.643	0.479	0	1
Voto nulo	21205	0.375	0.484	0	1
Clientelismo	36873	0.150	0.357	0	1
Evaluación del desempeño del gobierno	88640	2.279	0.955	0	4
Índice de confianza en las instituciones políticas	82096	0.034	1.582	-2.891	3.763
Ideología	89422	0.813	0.390	0	1
Competencia electoral	90861	0.608	0.147	0.264	0.961
Edad	90539	39.226	15.996	16	99
Género	90860	0.487	0.499	0	1
Urbano	90861	0.698	0.459	0	1
Riqueza	90583	0.179	1.878	-4.289	3.887
Empadronado	89705	0.918	0.274	0	1
Voto voluntario	90861	0.525	0.499	0	1
Votación	90861	0.748	0.434	0	1
Número efectivo de partidos electorales	90861	4.699	2.382	1.77	10.95
Polity2	90861	7.616	2.387	-3	10
LnPIB	90861	25.101	1.517	22.862	28.441
LnPIBpc	90861	8.574	0.685	7.312	9.632
Índice de gini	90861	50.51	4.62	40.5	57
Años	90861	0.993	0.807	0	2
Meses	90861	-2.869	24.284	-57	46

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Participación		
Participación	Frecuencia	Porcentaje
No participó	13590	23.29
Participó	44770	76.71
Total	58360	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2010-2012

Voto por el gobierno		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención	13256	32.90
Vota gobierno	27031	67.10
Total	40287	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Voto por la oposición		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención	13256	35.75
Vota oposición	23826	64.25
Total	37082	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Voto nulo		
Voto	Frecuencia	Porcentaje
Abstención	13256	62.51
Vota nulo	7949	37.49
Total	21205	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Decisión electoral 2008-2012		
Decisión electoral	Frecuencia	Porcentaje
Abstención	13256	18.40
Vota nulo	7949	11.03
Vota gobierno	27031	37.51
Vota oposición	23826	33.06
Total	72062	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Índice cognitivo-partidista 2008-2012		
Índice	Frecuencia	Porcentaje
Rituales	15175	17.24
Cognitivos	13519	15.36
Apolíticos	44996	51.13
Apartidistas	14318	16.27
Total	88008	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Cientelismo (compra de voto)		
Cientelismo	Frecuencia	Porcentaje
Nunca fue objeto de clientelismo	31351	85.02
Rara vez/Frecuentemente fue objeto de clientelismo	5522	14.98
Total	36873	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2010-2012

Índice de evaluación del desempeño del gobierno federal		
Evaluación	Frecuencia	Porcentaje
Muy malo (pésimo) [0]	4743	5.35
Malo [1]	9908	11.18
Ni bueno ni malo (regular) [2]	37300	42.08
Bueno [3]	29289	33.04
Muy bueno [4]	7400	8.35
Total	88640	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Índice de confianza en las instituciones políticas					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Índice de confianza en las instituciones políticas	82096	0.034	1.582	-2.891	3.763

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Ideología		
Ideología	Frecuencia	Porcentaje
No ubicados ideológicamente	16764	18.75
Ubicados ideológicamente	72658	81.25
Total	89422	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Competitividad electoral					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Competitividad electoral	90861	0.608	0.147	0.264	0.961

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Índice de competitividad electoral por país			
País	Competitividad		
	2008	2010	2012
México	0.768	0.772	0.679
Guatemala	0.632	0.758	0.724
El Salvador	0.866	0.598	0.717
Honduras	0.850	0.627	0.794
Nicaragua	0.808	0.697	0.431
Costa Rica	0.648	0.652	0.515
Panamá	0.616	0.634	0.707
Colombia	0.264	0.299	0.360
Ecuador	0.420	0.460	0.447
Bolivia	0.656	0.557	0.617
Perú	0.961	0.557	0.808
Paraguay	0.781	0.506	0.531
Chile	0.580	0.557	0.617
Uruguay	0.627	0.623	0.587
Brasil	0.449	0.302	0.570
Venezuela	0.562	0.557	0.617
Argentina	0.893	0.557	0.617
R. Dominicana	0.602	0.569	0.750

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012. Los datos resaltados en negritas refieren al promedio de la competencia de ese año dada la ausencia de datos en esos países.

Edad					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Edad	90539	39.226	15.996	16	99

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Género		
Género	Frecuencia	Porcentaje
Mujeres	46587	51.27
Hombres	44273	48.73
Total	90860	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Localidad urbana y rural		
Localidad	Frecuencia	Porcentaje
Rural	27409	30.17
Urbano	63452	69.83
Total	90861	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Riqueza individual					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Riqueza individual	90583	0.179	1.878	-4.289	3.887

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Empadronamiento		
Empadronamiento	Frecuencia	Porcentaje
No empadronado	7352	8.20
Sí empadronado	82353	91.80
Total	89705	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Total de países con voto voluntario y obligatorio		
Tipo de voto	Frecuencia	Porcentaje
Voto obligatorio	8	44.44
Voto voluntario	10	55.56
Total	18	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de *Aceproject*. Consulta en: http://aceproject.org/epic-en/CDTable?question=LF004&view=country&set_language=en y de www.idea.int/vt/.

Países con voto voluntario y obligatorio por país	
País	Obligatorio/Voluntario
México	Voluntario*
Colombia	Voluntario
Ecuador	Obligatorio
Perú	Obligatorio
Uruguay	Obligatorio
Brasil	Obligatorio
Argentina	Obligatorio
Bolivia	Obligatorio
Venezuela	Voluntario
Guatemala	Voluntario*
El Salvador	Voluntario*
Honduras	Voluntario*
Nicaragua	Voluntario
Costa Rica	Voluntario*
Panamá	Voluntario*
República Dominicana	Voluntario*
Chile	Obligatorio**
Paraguay	Obligatorio

Fuente: Elaboración propia con datos de *aceproject*. Consulta en: http://aceproject.org/epic-en/CDTable?question=LF004&view=country&set_language=en y de www.idea.int/vt/. *En la legislación se señala que el voto es obligatorio pero no existe ninguna sanción. **En Chile se reformó la legislación y a partir de 2012 se instituyó el voto voluntario y el registro automático.

Total de países con sistemas de mayoría y de una vuelta.		
<i>(Nota: Se considera el umbral como sistema de mayoría)</i>		
Sistema de votación	Frecuencia	Porcentaje
Una vuelta	5	27.78
Sistema de mayoría	13	72.22
Total	18	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de Zovatto; Henríquez (2008), "Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007: lectura regional comparada" en Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007, UNAM-IDEA, p. 90-91.

Sistemas de mayoría y de una vuelta por país (Nota: Se considera el umbral como sistema de mayoría)	
País	Sistema de votación
Argentina	Mayoría
Bolivia	Mayoría
Brasil	Mayoría
Chile	Mayoría
Colombia	Mayoría
Costa Rica	Mayoría
Ecuador	Mayoría
El Salvador	Mayoría
Guatemala	Mayoría
Honduras	Una vuelta
México	Una vuelta
Nicaragua	Mayoría
Panamá	Una vuelta
Paraguay	Una vuelta
Perú	Mayoría
República Dominicana	Mayoría
Uruguay	Mayoría
Venezuela	Una vuelta

Fuente: Elaboración propia con datos de Zovatto; Henríquez (2008), "Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007: lectura regional comparada" en Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007, UNAM-IDEA, p. 90-91.

Número Efectivo de Partidos Electorales					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Número efectivo de partidos electorales	90861	4.699	2.382	1.77	10.95

Fuente: El NEPe fue construido tomando como base los datos de Nils-Christian Bormann & Matt Golder. 2013. "Democratic electoral Systems Around the World, 1946-2011." Electoral Studies. También puede consultarse este documento en: <http://homepages.nyu.edu/~mrg217/elections.html>.

Número Efectivo de Partidos Electorales por país.	
País	NEP Electoral
México	3.47
Guatemala	7.07
El Salvador	3.07
Honduras	2.58
Nicaragua	2.78
Costa Rica	4.81
Panamá	4.18
Colombia	7.37
Ecuador	5.13
Bolivia	2.34
Perú	7.08
Paraguay	4.47
Chile	6.95
Uruguay	2.62
Brazil	10.95
Venezuela	1.77
Argentina	5.94
República Dominicana	2.85

Fuente: El NEPe fue construido tomando como base los datos de Nils-Christian Bormann & Matt Golder. 2013. "Democratic electoral Systems Around the World, 1946-2011." Electoral Studies. También puede consultarse este documento en <http://homepages.nyu.edu/~mrg217/elections.html>. Los datos del NEPe. El Número Efectivo de Partidos Electorales (NEPe) que se muestra en la tabla es el promedio de partidos contendientes según su resultado electoral en las últimas dos elecciones en cada uno de los países de América Latina, las cuales corresponden con el levantamiento de las olas de la encuesta Barómetro de las Américas que se utilizan en el análisis.

Nivel de democracia					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Nivel de democracia	90861	7.616	2.387	-3	10

Fuente: Polity IV 2008-2012. Datos disponibles en <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>.

Nivel de democracia por país			
País	2008	2010	2012
México	8	8	8
Guatemala	8	8	8
El Salvador	7	8	8
Honduras	7	7	7
Nicaragua	9	9	9
Costa Rica	10	10	10
Panamá	9	9	9
Colombia	7	7	7
Ecuador	5	5	5
Bolivia	8	7	7
Perú	9	9	9
Paraguay	8	8	8
Chile	10	10	10
Uruguay	10	10	10
Brasil	8	8	8
Venezuela	5	-3	-3
Argentina	8	8	8
R. Dominicana	8	8	8

Fuente: Polity IV 2008-2012. El índice de Polity II va de -10 a 10. Donde -10 es autocracia y 10 democracia. Datos disponibles en <http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html>.

Producto Interno Bruto					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Producto Interno Bruto	90861	25.101	1.517	22.862	28.441

Fuente: El Producto Interno Bruto se retomó de los datos del Banco Mundial para cada país en el año correspondiente. Los datos se encuentran en dólares actuales y están disponibles en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>.

Producto Interno Bruto por país			
País	2008	2010	2012
Argentina	406003733832.97	462703793707.19	603153016502.59
Bolivia	16674324634.24	19649631308.16	27035110130.25
Brasil	1653508561457.08	2143067871759.89	2248780912395.68
Chile	179857806671.50	217501911333.71	266259263033.37
Colombia	244056732297.39	287018184637.53	370328075210.14
Costa Rica	29831167681.38	36298327669.90	45374788701.17
R. Dominicana	45796187338.20	50980167048.19	58920504571.41
Ecuador	61762635000.00	67513698000.00	84039856000.00
Salvador	21431000000.00	21418300000.00	23813600000.00
Guatemala	39136441798.94	41338007892.97	50388454861.11
Honduras	13789720387.39	15839344591.98	18564264544.51
México	1099073123654.95	1051627949327.00	1186460890129.93
Nicaragua	8491371522.67	8938210559.83	10644973605.64
Panamá	24884000000.00	28814100000.00	37956200000.00
Paraguay	18504128632.45	20030529733.44	24611040342.68
Perú	121382746565.44	148509857546.63	192636058713.62
Uruguay	30366148205.27	38881102074.95	50004354666.95
Venezuela	315600372612.95	393801556872.31	381286223859.37

Fuente: El Producto Interno Bruto se retomó de los datos del Banco Mundial para cada país en el año correspondiente. Los datos se encuentran en dólares actuales y están disponibles en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD>.

Producto Interno Bruto Per Cápita					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Producto Interno Bruto Per Cápita	90861	8.574	0.685	7.312	9.632

Fuente: El Producto Interno Bruto Per Cápita se retomó de los datos del Banco Mundial para cada país en el año correspondiente. Los datos se encuentran en dólares actuales y están disponibles en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>

Producto Interno Bruto Per Cápita por país			
País	2008	2010	2012
Argentina	10232.96	11460.38	14679.93
Bolivia	1695.56	1934.67	2575.68
Brasil	8622.55	10978.26	11319.97
Chile	10685.99	12681.77	15245.47
Colombia	5405.10	6179.77	7762.97
Costa Rica	6581.31	7773.19	9442.66
R. Dominicana	4696.95	5089.47	5733.45
Ecuador	4255.85	4500.59	5424.63
Salvador	3483.71	3444.46	3781.50
Guatemala	2867.49	2882.39	3340.78
Honduras	1883.23	2078.33	2339.29
México	9559.81	8920.69	9817.84
Nicaragua	1498.13	1535.19	1776.61
Panamá	7002.71	7833.90	9982.48
Paraguay	2967.30	3100.84	3680.23
Perú	4240.35	5075.03	6423.81
Uruguay	9067.50	11530.64	14727.73
Venezuela	11223.22	13559.13	12728.73

Fuente: El Producto Interno Bruto Per Cápita se retomó de los datos del Banco Mundial para cada país en el año correspondiente. Los datos se encuentran en dólares actuales y están disponibles en <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD>

Índice de GINI					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Índice de Gini	90861	50.51	4.62	40.5	57

Fuente: El Índice de Gini se retomó del Human Development Report 2013, el cual considera un promedio de 2000 a 2010. Fuente: The Rise of the south: Human Progress in a Diverse World. Disponible en internet http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf.

Índice de GINI por país	
País	GINI
México	48.3
Guatemala	55.9
El Salvador	48.3
Honduras	57
Nicaragua	40.5
Costa Rica	50.7
Panamá	51.9
Colombia	55.9
Ecuador	49.3
Bolivia	56.3
Perú	48.1
Paraguay	52.4
Chile	52.1
Uruguay	45.3
Brasil	54.7
Venezuela	44.8
Argentina	44.5
República Dominicana	47.2

Fuente: El Índice de Gini se retomó del Human Development Report 2013, el cual considera un promedio de 2000 a 2010. Fuente: The Rise of the south: Human Progress in a Diverse World. Disponible en internet http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf.

Años 2008-2012		
Años	Frecuencia	Porcentaje
2008	29934	32.94
2010	31671	34.86
2012	29256	32.20
Total	90861	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012

Meses transcurridos desde el levantamiento de la encuesta respecto a la elección presidencial más próxima					
Variable	Observaciones	Media	Desviación Estándar	Mínimo	Máximo
Meses	90861	-2.869	24.284	-57	46

Fuente: Elaboración propia con datos del Barómetro de las Américas y de Political Database of the Americas. Esta última disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/elecdata.html>

Meses transcurridos desde el levantamiento de la encuesta respecto a la elección presidencial próxima			
País	2008	2010	2012
México	18	42	66
Guatemala	5	28	6
El Salvador	47	10	37
Honduras	27	3	26
Nicaragua	15	38	3
Costa Rica	24	47	23
Panamá	45	8	32
Colombia	20	47	22
Ecuador	15	10	34
Bolivia	26	24	28
Perú	20	24	9
Paraguay	58	21	46
Chile	24	24	28
Uruguay	41	5	29
Brasil	17	41	17
Venezuela	12	24	28
Argentina	2	24	28
R.Dominicana	46	20	44

Fuente: Elaboración propia con datos del Barómetro de las Américas y de Political Database of the Americas: disponible en: <http://pdba.georgetown.edu/Elecdata/elecdata.html>. Los datos resaltados en negritas refieren al promedio de la competencia de ese año dada la ausencia de datos en esos países.

Porcentaje de participación electoral en las últimas dos elecciones presidenciales en América Latina					
Número	País	Voto obligatorio o voluntario	Penúltima elección	Última elección	Promedio
1	México	Voluntario*	58.5	63.1	60.8
2	Colombia	Voluntario	44.4	47.9	46.1
3	Ecuador	Obligatorio	75.3	81.1	78.2
4	Perú	Obligatorio	87.7	82.5	85.1
5	Uruguay	Obligatorio	89.2	88.6	88.9
6	Brasil	Obligatorio	78.5	80.6	79.6
7	Argentina	Obligatorio	71.8	79.4	75.6
8	Bolivia	Obligatorio	94.6	91.9	93.2
9	Venezuela	Voluntario	80.3	79.6	80.0
10	Guatemala	Voluntario*	48.2	60.8	54.5
11	El Salvador	Voluntario*	61.9	60.2	61.0
12	Honduras	Voluntario*	49.9	59.1	54.5
13	Nicaragua	Voluntario	61.2	79.1	70.2
14	Costa Rica	Voluntario*	69.1	55.6	62.4
15	Panamá	Voluntario*	68.6	76.8	72.7
16	República Dominicana	Voluntario*	71.4	70.2	70.8
17	Chile	Obligatorio**	86.9	42.0	64.5
18	Paraguay	Obligatorio	60.3	68.0	64.2
	Total		69.9	70.4	70.1

Fuente: Elaboración propia con datos de http://aceproject.org/epic-en/CDTable?question=LF004&view=country&set_language=en y de www.idea.int/vt/e www.idea.int
 *En la legislación se señala que el voto es obligatorio pero no existe ninguna sanción. **En Chile se reformó la legislación y a partir de 2012 se instituyó el voto voluntario y el registro automático.

Variables y operacionalización	
VARIABLES	Operacionalización
Índice cognitivo-partidista: apolíticos-apartidistas-rituales-cognitivos	La movilidad cognitiva es un índice que se construye a partir de la adición de dos variables: interés en la política y escolaridad. En esta investigación dicho índice fue construido con las siguientes preguntas del Barómetro de las Américas 2008-2012: POL1 ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? Y ED ¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? Esta última pregunta fue recodificada de la siguiente manera 0 años “Sin instrucción”, 1-6 años “Primaria”, 7-12 años “Secundaria-Preparatoria”, 13-18 “Universidad o más”. Ambas variables fueron adicionadas arrojando un índice de siete puntos. Siguiendo a Dalton (2013), los puntajes de 0 a 3 se consideraron baja movilidad cognitiva y, de 4 a 6 alta movilidad cognitiva. La distribución del índice se muestra en el documento anexo. Posteriormente, con la variable construida como dummy se cruzó con la pregunta de identificación partidista (VB10 ¿En este momento, simpatiza con algún partido político?) para formar los cuatro grupos del índice cognitivo-partidista. Fuente: Barómetro de las Américas
Voto gobierno	La pregunta utilizada fue: Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría, ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno. Para poder tratar la variable en un modelo logit multinivel se utilizó como grupo de comparación No votaría, el cual fue codificada con 0 y Votaría por el candidato o partido del actual presidente con 1. Fuente: Barómetro de las Américas
Voto oposición	La pregunta utilizada fue: Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría, ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno. Para poder tratar la variable en un modelo logit multinivel se utilizó como grupo de comparación No votaría, el cual fue codificado con 0 y Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno con 1. Fuente: Barómetro de las Américas
Voto nulo	La pregunta utilizada fue: Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted? i) No votaría, ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno. Para poder tratar la variable en un modelo logit multinivel se utilizó como grupo de comparación No votaría, el cual fue codificada con 0 y Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía con 1. Fuente: Barómetro de las Américas
Participación	La pregunta utilizada fue: ¿Votó en las últimas elecciones presidenciales de (último año de elección)? La codificación fue la siguiente: a los que no participaron se les asignó 0, mientras que a los que sí participaron se les codificó como 1. Fuente: Barómetro de las Américas
Clientelismo	La pregunta señala: CLIEN1 En los últimos años y pensando en las campañas electorales, ¿algún candidato o alguien de un partido político le ofreció algo, como un favor, comida o alguna otra cosa o beneficio a cambio de que usted votara o apoyara a ese candidato o partido? Esto pasó frecuentemente, rara vez, o nunca? La codificación de la variable es la siguiente: frecuentemente y rara vez como 1, mientras que nunca como 0. En 2010 se consideran 17 países de la región excepto Honduras y en 2012 se consideran Guatemala, Colombia, Paraguay, Argentina y República Dominicana, debido a que sólo para estos países hay datos. Fuente: Barómetro de las Américas
Evaluación del desempeño del gobierno	La pregunta utilizada fue: M1 Hablando en general del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente es? 0 “Muy malo (pésimo)”, 1 “Malo”, 2 “Ni bueno ni malo (regular)”, 3 “Bueno”, 4 “Muy bueno”. Fuente: Barómetro de las Américas
Índice de	El índice de confianza en las instituciones políticas se construyó a través de la técnica de

confianza en las instituciones políticas	componentes principales tomando en cuenta las siguientes preguntas: B11 ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el (Tribunal Supremo Electoral)?; B13 ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?; B21 ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?; B31 ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia? Fuente: Barómetro de las Américas
Ideología	Se utilizó la pregunta L1 En esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos “izquierda” y “derecha” cuando piensa sobre su punto de vista político ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número. La codificación de esta variable quedó de la siguiente manera: no sabe y no responde como 0 para los no ubicados, mientras que los electores ubicados en la escala de 1 a 10 como 1. Fuente: Barómetro de las Américas
Competencia electoral	Se utilizó la pregunta VB3_08 VB3_10 VB_12 ¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de...? A partir de los resultados se calcula el índice de competitividad de Pedersen que mide la distancia en el resultado electoral entre el candidato que ganó (P1) y el candidato más cercano de disputar ese lugar (P2). $C = 1 - (P1 - P2)$. El supuesto es que a mayor distancia entre ambos contendientes menos competitiva es una elección y, viceversa. Fuente: Barómetro de las Américas
Edad	Pregunta utilizada Q2 Edad. Fuente: Barómetro de las Américas
Género	Género determinado por el encuestador según sea hombre o mujer a quien se entrevista. Fuente: Barómetro de las Américas
Urbano	El Barómetro de las Américas utiliza el censo nacional de cada país para determinar si la zona es urbana o rural. Fuente: Barómetro de las Américas
Riqueza	Siguiendo a Córdova (2009), el índice de riqueza se construyó a través de la técnica de componentes principales a partir de las siguientes preguntas: Podría decirme si en su casa tienen televisor, refrigeradora, teléfono convencional/fijo, teléfono celular, vehículo, lavadora de ropa, microondas, agua potable dentro de la casa, cuarto e baño dentro de la casa y computadora. Fuente: Barómetro de las Américas
Empadronado	VB1 ¿Está empadronado para votar? ¿Tiene cédula de identidad o documento único de identidad? Fuente: Barómetro de las Américas
Voto voluntario	Esta variable determina si en el país existen leyes de voto obligatorio o voluntario. Se codifica como 0 cuando el país tiene reglas de voto obligatorio y como 1 cuando el voto es voluntario. Los datos fueron recolectados de http://aceproject.org/epicen/CDTable?question=LF004&view=country&set_language=en y de www.idea.int/vt/ . *Cuando en la legislación se señala que el voto es obligatorio pero no existe ninguna sanción se considera voto voluntario. Los casos con esta característica son: México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Costa Rica, Panamá y República Dominicana. **En Chile se reformó la legislación y a partir de 2012 se instituyó el voto voluntario.
Votación	Esta variable determina si en el país existe un sistema de votación para la elección presidencial de una vuelta, un umbral determinado o de dos vueltas electorales. Se codifica como 0 los países con una sólo vuelta electoral, mientras que con 1 los países con un umbral determinado y segunda vuelta electoral. Fuente: Zovatto, Henríquez (2008), "Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007: lectura regional comparada" en Reforma política y electoral en América Latina 1978-2007, UNAM-IDEA, p. 90-91 .
Número efectivo de partidos electorales	El Número Efectivo de Partidos Electorales (NEPe) es el promedio de partidos contendientes (según su resultado electoral) en las últimas dos elecciones en cada uno de los países de América Latina, las cuales corresponden con el levantamiento de las olas de la encuesta Barómetro de las Américas que se utilizan en el análisis. El NEPe fue construido tomando como base los datos de Nils-Christian Bormann & Matt Golder. 2013. "Democratic electoral Systems Around the World, 1946-2011." Electoral Studies. También puede consultarse este documento en http://homepages.nyu.edu/~mrg217/elections.html .

Polity2	Escala sobre nivel de democracia-autocracia para cada año y país respectivo. Disponible en http://www.systemicpeace.org/inscrdata.html
LnPIB	El Producto Interno Bruto se retomó de los datos del Banco Mundial para cada país en el año correspondiente. Posteriormente se hizo una transformación logarítmica para normalizar los datos. Fuente: http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.MKTP.CD .
LnPIBpc	El Producto Interno Bruto Per Cápita se retomó de los datos del Banco Mundial para cada país y año correspondiente. Posteriormente se hizo una transformación logarítmica para normalizar los datos. Fuente: http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.CD
Índice de Gini	El Índice de Gini se retomó del Human Development Report 2013, el cual considera un promedio de 2000 a 2010. Fuente: The Rise of the south: Human Progress in a Diverse World. Disponible en internet http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/14/hdr2013_en_complete.pdf .
Años	Esta variable señala el año que fueron levantados los datos en cada país.
Meses	Meses transcurridos entre la fecha de la encuesta y la elección concurrente más cercana. Se toma la fecha del levantamiento de la encuesta como punto cero.
Fuente: Elaboración propia	

ANEXO II

Cálculos para la obtención de las probabilidades de Capítulo 4

1) *Decisión y participación electoral de los distintos perfiles políticos.*

La fórmula utilizada para el cálculo de probabilidad es la siguiente.

$$(2) \text{Pr} = \exp(Xb) / (1 + \exp(Xb))$$

Tomando como base las ecuaciones 1, 1.1 y 1.2 se desglosa cada una de las categorías del índice de movilidad cognitivo-partidista de la siguiente manera.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 \text{Cog}_{ij} + \beta_2 \text{Apol}_{ij} + \beta_3 \text{Apa}_{ij} + \beta_4 D_{ij} + \beta_5 \text{Cf}_{ij} + \beta_6 \text{Id}_{ij} + \beta_7 \text{Ce}_{ij} + \beta_8 \text{Ed}_{ij} + \beta_9 G_{ij} + \beta_{10} \text{Ur}_{ij} + \beta_{11} R_{ij} + \beta_{12} \text{Em}_{ij} + \beta_{13} \text{Vol}_{ij} + \beta_{14} \text{Um}_{ij} + \beta_{15} \text{Nep}_{ij} + \beta_{16} \text{Pol}_{ij} + \beta_{17} \text{PIB}_{ij} + \beta_{18} \text{PIBpc}_{ij} + \beta_{19} \text{Year}_{ij} + \beta_{20} \text{Ms}_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Donde *Cog* son los partidarios cognitivos, *Apol* los apolíticos, *Apa* los apartidistas. Para el cálculo de la probabilidad de voto de cada una de las movilidades partidistas se utilizaron las siguientes ecuaciones, que mantienen constante, en su valor medio observado, el resto de las variables.

2 (2.1) Probabilidad de **voto de apartidistas**

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)\text{Cog}_{ij} + \beta_2(0)\text{Apol}_{ij} + \beta_3(1)\text{Apa}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)\text{Apa}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

2 (2.2) Probabilidad de **voto de apolíticos**

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)\text{Cog}_{ij} + \beta_2(1)\text{Apol}_{ij} + \beta_3(0)\text{Apa}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)\text{Apol}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

2 (2.3) Probabilidad de **voto de partidarios cognitivos**

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)\text{Cog}_{ij} + \beta_2(0)\text{Apol}_{ij} + \beta_3(0)\text{Apa}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)\text{Cog}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

2 (2.4) Probabilidad de **voto de partidarios rituales**

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)\text{Cog}_{ij} + \beta_2(0)\text{Apol}_{ij} + \beta_3(0)\text{Apa}_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \dots \varepsilon_{ij}$$

2) *Efecto de la evaluación del desempeño en la decisión de voto de los distintos perfiles políticos.*

Para el cálculo de probabilidades se utiliza la fórmula (2) presentada arriba. A partir de ella se calcula el efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno en su valor mínimo (0) y en su valor máximo (4) para cada una de las movilidades cognitivo-partidistas, manteniendo el resto de las variables en su valor medio. A continuación se muestra la ecuación que se calcula para cada una de las movilidades tomando como referencia las ecuaciones 2, 2.1 y 2.2.

Se desglosa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista de la siguiente manera

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 \text{Cog}_{ij} + \beta_2 \text{Apol}_{ij} + \beta_3 \text{Apa}_{ij} + \beta_4 D_{ij} + \beta_5 \text{Cog}_{ij} * D_{ij} + \beta_6 \text{Apol}_{ij} * D_{ij} + \beta_7 \text{Apa}_{ij} * D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Donde *Cog* son los partidarios cognitivos, *Apol* los apolíticos, *Apa* los apartidistas y *D* la evaluación del desempeño del gobierno. Los coeficientes $\beta_5 \beta_6 \beta_7$ modelan cada una de las interacciones de la variable categórica del índice de movilidad cognitivo partidista con la evaluación del desempeño del gobierno.

Para el cálculo del efecto marginal de la evaluación del desempeño del gobierno en la asociación entre la decisión de voto y las distintas movilidades cognitivo-partidistas se emplearon las siguientes fórmulas, manteniendo el resto de las variables constantes en su valor medio observado.

4 (4.1) Probabilidad de voto de **apartidistas** cuando $D=0$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(1)Apa * (0)D + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

4 (4.2) Probabilidad de voto de **apartidistas** cuando $D=4$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(1)Apa * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_7(1)Apa * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_7(4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

5 (5.1) Probabilidad de voto de **apolíticos** cuando $D=0$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa * (0)D + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

5 (5.2) Probabilidad de voto de **apolíticos** cuando $D=4$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_6(4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

6 (6.1) Probabilidad de voto de **partidarios cognitivos** cuando $D=0$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa * (0)D + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

6 (6.2) Probabilidad de voto de **partidarios cognitivos** cuando $D=4$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

7 (7.1) Probabilidad de voto de **partidarios rituales** cuando $D=0$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa * (0)D + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 0 = (\beta_0 + u_j) + \dots \varepsilon_{ij}$$

7 (7.2) Probabilidad de voto de **partidarios rituales** cuando $D=4$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa * (4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = D = 4 = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(4)D_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

3) *Efecto de la confianza en las instituciones políticas en la decisión de voto de los distintos perfiles políticos.*

Para el cálculo de probabilidades se utiliza la fórmula 3 presentada en el primer apartado. A partir de ella se calcula el efecto marginal de la confianza en las instituciones políticas tomando como valores de referencia el mínimo (-2.891) y el máximo (3.763) de esa variable para cada uno de los perfiles políticos señalados. En las siguientes líneas se muestra la ecuación desglosada que expone cada una de las movibilidades cognitivo-partidistas tomando como referencia las ecuaciones 8, 8.1 y 8.2.

Desglose de la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 Cog_{ij} + \beta_2 Apol_{ij} + \beta_3 Apa_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Cog_{ij} * Cf_{ij} + \beta_6 Apol_{ij} * Cf_{ij} + \beta_7 Apa_{ij} * Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Donde *Cog* son los partidarios cognitivos, *Apol* los apolíticos, *Apa* los apartidistas y *Cf* la confianza en las instituciones políticas. Los coeficientes $\beta_5 \beta_6 \beta_7$ modelan cada una de las interacciones de la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista con la confianza en las instituciones políticas.

Para el cálculo del efecto marginal de la confianza en la decisión de voto según las distintas movibilidades cognitivo-partidistas se emplearon las formulas que a continuación se exponen, manteniendo el resto de las variables constantes en su valor medio observado.

9 (9.1) Probabilidad de voto de **apartidista** cuando $Cf=-2.891$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_7(-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

9 (9.2) Probabilidad de voto de **apartidista** cuando $Cf=3.763$

$$Y_{ij} = Cf = 3.763 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (3.673)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = 3.763 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (3.673)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = 3.763 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_7(3.673)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = 3.763 = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

10 (10.1) Probabilidad de voto de **apolíticos** cuando Cf=-2.891

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_6(-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

10 (10.2) Probabilidad de voto de **apolíticos** cuando Cf=3.763

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_6(3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

11 (11.1) Probabilidad de voto de **partidarios cognitivos** cuando Cf=-2.891

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_5(-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

11 (11.2) Probabilidad de voto de **partidarios cognitivos** cuando Cf=3.763

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_5(3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

12 (12.1) Probabilidad de voto de **partidarios rituales** cuando Cf=-2.891

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(-2.891)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

12 (12.2) Probabilidad de voto de **partidarios rituales** cuando Cf=3.763

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = Cf = -2.891 = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(3.763)Cf_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Cálculos para la obtención de las probabilidades de Capítulo 5

1) *Efecto de la ideología en la decisión de voto de los distintos perfiles políticos.*

Para el cálculo de probabilidades se utiliza la fórmula (2) presentada arriba.

A partir de ella se calcula el efecto marginal de la ubicación ideológica en su valor mínimo (0) y en su valor máximo (1) para cada una de las movilidades cognitivo-partidistas, manteniendo el resto de las variables en su valor medio observado. A continuación se muestra la ecuación que se calcula para cada una de las movilidades cognitivo-partidistas tomando como referencia las ecuaciones 13, 13.1 y 13.2.

Se desglosa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista de la siguiente manera:

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 Cog_{ij} + \beta_2 Apol_{ij} + \beta_3 Apa_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Cog_{ij} * Id_{ij} + \beta_6 Apol_{ij} * Id_{ij} + \beta_7 Apa * Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

Donde *Cog* son los partidarios cognitivos, *Apol* los apolíticos, *Apa* los apartidistas e *Id* la ubicación ideológica. Los coeficientes $\beta_5 \beta_6 \beta_7$ modelan cada una de las interacciones de la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista con la ubicación ideológica.

Para el cálculo del efecto marginal de la confianza en la decisión de voto según las distintas movilidades cognitivo-partidistas se emplearon las formulas que a continuación se exponen, manteniendo el resto de las variables constantes en su valor medio observado.

15 (15.1) Probabilidad de voto de **apartidista** cuando *Id=0*

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(0)Id_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_7(1)Apa * (0)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

15 (15.2) Probabilidad de voto de **apartidista** cuando *Id=1*

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_7(1)Apa * (1)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_7(1)Apa * (1)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_7(1)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

16 (16.1) Probabilidad de voto de **apolítico** cuando *Id=0*

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)Id_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_7(0)Apa * (0)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

16 (16.2) Probabilidad de voto de **apolítico** cuando $Id=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_7(0)Apa * (1)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_6(1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

17 (17.1) Probabilidad de voto de **partidista cognitivo** cuando $Id=0$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)Id_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_7(0)Apa * (0)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

17 (17.2) Probabilidad de voto de **partidista cognitivo** cuando $Id=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_7(0)Apa * (1)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_5(1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

18 (18.1) Probabilidad de voto de **partidista ritual** cuando $Id=0$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)Id_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_7(0)Apa * (0)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \dots \varepsilon_{ij}$$

18 (18.2) Probabilidad de voto de **partidista ritual** cuando $Id=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(1)Id_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_7(0)Apa * (1)Id + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(1)Id_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

2) *Efecto de la competencia electoral en la decisión de voto de los distintos perfiles políticos.*

A continuación se procede primero a calcular el efecto la competitividad electoral para analizar cuál es su impacto y tener clara su consecuencia antes de evaluar el uso de la ideología y de la evaluación retrospectiva ante diferentes contextos de competencia.

(20) Se desglosa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista de la siguiente manera:

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1Cog_{ij} + \beta_2Apol_{ij} + \beta_3Apa_{ij} + \beta_4D_{ij} + \beta_5Cog_{ij} * D + \beta_6Apol_{ij} * D_{ij} + \beta_7Apa_{ij} * D + \beta_8Id_{ij} + \beta_9Cog_{ij} * Id + \beta_{10}Apol_{ij} * Id + \beta_{11}Apa_{ij} * Id + \beta_{12}Ce + \varepsilon_{ij}$$

Donde *Cog* son los partidarios cognitivos, *Apol* los apolíticos, *Apa* los apartidistas, *D* la evaluación del desempeño, *Id* la ubicación ideológica y *Ce* es la competitividad electoral. Los coeficientes $\beta_5 \beta_6 \beta_7$ modelan cada una de las interacciones de la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista con la evaluación del desempeño del gobierno, mientras que los coeficientes $\beta_9 \beta_{10}$ y β_{11} las interacción entre la ubicación

ideológica y los distintos perfiles electorales.

Para el cálculo del efecto marginal de la competitividad electoral en la decisión de voto según las distintas movilidades cognitivo-partidistas se emplearon las formulas que a continuación se exponen, manteniendo el resto de las variables constantes en su valor medio observado.

20 (20.1) Probabilidad de voto de **apartidista** cuando $Ce = 0.264$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} +$$

$$\beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

20 (20.2) Probabilidad de voto de **apartidista** cuando $Ce = 0.961$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} +$$

$$\beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

21 (21.1) Probabilidad de voto de **apolítico** cuando $Ce = 0.264$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} +$$

$$\beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

21 (21.2) Probabilidad de voto de **apolítico** cuando $Ce = 0.961$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} +$$

$$\beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} +$$

$$\beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

22 (22.1) Probabilidad de voto de **partidista cognitivo** cuando $Ce = 0.264$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

22 (22.2) Probabilidad de voto de **partidista cognitivo** cuando $Ce = 0.961$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

23 (23.1) Probabilidad de voto de **partidista ritual** cuando $Ce = 0.264$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

23 (23.2) Probabilidad de voto de **partidista ritual** cuando $Ce = 0.961$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Baja competitividad electoral:

24 (24.1) Probabilidad de votar de **apartidistas** en un contexto de baja competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

24 (24.2) Probabilidad de votar de **apartidistas** en un contexto de baja competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_7(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (4)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

24 (24.3) Probabilidad de votar de **apartidistas** no ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

24 (24.4) Probabilidad de votar de **apartidistas** ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

25 (25.1) Probabilidad de votar de **apolíticos** en un contexto de baja competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

25 (25.2) Probabilidad de votar de **apolíticos** en un contexto de baja competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D + \beta_6(1)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_6(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (4)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

25 (25.3) Probabilidad de votar de **apolíticos** no ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

25 (25.4) Probabilidad de votar de **apolíticos** ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

26 (26.1) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** en un contexto de baja competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

26 (26.2) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** en un contexto de baja competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (4)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

26 (26.3) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** no ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

26 (26.4) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

27 (27.1) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** en un contexto de baja competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

27 (27.2) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** en un contexto de baja competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

27 (27.3) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** no ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

27 (27.4) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.264)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Alta competitividad electoral:

28 (28.1) Probabilidad de votar de **apartidistas** en un contexto de alta competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

28 (28.2) Probabilidad de votar de **apartidistas** en un contexto de alta competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_7(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (4)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

28 (28.3) Probabilidad de votar de **apartidistas** no ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

28 (28.4) Probabilidad de votar de **apartidistas** ubicados ideológicamente en un contexto de baja competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_7(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{11}(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{11}) * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

29 (29.1) Probabilidad de votar de **apolíticos** en un contexto de alta competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D + \beta_6(1)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

29 (29.2) Probabilidad de votar de **apolíticos** en un contexto de alta competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D + \beta_6(1)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_6(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (4)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

29 (29.3) Probabilidad de votar de **apolíticos** no ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

29 (29.4) Probabilidad de votar de **apolíticos** ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D + \\
 &\beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \\
 &\beta_{10}(1)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \\
 &\beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_6(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{10}(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_{10}) * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

30 (30.1) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** en un contexto de alta competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \\
 &\beta_7(0)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \\
 &\beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

30 (30.2) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** en un contexto de alta competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \\
 &\beta_7(0)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \\
 &\beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \\
 &\beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (4)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

30 (30.3) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** no ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \\
 &\beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \\
 &\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

30 (30.4) Probabilidad de votar de **partidistas cognitivos** ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \\
 &\beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \\
 &\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(1)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \\
 &\beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (2.28)D_{ij} + (\beta_8 + \beta_9) * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

31 (31.1) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** en un contexto de alta competencia electoral y una mala evaluación del desempeño del gobierno.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)D_{ij} + \\
 &\beta_6(0)Apol_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \\
 &\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

31 (31.2) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** en un contexto de alta competencia electoral y una buena evaluación del desempeño del gobierno.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (4)D_{ij} + \\
 &\beta_6(0)Apol_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \\
 &\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_4(4)D_{ij} + \beta_8(0.81)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

31 (31.3) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** no ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \\
 &\beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(0)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{10}(0)Apol_{ij} * (0)Id_{ij} + \\
 &\beta_{11}(0)Apa_{ij} * (0)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

31 (31.4) Probabilidad de votar de **partidistas rituales** ubicados ideológicamente en un contexto de alta competencia electoral.

$$\begin{aligned}
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (2.28)D_{ij} + \\
 &\beta_6(0)Apol_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_7(0)Apa_{ij} * (2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_9(0)Cog_{ij} * (1)Id_{ij} + \\
 &\beta_{10}(0)Apol_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{11}(0)Apa_{ij} * (1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij} \\
 Y_{ij} &= (\beta_0 + u_j) + \beta_4(2.28)D_{ij} + \beta_8(1)Id_{ij} + \beta_{12}(0.961)Ce_{ij} + \varepsilon_{ij}
 \end{aligned}$$

Cálculos para la obtención de las probabilidades de Capítulo 6

Tomando como base la siguiente fórmula:

$$Pr = \exp(Xb) / (1 + \exp(Xb))$$

Se consideran como referencia las ecuaciones 32 y 32.1, y se desglosa cada una de las categorías del índice de movilidad cognitivo-partidista en interacción con el clientelismo de la siguiente manera.

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 Cog_{ij} + \beta_2 Apol_{ij} + \beta_3 Apa_{ij} + \beta_4 Cl_{ij} + \beta_5 Cog_{ij} * Cl_{ij} + \beta_6 Apol_{ij} * Cl + \beta_7 Apa_{ij} * Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Donde *Cog* son los partidarios cognitivos, *Apol* los apolíticos, *Apa* los apartidistas y *Cl* el clientelismo o compra de voto. Los coeficientes $\beta_5 \beta_6 \beta_7$ modelan cada una de las interacciones de la variable categórica del índice de movilidad cognitivo partidista con la compra de voto.

Para calcular la probabilidad y los efectos marginales del clientelismo se utilizaron las siguientes ecuaciones.

Probabilidad de votar de **apartidista** cuando $Cl=0$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(0)Cl_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)Cl_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)Cl + \beta_7(1)Apa_{ij} * (0)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **apartidista** cuando $Cl=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (1)Cl_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (1)Cl + \beta_7(1)Apa_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_7(1)Apa_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_7(1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_3(1)Apa_{ij} + (\beta_4 + \beta_7) * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **apolítico** cuando $Cl=0$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)Cl_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)Cl_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (0)Cl + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **apolítico** cuando $Cl=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (1)Cl_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (1)Cl + \beta_7(0)Apa_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_6(1)Apol_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_6(1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_2(1)Apol_{ij} + (\beta_4 + \beta_6) * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **partidista cognitivo** cuando $Cl=0$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)Cl_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (0)Cl_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)Cl + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **partidista cognitivo** cuando $Cl=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (1)Cl_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (1)Cl + \beta_7(0)Apa_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_5(1)Cog_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_5(1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(1)Cog_{ij} + (\beta_4 + \beta_5) * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **partidista ritual** cuando $Cl=0$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(0)Cl_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (0)Cl_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (0)Cl + \beta_7(0)Apa_{ij} * (0)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \dots \varepsilon_{ij}$$

Probabilidad de votar de **partidista ritual** cuando $Cl=1$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1(0)Cog_{ij} + \beta_2(0)Apol_{ij} + \beta_3(0)Apa_{ij} + \beta_4(1)Cl_{ij} + \beta_5(0)Cog_{ij} * (1)Cl_{ij} + \beta_6(0)Apol_{ij} * (1)Cl + \beta_7(0)Apa_{ij} * (1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_4(1)Cl_{ij} + \dots \varepsilon_{ij}$$